

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 4 Founder of the Royal
Academy's So-Called
Library Committee Vol. 5

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real V]

SINOPSIS DEL LIBRO:

Tras convertir la ciudad baja en un verdadero espectáculo, Rozemyne pretende continuar con su plan de desarrollo y asegurarse una mayor influencia sobre los demás ducados del país. Como necesita la ayuda de los plebeyos para conseguirlo, se pone a trabajar para desmantelar el muro que existe entre ellos y los nobles. Recorre los talleres de imprenta del Distrito Central, organiza un concurso de tintes para descubrir a los artesanos más hábiles e incluso fantasea con diseñar su propia biblioteca. Sin embargo, no todo es tan sencillo — una boda normal se ve envuelta en una compleja política interna, y mientras Rozemyne se prepara para su segundo año en la Academia Real, se ve en la necesidad de mantenerse en guardia contra la rebelde facción de la antigua Verónica. Este es el nuevo volumen de esta bibliofantasia, ¡lleno de acontecimientos conmovedores! ¡Incluye dos historias cortas originales y un manga de cuatro paneles de You Shiina!

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlinspace.blogspot.pe/>

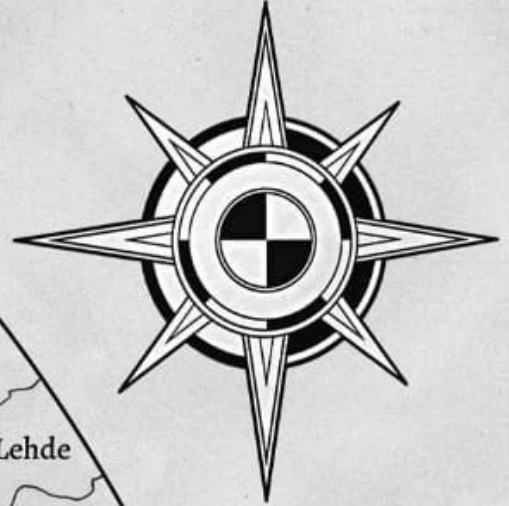




CONTENIDO:

- Prólogo
- Los Aprendices y el Templo
- Una Discusión Con la Ciudad Baja
- Visitando al Restaurante Italiano
- Evolución de la Cocina
- Visita a Groschel y a la Ceremonia de la Unión de las Estrellas
- La Boda de mi Hermano Lamprecht
- La Boda en la Frontera
- Reunión Previa al Concurso de Tintes
- El Concurso de Tintorería
- Después de la Competición y la Fiesta de la Cosecha
- Groschel y la Fiesta de la Cosecha
- Los Nobles de Groschel y la Industria de la Imprenta
- El Plan de la Biblioteca y Los Trajes Terminados
- El Inicio de la Socialización de Invierno (Segundo Año)
- Partiendo Hacia la Academia Real
- La Lealtad y el Dormitorio
- La Visita de Hirschur y la Ceremonia de Avance
- La Reunión del Segundo Año de la Confraternidad
- Epílogo
- Permaneciendo en Casa en el Castillo
- Llegando a una Encrucijada
- El Camino Hacia el Negocio Exclusivo
- Palabras del Autor

N



Klassenberg Border Gate



(Formerly) Zausengas Border Gate Under Klassenberg Management

Country Border Gate

Frenbeltaag Border Gate

Ehrenfest
Central District



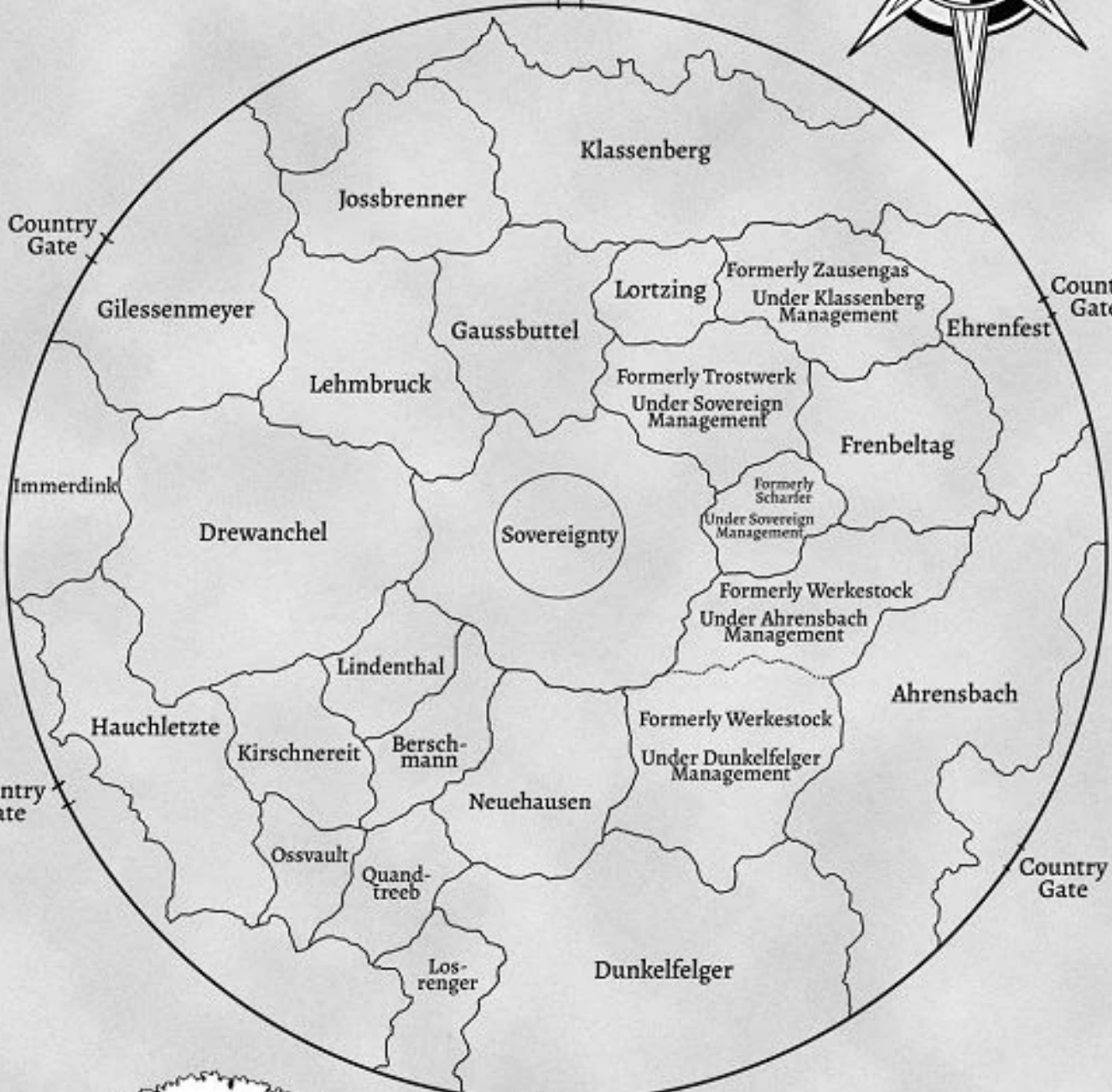
Ehrenfest

Ahrensbach Border Gate

N



Country Gate



Country Gate

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

Una vez terminada la Conferencia de Archiduques, todos los nobles y giebés del castillo fueron informados de las decisiones que se habían tomado. Uno de los resultados más importantes fue que dos novias de Ahrensbach se casaban en el ducado.

“¡Ah! ¡Permitieron el matrimonio de Freuden!”

La exclamación provino del vizconde Sidonius Wiltord, que acababa de enterarse por el archiduque de que a su hijo mayor, Freuden, le habían permitido casarse. Teniendo en cuenta que el matrimonio ya había sido rechazado en una ocasión, se trataba de una noticia maravillosa — tan maravillosa que su voz se quebró al pronunciarla en voz alta, y la carta tembló en sus temblorosas manos. Sabía exactamente a quién debía agradecer este regalo.

“Debo informar a Lord Grausam de inmediato”, dijo a nadie en particular.

Un ordonnanz no tardó en iniciar su viaje desde Wiltord a Gerlach. Ambas provincias estaban en el sur de Ehrenfest, y sus giebés eran consideradas el centro mismo de la antigua facción verónica. El pájaro blanco atravesó el muro de la finca de verano de Gerlach justo cuando éste cenaba con su familia, atrayendo la atención de todos los reunidos.

El hijo menor de Gerlach, Matthias, fue el primero en reaccionar. Se giró de inmediato, su pelo morado oscuro se agitó al soltar el tenedor y preparó inmediatamente su schtappe. Era una respuesta que ahora le resultaba natural como medcaballero a punto de entrar en su cuarto año en la Academia Real. Sus ojos azules siguieron cuidadosamente la ordonnanz; sólo en las circunstancias más urgentes se enviaría esa correspondencia después de la sexta campana.

El pájaro blanco rodeó tranquilamente el comedor antes de posarse en el brazo del vizconde Gerlach. “Lord Grausam, le habla Sidonius”, dijo. “Aub Ehrenfest me ha avisado. Parece que, debido a una discusión con Ahrensbach durante la Conferencia de Archiduques, a mi hijo Freuden se le ha permitido casarse con Lady Bettina. Yo mismo te contaré los detalles la próxima vez que nos veamos en persona.”

Matthias continuó mirando el ordonnanz. Sabía que no había razón para dudar de lo que estaba escuchando — era una actualización de Giebe Wiltord, un hombre que no era su enemigo — pero se esforzó por creer en sus oídos incluso cuando el pájaro pronunció su mensaje por tercera vez.

“El matrimonio de Lord Freuden y Lady Bettina fue rechazado hace años”, murmuró Matthias. “Pensar que se permitiría ahora, cuando el aub sabe que revertir su decisión causará disturbios en el ducado... ¿Esto está ocurriendo de verdad?”

La escasez de maná se estaba sintiendo en todo Yurgenschmidt, y Matthias sabía, gracias a su información en la Academia Real, que Ahrensbach estaba especialmente devastado. No tenía sentido que su aub cediera voluntariamente un mednoble a otro ducado. El envío de un archinoble o de un miembro de la familia archiducal tenía el potencial de asegurar una

relación más fuerte con un ducado que pudiera apoyarlos a su vez, pero los matrimonios de mednobiles no ofrecían ni de lejos tanta influencia.

Grausam se burló de la confusión de su hijo. “¿No has oído el mensaje?”, dijo. “Esto se decidió durante la Conferencia de Archiducos.”

“Me pregunto por qué Ahrensbach se interesaría tanto por un matrimonio mednobile. No puedo imaginar que impulsen algo tan insignificante sin algún motivo ulterior.”

“Aub Ahrensbach debe preocuparse realmente por estos dos jóvenes. Un matrimonio disuelto por la decisión de un aub no trae felicidad a nadie. Deberías entenderlo mejor que la mayoría”, respondió Grausam, con sus ojos grises clavados en su hijo. Era una respuesta evasiva, y Matthias concluyó rápidamente que por mucho que le insistiera no conseguiría la información que quería.

“Los grandes ducados son ciertamente magnánimos”, dijo Matthias, apartándose del tema de conversación. Grausam asintió satisfecho, mientras que la madre de Matthias esbozó una sonrisa de satisfacción.

“Este matrimonio habría estado condenado si no fuera por el apoyo de Ahrensbach”, dijo. “Hoy es un día bendito.”

“Padre, ¿vamos a Wiltord a celebrarlo?” preguntó Janrik, el hermano mayor de Matthias. “Me gustaría escuchar más sobre toda esta situación.”

“En efecto. Si somos lo suficientemente afortunados, también podrían ayudar con tu matrimonio”, respondió Grausam.

La madre de Matthias asintió con la cabeza. “Vayamos en familia. Ahora, ¿qué regalo debemos llevar para Freuden?”

No había nada inusual en un viaje tan espontáneo — la aprobación de un matrimonio antes rechazado era motivo de celebración, y Gerlach estaba en buenas relaciones con Wiltord — pero Matthias sintió un profundo malestar. Le resultaba extraño ver a todo el mundo celebrando a Ahrensbach, aparentemente despreocupado de que hubiera apoyado un ataque a la familia archiducal de Ehrenfest. Tal vez este apoyo ciego se debía al estatus de Ahrensbach como ducado mayor y a la suposición errónea de que todos los ducados mayores eran merecedores de tal culto. En cualquier caso, era muy diferente de cómo eran las cosas en la Academia Real, donde los estudiantes de Ehrenfest trabajaban todos juntos para difundir las tendencias y aumentar el rango del ducado.

Gerlach limita con Ahrensbach, por lo que apoyarlos ha resultado hasta ahora beneficioso para nosotros, pero no veo que esto siga siendo así.

El compromiso de Wilfried y Rozemyne acababa de ser anunciado en la fiesta para celebrar la primavera. Seguramente Ehrenfest comenzaría a centralizarse en torno a ellos y seguiría creciendo y desarrollándose, al tiempo que difundiría las tendencias e inventos de Rozemyne

a otros ducados. El futuro estaba claro para Matthias, y, sin embargo, por alguna razón, su familia intentaba mantener la diplomacia con Ahrensbach. ¿Por qué?

No importa cómo lo vea, apoyar a Ahrensbach es una apuesta perdedora.

La mente de Matthias se agitó con todo lo que había aprendido en la Academia Real. Bastaba con mirar a Bindewald, una provincia de Ahrensbach que limitaba con la barrera del ducado, para ver que Ahrensbach seguía devastada por la escasez de maná. También parecía haber una especie de disputa sobre quién se convertiría en la próxima aub: la hija menor del archiduque, Detlinde, o su nieta Letizia, a la que había adoptado. Matthias había oído que Detlinde tenía ventaja, tanto por su edad como por el hecho de que Ehrenfest, de donde era su madre Georgine, estaba ascendiendo en el escalafón. Sin embargo, no estaba muy seguro de los detalles.

Padre debe suponer que Lady Detlinde va a ser su próxima aub. Esa era la única forma en que Matthias podía entender que siguiera apoyando a Ahrensbach mientras Ehrenfest ascendía en el escalafón. Se cruzó de brazos y se quedó pensativo, sacudiendo la cabeza mientras reflexionaba. *¿Piensa papá convertirse en un puente entre Ehrenfest y Ahrensbach...? No, no me lo imagino haciendo algo así.*

A pesar de lo mucho que Matthias reflexionaba sobre la situación, no había llegado a una conclusión satisfactoria ni siquiera en el momento en que debían partir para su improvisada visita. Wiltord y Gerlach realizaban a veces ejercicios de entrenamiento de caballeros juntos, y este viaje estaba siendo utilizado como excusa para hacer precisamente eso. Como aprendiz de caballero, Matthias estaba obligado a participar.

“Oye, Matthias. Ha pasado mucho tiempo.”

Al llegar a la mansión de verano de los Wiltord, Matthias fue abordado primero por Laurenz, el segundo hijo del giebe. También era un aprendiz de caballero, así que Matthias había pasado más tiempo con él que con otros niños nobles.

“Laurenz. Felicidades por el matrimonio de tu hermano.”

“Sí. Toda la familia está emocionada por ello.”

Matthias y Laurenz celebraron su reencuentro mientras los giebes intercambiaban saludos. Estaban realmente contentos de verse, ya que reunirse con los amigos era algo poco frecuente mientras se pasaba el tiempo en el ducado de origen.

“¿Qué tal si se apresuran a entrenar? Es realmente vergonzoso el retraso que llevan respecto a Lord Cornelius y Lady Angélica”, dijo Grausam, haciendo más que evidente su disgusto. Había asistido al Torneo Interducados con su esposa para la graduación de Janrik, así que había visto las partidas de ditter y había comprobado de primera mano esta diferencia de habilidades.

Todo esto porque se siente orgulloso de que los gerlachs tengamos un maná de nivel archinoble...

Hace mucho tiempo, cuando Gabriele de Ahrensbach se casó por primera vez con Ehrenfest, la Giebe Gerlach de entonces se casó con uno de sus criadas. Por esta razón, la casa de Matthias tenía una capacidad de maná lo suficientemente grande como para rivalizar con algunos archinobles, a pesar de que sólo eran mednobles. Llegarían a alcanzar el estatus de archinoble si el hijo mayor de la casa mostrara una capacidad de maná tan impresionante durante tres generaciones consecutivas, por lo que Grausam era especialmente sensible a cualquier brecha perceptible entre ellos y los archinobles.

“Eso se debe a la excelencia del método de compresión de maná de Lady Rozemyne”, respondió Matías. “Tampoco son sólo Lord Cornelius y Lady Angélica — los demás caballeros guardianes de la familia archiducal están aumentando sus capacidades de maná con la misma rapidez.”

“Ese método fue ideado por una humilde plebeya — y mientras servía como aprendiz de doncella del santuario azul, entre otras cosas. Sólo tenemos que descubrirlo por nosotros mismos.”

Eso dijo, pero si el método fuera realmente tan fácil de descubrir, el archiduque no habría empezado a cobrar dinero por las lecciones ni a controlar quién podía asistir a ellas. Matthias no tenía forma de aprender el Método de Compresión Rozemyne sólo por pertenecer a una facción diferente. ¿Cuántos niños de la Academia Real se lamentaban de estar en una situación similar? Podía recordar demasiado bien los gritos de agonía de los otros estudiantes de la antigua facción de Verónica.

La menosprecia por ser una antigua plebeya, padre, pero ¿conoce un método de compresión más eficaz que el suyo? Por supuesto que no. No importa lo mucho que trabaje, el abismo entre nuestras capacidades de maná garantizará mi derrota cada vez.

El desafío hacia su padre floreció en el interior de Matthias cuando las frustraciones que había tragado en la Academia Real se desataron de repente. “Seguramente si eres tan despectivo con el método de un *plebeyo*, tú mismo tienes uno mejor, ¿no? No lo insultarías sin carecer tú mismo de uno, seguramente”, dijo.

Grausam se quedó pensando un momento. “Necesitaré permiso, ya que no es algo que haya ideado yo mismo... pero preguntaré a nuestra lady si puedo enseñarle”, respondió. Fue una respuesta que pilló a Matías totalmente desprevenido — y ¿quién era esa “dama” a la que se refería?

Mientras Matthias parpadeaba confundido, el vizconde Wiltord expresó su acuerdo. “Sería prudente. Han trabajado mucho por ella, Lord Grausam, ¿no es así? Veo más músculos en usted ahora, incluso.”

“Necesito un cuerpo en forma para poder responder a cualquier necesidad o demanda de nuestra lady sin vacilar”, respondió Grausam.

Padre ciertamente pone todo su empeño en lo que se propone... pensó Matías mientras miraba los abdominales de su padre y veía que, efectivamente, estaba más musculoso que antes.

“En cualquier caso, Matthias — tienes que participar en este entrenamiento. No tiene sentido conocer el método de compresión si no te entrenas para igualarlo”, dijo Grausam.

Wiltord asintió. “Laurenz. Únete a él”, dijo. “No queremos que te avergüences en el Torneo Interducado.”

Y así, tanto Matthias como Laurenz fueron expulsados del salón. Matthias miró a Laurenz mientras se dirigían al campo de entrenamiento. Laurenz parecía mucho más un caballero que él, siendo más alto y en mejor forma a pesar de ser un año más joven. Matthias apretó los puños y trató de tensar los brazos, pero incluso entonces sus músculos palidieron en comparación. No parecía conseguir más fuerza por mucho que entrenara, y le frustraba que se pareciera más a un enjuto erudito que a otra cosa.

“Oye.” Laurenz sacó de repente a Matthias de sus tristes cavilaciones, con sus ojos anaranjados brillando de emoción. “¿De verdad crees que Lord Grausam nos va a enseñar ese método de compresión del que habló?”

Matthias no era el único que agonizaba por la disparidad de maná que estaba resultando del método de compresión de maná de Rozemyne; Laurenz y todos los demás estudiantes de la antigua facción Verónica pensaban lo mismo.

“Entiendo tu emoción, Laurenz, pero... ¿quién crees que es su ‘lady’?”

“Probablemente Lady Georgine. No es que tenga ninguna prueba...”

Matthias también quería evitar sacar conclusiones precipitadas — después de todo, sus padres nunca se habían referido a esa persona por su nombre, y siempre enviaban sus cartas a los nobles del viejo Werkestock de Ahrensbach, que tal vez ni siquiera tenían relación con Georgine. Era la primera conjetura de Matthias y Laurenz, porque sus familias se habían alegrado de la “llegada de nuestra lady” cuando la había visitado con su séquito hacía tres años, pero carecían de pruebas para demostrar nada.

Debe ser Lady Georgine, ¿no?

Matthias pensó en la mujer que había visto hace tantos años, pero el recuerdo era borroso en el mejor de los casos. Él era más joven entonces, y ella la había visitado sólo para asistir a una fiesta de té a la que su padre no le había permitido asistir. Recordaba el rojo intenso de sus labios, visibles tras un fino velo, su actitud elegante, propia de una reina, al recibir los saludos... y la congradación servil y desagradable con que la habían tratado sus padres. Se había reconciliado con el comportamiento de sus padres sólo después de saber que habían servido a Georgine antes de casarse con Ahrensbach.

Georgine tenía que ser muy hábil para haberse convertido en primera esposa de un ducado mayor después de haber sido casada como mera tercera esposa. Era posible que hubiera

enseñado a los padres de Matthias el método de compresión antes de eso, al igual que Rozemyne había enseñado a sus asistentes.

Dicho esto, ¿enseñaría a los nobles de Ehrenfest su método ahora que es la primera esposa de Ahrensbach?

La escasez de maná en Ahrensbach era realmente crítica. Seguramente era una decisión mucho más sabia para ella enseñar su método a los nobles de su propio ducado, en vez de a los nobles de Ehrenfest como Matthias y Laurenz. No se le ocurrió ni una sola explicación razonable, y esa era la principal razón por la que Matthias no estaba del todo convencido de que se refirieran a Georgine.

“Supongo que no tiene sentido insistir en ello eternamente”, dijo Matthias. “Tengo más curiosidad por saber por qué están dando más entrenamiento a los caballeros cuando ya estamos tan ocupados con la repentina Unión de las Estrellas.”

Laurenz dio una palmada de aparente comprensión. “Ah, sí. Padre estaba hablando de hacer más entrenamientos conjuntos con Gerlach también.”

Al oír esas palabras, Matthias sintió una repentina oleada de inquietud; ¿por qué los giebés estaban haciendo que sus caballeros asistieran a más sesiones de entrenamiento conjunto ahora, de todos los tiempos? *Esto se parece a cuando papá fue convocado después del ataque a la familia archiducal...*

Matthias dudaba que su padre hubiera atacado a la familia archiducal — había testigos oculares que afirmaban haberlo visto en el gran salón — pero de alguna manera sus sospechas seguían vigentes. La sensación de malestar de entonces resurgió.

“Laurenz, ¿conoces los detalles de la ceremonia?”

“No. Sólo lo básico. Se va a celebrar en la puerta de la frontera en lugar de en el castillo. Parece que las familias archiducuales de ambos ducados se presentarán.”

“Quieres decir... ¿La familia archiducal de Ahrensbach también va a ir?”

“Sí, ya que la sobrina de Aub Ahrensbach se casará con Lord Lamprecht al mismo tiempo.”

Esta era la primera vez que Matthias escuchaba eso. Se había preguntado por qué un ducado mayor se involucraría en el matrimonio de un mednoble, pero ahora todo tenía perfecto sentido — había sido para reforzar su presión para que uno de los suyos se casara con Lamprecht, que servía a la familia archiducal de Ehrenfest y era hijo de su caballero comandante. Ahrensbach estaba hundiendo sus garras tan profundamente en Ehrenfest como podía.

“Esto no es bueno...” Matthias murmuró. “¿Debemos advertir al aub?”

“Puedes intentarlo, pero somos niños; dudo que nos tome en serio. Además, piensa en lo que podría pasarnos después. No me imagino que nuestros padres nos perdonen nunca...”

respondió Laurenz. Sonaba desanimado, pero Matthias se esforzó por saber si su advertencia se debía realmente a la preocupación por su seguridad.

“Sé cómo te sientes. Pero si seguimos a nuestros padres sin entender sus intenciones, acabaremos recorriendo el mismo camino que Roderick”, advirtió Matthias, recordando al chico que había sufrido las consecuencias de obedecer sin sentido a su padre. Puede que no fuera capaz de cambiar su propia facción por voluntad, pero al menos podía expresar su intención a través de las acciones. Quería elegir por quién trabajar — decidir por sí mismo a quién veía como su Lord o Lady.

“Tal y como dijo Janrik, Lady Rozemyne no está siendo establecida como la próxima aub a pesar de ser la más adecuada para el puesto”, continuó Matthias. “Este compromiso la ha encerrado en ser la primera esposa. Aun así, creo que seguirá siendo el centro absoluto de Ehrenfest — el ducado seguirá girando en torno a ella. Y con eso en mente, no puedo pasar por alto que nuestros padres trabajen en contra de la familia archiducal. Sabes... quizás Lady Rozemyne nos crea.”

“Si puedes conseguir una reunión con ella, eso es. Parece que incluso los nobles de Leisegang lo están pasando mal allí”, respondió Laurenz. Matthias nunca había considerado que su guardia fuera tan férrea que ni siquiera los nobles de la misma facción pudieran reunirse con ella.

“Si fuera la Academia Real, al menos podríamos contactar con ella indirectamente a través de sus asistentes, pero...” Matthias se interrumpió. Había pocas oportunidades para que los caballeros aprendices hablaran con los caballeros guardianes durante las sesiones de entrenamiento, y ahora que habían vuelto a Ehrenfest, prácticamente no había ninguna.

“Sí que eres un preocupón, Matthias. No podemos asegurar que vaya a pasar algo. Además, ¿qué posibilidades hay de que intenten atacar un lugar con dos aubs?” dijo Laurenz, siempre optimista. “No es que estresarse ahora vaya a cambiar nada.”

Matthias miró a Laurenz con los brazos cruzados. “Si nuestros padres realmente están planeando algo, tenemos que actuar. Si no, será demasiado tarde.”



Matthias estaba seguro de que su padre había tenido al menos alguna implicación en el incidente de la Torre de Marfil; el hombre había intercambiado innumerables cartas con Ahrensbach por aquella época y parecía estar al tanto de lo sucedido incluso antes de la convivencia invernal. Por eso, Matthias no podía descartar la posibilidad de que su padre hubiera estado igualmente implicado en el atentado que había hecho dormir a Rozemyne durante dos años.

“Es importante esperar y prepararse para lo peor”, dijo Matthias. “¿No estás de acuerdo?”

“Matthias, tú... Hombre, realmente eres como Lord Grausam”, se rió Laurenz. “Piensas por adelantado y formas todo tipo de complots al igual que él. De tal palo, tal astilla, ¿eh?”

Matthias respondió sólo con el ceño fruncido. Al menos ese día en particular, era una comparación que no le gustaba.

01 – Los Aprendices y el Templo

Gracias a Dios que se acabó... Te has quejado demasiado, Sylvester.

La discusión privada llena de objeciones sobre la Conferencia de Archiduques y la próxima Ceremonia de Unión de las Estrellas había llegado por fin a su fin. Volví a mi habitación e inmediatamente comencé a leer la carta que Hannelore me había enviado. Mencionó que el libro de Ehrenfest había sido ligero, fácil de sostener y — al estar escrito en lengua vernácula moderna — una lectura sumamente fluida. Al parecer, su corazón había palpitado al leer las historias de amor de los caballeros y ver las ilustraciones. Incluso me pidió que le prestara otras novelas románticas que pudiera tener.

Puedes contar conmigo. ¡Le pediré a mamá que saque aún más!

Ferdinand había rechazado mi novela romántica, así que mi intención era animar a Elvira y a las mujeres amantes de la ficción de su facción a continuar con sus apasionados empeños.

A continuación, Hannelore puede pedir prestado Cuentos de la Academia Real. Tiene mucho de romántico. Ejejeje...

Después de leer la carta, miré el libro que Hannelore me prestaba. Estaba cubierto de ricos adornos y era tan extremadamente grueso que me costó bastante levantar la cubierta. No había manera de que pudiera sostenerlo, así que me encontré deseando tener un atril diagonal como los de la sala de libros del templo.

En el interior del libro había antiguos cuentos de Dunkelfelger escritos en un texto arcaico y difícil de descifrar. Los primeros estaban escritos de forma más narrativa, como las historias basadas en la Biblia, pero a medida que seguía pasando las páginas, empezaba a parecerme más un libro de texto de historia. Si los hechos eran exactos, el ducado había existido desde prácticamente el nacimiento del país.

Sin embargo, es posible que hayan reescrito los acontecimientos para apoyarse a sí mismos. Tendré que cotejar con un montón de obras de otros ducados para estar seguro.

Dunkelfelger era un ducado fundado en los principios del espíritu guerrero, por lo que muchas de sus historias trataban sobre caballeros que perseveraban sin importar cuántas veces perdieran. Luchaban, y luchaban, y luchaban hasta que al final ganaban. Era emocionante leer cuentos que reflejaban las culturas de los ducados de los que procedían. El libro estaba repleto de cosas que no conocía, lo que significaba que había mucho que transcribir.

“Philine, Hartmut... Imagino que van a estar más ocupados en la próxima temporada, ya que viajan entre el templo y el castillo, pero por favor ayuden a transcribir este libro”, dije.

“¿Significa esto que el aub permite que los aprendices le acompañen al templo?” preguntó Hartmut, con la voz teñida de emoción.

“Efectivamente. Tras discutirlo con Sylvester, se ha decidido que sus permisos en el Barrio Nobles se extiendan ahora al templo. Dicho esto, las únicas habitaciones del templo para los

nobles son las dos habitaciones para los caballeros guardianes, y sólo los caballeros guardianes adultos pueden alojarse en ellas. El resto tendrá que desplazarse.”

“Entendido”, respondió Hartmut, aceptando de inmediato. Había un inconfundible brillo en sus ojos anaranjados.

Me volví para mirar a mis asistentes, preocupada por la posibilidad de que se sintieran incómodas con la idea. “Tener el permiso para entrar en el templo e ir allí son cuestiones distintas”, dije. “Si tu familia se opone a que entres en el templo o te sientes incómodo por ir allí, puedes seguir quedándote atrás.”

“No, está bien. Quiero probar la comida del templo de la que hablaba Angélica”, respondió Judithe, que parecía realmente emocionada. No parecía demasiado opuesta al templo, lo que era una sorpresa teniendo en cuenta lo mal visto que estaba por la sociedad noble. Tal vez fuera porque, al igual que Brigitte, no se había criado en el barrio noble.

Philine preguntó si podría ver a su hermano pequeño Konrad en el orfanato. Tendría que ponerse en contacto con Wilma de antemano, pero parecía bastante seguro. Mientras tanto, Leonore agonizaba por la situación de archinoble. Cornelius le recomendó que probara a visitar el templo antes de tomar una decisión, así que se decidió a hacerlo. Desde luego, pensaba que era mejor idea que negarse a ir basándose únicamente en los prejuicios.

“Parece que todos mis aprendices de erudito y mis aprendices de caballero guardianes me acompañarán en este primer viaje, pero ¿qué hay de mis aprendices de asistente?”. pregunté.

Lieseleta intercambió una mirada con Brunilda. “Me gustaría dar prioridad a los bordados”, dijo. “Una vez confeccionados los trajes, me gustaría tener la oportunidad de ver el hogar en el que se ha criado, Lady Rozemyne, pero...”

“No temas, Lieseleta. El templo no va a ninguna parte. Puedes dar prioridad a los trajes de Schwartz y Weiss”, respondí. De todos modos, Ferdinand estaba siendo muy exigente con la calidad de la ropa, así que agradecí enormemente que una joven noble con manos hábiles se ocupara del bordado por mí. Soltó una risita refinada mientras cogía el estuche de costura.

“En ese caso, me quedaré en el castillo y bordaré también. Supongo que no nos necesitan allí, ya que tienes tus asistentes del templo”, dijo Brunhilde. A continuación, señaló que su presencia y la de Lieseleta sólo privarían a mis asistentes del templo de trabajo — un punto válido que reconozco que no había considerado. “Me centraré en mi trabajo en el castillo, pero por favor, llámame para cualquier reunión sobre tintes o similares. Por cierto... Recibí noticias de mi padre el otro día. Groschel ha terminado de preparar la importación de la industria de la impresión. Dijo que pronto se pondrá en contacto con Lady Elvira.”

Inspiré bruscamente. “Eso es mucho antes de lo que esperaba. Había supuesto que necesitarían más tiempo, ya que esos preparativos requieren tratar con plebeyos.” Tal vez los otros ducados terminarían con la misma rapidez.

Brunhilde respondió con una risita cortés justo cuando comencé a considerar si debía replantearme mis planes de impresión. “Nuestra casa comparte sangre con Lady Elvira y recibió muchos consejos de Giebe Haldenzel, lo que nos permitió terminar tan rápido.”

“Entiendo. En ese caso, una vez que Wilfried haya realizado las últimas comprobaciones, podremos ir a Groschel con los Gutenberg. Estoy ansiosa por ver qué clase de lugar es.”

“Por favor, llévame contigo”, dijo Brunhilde. Asentí con la cabeza. De todos modos, queríamos un guía.

Cuando terminé de dirigir a mis asistentes en el castillo, llegó un ordonnanz de Ferdinand diciendo que volveríamos al templo mañana después del desayuno. Le indiqué a mis asistentes cuando llegara la hora, lo que me valió una mirada extraña.

“Esta es una gran multitud”, comentó Ferdinand. “¿De verdad necesitas tanta gente?”

“Piensa en esto como una visita guiada para los aprendices”, respondí. “Pienso mostrarles el templo y explicarles sus respectivas cargas de trabajo. Cuando no haya reuniones, los eruditos pueden trabajar por turnos, y sólo es necesario que nos acompañen dos caballeros guardianes. Pero, en cualquier caso, ¿no te alegrarás de tener ayudantes extra?”

Naturalmente, tenía la intención de llevarlos a todos conmigo cuando llegara el momento de ayudar a Ferdinand en su trabajo. Asintió con una interjección silenciosa y miró a mis caballeros aprendices guardianes. Sus labios se curvaron en una ligera sonrisa de diversión.

Volví al templo a través de la bestia alta con Hugo y Rosina. Era extraño estar rodeado también por las bestias altas de mis asistentes. Fran y Monika observaron con ojos muy abiertos cómo aterrizábamos junto al templo. También vi varias expresiones rígidas entre mis asistentes al ver a los sacerdotes grises y las doncellas del santuario que estaban aquí para darnos la bienvenida.

“Fran, Monika, estos son mis asistentes”, dije. “A partir de ahora van a visitar el templo con más regularidad. A todos, este es Fran, mi ayudante principal dentro del templo, y esta es Monika. Ellos no son del castillo, pero les ruego que los consideren sus iguales como quienes me sirven.”

“Gracias a Fran, puedo concentrarme en la guardia del templo. Los sacerdotes grises que Lord Ferdinand entrenó son realmente buenos”, señaló Angélica, hinchando el pecho mientras alababa a Fran por permitirle escapar del tedio del papeleo. Algunas risas se filtraron y la tensión en el aire se desvaneció rápidamente.

“Ahora bien, iré a mis aposentos a cambiarme. Damuel, Angélica, aprovechad ese tiempo para llevar a todos a las habitaciones de los caballeros guardianes.”

“¡Entendido!”

Les encomendé a los dos que guiaran a mis asistentes antes de seguir a Monika y a Fran a los aposentos de la Sumo Obispa, donde luego le expliqué las circunstancias a Zahm. “Mis

disculpas”, le dije. “Imagino que te resultará bastante angustioso que haya nobles paseando por el templo.”

“No debe preocuparse por nosotros, Lady Rozemyne”, respondió. “Como eres la hija adoptiva del archiduque, sabemos desde hace tiempo que este día llegaría.”

“Tras un breve descanso, a la tercera campana, partiremos para ayudar al Sumo Sacerdote. Tengo la intención de que mis asistentes experimenten la vida en el templo por sí mismos. Damuel y Eckhart pueden arreglárselas, así que estoy seguro de que los demás también.”

Fran esbozó una sonrisa de perplejidad, sin duda pensando en cómo mis asistentes estaban siendo lanzados al trabajo tan pronto después de llegar. “¿Lady Angélica vigilará la puerta como siempre?”, preguntó.

“Sí. Es importante que vean cómo serán las cosas normalmente.”

Zahm y Fran se fueron a la cocina a preparar el té, mientras Monika se quedó para ayudarme a cambiarme. “Monika, si alguno de los nobles visitantes te dice algo desagradable, o sientes que estás en el más mínimo peligro, por favor, dímelo enseguida”, dije. “No quiero que ninguno de ustedes resulte herido mientras yo no esté enterada.”

“Como desee. Informaré hasta del más mínimo detalle”, respondió con una sonrisa de alivio. Como era de esperar, se había puesto nerviosa ante la visita de tantos nobles desconocidos al templo.

Una vez cambiada, llamé a todos. Los refrescos ya estaban preparados, así que di un mordisco demostrativo a los dulces de Nicola y bebí un sorbo del té que Fran me había servido.

“Hacía demasiado tiempo que no comía dulces del templo. Ni siquiera puedo comerlos en casa”, observó Cornelius mientras cogía algunos con alegría. Él tenía un estatus más alto que cualquiera de mis otros asistentes, así que sólo después de que él empezara a comer, todos los demás siguieron su ejemplo.

“Vaya. Están tan sabrosos...” Murmuró Judithe. “¿Angelica y Damuel han estado comiendo dulces tan buenos todo este tiempo? Lady Rozemyne, quiero hacer toda la guardia posible aquí en el templo.”

“Puedes hacer guardias aquí, pero sólo en los días que no tengas entrenamiento de aprendiz”, respondí. Prácticamente lloraba de decepción, pero Damuel y Angélica eran más que suficientes. Era mucho más feliz si los aprendices priorizaban su entrenamiento con Bonifatius.

Después del té, Damuel me explicó en qué consistía el servicio de guardia en el templo. Le pedí a Monika que mostrara a los dos aprendices de erudito cómo estaba dispuesta mi mesa de trabajo y demás, y luego miré las cartas y tableros que se habían acumulado en mi ausencia.

“Supongo que deberíamos enviar respuestas inmediatas a estas cartas del maestro del gremio y de las compañías Plantin y Gilberta”, observé. La carta del maestro del gremio contenía preguntas sobre el *waschen* y el concurso de tintes; la de la compañía Plantin decía que Johann había terminado el imperdible y que querían saber el próximo destino de los Gutenberg en cuanto se decidiera; y la de la compañía Gilberta informaba de que tanto mi horquilla de verano como la de Ella estaban ya terminadas. “Fran, dentro de tres días me reuniré con el maestro del gremio, la compañía Plantin y la compañía Gilberta. Por favor, envía cartas de invitación.”

“Como deseas.”

Al llegar la tercera campana, llevé a mi asistencia al templo y a los asistentes nobles a la sala del Sumo Sacerdote. Angelica tomó su posición habitual en la puerta en el mismo instante en que llegamos, como si le preocupara que alguien intentara robarle su lugar. Mis aprendices de caballeros guardianes jadearon al ver el estado de la habitación antes de mirar atónitos a Eckhart y Damuel, que estaban haciendo el papeleo despreocupadamente.

“Mientras esté en el templo, ayudaré al Sumo Sacerdote en su trabajo todos los días”, expliqué a mis guardianes nobles. “Estoy encantado de tenerlos a todos trabajando conmigo.”

“Ya que tienes tantos lacayos que se encargan del trabajo, Rozemyne, supongo que puedo enseñaros nuevos trabajos que hacer”, dijo Ferdinand. Y con eso, pasé de ser una mera calculadora que obedecía instrucciones a ser la jefa del presupuesto del templo. Realmente estaba ascendiendo en el mundo.

“Lady Rozemyne... ¿Realmente haces esto todos los días?” preguntó Judithe.

“Lo hago. Ahora, vamos. Tus manos se han detenido.”

“Entiendo. El servicio de guardia en el templo no es nada fácil...”, murmuró, pero sus tristes susurros se ahogaron cuando la cuarta campana empezó a sonar.

Mis asistentes se turnaron para almorzar, como de costumbre. Philine y Judithe estaban conmovidas por la exquisitez de la comida del templo, y aunque Cornelius ya estaba acostumbrado a comer comidas deliciosas en casa, disfrutaba de la oportunidad de probar cosas nuevas. Leonore, sin embargo, se mostraba algo decaída.

“Leonore, ¿la comida no es de tu gusto?” le pregunté. “Parece que tienes el ceño fruncido.”

“Oh, estaba bastante deliciosa. Simplemente estaba pensando que podría ser difícil recibiros a usted o a Lady Elvira en nuestras casas cuando se han acostumbrado a comer todos los días comidas tan increíbles.”

Después del almuerzo, le di a Zahm varias instrucciones relacionadas con el trabajo y luego comencé a guiar a mis asistentes hacia el orfanato. Philine caminaba con una mirada extremadamente ansiosa.

“No te preocupes. Konrad está bien.”

Damuel intentó tranquilizar a Philine, ya que siempre me acompañaba al orfanato, pero ella sólo respondió con una débil sonrisa. Tenía que asegurarme de que viera a su hermanito lo antes posible.

Fran y Monika abrieron la puerta del orfanato para mostrar a las doncellas grises del santuario y a los niños prebautizados arrodillados. “Pueden volver todos al trabajo”, dije. “Konrad, ven aquí.”

Las doncellas grises del santuario se levantaron y volvieron a su trabajo, claramente conscientes de todos mis asistentes nobles. Konrad gritó “¡Hermana!” y comenzó a correr hacia Philine, urgido por Dirk, pero rápidamente redujo la marcha al notar todos los ojos fijos en él.

“Konrad, me alegro mucho de verte a salvo. ¿Cómo es la vida en el templo?” preguntó Philine con una sonrisa de alegría mientras tiraba de su hermano menor para abrazarlo.

“Estoy bien. Todo el mundo es amable, la comida es buena y Dirk también está aquí. Lady Rozemyne me dijo que ahora vivías en el castillo. ¿Te sientes sola?”, preguntó.

“Yo también estoy bien, ya que tengo amigos que trabajan conmigo. Pero te echo de menos, Konrad. Ojalá pudiéramos vernos más a menudo...”

Di un suspiro de alivio, complacida de ver que Philine y Konrad se llevaban bien. Supuse que querrían pasar un rato a solas, así que decidí mostrar a los demás el rincón de los juegos del comedor. Había ejemplares de todos los libros que la compañía Plantin había impreso hasta el momento, la karuta y los naipes, y varios juguetes para bebés.

“¿El orfanato tiene tantos libros y juguetes?” exclamó Cornelius con los ojos muy abiertos.

“Efectivamente. Aub Ehrenfest también se quedó atónito cuando lo visitó”, dije. Por supuesto, Sylvester se había disfrazado de sacerdote azul en ese momento. “Utilizamos el orfanato para probar los juguetes y luego empezamos a vender los que tienen mejor acogida. El hecho de que todos los niños de aquí sepan leer y hacer cuentas es algo de lo que estoy muy orgullosa. Están aprendiendo todas las habilidades que se esperan de un asistente incluso antes de cumplir los diez años.”

“Había oído hablar de esto, pero verlo con mis propios ojos es otra cosa”, dijo Hartmut, no menos sorprendido que Cornelius. Leonore echó un vistazo al comedor y asintió para sí misma, observando que estaba más limpio de lo que había esperado después de oír todos los rumores.

Solté una carcajada de orgullo. “Todo el templo está limpio porque todos trabajan para mantenerlo así, y los niños son todos respetuosos gracias a su educada educación”.

“Todo lo que tenemos ahora es gracias a las bendiciones de Lady Rozemyne”, dijo Wilma con una sonrisa angelical. “Todos estamos infinitamente agradecidos por todo lo que ha hecho”, dijo. Sus brillantes palabras de elogio provocaron una respuesta inmediata de Hartmut, que se inclinó hacia delante con entusiasmo.

“Tú, ahí. Me gustaría saber más sobre lo que ha hecho Lazy Rozemyne aquí”, dijo, y su intensidad hizo que Wilma diera un paso atrás. Tenía un miedo atroz a los hombres, así que me interpuse entre ellos para protegerla.

“Hartmut, no permitiré que le hagas nada grosero a Wilma”, declaré, extendiendo ambos brazos a la defensiva.

“¿Grosero...?” repitió Hartmut, cuya expresión se desinfló en un instante.

La visión de nuestro intercambio hizo reír a Wilma. “Lord Hartmut, si me explayara sobre el esplendor de Lady Rozemyne, seguramente estaríamos aquí el resto del día. No hay tiempo para esa charla ahora, pero tal vez podamos hablar más tarde.”

“Gracias. Me encantaría escuchar sobre las santas acciones de Lady Rozemyne en el orfanato.”

“¡Wilma! ¿Por qué sugieres eso?” Grité. La sola idea de que hablara de mis leyendas de santa me tomó por sorpresa, al igual que la idea de que Hartmut hiciera frecuentes y ansiosas visitas al orfanato. Era como si ella compartiera su fervor en algún nivel profundo.

¿Cómo pudo ocurrir esto? Creía que la protegía. ¿Qué ha cambiado...?

Había algunas preocupaciones persistentes, pero parecía que todos mis asistentes se llevaban una buena impresión del templo. Eso era bueno.

02 – Una Discusión Con la Ciudad Baja

Mi reunión con el maestro del gremio y las Compañías Plantin y Gilberta estaba programada para la tarde, tres días después de que mis asistentes llegaran al templo. Yo estaba un poco tensa por tener que asistir a una reunión de eruditos con gente de la ciudad baja, pero Hartmut parecía entusiasmado mientras nos dirigíamos a los aposentos de la directora del orfanato.

“Lady Rozemyne, ¿de qué va a hablar con los comerciantes de la ciudad baja?”, preguntó.

“Mi principal interés es cómo le ha ido a la ciudad baja desde el *entwickeln*“, respondí. “Aparte de eso, tengo la intención de discutir el alojamiento de los comerciantes que vienen de otros ducados con el maestro del gremio, explicar a la Compañía Plantin adónde irán los Gutenberg, y recibir los productos que he pedido a la compañía Gilberta.”

Hartmut anotó todo esto, mientras Philine le observaba y copiaba. No tardamos en llegar a mis aposentos, que ya estaban preparados para nuestros invitados gracias a Monika y Nicola. Angélica estaba delante de la puerta, mientras Damuel y Cornelius vigilaban el interior. Leonore y Judithe estaban ausentes, ya que hoy tenían entrenamiento.

Hartmut, Philine y Cornelius miraron con curiosidad cuando llegamos al segundo piso. “Lady Rozemyne, no creo que estos muebles se adapten a alguien de su estatus”, observó Hartmut con una pequeña arruga en la nariz.

Asentí con la cabeza. Su observación era acertada. Al parecer, el anterior director del orfanato había sido un mednoble de nacimiento, lo que significaba que estos muebles eran adecuados para un mednoble. En ningún momento había sido apropiado para mi estatus; cuando era plebeya, era demasiado caro, y ahora que era la hija adoptiva del archiduque, era demasiado barato.

“Esta habitación y sus muebles provienen de una época en la que no conocía el estatus de mi padre, y sí, ciertamente no se ajusta a mi estatus ahora que he sido adoptada por el archiduque”, expliqué. “Sin embargo, sólo ve el uso cuando me reúno con plebeyos, así que seguramente no hay necesidad de gastar recursos en reemplazarlo.”

“Creo que sería una forma eficaz de establecer aún más lo superior que eres a ellos”, respondió Hartmut, pero no estaba dispuesto a gastar recursos preciosos en un mueble que usaba tan poco. No había forma de que me importara esto.

“Hartmut, los plebeyos con los que nos vamos a reunir son conscientes de mi estatus, y al igual que los nobles ven a los comerciantes más ricos igual que a los campesinos más pobres, los plebeyos ven a los ricos archinobles y a los pobres laynobles como nobles después de todo. Cambiar el mobiliario no cambiará su percepción en lo más mínimo, suponiendo que lo noten. Si tuviéramos el dinero para cambiar los muebles apenas usados, preferiría gastarlo en algo más importante.”

“Algo más importante... ¿Como por ejemplo?” preguntó Hartmut, aparentemente tan obsesionado con proporcionarme unas habitaciones acordes con mi estatus que no se le ocurrió ningún ejemplo.

“Libros, naturalmente. O tal vez la creación de nuevas imprentas, el desarrollo de nuevas librerías, o el ahorro para la eventual creación de mi propia biblioteca personal. Hay un sinfín de usos productivos para el dinero, ¿no es así? Los muebles nuevos están muy abajo en la lista de prioridades.”

“Lady Rozemyne, como nobles, es crucial que preparemos ambientes adecuados a nuestro estatus”, dijo Cornelius, respaldando a Hartmut con una sonrisa desconcertante.

“En otras palabras, crear un entorno adecuado para mí. Entendido. Ahorraré dinero en la medida de mis posibilidades y me esforzaré por comprar un libro tras otro para poder crear algún día una biblioteca adecuada para la hija adoptiva de un archiduque.”

“No estamos hablando de bibliotecas.”

“Oh, pero estábamos hablando de usos productivos del dinero, ¿no?”

Por mucho que Cornelius intentara desesperadamente explicarme su punto de vista, no podía imaginar un mayor despilfarro de dinero que la sustitución del mobiliario. Aun así, teniendo en cuenta que mis asistentes nobles ya habían encontrado algo con lo que discutir, estaba empezando a ponerme un poco nerviosa sobre si esta reunión iría bien.

Justo cuando acallé todas las quejas que me quedaban sobre la situación de mis muebles, Fran subió con un té. “Sus invitados deberían llegar pronto”, me informó, y apenas un momento después, Angélica anunció que efectivamente habían llegado. Abrió la puerta y Gil los hizo subir a todos, después de haberlos esperado en la puerta principal. Pude ver a Gustav, Freida y sus asistentes, así como a Benno, Mark, Lutz, Otto, Tuuli y Theo.

“Benditas sean las olas de Flutrane, la diosa del agua, que nos han guiado hacia este encuentro fortuito.”

Gustav hizo el saludo correspondiente como representante del grupo, hablando incluso con más educación de la habitual debido a la cantidad de nobles con los que se reunían por primera vez. Mis asistentes respondieron a su vez, y luego señalé los asientos previstos. De los plebeyos, sólo Gustav, Benno y Otto se sentaron como representantes de sus respectivas tiendas.

“Klassenberg y la Soberanía fueron seleccionados como nuestros socios comerciales durante la Conferencia de Archidukes, como estaba previsto”, dije. “Tenemos un papel de verificación para que el Gremio de Comerciantes lo utilice para identificar a los comerciantes que llegan de estas zonas específicas.”

Hice una señal a Hartmut, que entregó las otras mitades de las hojas de verificación que habíamos entregado a Klassenberg y a la Soberanía. El papel para Klassenberg era rojo y el

de la Soberanía era negro, lo que dejaba claro cuál era cada uno. Todo ello gracias a la tinta de color que Heidi había desarrollado.

“Este papel tiene una cualidad por la que los trozos más pequeños son atraídos por los trozos más grandes, como se ve aquí”, expliqué, mostrando a los comerciantes cómo cortar los bordes del papel de verificación y utilizarlo para su propósito. “Por favor, recuerden comprobar que los trozos de papel que traen los comerciantes visitantes son atraídos por sus propios trozos. Hemos dado instrucciones para que entreguen a cada comerciante una hoja más grande que este tablero, de modo que la hoja se pueda dividir en no más de ocho piezas, lo que, con suerte, debería controlar el número de visitantes que recibimos. Si se le acerca alguien cuyo papel es demasiado pequeño, puede negarse a hacer negocios con él. Nosotros nos encargaremos del asunto si es necesario.”

“¿Así que el papel es un dispositivo mágico que incluso los plebeyos pueden utilizar? Esto será muy útil”, dijo Gustav, aceptando cuidadosamente las hojas antes de pasárselas a uno de sus asistentes.

“¿Cómo está la ciudad baja? ¿Se mantiene lo suficientemente limpia como para que podamos mantener la cabeza alta cuando lleguen los comerciantes de otras ciudades?” Pregunté. Habíamos embellecido la ciudad con el *entwickeln* y el *waschen* de gran alcance, pero si los plebeyos que vivían allí no tenían cuidado, todo acabaría sucio de nuevo en poco tiempo.

Gustav asintió con una sonrisa. “Yo estaba observando desde la ventana superior del Gremio de Comerciantes aquel fatídico día, y el espectáculo fue lo suficientemente impactante como para privarme del habla. Unas luces brillaron de repente en el cielo, y un instante después, torrentes de agua se estrellaron contra mis puertas y ventanas. Retrocedí por reflejo, pero lo siguiente que supe fue que el agua ya había desaparecido y las calles y edificios de la ciudad baja estaban tan blancos como los del Barrio Noble. Ya me había hecho una idea de lo que iba a ocurrir, pero, Dios mío, el poder del archiduque era realmente algo digno de ver.”

¿Mm...? ¿No está hablando del waschen que usaba Ferdinand, y no del entwickeln en el que Sylvester se volcó? Parecía que el entwickeln había pasado bastante desapercibido, ya que cambiaba sobre todo cosas subterráneas, mientras que las ondas del waschen habían sido lo que había dejado una gran impresión en los plebeyos. Ah, bueno. No es que los detalles de cómo la ciudad terminó tan limpio realmente importa aquí ...

“Los soldados y nosotros, los del Gremio de Comerciantes, difundimos la noticia por toda la ciudad, así que nadie se quedó fuera en el acto. No me han informado de ningún herido ni de ninguna desaparición tras la magia.”

Uf. Así que nadie quedó atrapado en el entwickeln, ni se ahogó en el waschen, ni acabó sufriendo un infarto.

“Hubo algunos edificios en la parte sur de la ciudad baja a los que el agua se coló por las rendijas de sus puertas y ventanas, lo que provocó que sus interiores quedaran tan limpios como las calles del exterior”, dijo Benno. Luego lanzó una mirada significativa a Lutz, por lo que pregunté qué había pasado.

“Me han dicho que la casa de mi familia era uno de esos edificios. Mi madre se lamentaba de que, de haber sabido lo que iba a pasar, habría mantenido las ventanas abiertas desde el principio”, explicó Lutz mientras desviaba la mirada con torpeza. La imagen mental de Karla esperando audazmente el agua con las ventanas abiertas me hizo reír. Probablemente habría sido capaz de mantenerse en pie incluso después de recibir una explosión.

“Por desgracia, esa magia de gran alcance es bastante costosa y no puede realizarse con tanta frecuencia”, dije. “En cualquier caso... ¿se mantiene limpia la ciudad?”

Tuuli, que estaba de pie detrás de Otto, esbozó una sonrisa orgullosa. “Por supuesto. Mi padre y todos los soldados patrullan las calles con ojos agudos, advirtiendo a todos los que quieren ensuciarlas. La ciudad es un espectáculo para la vista desde el mismo norte hasta el punto más al sur”, dijo.

Parecía que hablar con papá y los soldados de Hasse había sido la decisión correcta después de todo. No pude evitar sonreír al imaginarle a él y a sus soldados trabajando duro por mi bien.

“Es un alivio escuchar eso, pero tengo una preocupación más”, dije. “Pronto habrá una oleada de comerciantes que llegarán a Ehrenfest desde otros ducados. ¿Habrá suficientes posadas y restaurantes para mantenerlos?”

“No habrá suficientes posadas de alta calidad dada la falta de necesidad de las mismas hasta este momento y el hecho de que no se pueden construir tan repentinamente”, respondió Gustav. “Este año, planeamos que los principales propietarios de tiendas los alojen, y para ello, hemos enviado instrucciones para que preparen sus casas. Gracias a que el archiduque ha limitado el número de visitantes, deberíamos tener espacio suficiente si los comerciantes y las posadas colaboran.”

Continuó explicando que tenían previsto utilizar el restaurante italiano para celebrar una cena de bienvenida a los comerciantes. Me pareció una buena idea, ya que acabábamos de dar a conocer nuestra singular cocina en la Conferencia de Archiducos. Mientras asentía con la cabeza, Freida levantó la mano. Estaba involucrada en el funcionamiento del restaurante italiano.

“Lady Rozemyne, si el tiempo lo permite, visite el restaurante italiano”, dijo enérgicamente. “Sin duda, aliviaría nuestras preocupaciones si comprobara el funcionamiento como uno de nuestras inversoras para asegurarse de que todo es adecuado para los comerciantes de fuera.” Quería que comprobara el nuevo menú y que dijera unas palabras a los propietarios de las grandes tiendas que iban a participar, ya que, al parecer, eso influiría en el apoyo que ofrecieran.

“Tú”, intervino de repente Hartmut, con un tono duro. “Hablas por encima de tu lugar. ¿Crees que tienes derecho a hacer peticiones tan directas a Lady Rozemyne, la hija adoptiva del archiduque? Ni siquiera un noble se atrevería a hablar como tú lo has hecho.”

La tensión aumentó de inmediato, ya que todos temían que acababan de ganarse la ira de un poderoso noble. Le lancé una mirada feroz a Hartmut. Los nobles iban a asistir a reuniones sobre la industria de la imprenta a partir de ahora, pero esas reuniones resultarían inútiles a menos que aprendieran a dejar de ser tan engreídos. También me resultaría más difícil proteger a los de la ciudad baja.

“Celebro estas reuniones precisamente para escuchar las peticiones directas de los ciudadanos de la ciudad baja. Un erudito que no entienda esto y se entrometa no podrá asistir, independientemente de que sea un archinoble o mi asistente.”

“Mis disculpas”, respondió Hartmut. “No entendí su intención, Lady Rozemyne.”

Volví a prestar atención a Freida. “Este verano, necesitaré el apoyo de los comerciantes no sólo para alojar a comerciantes de otros ducados, sino para los matrimonios interducados y el concurso de tintes. No me importa hablar con ellos. Conseguiré el permiso del Sumo Sacerdote cuando sea posible y pasaré personalmente por el restaurante italiano.”

“Tienes nuestro agradecimiento. Por favor, espera el nuevo menú”, dijo Freida con una sonrisa.

“Fran, ¿cuándo me permitirá mi agenda tal encuentro?”

“Desde ahora y hasta la ceremonia de mayoría de edad del verano, o entre el bautismo de verano y la ceremonia de Unión de las Estrellas. Suponiendo que deba celebrarse antes de que lleguen los comerciantes, sugeriría adquirir el permiso del Sumo Sacerdote de inmediato.”

Dado que esta iba a ser una oportunidad tanto para visitar el restaurante italiano como para comprobar cómo estaba la ciudad baja, era posible que Sylvester quisiera acompañarme sólo por diversión. Eso me hizo darme cuenta de algo.

“Freida, ¿podría pedirte que entrenes a algunos nuevos cocineros?” Dije. “El archiduque desea tener listos más cocineros de la corte que puedan seguir mis recetas para el próximo invierno, y existe la posibilidad de que tome trabajadores del restaurante italiano. Por eso, te pido que formes a sus sucesores o a algunos nuevos candidatos.”

Sylvester había mencionado que no tenía suficientes cocineros para la Conferencia de Archiducos, y podía adivinar que su primer instinto sería echar mano de algunos del restaurante italiano.

“Entendido. Me pondré a ello de inmediato”, respondió Freida, poniéndose un poco rígida y abriendo inmediatamente su díptico para anotar algunas notas.

Con eso estaba resuelto el asunto del restaurante italiano, así que volví la vista a la Compañía Plantin. Hartmut y Philine debieron de hacer lo mismo desde donde se encontraban detrás de mí, ya que Benno, Lutz y Mark enderezaron la espalda a la vez.

“Para la Compañía Plantin, tengo una actualización de la industria de la imprenta. Groschel ha terminado sus preparativos”, dije.

“¿Imprenta en Groschel...? Desde luego, no esperaba que se prepararan para la industria de la imprenta antes de construir talleres de fabricación de papel”, dijo Benno, abriendo un poco los ojos, pero su leve sorpresa fue rápidamente sustituida por la comprensión cuando le expliqué que Groschel y Haldenzel trabajaban juntos.

“Groschel, a diferencia de Haldenzel, tiene previsto tener también talleres de fabricación de papel. Esto significa que necesitarán tanto un gremio de papel vegetal como un gremio de la imprenta”, informé. Mark y Lutz estaban ocupados anotando esto en sus dísticos, así que dirigí mi atención a Gil, que estaba de pie a mi derecha, para darles más tiempo. “Gil, por favor, decide a quiénes del Taller Rozemyne vamos a utilizar y prepara su salida.”

“Los he dividido en equipos según sus instrucciones, Lady Rozemyne. Deberían estar listos para partir cuando los necesite”, respondió.

“Oh, Dios. No esperaba menos de uno de mis asistentes”, dije con una elegante risita.

Gil esbozó una pequeña pero orgullosa sonrisa al recibir mis elogios. Normalmente habría hecho más evidente su satisfacción, pero era difícil hacerlo con tantos nobles presentes.

“A partir de aquí, la familia archiducal y los eruditos realizarán las comprobaciones finales”, expliqué. “Suponiendo que no haya problemas, los Gutenbergs serán entonces movilizados. Avisen y asegúrense de que están listos para partir cuando se envíe la convocatoria. También debo señalar, al igual que el año pasado, que tenemos previsto movilizarlos hasta la Fiesta de la Cosecha de este año.”

“Entendido. ¿Cómo viajaremos este año?” preguntó Benno. Teniendo en cuenta lo mucho que se había quejado de las dificultades de viajar en carruaje, me di cuenta de que era su forma de pedirme que volviera a utilizar mi bestia alta. Personalmente, no veía ningún problema en ello; Brunhilde iba a ir a Groschel, así que yo también iría allí. Además, como la persona que quería difundir la imprenta en primer lugar, haría todo lo posible para ayudarles.

“Viajaremos a través de mi bestia alta”, dije. “Planea con eso en mente.”

“Se lo agradecemos. Esa información será excepcionalmente útil.” Benno entonces se dio la vuelta. “Lutz, el alfiler experimental.”

Lutz sacó un pequeño alfiler de una caja que llevaba y me lo tendió amablemente. “Lady Rozemyne, éste es el supuesto imperdible que usted pidió. Lo ha hecho Danilo, el discípulo de Johann. Si está usted satisfecha con el producto, me han dicho que pueden fabricar muchos más.”

Examiné el imperdible de arriba a abajo, mirándolo desde todos los ángulos, antes de ponérmelo y quitármelo experimentalmente. Estaba hecho exactamente según mis especificaciones. Parecía que Danilo era discípulo de Johann por alguna razón.

“Está excepcionalmente bien hecho. Que Danilo haga muchos más”, dije. Luego bajé la voz a un murmullo. “¿Tal vez debería concederle también el título de Gutenberg?”

Lutz negó con la cabeza. “Johann dijo que aún le queda mucho camino por recorrer. Tiene que aprender a hacer las letras tipográficas de metal, antes que nada.”

“Como era de esperar del primer Gutenberg — es estricto y tiene un alto nivel de exigencia. Dile a Danilo que espero el día en que se gane la aprobación de Johann”, dije con una sonrisa.

Lutz asintió con la cabeza, y sus ojos de jade se arrugaron en una sonrisa a su vez. “Como desees. Le transmitiré sus palabras. Ahora, con respecto al papel con formato que se produce en el taller de Rozemyne, ¿podemos empezar a utilizarlo primero en la ciudad baja?”, preguntó.

El papel con formato se había hecho para evitar cualquier confusión con el papeleo cuando llegaran los comerciantes de otros ducados. Gil me había informado de que la Compañía Plantin ya lo había probado, ya que sus trabajadores y los del Gremio de Comerciantes debían familiarizarse con los formularios antes de ponerlos en práctica.

“Desde luego. Adquiriré una muestra y preguntaré al archiduque si se pueden utilizar también en el castillo. Mark, ¿qué te pareció el papel cuando la Compañía Plantin experimentó con él? ¿Facilita el trabajo?”

“Lo hace. Tener formularios estandarizados facilitó mucho todo”, dijo Mark, profundizando su sonrisa mientras Lutz asentía a su lado. Si facilitaba el trabajo a la Compañía Plantin, podía suponer que el Gremio de Comerciantes lo adoptaría de inmediato.

“En esta ocasión, hicimos formularios para los comerciantes de otros ducados, pero si los encuentra tan útiles, quizá podríamos pensar en hacer formularios también para otros fines.”

“Si su intención es utilizar formularios estandarizados, creo que tendríamos que bajar el precio del papel para que los comerciantes más pequeños puedan adquirirlos también. Más talleres de fabricación de papel serían productivos para este fin”, dijo Benno, con los ojos brillantes. La mayoría de los comerciantes dependen en gran medida de las tablas de madera, y él quería que bajáramos el precio del papel todo lo posible para poder robarles el negocio. Benno decía a menudo que yo era demasiado precipitada en mis acciones, pero cuando se trataba de ganar dinero, parecía igual de malo.

“Se ha decidido que se establecerán más talleres de fabricación de papel para ayudar a la expansión de la industria de la imprenta, pero el número exacto dependerá de cuántos artesanos puedan ser asignados para trabajar en ellos”, expliqué. “Conseguir más gente no es un proceso fácil, supongo.”

“Lady Rozemyne tiene razón, maestro Benno — aprender bien el proceso de fabricación del papel lleva bastante tiempo”, dijo Lutz, que había enseñado personalmente a los de Illgner y Haldenzel. Benno murmuró unas palabras de comprensión a regañadientes como respuesta y suspiró.

Solté una risita y luego volví la vista hacia Otto, Tuuli y Theo — el trío que representaba a la empresa Gilberta. Tuuli sonrió en respuesta y levantó ligeramente la caja que tenía en la

mano, en señal de que las horquillas estaban dentro. Asentí levemente para indicar mi comprensión.

“He recibido la noticia de que las horquillas de verano están terminadas”, dije. “Tuuli, ¿me las enseñas?”

“Aquí está la suya. Espero que le guste”, dijo Tuuli mientras retiraba delicadamente la tapa de la caja. Sentí que Philine se inclinaba ligeramente hacia delante detrás de mí, curiosa por ver el interior.

Dentro de la caja había una horquilla decorada con dos grandes y hermosas flores. El centro de los pétalos era azul, el divino color del verano, pero se volvía gradualmente blanco a medida que uno se acercaba a los bordes. Era una hazaña impresionante, sobre todo teniendo en cuenta lo difícil que era hacer flores que hicieran juego con el azul oscuro de mi pelo. Alrededor de los pétalos había varias hojas, incluidas algunas de color verde amarillento que colgaban mientras llevaba la horquilla. Estaba claro que Tuuli había pensado y se había esforzado mucho en hacerla.

“¿Qué le parece, si se puede saber, Lady Rozemyne?” preguntó Tuuli. Sin embargo, dada la mirada orgullosa que tenía, bien podría haber dicho: “He trabajado mucho, ¿eh?”

Giré la cabeza hacia un lado para que mi mejilla quedara frente a ella. “¿Podrías ayudarme a ponérmelo?”

“Como desee.”

Hartmut y Philine retrocedieron unos pasos, dejando paso a Tuuli, que se adelantó con la horquilla y parecía especialmente tensa. Me quitó la horquilla actual antes de colocar la nueva en su sitio. Podía sentir la débil sensación de las hojas colgantes rozando mi oreja.

“¿Qué te parece, Philine?” pregunté. Normalmente compraba mis horquillas basándome sólo en mis pensamientos personales, pero esta vez quería una segunda opinión. Y como no me acompañaba ninguna otra mujer, dependía totalmente de su evaluación.

Philine empezó a examinar la horquilla, viéndola desde todos los ángulos, mientras Tuuli juntaba las manos con ansiedad. Después de un largo momento, volvió a mirar hacia arriba. “Es muy bonito, Lady Rozemyne.”

Tuuli exhaló con alivio, sus hombros se aflojaron y una sonrisa volvió a su rostro. Volví a ponerme la horquilla que había llevado anteriormente y acaricié cariñosamente la nueva mientras miraba entre ella y Otto.

“En ese caso, compraré esta horquilla de verano”, dije.

“Tienes nuestro agradecimiento”, respondió Otto. “También tenemos aquí un conjunto diseñado a juego con esa horquilla. Tuuli lo diseñó y Corinna le hizo unos pequeños ajustes. ¿Qué le parece?”

Lo más fácil era describir el traje como una versión más elegante del que había llevado durante mi bautismo en la ciudad baja. Habíamos obtenido una respuesta positiva de los arreglos que habíamos hecho durante el invierno, pellizcando las mangas y añadiendo volumen a la falda, así que ella había ido hasta el final y había diseñado un vestido sin hombros. El escote estaba decorado con encaje e incorporaba una flor similar a la de mi adorno para el pelo, aunque de menor tamaño. Ver el conjunto familiar me llenó de nostalgia al instante.

“Pronto invitaré a la Compañía Gilberta al castillo, y pediré que se traigan telas adecuadas para este diseño para observarlas”, dije. “Me gusta mucho lo que ha producido, pero antes de encargarlo formalmente, debo escuchar los pensamientos de mis madres y asistentes.”

El simple hecho de que Tuuli hubiera diseñado el vestido me hizo desear encargarlo en el acto, pero tener más poder no siempre significaba tener más libertad. Era muy probable que lo que me pusiera tuviera algún tipo de repercusión en las tendencias de la moda, así que primero necesitaba el permiso de Florencia y Elvira. También era importante que consultara a Rihyarda y Brunhilde, ya que ellas ya estaban pensando mucho en mi ropa.

“Gracias de nuevo. Esperaremos su convocatoria”, dijo Otto con una sonrisa. Tuuli seguía mostrando un aspecto especialmente orgulloso, y me alegraba saber que se esforzaba no sólo en las horquillas, sino también en aprender a confeccionar trajes.

Buena suerte, Tuuli. Creo en ti.

“También tenemos con nosotros dos horquillas que hemos diseñado para Ella. Creo que cualquiera de ellas le quedaría bien, pero no he visto lo que piensa ponerse. ¿Y usted, Lady Rozemyne?” preguntó Tuuli. Tenía dos horquillas en la mano, una blanca y otra amarilla. Ambas estaban decoradas con multitud de pequeños pétalos y hojas de distintos colores.

Nunca había visto a Ella con ropa elegante, pero había nacido en verano, así que sabía que cualquier cosa que se pusiera tendría que contener el divino color verde. Estaba claro que Tuuli lo había tenido en cuenta a la hora de hacer las horquillas, ya que había escogido una variedad de colores que combinarían con cualquier tipo de traje verde. Me decidí por una amarilla, ya que pensé que sería la que mejor le sentaría al pelo de Ella.

“Me llevaré ésta”, anuncié, sacando mi tarjeta y golpeándola contra la de Otto para pagar. Más tarde compraría mi propia horquilla y mi traje, ya que aún necesitaba que Ferdinand me diera el dinero para ello. “¿Qué tal el tinte? ¿Los artesanos trabajaron duro?”

“Decir que han trabajado mucho es quedarse corto... Todos los talleres terminaron su carga de trabajo normal mucho antes de lo habitual con la esperanza de conseguir más tiempo para investigar. La cosa ha estado muy animada”, dijo Otto, que había visitado él mismo cada taller.

Tuuli asintió repetidamente con la cabeza. Los relacionados con la industria del tinte se estaban animando bastante, y parecía que los jóvenes en particular se esforzaban por dominar estas “nuevas” técnicas.

“Lady Rozemyne, ¿me permite un momento para preguntar algo?” intervino Gustav antes de mirar a Otto. “La Compañía Gilberta ha enviado una solicitud al Gremio de Tintoreros. Parece que, a sugerencia suya, pretenden celebrar un concurso de tintorería a gran escala.”

“Así es. ¿No dijiste tú mismo que sería conveniente que adquiriera más relaciones exclusivas? Me gustaría ver telas teñidas de todos los talleres para poder decidir a quién dar mi negocio exclusivo.”

No tenía muchas relaciones de exclusividad con los talleres, y además me habían aconsejado que buscara fuera de mi grupo habitual de Gutenbergs. Me pareció bastante razonable, sobre todo si la competencia motivaba a los artesanos. Es cierto que me había decidido por este concurso de tintes por una especie de capricho, pero como Elvira, Florencia, Brunhilde y otros muchos ya estaban entusiasmados con él, no había forma de que lo dejara de hacer ahora.

Gustav entrecerró los ojos ligeramente después de que le repitiera sus antiguas palabras. “También me han dicho que está reviviendo viejas tecnologías, Lady Rozemyne. ¿Tiene alguna idea particular sobre este asunto?”

“Sí, me gustaría que algunas tecnologías olvidadas fueran revividas, si es posible. La existencia de métodos de teñido que permitan algo más que telas de un solo color haría mucho bien al mundo. La variedad es la sal de la vida, después de todo.”

“La variedad...”, repitió para sí el maestro del gremio mientras se acariciaba la barbilla. Mientras tanto, Freida me miraba con diversión y perplejidad a partes iguales.

“Entiendo sus deseos, Lady Rozemyne, pero revivir viejas tecnologías no es algo sencillo”, dijo. “Sencillamente, no hay tiempo suficiente antes del final del verano.”

“Por supuesto, no espero que ninguna de estas técnicas sea revivida en menos de medio año, y tampoco estoy exigiendo que nadie las reviva. Simplemente quiero un traje de invierno hecho con tela teñida con cera. Los talleres de tintorería y los artesanos pueden decidir cómo utilizar las tecnologías que la Compañía Gilberta les informó a través del Gremio de Tintoreros” dije. Les habíamos dado una pista, y lo que hicieran con esa información dependía de ellos. “Agradecería que el Gremio de Tintoreros anotara los métodos de teñido utilizados esta vez para preservarlos para las generaciones futuras”.

“¿Preservar tecnologías? Es una idea muy interesante...” dijo Freida, parpadeando sorprendida.

Gustav exhaló lentamente. “En ese caso, ¿estoy en lo cierto al suponer que esta competición se celebrará a finales de verano pase lo que pase?”, preguntó. Podía adivinar que veía toda la situación como un enorme dolor de cabeza, sobre todo teniendo en cuenta que Ehrenfest iba a ser un caos sin precedentes cuando los comerciantes de otros ducados inundaran el lugar, pero ya no había forma de evitarlo.

“Mi objetivo inicial era que fuera un evento privado, pero al comunicar la idea a mis tutores, mi madre adoptiva, la archiduquesa, y varios archinobles expresaron su interés. Ya no es algo que pueda detener con mi propio poder”, dije.

Todos me miraron atónitos, con los ojos tan abiertos que me preocupaba que se les salieran del cráneo. Benno, en particular, tenía una expresión que parecía decir: “*¡Nunca me hablaste de esto!*”

“¿La archiduquesa y varios archinobles...?” preguntó Gustav. “Parece que este evento va a ser a mayor escala de lo que había previsto.”

“Se lo agradezco, pero teniendo en cuenta que empecé este concurso para crear mi traje de invierno, no se puede retrasar hasta el año que viene. Hacer ropa lleva tiempo. Como mucho, podemos retrasar las cosas hasta el comienzo del otoño. Más tiempo y las costureras tendrán problemas.”

Gustav volvió a exhalar, con una expresión que dejaba claro que quería agarrarse la cabeza en señal de agonía, mientras que Benno tenía una mirada distante, como si recordara sus luchas de cuando Elvira había hecho tantas exigencias irracionales.

“Dicho esto, si se mira desde otro punto de vista, esta es también una oportunidad para que los tintoreros demuestren sus habilidades y se ganen la atención de otros nobles que no sean yo. Supongo que esto servirá para motivar aún más a los tintoreros, ya que es más probable que se encuentren con clientes que aprecien sus talentos particulares. Cada uno a lo suyo, como se dice.”

Si introduyéramos un sistema de votación como el que hicimos durante el evento de prueba de pasteles, habría más tintoreros en el candelero y, por tanto, más tintoreros ganando relaciones comerciales exclusivas.

“Imagino que esto va a ser una lucha para ti como maestro del gremio, ya que debes llevar el control de tantos gremios a la vez, pero por favor, encomienda este asunto al Gremio de Tintoreros y céntrate en complacer a los comerciantes de otros ducados”, dije. “Hablaré con los nobles interesados para que el concurso se celebre a principios de otoño y no a finales de verano, y una vez resueltos los detalles, informaremos al Gremio de Comerciantes y al Gremio de Tintoreros a través de la Compañía Gilberta.”

Y con eso, la reunión terminó. Volví a mi despacho de Sumo Obispa después de despedir a todos y pedí a Fran que preparara tinta y papel. Todavía quedaba algo de tiempo antes de la cena de la sexta campana, y quería dedicarlo a transcribir el libro que me había prestado Hannelore.

“Todos los que participaron en esa reunión tenían dípticos”, señaló Hartmut. “¿Fue obra suya, Lady Rozemyne?”

“Los dípticos son muy convenientes para los plebeyos, ya que el papel es demasiado caro para que puedan utilizarlo cómodamente. Creo que mis asistentes y los Gutenberg los han

difundido por toda la ciudad baja, aunque su alcance es limitado, ya que muchos son analfabetos.”

“¿Entonces no les regalaste los dípticos?”

“Sólo se los di a mis asistentes del templo y a una selección de los Gutenberg. Se difundieron desde allí por sí solos”, dije, lo que provocó que Hartmut lanzara una mirada excepcionalmente envidiosa. “Si quieres uno propio, siempre puedo presentarte a la Compañía Plantin.”

“No, me hubiera gustado que me regalaras uno usted misma. Si sólo se las regalaste a los asistentes de tu templo y a los Gutenberg, ¿no pueden ser vistas como un símbolo de tu fe?” preguntó Hartmut, lo que me hizo darme cuenta de que no había hecho ningún regalo en particular a mis asistentes nobles.

“Dado que no muchos de mis asistentes nobles estarían especialmente contentos con recibir un díptico, quizá sea mejor que piense en otra cosa. Consultaré a Ferdinand y se me ocurrirá algo.” dije,

Hartmut sonrió. Mi leyenda de santa le había hecho perder un poco la cabeza y resultaba, cuando menos, problemático, pero era un hábil erudito, y era un hecho que me era de gran ayuda. Necesitaba elogiar a mis asistentes nobles igual que había elogiado a Gil cuando hacía su trabajo, pero esto era un poco más complicado. En el caso de los plebeyos, podía simplemente regalarles lo que necesitaran y expresar mis elogios con palabras, pero no estaba seguro de cómo funcionaba con los nobles.

Me dirigí a mis otros asistentes reunidos en mis aposentos. “¿Qué se consideraría una recompensa apropiada para un noble?” pregunté.

“¡Quiero su maná, Lady Rozemyne!” gritó Angélica antes de que nadie más pudiera hablar.

“¡No! ¡Lord Ferdinand lo prohibió!” gritaron Damuel y Cornelius al unísono, recordando el incidente que había provocado Stenluke. Efectivamente, el problema aquí era que tenía que evitar dar a la gente lo que quería por descuido, incluso cuando estaba bien dentro de mis posibilidades.

“Decidiré después de preguntar a Ferdinand qué nivel de logro es merecedor de una recompensa, y cuál debería ser esa recompensa”, afirmé. “Sacar una conclusión por mi cuenta sólo hará que me regañen.”

Cornelius se rió. “Es cierto. Lord Ferdinand da reprimendas bastante largas.”

“Estaré encantada con lo que usted decida darme, Lady Rozemyne”, dijo Philine. Fue una respuesta tan adorable que quise darle absolutamente todo.

Sin embargo, primero tengo que pedirselo a Ferdinand. Seguro que se enfadará si empiezo a dar todo lo que quiero.

Mientras hablábamos, los preparativos para la transcripción habían terminado, lo que significaba que Philine y yo podíamos empezar a trabajar en el libro de Hannelore. Philine copiaba el texto con exactitud, mientras yo lo reescribía en lenguaje moderno.

“Es un libro difícil de leer, con todas esas frases antiguas. ¿Cómo puede entenderlo tan fácilmente?” me preguntó Philine.

“Simplemente estoy acostumbrada. El primer libro que leí fue la Biblia, y muchos de los otros libros del templo están escritos en lenguaje antiguo. Transcribir esto te servirá de valiosa experiencia.”

“Haré lo que pueda.”

Mientras Philine y yo transcribíamos juntas, me di cuenta de que Hartmut también estaba escribiendo algo. “¿Qué estás escribiendo ahí, Hartmut?” le pregunté.

“Estoy trabajando en mi propia investigación. Hoy he descubierto muchas cosas nuevas.”

Espera... ¿Se refiere a su investigación sobre mí? ¡Por favor, no! ¡Detente!

Hartmut se dio cuenta de que intentaba detenerlo y dejó su pluma. Llevaba una expresión tan sorprendentemente seria que, inconscientemente, me quedé inmóvil con la mano extendida hacia él.

“Aun así, nunca pensé que hablaras con los plebeyos en términos tan equitativos”, dijo. La mayoría de las conversaciones entre nobles y plebeyos no consistían más que en que los nobles dieran órdenes, así que, para Hartmut, que había trabajado con otros eruditos en el templo como aprendiz, los plebeyos eran poco más que seres que llegaban a las salas de audiencia y escuchaban en silencio las órdenes que se les daban. “En el castillo no opinan ni dan informes así, ni siquiera a los laynobles.”

“Y eso es algo que me parece preocupante. Preferiría que los nobles prestaran más atención a los que están por debajo de ellos”, dije.

Philine parecía bastante satisfecha con mi afirmación, pero Hartmut parecía no estar convencido, presumiblemente porque era un archinoble y, por tanto, estaba acostumbrado a que los demás le prestaran atención. Reflexioné un momento sobre la situación y me pregunté qué podía decir para hacerle entender.

“Aunque los nobles son los que establecen las tendencias, los plebeyos son los que realmente crean los productos de moda. Si se desea difundir en otros ducados las tendencias que tanto les costó establecer, es esencial la cooperación con los plebeyos. Sin duda, Ehrenfest ha permanecido durante todo este tiempo como un ducado de nivel inferior precisamente porque no ha entendido esto.”

“¿Eso crees?”

“Si vemos esto como que los nobles piensan en los bienes de moda y los plebeyos los hacen, entonces los nobles son la mente pensante mientras que los plebeyos son sus manos y pies,

¿no? Sobrecargar a los plebeyos con demandas irrazonables no es mejor que lisiar los propios brazos o piernas.”

Hartmut no respondió, sino que meditó mis palabras en silencio.

“Los Gutenberg y todos los que han asistido a la reunión de hoy son como mis brazos y mis piernas; sin ellos, no habría podido fabricar papel vegetal, ni habrían surgido el pastel de libra, el karuta o los naipes. Los plebeyos también son responsables de hacer nuestra comida y nuestros dulces. A mí sólo se me ocurren ideas; ellos son los que las hacen realidad. Por lo tanto, que otros nobles aplasten a los Gutenberg es como si ellos aplastaran mis brazos y mis piernas.”

Y precisamente por eso no permitiré que nadie se meta con ellos.

Sonreí, dejando claros mis pensamientos en mi rostro.

“Entendido”, dijo Hartmut, que parecía haber entendido bien mis intenciones. “Me encargaré de que tus brazos y piernas no sean aplastados por otros eruditos.”

“Espero que los eruditos comprendan algún día lo mucho que dependen de los plebeyos para hacer algún progreso significativo, pero separarse de la forma de pensar que uno siempre ha conocido nunca es sencillo”, dije con un suspiro. Hartmut asintió con el ceño fruncido.

03 – Visitando al Restaurante Italiano

Al día siguiente, le pedí a Fran que se presentara ante Ferdinand mientras yo pasaba mi tiempo de ocio en el templo. Era mi rutina habitual, pero mi día estaba lejos de ser ordinario. Después del desayuno, llamé a Ella para entregarle la horquilla hecha especialmente para ella, diciéndole que era un regalo para celebrar su matrimonio, y se emocionó tanto que llegó a llorar. Luego, cuando estaba practicando el harspiel con Rosina, Philine me observaba con un asombro tan abrumador que casi me distraía. Poco después empecé a trabajar en mi giro de dedicación, durante el cual Hartmut preguntó por qué no se concedían bendiciones.

Después de la tercera campana, me dirigí a la sala del Sumo Sacerdote con mis caballeros guardianes y los aprendices de erudito. Ferdinand delegó el trabajo a todos mis asistentes — excepto a Angélica, que custodiaba la puerta con su vida, como de costumbre — y luego me llamó.

“Rozemyne. He recibido un informe de Fran. ¿Es cierto que piensas volver al castillo para terminar tu ropa?”

“Es un traje de verano, después de todo. Si no nos damos prisa, la temporada habrá llegado y se habrá ido. Por no hablar de que debo discutir el concurso de tinte con mis madres.”

“Hm. Supongo. Muy bien, entonces. También me han dicho que vas a visitar el restaurante italiano para hablar con los comerciantes de la ciudad baja. Que sepas que he decidido acompañarte, tanto para prevenir el peligro inherente a dejarte sin supervisión como para observar el estado de la ciudad baja desde el entwickeln.”

“Eso dices, pero en realidad esperas probar el nuevo menú, ¿no es así?”

Las únicas recetas mías que Ferdinand conocía eran las que había comprado a través de Todd; no me cabía duda de que le interesaba algo más que el estado de la ciudad baja. Sólo respondió con una ceja alzada, pero su silencio fue más que suficiente para confirmar mis sospechas.

“Mi asistencia ya está fijada, pero no le digas nada de esto a Sylvester. Si una sola palabra de nuestros planes llega a sus oídos, seguro que nos acompañará, y ese es un lío que no queremos soportar.”

“Algo me dice que los comerciantes estarán *bastante* motivados si el archiduque en persona llega para hablar con ellos...”

“Este viaje está programado para antes de la ceremonia de primavera de la mayoría de edad, ¿correcto? Por el momento, algún extraño fervor ha poseído a Sylvester para comenzar a revisar su inmenso trabajo atrasado. Es mejor no molestarle ahora.”

Evidentemente, Ferdinand estaba decidido a impedir que Sylvester se uniera a nosotros. Estuve de acuerdo con su apreciación en su mayor parte, ya que tener al archiduque con nosotros sólo complicaría las cosas más de lo necesario.

“Además, en cuanto al interior de los aposentos de la directora del orfanato...” Ferdinand continuó, presumiblemente informado de las críticas de mis asistentes sobre mi mobiliario barato a través de Fran. Temía que me empujara a malgastar el dinero, pero mis expectativas se vieron pronto traicionadas de la mejor manera posible. “Los aposentos de la directora del orfanato pueden permanecer como están. Las reuniones con los eruditos del castillo se celebrarán en la sección noble del templo, en las salas que están más cerca de la puerta principal. No tengo intención de traer a los nobles al orfanato, ni sé cómo responderán a los sacerdotes azules. Tengo la intención de permitir que los eruditos vayan sólo donde yo pueda verlos.”

“Si eso significa que no necesito comprar muebles nuevos, estoy totalmente de acuerdo.”

“Efectivamente. También tengo la intención de reutilizar los muebles del anterior Sumo Obispo para la sala de reuniones más formal.”

“No desperdicies, no desestimes, como dicen.” Asentí sabiamente mientras expresaba mi acuerdo, lo que me valió una mirada exasperada de Ferdinand.

“Sin embargo, el despacho de la directora del orfanato es un caso singular. Recuerda bien que necesitarás un mobiliario adecuado a tu condición de hija adoptiva del archiduque en cualquier otra situación.”

Seguí asintiendo con la cabeza mientras Ferdinand me explicaba que esto probablemente sería relevante cuando llegara el momento de casarme. Aún faltaba mucho tiempo para eso, así que dejé de pensar en ello inmediatamente.

“Ferdinand, si me permites cambiar de tema... ¿Qué sería una recompensa adecuada para mis asistentes? He dado ropa y dípticos a mis asistentes del templo, y los que trabajan especialmente en el orfanato reciben un postre, pero no sé qué dar a los nobles.”

Para las chicas, es de suponer que podría arreglárselas con horquillas hechas a medida y un nuevo rinsham, por no hablar de la nueva tela teñida. ¿Pero para los chicos? No se me ocurrió absolutamente nada.

“Si trabajan de acuerdo con su categoría salarial, entonces nada en absoluto”, dijo Ferdinand. “Las recompensas no son necesarias a no ser que hayan conseguido algo realmente notable.”

Resultó que ser un asistente de la familia archiducal se consideraba suficiente recompensa en sí mismo. Lo mejor que podía hacer por ellos era ser una dama merecedora de sus servicios.

“Creo que eso creará una brecha significativa entre ellos y mis asistentes del templo...” Dije. “Si supusiéramos que han realizado alguna hazaña notable, ¿qué sería una recompensa adecuada para ellos?”

“Algo con un escudo grabado. Pero esas cosas no se reparten a la ligera, así que les recomiendo sinceramente que discutan el asunto con otros antes de tomar cualquier medida.”

Seguimos trabajando con Ferdinand hasta la cuarta campana, y después de comer, escribí una carta a Freida, de la compañía Othmar. Le expliqué que me habían permitido reunirme con

ellos en el restaurante italiano, pero que mi tutor, Ferdinand, iba a acompañarme. También señalé que llevaríamos dos guardias y un asistente cada uno antes de pedir detalles sobre quiénes eran los otros invitados esperados. En cuanto a la fecha, les pedí que eligieran algo que fuera al menos dentro de cinco días, pero tres días antes de la ceremonia de mayoría de edad de primavera. Eso me daría suficiente margen de maniobra en caso de que me pusiera enfermo durante el trayecto entre el castillo y el templo.

“Gil, entrega esto a la compañía Othmar.”

Entregué la carta antes de regresar al castillo con mis asistentes. A mi llegada, cuando le dije a Rihyarda que estábamos trabajando con la Compañía Gilberta para producir un nuevo traje, se alegró hasta el cielo.

“¡Vaya, vaya, vaya! Debe ser la primera vez que se interesa por uno de sus nuevos trajes, milady”, exclamó, claramente emocionada de que yo prestara atención a la moda. Estaba muy acostumbrada a que lo dejara todo en manos de mis asistentes y a que respondiera a sus preguntas relacionadas con la ropa con un evidente desinterés. “Involucremos también a Lady Florencia y lady Elvira.”

Había cumplido diez años durante mi largo sueño, lo que significaba que tenía que ajustar el largo de mis faldas, aunque no había crecido en absoluto. Tal como estaba, no tenía ninguna ropa apropiada. Acabamos por convocar a las costureras personales de Florencia y Elvira, así como a la Compañía Gilberta, para completar los preparativos de toda mi ropa de verano de una vez.

Dos días después de convocar a las costureras, comenzó el pedido. Parecía que iba a elegir mis trajes con Florencia, Elvira y Charlotte. Al parecer, el hecho de meter mis sucias manos en la industria de los tintes cuando nadie miraba les había enseñado a vigilarme de cerca para evitar que surgieran otras tendencias de la nada. Tenía que, entre comillas, “ser más minucioso con mis informes a los que les concernía”.

Lo siento... Me puse en acción justo después de pensarlo. No quise decir nada malo con ello.

El día del evento, Corinna llegó con sus costureras a cuestas. Tuuli no estaba con ellas; parecía que, aunque estaba haciendo todo lo posible por aprender la etiqueta, aún no estaba preparada para visitar el castillo. Era una pena, pero señalé el diseño que había hecho para mí — que Corinna había extendido sobre la mesa — y pedí permiso a Florencia y a las demás para utilizarlo.

Racionalicé mi elección diciendo la buena acogida que había tenido mi falda de burbujas durante el invierno, lo que hizo que Florencia, Elvira y Charlotte revisaran juntas el documento del diseño y empezaran a enumerar pequeños ajustes.

“Creo que a esta parte le vendría bien un poco más de decoración”, sugirió Florencia. “Se siente algo vacía tal como está. Además, el adorno de la flor en el pecho aquí servirá, pero tal vez los adornos de la flor en la falda deberían hacerse más grandes.”

“¿Qué color es mejor?” preguntó Elvira. “Son ropas de verano, así que algún tono de azul es la opción obvia.”

“Yo recomendaría un azul claro para que se adapte mejor a su color de pelo”, respondió Charlotte. “Además, utilicemos más encaje blanco. Esto hará que el traje parezca más fresco y refrescante.”

El vestido fue modificado para incorporar más encaje y tela, como era apropiado para los nobles, pero su diseño principal había pasado la inspección. Fue un gran alivio, sobre todo cuando me había preocupado que lo rechazaran al por mayor.

Una vez que terminamos de encargarnos el traje azul claro, nuestros asistentes comenzaron a seleccionar los demás diseños. Brunhilde estaba trabajando especialmente duro, formando equipo con Rihyarda para analizar cuidadosamente cada diseño antes de aceptarlo o rechazarlo. Lieseleta, sin embargo, se dedicaba a servir el té.

“Veo que no tienes mucho que decir sobre los diseños, Lieseleta. ¿No te interesa la moda?” pregunté.

“Me voy a encargarme de los vestidos de invierno. Mi intención es que armonicen visualmente con los trajes de Schwartz y Weiss. Es un trabajo que no daré a ningún otro”, dijo Lieseleta con una sonrisa llena de ilusión. Llevar la misma ropa que los shumils no era una opción, pero ardía en deseos de que al menos se parecieran.

Bueno, parece que se está divirtiendo, así que... Está bien.

“Hablando de eso — hemos programado el concurso de tintes para el comienzo del otoño, pero ¿dónde lo vamos a celebrar?” Pregunté, mirando a Florencia y a Elvira mientras daba un sorbo a mi té. Si hubiera sido la única en evaluar las telas presentadas, podríamos haber convocado a los artesanos en el templo, pero Florencia y Elvira habían decidido participar también. Organizar el concurso en el castillo era la opción más segura, pero conseguir que los artesanos entraran sería difícil.

“Dada la cantidad de nobles invitados, debe ser el castillo”, dijo Florencia.

“¿Pretendemos meter a los artesanos en el castillo?” pregunté, parpadeando sorprendida.

Elvira me miró con los ojos muy abiertos, como si nunca hubiera esperado escuchar algo así. “Por supuesto que no. ¿Qué estás diciendo? Nunca permitiríamos la entrada de artesanos en el castillo. Los plebeyos son difíciles de ver; no necesitamos que anden por ahí mientras intentamos juzgar qué tela será la más popular.”

Bueno, supongo que eso tiene sentido... Ni siquiera a Tuuli se le permite visitar el castillo todavía. Los artesanos completamente inexpertos nunca sobrevivirían. Había pensado que podría ser una oportunidad para ver a mamá, pero la realidad no fue tan amable.

Después de darle vueltas a la cabeza durante un rato más, decidimos que los talleres de teñido confiaran a la Compañía Gilberta sus telas, que luego expondríamos en el castillo. Cada pieza tendría una placa metálica debajo con el nombre del taller que la había teñido, y

votaríamos nuestra tela preferida durante una fiesta de té antes de elegir nuestro taller y artesanos preferidos.

Una vez que terminé con mis asuntos en el castillo, volví al templo. Los aprendices tenían hoy entrenamiento, así que sólo Damuel y Angélica me acompañaban como guardias. Philine estaba pálida, ya que los aprendices de la familia del archiduque comenzarían a entrenar con la Orden de los Caballeros dentro de tres días. Un solo grito de Bonifatius fue aparentemente suficiente para borrar su mente y arraigarla al lugar.

“En caso de un ataque real, las voces fuertes van a ser la menor de tus preocupaciones”, dije. “Quedarse congelada en el lugar pondrá su vida en riesgo. Por favor, entrena para poder escapar del peligro.”

Mientras hablábamos, empecé a escribir una carta en la que detallaba las distintas decisiones que habíamos tomado en el castillo. Hartmut la leyó y luego me miró con curiosidad. “Das a los plebeyos más detalles de los que cabría esperar, Lady Rozemyne.”

“Por supuesto. Al transmitir los deseos de la nobleza en términos sencillos, facilitamos que los plebeyos los entiendan. Responderán a nuestras demandas con mayor prontitud cuanto más información tengan.”

Le di a Hartmut la carta terminada y le pedí que creara dos copias más; necesitábamos una para el jefe del gremio, otra para la compañía Gilberta y otra para el gremio de tintoreros. Mientras él empezaba a copiarlas y Philine volvía a transcribir el libro de Dunkelfelger, yo revisaba la carta de respuesta de Freida. Su redacción estaba bien compuesta, lo que indicaba que tenía experiencia escribiendo para un público noble, y la elegancia con la que estaba escrita cada palabra hacía más que evidente que había recibido mucha formación caligráfica.

Era una carta bastante gruesa en la que se enumeraba a cada invitado, su tienda y los productos que comercializaba. Incluso había información más detallada sobre quiénes habían introducido más clientes, quiénes visitaban más a menudo el restaurante y cuáles eran sus beneficios recientes. Freida había programado el día de nuestra visita para dentro de cinco días, y concluyó la carta preguntando si había algún alimento que nos gustara o disgustara especialmente a Ferdinand y a mí.

“Fran, Zahm, ¿sabés de algún alimento que el Sumo Sacerdote prefiera no comer? También, si saben de alguna comida que le guste especialmente, por favor díganlo.”

“No creo que haya nada que le disguste tanto como para rechazarlo directamente. Come todo lo que se le sirve”, respondió Fran.

“Creo que lo que más le gustó fue la sopa que le sirvieron en el restaurante italiano”, añadió Zahm. “Ha dicho que sus propios cocineros personales son todavía incapaces de proporcionarle el sabor que él desea y que Hugo logra con tanta maestría.”

Anoté todo lo que habían aprendido a través de su red de información y me quedé pensativa, preguntándome si debía incluir una receta en mi respuesta a Freida. Respondí a las preguntas

que ella había formulado, escribí una explicación sobre cómo hacer panna cotta y luego incluí un poco de la gelatina que habíamos hecho al crear nuestro pegamento para pieles.

Si se lanza a por la receta, le venderé el método de producción de la gelatina y haré que la Compañía Othmar empiece a fabricarla a partir de ahora.

“Zahm, ordena a Gil que entregue esto a la Compañía Othmar. Una vez hecho esto, informa al Sumo Sacerdote de la fecha de nuestra visita.”

“Entendido.”

Después de enviar a Zahm, necesitaba discutir los preparativos de la excursión con Fran. “Ya que voy a ir al restaurante italiano, ¿está decidido que Damuel y Angélica me sirvan de caballeros guardianes?” Pregunté. “¿Y mis asistentes? Dudo en llevar a los del castillo conmigo a la ciudad baja.”

“Tus asistentes del templo te acompañarán, yo también. Ya hemos estado allí antes y por lo tanto sabemos lo que tenemos que llevar.”

Asentí como respuesta. Parecía que estaba seguro de dejarlo todo en sus manos.

Finalmente llegó el día de nuestra visita. Freida había enviado dos carruajes al templo para que pudiéramos llegar a la tienda alrededor de la cuarta campana. Uno era notablemente viejo, mientras que el otro era el modelo más nuevo disponible.

Mis asistentes de sacerdotales grises subieron al viejo carruaje con platos y otros utensilios que necesitarían al servirnos. Rosina les acompañaba, ya que iba a tocar para nosotros. Sólo después de que ellos partieran, subí al nuevo y reluciente carruaje con Angélica, Ferdinand y Justus. Damuel y Eckhart iban a vigilarnos fuera del carruaje.

“¿Por qué está Justus aquí?” Pregunté. “¿No has dicho que vamos a utilizar a los asistentes del templo como servidores?”

“Estoy aquí como guardia, Lady Rozemyne.”

Incluso después de regresar a la sociedad noble, Ferdinand aparentemente no había tomado ningún personal nuevo. No tenía otros caballeros guardianes que quisieran ir a la ciudad baja, así que Justus nos acompañaba esta vez sólo para completar el recuento.

“Justus, el hecho de que no te hayas puesto en contacto con mis caballeros guardianes porque querías venir tú mismo es una cuestión distinta de si habrían querido visitar la ciudad baja”, dijo Ferdinand.

“Simplemente estaba siendo considerado, puesto que ya sabía cuál sería su respuesta. Tengo que aprovechar esta rara oportunidad de visitar una tienda en la ciudad baja dirigida a los ricos y encerrada tras un sistema de introducción.”

Parecía que ni siquiera Justus podía encontrar una forma fácil de entrar en el restaurante. Como archinoble no podía visitar la ciudad baja sin una excusa, y aunque podría sortear esto

con un disfraz, entonces carecería de autoridad para pedir una invitación a un comerciante rico.

Para que el sistema de presentaciones haya dejado fuera incluso a Justus de forma tan completa, debe ser mucho más impresionante de lo que suponía.

Mis pensamientos se interrumpieron cuando el carruaje se puso en marcha. Ferdinand frunció ligeramente el ceño mientras examinaba el interior. “¿Me equivoco o el carruaje rebota mucho menos que la última vez?”, preguntó.

“Oh, sí. Hice que Zack de los Gutenberg diseñara un nuevo carruaje basado en la tecnología que le describí. Es realmente increíble”, presumí. “Y parece que el maestro del gremio no perdió el tiempo en implementarlos.”

Ferdinand frunció el ceño de forma excepcionalmente conflictiva. “Había pensado que los Gutenberg se dedicaban sólo a la imprenta. ¿Quieres decir que ahora también diseñan carruajes?”

“Bueno, Zack es herrero; su trabajo abarca algo más que la imprenta. También es el que hizo las bombas. Tú estabas allí cuando la acoplamos al pozo del templo, ¿no es así?”

“Ah... Ese herrero era Zack”, murmuró Ferdinand. “Había pensado que los Gutenberg estaban ocupados expandiendo la industria de la imprenta, pero si tienen tiempo para producir diseños como éste, realmente deben estar faltos de trabajo.”

“No, no lo están”, protesté. “Pero a menos que acepten trabajos que involucren a la ciudad baja, sus otros patrocinadores los abandonarán.”

“Veo que los artesanos plebeyos tienen sus propios problemas. Yo... ¿Hm?”

Al pasar por la puerta del templo, normalmente nos golpeaba el vil hedor de la ciudad baja... pero el entwickeln y el waschen lo habían cambiado todo. Las calles y los pisos inferiores de los edificios de la ciudad eran tan blancos y brillantes como los del Barrio de los Nobles. Los niveles superiores de madera seguían ahí, pero el waschen había transformado bastante la ciudad.

“Increíble, ¿verdad?” dije.

“Desde luego, ahora no tenemos que temer el reproche de los comerciantes de fuera...” comentó Ferdinand, mirando alrededor de la ciudad baja con una expresión de satisfacción. Me había preocupado que los plebeyos deshicieran todos nuestros esfuerzos en poco tiempo, pero parecía que estaban haciendo un buen trabajo para mantener las cosas limpias.

Esto debe ser debido a lo mucho que papá y los demás han estado trabajando.

Dicho esto, la ciudad baja era tan diferente de lo que recordaba que me costaba relajarme. Me encontré mirando a mi alrededor, observando todas las nuevas vistas, hasta que finalmente llegamos al restaurante italiano.

Un empleado de la tienda nos abrió la puerta para mostrarnos a más de veinte propietarios de tiendas grandes arrodillados uno al lado del otro en el vestíbulo. Gustav pronunció los largos saludos que se usan para los nobles, y luego nos llevaron al comedor. Varias mesas cuadradas estaban alineadas en preparación para que un gran grupo comiera junto.

Ferdinand y yo debíamos sentarnos en las sillas más alejadas de la puerta. Fran y los demás estaban cerca, ya que habían llegado antes que nosotros, y Rosina ya estaba tocando el harspiel.

“Por aquí, Lady Rozemyne.” Freida nos guió a Ferdinand y a mí a nuestros asientos mientras la suave música seguía sonando. Damuel y Justus custodiaban la puerta, mientras Eckhart y Angelica nos seguían detrás de Ferdinand y de mí, respectivamente. Pude identificar mi asiento de un vistazo, ya que tenía uno de los cojines que solía utilizar en el templo. Fran me ayudó amablemente a levantarme.

Los platos vacíos ya estaban colocados en la mesa. Ferdinand y yo estábamos uno al lado del otro en el extremo estrecho del largo rectángulo, y sentados cerca estaban Gustav, Benno, Otto y varias otras caras conocidas. También estaban en la mesa los dueños de las tiendas que a menudo daban su patrocinio al restaurante italiano, y los dueños de las tiendas que trabajaban regularmente con Benno y los demás. Cuanto menos familiar era con ellos, más lejos estaban sentados.

Menos mal. Prefiero sentarme cerca de la gente que conozco que de la que no.

Miré a Benno y Otto con una sonrisa antes de mirar a todos los reunidos. “Les agradezco mucho que hayan venido hoy. Freida, la gerente, me ha dicho la frecuencia con la que todos ustedes frecuentan este restaurante.”

Empecé a nombrar y agradecer a los dueños de las tiendas que visitaban a menudo para indicar que yo también me interesaba por el restaurante. Ellos abrieron los ojos con sorpresa, pues nunca habían esperado que se les diera las gracias de forma tan personal, y luego esbozaron sonrisas de orgullo. Ser reconocidos por la hija adoptiva del archiduque significaba que podían decir a los demás que estaban un paso más cerca de ganarse mi favor.

“Les he pedido a todos que se reúnan hoy porque tengo una petición para los principales propietarios de tiendas que representan colectivamente a Ehrenfest”, continué. Era difícil ver a los que estaban sentados más lejos de mí, pero me di cuenta de que su atención estaba dirigida a mí. “Nuestro ducado se enfrenta a una época de grandes cambios...”

Continué explicando que las tendencias de Ehrenfest se estaban extendiendo en la Academia Real, y que si bien el número de comerciantes que nos visitaban desde otros ducados era limitado ahora, pronto vendrían muchos más a la ciudad baja.

“Aub Ehrenfest espera aprovechar esta oportunidad para reforzar nuestra influencia en otros ducados”, dije. “Para ello, necesitamos su ayuda sin falta.”

Le expliqué que la magia de toda la ciudad se había utilizado como preparación para recibir a los comerciantes forasteros, y que correspondía a los plebeyos mantener la limpieza de la

ciudad baja. Miré a Ferdinand y él hizo un pequeño gesto con la cabeza, indicándome que continuara.

“Sin embargo, preservar esta belleza no es suficiente. La ciudad de Ehrenfest nunca ha acogido a tantos comerciantes en sus murallas a la vez, así que seguramente habrá caos cuando lleguen. Gustav ya ha identificado que no habrá suficiente alojamiento de un nivel suficientemente alto.”

Todos asintieron como respuesta. “Puede que el año que viene se establezcan una o dos posadas más, pero no estarán listas a tiempo para la llegada de los comerciantes”, dijo el dueño de una tienda.

“Por eso les pedimos ayuda. Necesitamos que conozcan mucho de las ciudades de otros ducados para que puedan acomodar mejor a nuestros huéspedes. Si necesitan la ayuda de los nobles, haré lo que pueda para ayudar. También utilizaré cualquier información que reciba el Gremio de Comerciantes para tomar decisiones más informadas.”

Varios propietarios de tiendas parpadearon sorprendidos, ya que los nobles no solían cooperar con los plebeyos. Necesitaba asegurarme de que estuvieran motivados, pues de lo contrario nuestros negocios con otros ducados se resentirían. Y si nuestros negocios se resentían, *todos* lo harían — el archiduque, los nobles y los plebeyos.

“Además, se ha decidido que dos novias de Ahrensbach se unirán a nosotros al final del verano. Imagino que habrá que hacer mucho trabajo para acomodarlas también.”

Necesitarían muebles nuevos, necesitaríamos más comida para celebrar un banquete de bienvenida, y habría más gente comprando ropa y adornos nuevos. Los matrimonios de los nobles siempre habían afectado a la economía, pero el impacto iba a ser especialmente grande esta vez, ya que todo el mundo estaba tan ocupado.

“Hay planes para un evento competitivo que se celebrará a principios de otoño”, continué. “Está siendo supervisado por la Compañía Gilberta y el Gremio de Tintoreros, pero muchos otros nobles están involucrados, incluyendo la archiduquesa y varios archinobles. Tengo la intención de dar a uno de los participantes mi negocio exclusivo y otorgarle un nuevo título relacionado con la moda, en una línea similar a la de los Gutenberg. Solicito la ayuda de los propietarios de tiendas que se dedican a la moda.”

El ambiente de la sala cambió en un instante. “¿Un nuevo título?”, preguntaron algunos con la voz ligeramente levantada. Otto, en cambio, permaneció perfectamente tranquilo.

Tras intuir que mi discurso había terminado, Freida se acercó a mí y me preguntó si quería empezar la comida. Ferdinand asintió como respuesta, así que varios empleados entraron y empezaron a servir las bebidas. Fran me sirvió un vaso de zumo de olor algo dulce.

Mi plato estaba decorado con aperitivos, una falsa ensalada caprese hecha con pepitas, queso y hierbas, y un plato de verduras cocidas hecho con lo que parecía ser brócoli y coliflor. Según Freida, las verduras habían sido cocinadas en consomé antes de ser asadas a fondo, por lo que estaban agradablemente impregnadas del espeso sabor de la sopa.

Una vez que todos tuvieron su comida y bebida, Ferdinand se puso de pie.

“Oh, poderoso Rey y Reina de los cielos interminables que nos agrada con miles y miles de vidas para consumir, oh, poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, te ofrezco agradecimiento y oraciones, y tomo parte en la comida tan graciosamente proporcionada.”

04 – Evolución de la Cocina

Decidí empezar con la caprese. Estaba bastante segura de que había enseñado a Hugo a cortar la pome y el queso en rodajas para este plato, pero en su lugar había cortado las pome en mitades, las había ahuecado y luego las había rellenado con queso cremoso aderezado con hierbas.

Esto es un poco difícil de comer... Todo se deshace en el momento en que lo corto con el cuchillo.

Corté la caprese con mucho cuidado para no ensuciar todo, y luego probé un gran bocado. El queso, ligeramente salado, resaltaba la dulzura de la manzana, complementada por el suave sabor de las hierbas.

Vaya. Está tan bueno...

Mis ojos se abrieron de par en par. La sensación en boca era considerablemente mejor que la de una caprese hecha con rodajas. Prácticamente podía sentir el espíritu culinario del cocinero, que les impulsaba a hacer una mejora tras otra con la esperanza de crear la comida más sabrosa posible.

Ferdinand entrecerró los ojos con ligera curiosidad mientras probaba su propia caprese. “Parece que esto sabe mejor que lo que se sirve en el templo”, comentó.

“Una mejora nacida de lo dedicados que están los cocineros a mejorar sus platos, sin duda. Los mismos ingredientes pueden tener un sabor muy diferente cuando se presta tanta atención a la sensación en la boca. Parece que la cocina ha progresado constantemente mientras yo dormía. Ciertamente no tendremos que temer el juicio de los comerciantes de otros ducados.”

A continuación probé el brócoli y la coliflor. Estaba chamuscado y crujiente por fuera, pero el interior estaba suave y bien cocido. La sensación de morder algo cocido y que el sabor de la sopa se extendiera por mi boca era para morir.

Me pregunto si a Ferdinand también le gustará. Le gusta mucho el consomé.

Miré a Ferdinand. No tenía expresión alguna, pero pude ver que sus ojos estaban bajos y una sonrisa muy sutil jugaba en sus labios. Estaba disfrutando al máximo del sabor.

“Este estilo de cocción podría utilizarse también con otras verduras”, dije. “Es como comer una sopa con forma de verdura.”

“Fue el cocinero de mi casa quien ideó este plato”, señaló Gustav. Inmediatamente me acordé de Leise, que ardía en deseos de mejorar sus recetas y consideraba a Hugo su rival.

“¿Está Leise experimentando con la comida que se sirve en el restaurante italiano?” pregunté. “Me sorprende que sea mejor que hace dos años.”

“Ha estado redoblando sus esfuerzos desde que perdió ante su cocinero personal, Lady Rozemyne. La hice trabajar en la cocina para esta ocasión especial. Estaba muy ansiosa de que probaras sus nuevos platos.”

Gustav miró hacia la cocina; al parecer, Leise estaba trabajando duro por mí. Incluso cuando no estaba repartiendo recetas, ella, Hugo, Ella y Nicola estaban ideando un nuevo plato tras otro a base de ensayo y error. Nada podía hacerme más feliz, ya que quería repartir el mayor número posible de comidas sabrosas.

“Leise siempre hace suyas las nuevas recetas. Me gusta mucho su espíritu experimental”, dije.

“Me han dicho que hace unos días nos regaló un nuevo ingrediente y una receta. Lamentablemente, Leise no pudo dominarlos a tiempo para el postre de hoy. La textura es bastante singular y, aunque su sabor es excelente, no quedó del todo satisfecha con su trabajo”, dijo Gustav.

Al parecer, Leise había experimentado con la panna cotta, pero no había sido capaz de hacer algo de un nivel lo suficientemente bueno como para sentirse cómoda sirviendo hoy.

“Lady Rozemyne, ¿qué era ese nuevo ingrediente?” preguntó Gustav. “Leise mencionó que quería más, pero no pude identificar lo que era.”

Se trataba de una gelatina que se hacía cortando las partes más claras durante el proceso de elaboración de la cola, cociéndolas a fuego lento como si fuera un consomé, eliminando la espuma y los restos, y colando después la mezcla resultante. Seguro que ampliaba la gama de dulces y comidas que se podían hacer.

“Tengo la intención de vender el método de producción a Freida más adelante”, respondí, lo que hizo que todos los propietarios de la tienda levantaran la vista a la vez. Gustav se quedó completamente sorprendido, mientras que Benno, que estaba sentado a su lado, me lanzó una mirada aguda. Sus ojos rojos se entrecerraron ligeramente y se inclinó hacia delante para hablar.

“¿Pretendes vender el método de producción a Freida?”, repitió, como si se asegurara de haberme oído bien.

“Freida protegió el restaurante italiano durante los dos años que estuve dormida, y ha facilitado el avance de la cocina mientras tanto, como podemos ver. Le enseñaré el método de producción como recompensa — después de que me pague una tarifa adecuada, por supuesto.”

Además, no tiene sentido que te venda nada relacionado con la cocina, Benno, ¿verdad?

La Compañía Plantin ya estaba muy ocupada con su propio trabajo. Estaban tan ocupados, de hecho, que tenían que hacer frecuentes viajes a otras provincias para difundir las industrias de impresión y de fabricación de papel. Había oído que tenían tan poca mano de obra para el restaurante italiano que se lo habían confiado todo a Freida.

Yo era coinversor en el restaurante italiano, y como sólo mi nombre servía de marketing para atraer a los clientes, recibía una parte razonable de sus beneficios. Dicho esto, no había hecho nada desde que ofrecí la inversión inicial y proporcioné algunas recetas. Me parecía más eficaz entregar cualquier receta nueva a Freida.

Por no mencionar que la Compañía Othmar preparó un montón de pasteles para el Torneo Interducado, lo que debió ser bastante duro para ellos. Esto tiene que estar bien.

“La Compañía Plantin no tiene nada que temer — entiendo que no es prudente ofrecer métodos de producción a un precio más bajo, así que la tarifa que solicito será más que razonable”, dije, hinchando el pecho.

Los labios de Benno se curvaron en un leve ceño para demostrar lo poco que le divertía. Sólo podía suponer que había algo más que le preocupaba, aparte de su inquietud por si cobraba una cantidad demasiado baja. Pero mientras ladeaba la cabeza confundida, Ferdinand me llamó suavemente por mi nombre.

“Rozemyne. Recompensar a los que protegieron el restaurante italiano y ayudaron a desarrollar las técnicas culinarias es una respuesta comprensible — aunque no del todo normal — También es comprensible recompensar a la compañía Gilberta por haber completado con éxito un pedido para la realeza. ¿Y también ha recompensado a la Compañía Plantin por dedicarse a la difusión de la industria gráfica?”

“...Ah.”

Estaban trabajando duro para acelerar el proceso simplemente porque yo quería que las cosas se hicieran más rápido, pero cuando se trataba de recompensas, la Compañía Gilberta no había recibido nada más que mis nuevas técnicas de teñido. No era algo de lo que pudieran obtener muchos beneficios, ya que las vendía a un precio bastante bajo, pero organizar el concurso de tintorería aseguraría a la Compañía Gilberta una importante exposición de la nobleza, al tiempo que aumentaría su influencia.

Sin embargo, aunque les había elogiado por sus esfuerzos, no había dado a la Compañía Plantin ni a los Gutenberg ninguna recompensa de especial importancia.

Supongo que tengo otras ideas de productos que podría venderles, si están dispuestos a sufrir las consecuencias.

Miré a Benno y a Mark con una mano en la mejilla. “Hay varios tipos de artículos de papelería que me interesa hacer, y si la Compañía Plantin lo desea, no me importaría especialmente vender los derechos sobre ellos y sus métodos de producción. Sin embargo, debo advertirle que si lo hace — la Compañía Plantin y los Gutenberg tendrán que asumir más responsabilidades de las que ya tienen. ¿Está seguro de que esto es lo que quiere?”

Benno vaciló por un momento y Mark desvió la mirada. Pero un instante después, Benno respondió con un movimiento de cabeza, luciendo ahora la calculadora sonrisa de un comerciante. “Aceptaremos con gratitud cualquier idea de producto que tenga”, dijo. Por la mirada de sus ojos rojos y oscuros, me di cuenta de que quería los derechos de cualquier cosa

relacionada con la imprenta o el papel, sin importar lo ocupado que estuviera por ello. Me parecía bien, pero el viaje a Groschel era lo primero.

“Entonces podemos hablar de esto en otro momento”, dije. “Cuando las cosas se hayan calmado un poco.”

“Tu consideración nos honra”, respondió Benno.

Cuando creía que todo estaba resuelto, Ferdinand me lanzó una mirada deliberada y las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa. “Así que ahora has recompensado a todos los que se dedicaron a trabajar durante los dos años que estuviste dormido: la Compañía Plantin, la Compañía Gilberta y la Compañía Othmar.”

En otras palabras, ¿“dame algo a mí también”? Claro, claro. Te entiendo.

Ferdinand tampoco me había ayudado sólo mientras dormía; me estaba cuidando bien incluso ahora que estaba despierta de nuevo. Estaba más que feliz de recompensarlo con algo siempre que fuera directo al respecto, pero su expresión normal de aburrimiento hacía imposible saber si esto le importaba en absoluto.

“Como usted también me ha ayudado mucho, Lord Ferdinand, estoy más que dispuesto a darle lo que desea. ¿Hay algo que tenga que busques?” Pregunté.

“Las recetas hechas por sus cocineros. Incluso se han acumulado más con el tiempo, ¿correcto?”

Era difícil imaginar que unas cuantas recetas fueran suficiente recompensa, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que había hecho por mí ayudándome a reunir ingredientes para pociones y a hacer los trajes de Schwartz y Weiss, pero no iba a cuestionar lo que quería. Si las recetas eran suficientes para él, pues recetas recibiría.

“Muy bien. Le ofreceré las recetas de Hugo. Sin embargo, planeo compilarlas y venderlas como un libro de recetas, así que por favor manténgalas en secreto.”

“Naturalmente.”

Trajeron más sopa para Ferdinand, que se alegró de haber conseguido lo que quería. Freida incluso se había acercado con una hoja de papel para explicarnos el plato a él y a mí.

Sí que ha crecido...

Siempre había estado sentada muy lejos o de pie junto a Tuuli, que tenía... muy buenas proporciones, por lo que la realización se me había pasado por completo. Sin embargo, ahora que podía verla de cerca, me daba cuenta de que había crecido mucho. El Devorador significaba que había sido bastante pequeña cuando la conocí, pero ahora era tan grande como cualquier otra chica de su edad.

Con suerte, yo también creceré pronto...

Dejé escapar un suspiro, comparando mi mano con la de Freida mientras ella comenzaba a explicar el menú.

“La sopa de hoy es un consomé doble.”

Parecía que Ferdinand estaba algo insatisfecho con el consomé que se servía en el templo, pues aunque los cocineros del templo eran buenos, no lo eran tanto como Hugo. Fran y Zahm me habían pasado esa información, que yo había transmitido a Freida, por lo que ella había preparado uno de sus platos favoritos: el consomé doble.

“Me han dicho que ha disfrutado del consomé de Hugo, Lord Ferdinand. Nuestra cocinera desea superar a Hugo, por lo que ha elaborado el consomé más cuidado de nuestro tiempo. Por favor, disfrútelo.”

Al parecer, Leise había puesto todo su empeño en preparar la sopa ámbar que teníamos delante, decidida a no dejarse vencer por Hugo. El sabor se transmitía prácticamente en el vapor que flotaba en el aire, de modo que el aroma por sí solo era suficiente para hacer refunfuñar el estómago. Era lo suficientemente puro como para que el fondo del cuenco se viera claramente a través del líquido, y el color espeso demostraba que había sido elaborado con el máximo cuidado.

Me llevé una cucharada de consomé a los labios. Los sabores concentrados de varias verduras y carne fluyeron por mi boca como un río de ambrosía.

“¿Es hermosa la sopa, Lord Ferdinand...?” pregunté.

“Sí, es la imagen de la belleza”, respondió Ferdinand. Llevaba una suave sonrisa que parecía salir del corazón — algo especialmente raro de ver. “Sus sabores son más complejos que los del consomé que reconozco, pero a la vez están más unificados. El proceso de creación es similar al de la elaboración de brebajes, ya que no sólo se cambia la calidad de los ingredientes, sino el propio proceso de elaboración. No sólo han cambiado los ingredientes, sino también algo fundamental de la propia receta.”

No he entendido nada de lo que acaba de decir, Ferdinand...

Estaba siendo más verborágico que de costumbre, exponiendo lo difícil que era replantear un proceso desde la base y el hermoso éxito que habían tenido sus esfuerzos. No pude seguirlo en lo más mínimo.

Oh, bueno. Parece que le gusta, así que da igual.

Que Ferdinand disfrutara de la... belleza... del consomé era suficiente para mí, pero Freida le miraba sorprendida, como si no hubiera esperado en absoluto una respuesta así.

“Estoy sorprendida. Tiene usted toda la razón, Lord Ferdinand. Las claras de huevo disminuyen un poco el sabor, así que nuestra cocinera dedicó mucho tiempo y energía a desarrollar una forma alternativa de colar la espuma. Personalmente no noté cómo cambiaba el sabor, pero supongo que los que entienden, entienden. Seguro que la cocinera estará encantada de oír esto.”

Es impresionante que Ferdinand pueda notar una diferencia tan pequeña, pero es aún más impresionante que Leise haya logrado algo así en primer lugar...

Se me escapó un suspiro de admiración, pero luego me di cuenta de que — si Ferdinand tiene una lengua tan sensible, ¿cómo se las arregla para hacer pociones con un sabor tan desagradable? Seguramente una sola gota de esas cosas lo mataría.

“Esta es la carbonara.”

El consomé fue seguido por una carbonara. La rica salsa se había elaborado con yemas de huevo y nata espesa y estaba decorada con tocino crujiente. Hice girar algunos de los espaguetis alrededor de mi tenedor y vi cómo el exceso de salsa empezaba a fluir hacia abajo. Al dar mi primer bocado, con cuidado de no gotear ninguna salsa, lo primero que noté fue el fuerte sabor y la textura pegajosa del queso.

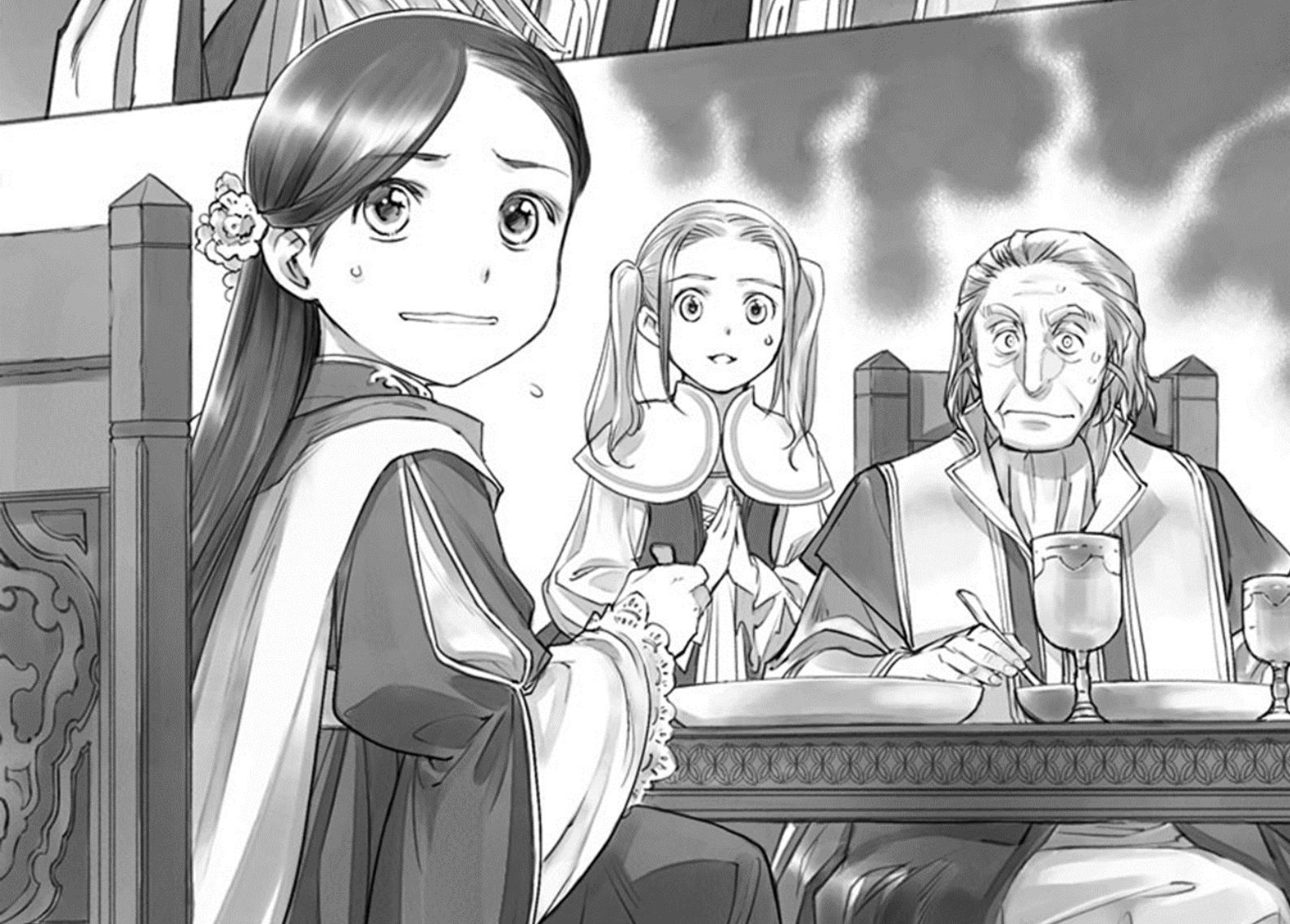
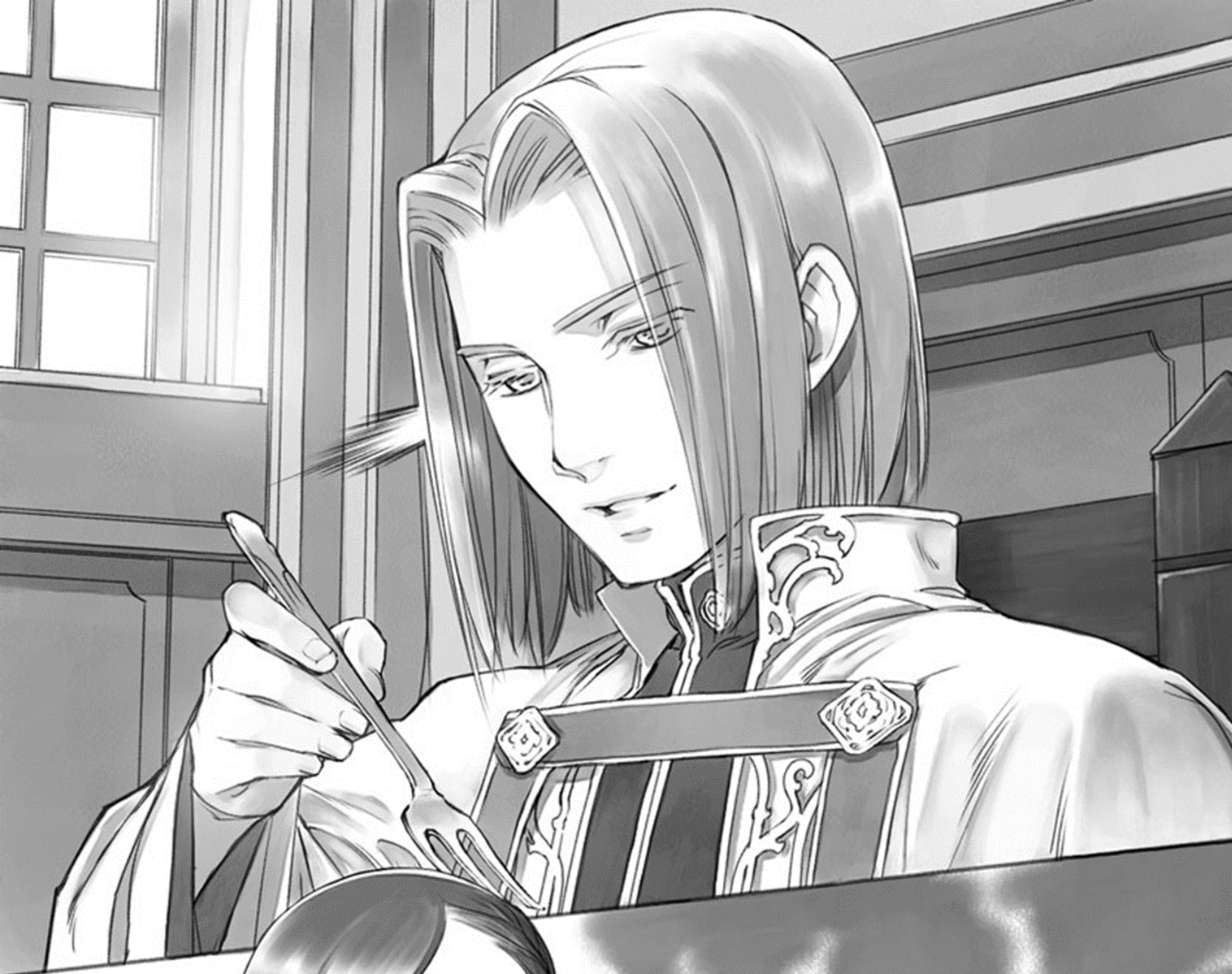
Esto también es mejor que el de Hugo...

Probablemente Leise también había utilizado algo de consomé. No era lo que se consideraría carbonara en casa, pero era un sólido paso mejor que la receta que les había enseñado.

“Rozemyne, esto es bastante diferente a lo que les enseñaste a mis cocineros, ¿no es así?” preguntó Ferdinand, mirándome con severidad después de probarlo él mismo. Podía mirar todo lo que quisiera, pero yo tampoco iba a comer esto.

“Esto es el resultado del esfuerzo de la cocinera por alcanzar mayores alturas en los dos años que estuve dormida”, dije. “Está claro que se han hecho grandes avances desde que compartí las recetas. Ni siquiera yo esperaba tanto progreso...”

“¿Oh? Me encuentro deseando a esta cocinera...” murmuró Ferdinand. La mirada de sus ojos dorados y claros era tan seria que retrocedí a pesar mío. Freida y Gustav hicieron lo mismo antes de mirarme con miedo, temerosos de que les quitaran a Leise. Sus silenciosas súplicas para que interviniera se oyeron con claridad.



Sus gritos han sido escuchados, ciudadanos. Salvaré el día y detendré a Ferdinand, de alguna manera.

Respondí con un asentimiento tranquilizador. Mientras tanto, podía sentir a Benno y a Otto mirando divertidos, como si estuvieran viendo algún tipo de espectáculo entretenido. No tenían intención de ayudar en absoluto.

“Ferdinand, confío en que no utilizarás tu riqueza y autoridad para robarles a su cocinera”, dije. “Leise es esencial para el éxito continuado del restaurante italiano.”

“Soy consciente, pero la idea de que los plebeyos sean los que disfruten de estos platos es profundamente preocupante...” respondió Ferdinand. Estas recetas mejoradas eran el fruto del trabajo de Leise, pero naturalmente se sentiría conflictuado por el hecho de que los plebeyos tuvieran tan fácil acceso a la mejor comida que los nobles.

“Esto es ossobuco”, dijo Freida al sacar un nuevo plato. “Se hace cocinando a fondo el muslo de una ternera con hueso en salsa de pome y vize hecho en Dunkelfelger.”

La carne de ternera, de color marrón brillante, estaba cubierta de salsa de pometas, que también brillaba gracias a los jugos de la carne. Al parecer, en este plato se utilizaba un tipo de vino elaborado en Dunkelfelger que sólo en contadas ocasiones llegaba al Ehrenfest. Yo le había enseñado a Hugo recetas con vino de producción local, pero parece que Leise había utilizado los contactos de Gustav para buscar el mejor producto para el trabajo.

La Compañía Othmar también es bastante impresionante, gastando tanto dinero en los experimentos de Leise.

Era porque sabían que la experimentación se amortizaría con el aumento de las ventas, pero aun así, los costes debían ser exorbitantes. Llegué a la conclusión de que lo mejor para Leise era seguir cocinando a su gusto bajo el patrocinio de Gustav.

Además, si estaban dispuestos a dejar marchar a Leise, yo la arrebataría antes de que Ferdinand tuviera la oportunidad.

Detuve mis pensamientos para cortar el ossobuco. Mi cuchillo lo atravesó, y la ternera prácticamente se desprendió del hueso. Era raro ver aquí una carne tan tierna y bien cocinada.

“Ooh.”

Con la esperanza hinchada en mi corazón, corté un gran trozo de ternera, lo empapé bien en la salsa de pomes y me lo llevé a la boca. Esta salsa de pome en particular parecía haber sido hecha con una variedad de verduras picadas, ya que tenía un sabor más dulce y complejo que el que yo estaba acostumbrada.

Me contoneé en mi sitio, deleitándome con la sensación de la tierna carne derritiéndose en mi lengua, sólo para notar que Ferdinand estaba ahora mirando la comida con ojos calculadores en lugar de admiradores. Parecía que estaba empezando a planear seriamente cómo llevarse a Leise.

“Ferdinand, puede que mis cocineros no estén tan dedicados a mejorar su arte como Leise, pero igualmente han pasado los últimos dos años ideando nuevas recetas propias. Tus propios cocineros no han producido ninguna de esas nuevas recetas, ¿verdad?”

“Ahora que lo mencionas, supongo que no se ha servido ningún plato nuevo de importancia...” respondió Ferdinand, enarcando una ceja como preguntando a qué quería llegar.

Me encogí de hombros y di otro bocado al ossobuco. “Eso sería culpa tuya, Ferdinand.”

“Explicate.”

“Los cocineros se sienten motivados a mejorar cuando les das tu opinión sobre sus cambios — diciéndoles qué comida estaba mejor, qué sabores preferías, qué ingredientes deseabas que utilizaran, etc. Las impresiones y las peticiones marcan la diferencia. Es debido a tu aparente falta de interés — tu tendencia a pedir lo mismo una y otra vez — que tus propios cocineros no han podido crecer.”

Ferdinand pedía su consomé favorito en una fuerte rotación y comprobaba cuidadosamente que tuviera el mismo sabor cada vez. Como resultado, sus cocineros no tenían tiempo para concentrarse en mejorar sus habilidades; en cambio, se atrofiaban por seguir exactamente la misma receta con una perfección practicada.

“Entiendo... Parece que necesito entrenar no sólo a los sacerdotes azules, sino también a los cocineros.”

“Tus propios cocineros personales deben especializarse en atender tus gustos preferidos. Incluso si te llevaras a Leise al templo, es difícil decir si mantendría la pasión por la experimentación que tiene ahora”, le dije a Ferdinand, tomando otro bocado de ossobuco mientras se disculpaba desesperadamente con sus cocineros por dentro.

Lo siento. Lo siento mucho. Seguramente ahora te va a hacer trabajar hasta el cansancio.

Mientras Ferdinand tomaba la decisión de formar a sus propios cocineros en lugar de robarles uno en el que alguien había invertido tanto tiempo y dinero, llegó la hora del postre. Hoy íbamos a comer tarta de ciruela. Parecía que Leise ya no cocinaba ni quemaba el bizcocho; era suave y tierno, cubierto de crema blanca pura, coronado con finas rodajas de prunbeer que habían sido empapadas en vino y dispuestas en forma de flor.

Mm... Puede que quiera hacer varias puntas de pastelería para las mangas pasteleras.

La decoración de la fruta era bastante elegante, pero los pasteles seguían siendo algo sencillos comparados con los que estaba acostumbrada a hacer en la Tierra. Por un lado, podrían haber hecho algo más elegante con la crema. Ese pensamiento — me hizo caer en la cuenta de que, aunque había visto puntas redondas para poner ingredientes y cosas así, no había visto ninguna con puntas de formas extravagantes al final.

“Quizás debería preguntarle a Hugo. Y si no existen ya, podría preguntarle a Johann...” murmuré para mis adentros mientras daba un mordisco al pastel cubierto de crema. Por supuesto, Benno me escuchó con su oído biónico y me lanzó una mirada recelosa.

“Lady Rozemyne, ¿tiene planes inmediatos de hacer algo?”, preguntó. “Johann está actualmente bastante ocupado haciendo bombas para acoplar a tantos pozos como sea posible antes de que lleguen los comerciantes de otros ducados.” Me reprendió por haber pensado en cargarles de trabajo en una época tan ajetreada, y era comprensible — las bombas eran más importantes que las puntas de las mangas pasteleras.

“No tiene que ser Johann; Zack o Danilo podrían hacerlo en su lugar. Enviaré los esquemas más adelante. Sin embargo, ahora que lo mencionas, ciertamente nos faltan herreros disponibles, ¿no es así? Tal vez sea conveniente reclutar algunos más en los Gutenberg.”

Los demás propietarios de tiendas aguzaron el oído a la vez, dirigiendo su atención hacia nosotros. Al ver esto, Benno negó lentamente con la cabeza. “Creo que sería mejor dejar este asunto para después del evento con el Gremio de Tintoreros”, dijo. “¿No está usted muy ocupada en este momento, Lady Rozemyne?”

A pesar de sus educadas palabras, sus ojos furiosamente encendidos dejaron claro su verdadero mensaje: “¡Alto! ¡Deja! ¡El alboroto!”

Consideré mi agenda y asentí con la cabeza; ciertamente no tenía tiempo para dedicar a este tipo de tareas. “Supongo que carecemos de tiempo para seleccionar tranquilamente un nuevo herrero. Confiaré en que los Gutenberg produzcan un flujo constante de aprendices”, dije. Y con eso, la reunión en el restaurante italiano llegó a su fin.

“Aquí están los cocineros que han proporcionado las comidas de hoy”, dijo Freida cuando nos íbamos. Había una fila de cocineros alineados en el vestíbulo, y entre ellos estaba Leise, con la sonrisa del trabajo bien hecho. Nuestras miradas se cruzaron y yo le devolví la sonrisa.

“Gracias por la comida”, dije. “Lord Ferdinand y yo quedamos muy satisfechos. No tenemos ningún reparo en confiar en este establecimiento para atender a los comerciantes que visitarán la ciudad. Alabo los avances que ha hecho durante mis dos años de ausencia.”

Leise cerró los ojos con fuerza durante un momento. Apretó un puño tembloroso, exhaló lentamente y luego esbozó una sonrisa orgullosa. “Gracias. Esperamos su futuro patrocinio.”

05 – Visita a Groschel y a la Ceremonia de la Unión de las Estrellas

La reunión del almuerzo en el Restaurante Italiano termino con gran éxito, y para recompensar a Freida y a la Compañía Plantin por haber trabajado tan duro durante los últimos dos años, les enseñe los métodos de producción de la gelatina y las carpetas de anillas, respectivamente.

“¿Así que esto ayuda a organizar grandes cantidades de papel? Parece bastante útil...” dijo Benno, que ya había pasado a utilizar papel vegetal para todo lo que podía. Parecía especialmente interesado en los archivadores y dijo que empezaría a fabricarlos en cuanto pudiera, aunque primero querría conseguir uno propio.

“Y los de la Compañía Othmar tendremos que preparar talleres para hacer gelatina, supongo.”

“El olor es bastante intenso”, advertí, “así que te aconsejo que lo construyas cerca de un pueblo agrícola con muchos cerdos.”

“Se lo agradezco mucho. Lo tendremos en cuenta.”

Acabar con la gelatina ampliaría mucho el abanico de productos que podrían fabricar. Compré las recetas mejoradas de Leise, y las cosas terminaron sin el intercambio de mucho más dinero.

“¡Rozemyne, las últimas comprobaciones están hechas! ¡Podemos ir a Groschel!”

Wilfried se puso en contacto conmigo por ordonnanz justo después de que terminara la ceremonia de la primavera. Habló con la exuberancia de un trabajo bien hecho, y no mucho después, Elvira me envió un ordonnanz como responsable de la imprenta. Como ya se habían hecho las últimas comprobaciones, me dirigiría a Groschel una vez terminado el bautismo de verano.

Comuniqué enseguida mis planes a la Compañía Plantin y les pedí que se pusieran en contacto con los Gutenberg. Al mismo tiempo, hice que la Compañía Gilberta preparara ropa para los sacerdotes grises. También me puse en contacto con el taller a través de Gil y puse a Ferdinand al corriente de la situación.

Tras ponerme en contacto con los asistentes de mi castillo a través de ordonnanzes, decidí formalmente que Brunhilde me acompañara, ya que íbamos a su casa familiar. También necesitaría dos aprendices de erudito y dos caballeros guardianes.

Y así, dos días después de la ceremonia de bautismo de verano, partimos hacia Groschel. Nos reunimos con los Gutenberg en la puerta principal del templo, tal como habíamos hecho al dirigirnos a Haldenzel. Como eran muchos y llevaban mucho equipaje, yo utilizaba a Lessy en su forma de autocar.

“¡Vaya, qué diablos es esta cosa! ¡Es genial!” exclamó Heidi, con los ojos brillantes. Prácticamente se zambulló en Lessy antes que nadie, dejando todo el equipaje a su marido Josef, y chilló de alegría mientras él gritaba desesperadamente para que volviera a salir y le

ayudara. “¡Qué suave! ¡Tan mullido! ¡Tan agradable al tacto! ¿De qué está hecho esto?”, preguntó mientras acariciaba el interior de mi Pandabus por todas partes.

Ingo miró a Lessy con leve repulsión — y a Heidi también — pero al ver que Benno, Damian y Lutz revisaban y cargaban despreocupadamente su equipaje junto a Zack y Johann, apretó los puños para animarse y se unió a ellos.

“Lady Rozemyne”, dijo Gil. Acababa de llegar a la puerta principal con los sacerdotes grises y el equipaje del taller.

Los sacerdotes grises llevaban ropa de segunda mano de una calidad similar a la que llevarían los aprendices de la Compañía Plantin, ya que iban a realizar trabajos fuera del templo y a colaborar con los eruditos. A su regreso del monasterio de Hasse, había notado que a veces se revisaban el cuello y se tiraban de las mangas.

“La ropa formal les resulta un poco incómoda, ya que sólo han llevado ropa de trabajo y túnicas de sacerdote. Puede que necesiten un poco de tiempo para adaptarse”, explicó Gil con una media sonrisa. Había ido a suficientes viajes con la Compañía Plantin que, a diferencia de los otros sacerdotes grises, estaba completamente acostumbrado a llevar ropa de exterior. “Esto tiene algo de nostálgico. Parece que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hice un viaje largo con usted, Lady Rozemyne.”

“Supongo que la última vez fue cuando fuimos a Illgner”, respondí. No había venido a Haldenzel para su Oración de Primavera, así que realmente había pasado mucho tiempo desde la última vez que fuimos a algún sitio juntos. Esta constatación me hizo esperar un poco más el viaje que nos esperaba.

Una vez cargado todo en el Lessy, Angélica subió al asiento del copiloto y los Gutenberg al asiento trasero. Los que viajaban por primera vez tenían una expresión rígida y ansiosa, mientras que los que habían viajado antes se pusieron rápidamente el cinturón de seguridad y se relajaron. Heidi era una excepción en ambos grupos — estaba curiosa y se contoneaba más que nadie.

“Adiós. Recuerda que debes apoyar a Wilfried hasta en las conversaciones más pequeñas y evita causar problemas. Asegúrate de que esto no se convierta en otro de tus alborotos”, dijo Ferdinand.

“Lo sé. He enviado a Hugo a tu cocina mientras estoy fuera, así que podrás disfrutar de algunas recetas nuevas en mi ausencia.”

Ferdinand y Fran nos despidieron mientras yo levantaba a Lessy en el aire. Nos reunimos con Elvira y los demás en el castillo antes de dirigirnos a Groschel bajo la protección de la Orden de los Caballeros. Wilfried y Charlotte no iban a participar en esta ocasión, así que nos acompañaron algunos laynobles. Pude ver al hermano mayor de Damuel, Henrik, volando entre ellos.

Groschel estaba más allá del río, al oeste de Ehrenfest. En su día había formado parte del Distrito Central, pero cuando el candidato a archiduque que iba a convertirse en el próximo

archiduque se había casado con Gabriele de Ahrensbach, con lo que se había retirado de la carrera, le habían dado parte de las tierras del archiduque para que se convirtiera en giebe.

Si Gabriele no se hubiera casado con Ehrenfest, ese candidato a archiduque se habría convertido en el siguiente archiduque, y Brunhilde podría haber sido candidata a archiduque en estos momentos. En resumen, Groschel era la provincia natal tanto de Verónica como del difunto Sumo Obispo Bezewanst. La actual esposa de su giebe era de linaje directo de Leisegang, y se había negado a aceptar las pertenencias de Bezewanst tras su muerte.

“Bienvenida, Lady Rozemyne. Y Brunhilde, me alegro de verte bien”, dijo Giebe Groschel. Intercambiamos nuestros largos saludos formales y luego, mientras Elvira hablaba con la giebe, Brunhilde fue a preparar mi habitación. Al parecer, quería consolar a su familia demostrando que me servía como una asistente más que competente.

Después de ver partir a Brunhilde, presenté a los Gutenberg a los eruditos que Giebe Groschel había elegido para encargarse de la industria de la imprenta de su provincia. El establecimiento de las cosas en Illgner y Haldenzel había requerido largas estancias, por lo que los Gutenberg se iban a alojar en el edificio lateral utilizado durante la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha.

Una vez terminadas las presentaciones, todos menos Benno y Damian llevaron su equipaje al edificio lateral y comenzaron a preparar sus habitaciones.

“¿Y el equipaje del taller?” preguntó Benno. “¿Debemos dejarlo por ahora?”

“Si es posible, me gustaría que lo trajeran al taller al final del día”, respondí. “Descárguenlo de mi bestia alta para volver a meterlo mañana sería una pérdida de tiempo. Ahora, pido que alguien me guíe hasta el taller.”

“Erm... ¿Va a visitar la ciudad baja, Lady Rozemyne...?”, preguntó uno de los layeruditos, resistiéndose a la sola idea. Esa actitud no serviría. Benno, Damian y los eruditos más experimentados ya estaban discutiendo nuestros próximos pasos.

“Por supuesto”, respondí. “Yo misma inspeccioné el estado de los talleres de imprenta de Illgner y Haldenzel. Además, Wilfried ya estuvo aquí en Groschel y comprobó el taller personalmente. ¿Hay algo extraño en que yo siga sus pasos?”

“Supongo que no, pero... los laynobiles servimos tan a menudo de enlace entre los plebeyos y la nobleza que nunca pensé que los archinobiles y los candidatos a archiduques realizaran ellos mismos esas tareas.”

“Es importante asegurarse de que todo está en orden, y todos ustedes van a acompañarnos”, dije, dando una orden a los eruditos. Philine y Hartmut obedecieron de inmediato, por lo que los laynobiles siguieron naturalmente su ejemplo. “Los Gutenbergs tienen trabajo mañana a primera hora, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo llevará la firma de los contratos con la Compañía Plantin?”

“No creo que sea un asunto del que deba preocuparse, Lady Rozemyne.”

“No puedo volver a Ehrenfest hasta que el trabajo esté hecho. No dejaré a mis preciosos Gutenbergs solos sin ninguna seguridad.”

Como tierra que había sido parte del Distrito Central, Groschel era muy diferente de Illgner y Haldenzel, provincias donde los nobles prácticamente vivían entre los plebeyos. Aquí, el castillo era casi como un segundo barrio noble, y el interior estaba estrictamente delimitado de la ciudad baja. Tal vez no fuera prudente que nos acercáramos a esta provincia de la misma manera que a las demás. Intuyendo eso, puse mi sonrisa más presionante, diciendo indirectamente a los eruditos que consideraran a los Gutenbergs como mi propiedad archiducal.

“Lady Rozemyne, no creo que tenga que asistir a esta reunión”, dijo Brunhilde, expresando su resistencia a la idea de que me sentara en la misma mesa que los plebeyos. Sin embargo, si los nobles aquí en Groschel querían unirse a la imprenta, primero tendrían que entender cómo funcionaba todo.

“Como los eruditos de aquí no están acostumbrados a este trabajo, tendré que observar esto como una figura de autoridad. Tú nos acompañaste hasta aquí para ver el comienzo de la nueva industria de Groschel con tus propios ojos y bajo la influencia de su propia guía, ¿no es así?”

“... Le acompañaré.”

Aunque Giebe Groschel, Brunhilde y los laynobles educados en el barrio de los nobles se sorprendieron, me subí a Lessy con los Gutenberg y me dirigí al taller de imprenta del barrio de los plebeyos. Mi Pandabus parecía haber inquietado profundamente a los plebeyos, y el tipo mayor que parecía ser el capataz nos recibió con la boca abierta.

“Estos son los Gutenbergs, que a partir de ahora les dirigirán”, dije. “Sólo se quedarán aquí en Groschel hasta la Fiesta de la Cosecha. Aprovechen este tiempo para dominar sus técnicas para que puedan dirigir el taller de la imprenta ustedes mismos cuando ellos se hayan ido.”

Una vez terminadas las presentaciones, se llevaron y colocaron las piezas de la imprenta. Luego, una vez hecho esto, fue el momento de visitar el taller de fabricación de papel. Se había construido justo al lado de un pequeño río, y después de traer algunas herramientas, presenté a Gil y a los otros sacerdotes grises.

Al día siguiente, comenzaron las discusiones sobre el contrato de la Compañía Plantin bajo mi supervisión. Tardamos varios días en limar todos los detalles, y aproveché ese tiempo para llevar a mis asistentes y a los laynobles — Henrik incluido — a los talleres, donde demostré mi disposición a relacionarme con los plebeyos. Al principio, Brunhilde se sintió desconcertada ante la perspectiva de entrar en la ciudad baja, pero cuando le dije que la industria de la imprenta iba a ser nuestra próxima tendencia, se mordió el labio y se obligó a acompañarme.

“Veo que tu pasión por las tendencias es buena y verdadera, Brunhilde. Me conmueve.”

“Vaya, ¿me estaba poniendo a prueba, Lady Rozemyne?” preguntó Brunhilde, estrechando sus ojos ambarinos. La miré de frente y asentí con firmeza.

“Efectivamente. Quería ver hasta qué punto puedo confiar en ti, y parece que puedo confiar en ti en prácticamente todos los asuntos relacionados con las tendencias. Es un alivio saberlo.”

Brunhilde me dedicó una sonrisa contradictoria, medio contenta por haber sido reconocida y medio insegura por ser alabada por haber concedido esencialmente acompañarme a un taller. Mientras tanto, Damuel sonreía con simpatía a Henrik y a los demás, que parpadeaban asombrados por lo diferente que yo manejaba las cosas con respecto a todos los archinobles con los que habían trabajado.

“Lady Rozemyne es una especie de iconoclasta”, dijo Damuel. “Incluso cuando creas que te has acostumbrado a sus formas revolucionarias, pronto te sorprenderás de nuevo, hermano.”

“Ya lo sé. Parece que la adaptación será bastante difícil...” Henrik dijo con una sonrisa de desconcierto, pero había sido seleccionado específicamente porque era un joven erudito que estaba bastante acostumbrado a tratar con plebeyos. En los días siguientes fuimos varias veces al taller, donde yo arbitraba entre los Gutenbergs y los artesanos, Hartmut consultaba a los Gutenbergs y Philine hacía preguntas a los artesanos. No pasó mucho tiempo antes de que Henrik hablara y preguntara de la misma manera.

Parece que es tan adaptable como Damuel. Realmente son hermanos.

“Hice seleccionar a los eruditos para este trabajo en función de su capacidad para atender los consejos de los plebeyos”, dije. “Serás apreciado por tu papel aquí, Henrik, ya que eres capaz de hablar con los plebeyos sin imponer de tu estatus. Me alegro de que trabajes en la imprenta y en la fabricación de papel.”

Después de oírme elogiar a Henrik, los otros eruditos se acostumbraron a las cosas con bastante rapidez. Si seguían creciendo como lo hacían, pronto tendríamos un grupo entero de eruditos que realmente podrían hablar con los plebeyos.

En mi último día en Groschel, Giebe Groschel, con quien sólo había hablado durante las comidas, me miró a los ojos y dijo: “Entiendo. Ahora entiendo por qué Brunhilde y Elvira dijeron que piensas de forma fundamentalmente diferente a nosotros.” Probablemente era su forma de decir que yo no era en absoluto un noble de verdad, pero no me importaba, ya que estaba obteniendo los resultados que quería.

Pronto llegó la hora de que Benno y yo volviéramos a Ehrenfest. Partimos en mi Pandabus, dejando a los otros Gutenbergs en Groschel para que continuaran su trabajo.

Llegó la noticia de que se habían establecido con éxito talleres de fabricación de papel en muchas partes del ducado. Los días pasaban sin cesar mientras yo seguía enviando trabajadores de la Compañía Plantin y sacerdotes grises a varias provincias, incluyendo a los instructores de papeleros en Illger a los que coordinaba con ordonnanzes.

“Hugo y Ella tienen su Unión de las Estrellas mañana, ¿no?” pregunté.

“También hay una ceremonia en el Barrio Noble, así que debemos planificar en consecuencia...” dijo Fran con un ligero suspiro. Como dos de mis cocineros personales se casaban, Nicola estaría sola en la cocina mañana. Monika iría a ayudarla, pero entonces necesitaríamos una asistente femenina para cuidar de mí.

“No te preocupes”, dijo Hugo, que había sido llamado por Fran. Sonreía de oreja a oreja, sin intentar ocultar lo emocionado que estaba. “Ya hemos hecho todo el trabajo de preparación necesario para que Nicola pueda manejar las cosas por su cuenta mañana.”

Aun así, eso no cambiaba el hecho de que Nicola iba a tener las manos llenas mañana, sobre todo, porque tendría que juzgar cuando la ceremonia estuviera a punto de terminar y preparar el almuerzo para mí.

“Mañana va a ser, sin duda, una lucha para ella, pero estaba sonriendo felizmente para celebrar la boda. Ha dicho que hará todo lo posible por ustedes dos. Hugo, muestra algo de espíritu también y protege a Ella de los taues.”

Era costumbre en el Festival de la Unión de las Estrellas de la ciudad baja lanzar taues a los recién casados una vez terminada la ceremonia en el templo. Los novios debían proteger a sus novias de la fruta y correr a sus nuevos hogares, pero eso era más fácil de decir que de hacer cuando había tantos solteros y solteras celosos entre la multitud. Hugo lo sabía muy bien, teniendo en cuenta que había estado entre ellos durante las ceremonias de los años anteriores, lanzando taues tan fuerte como podía.

“Puedes contar conmigo. Me reiré de todos esos tristes solteros que no pueden asegurarse una novia. Ahora soy la estrella del espectáculo”, dijo Hugo con una sonrisa. Era bueno verle tan motivado. Ella tenía mucho que hacer para preparar su gran día, así que hoy tenía el día libre en el trabajo, pero yo tenía la esperanza de poder verla con su traje de novia mañana en el templo.

Me di cuenta de que Damuel miraba con desprecio a Hugo, pues no se había tomado muy bien sus palabras como uno de los mencionados “hombres tristes y solteros”, pero decidí audazmente no llamar la atención. Ya había contratado los servicios expertos de Elvira para él; no podía hacer nada más.

Llegó el día de la Ceremonia de Unión de las Estrellas, y comencé los preparativos a primera hora de la mañana.

“Lady Rozemyne, me voy al orfanato.”

“Cuida de los niños, Fritz.”

Gil todavía estaba en Groschel, así que Fritz se ofreció amablemente a llevar a los huérfanos al bosque para recoger taues. Ya estaba acostumbrado, ya que los había llevado anteriormente durante mis viajes a Illgner y Haldenzel.

“Ahora bien, Lady Rozemyne. Dirijámonos a la capilla”, dijo Fran. Tuve mucho cuidado de no pisar el dobladillo de mi falda mientras lo acompañaba, y en el camino, Damuel se inclinó y me susurró.

“Lady Rozemyne, ¿me presentará Lady Elvira a alguien esta noche?”

“Supongo que sólo mamá sabe la respuesta a eso.”

“Podrías haberle preguntado antes...”

Elvira estaba muy ocupada dirigiendo su finca, ampliando su facción, trabajando en la imprenta y preparándose para recibir a la novia de Lamprecht. Sólo podía rezar para que no se hubiera olvidado de Damuel.

“La Sumo Obispa entrará ahora”, dijo Ferdinand desde el interior de la capilla, indicando a los sacerdotes grises que estaban fuera que me abrieran las puertas. Así terminó mi charla con Damuel, y entré en la capilla con Fran llevando la biblia por mí.

Caminé en línea recta mientras sonaban las campanas, pasando junto a las nuevas parejas y los sacerdotes azules antes de subir al escenario. Ferdinand comenzó a leer la Biblia, y su voz resonó en toda la capilla. Era un pasaje que describía al Dios de la Oscuridad casándose con su reina, la Diosa de la Luz, y aunque se produjeron varios problemas tras su matrimonio, los superaron uniendo sus fuerzas. Era la historia perfecta para la Ceremonia de Unión de las Estrellas.

Mientras escuchaba a Ferdinand desde el podio, miraba a las parejas alineadas. La Ceremonia de Unión de las Estrellas siempre es divertida, ya que todos llevan los colores divinos de su estación de nacimiento, lo que convierte a la multitud en un auténtico arco iris de colores.

Pude ver a Ella y a Hugo en la primera fila. Ella miraba al podio y llevaba un vestido verde esmeralda, ya que había nacido en primavera. Su pelo castaño, casi pelirrojo, estaba adornado con la horquilla que le había encargado a Tuuli. No era tan elegante como para destacar entre las demás novias, pero sí lo suficiente como para llamar la atención. Normalmente sólo la veía con ropa de trabajo, así que verla arreglada le daba un aspecto especialmente bonito, y sobre todo correcto en comparación con las otras novias, sin duda debido a la influencia de los buenos modales de Nicola en el templo.

Ella parece estar bien, pero ¿qué hay de Hugo?

A diferencia de Ella, que esbozó una sonrisa tranquila cuando nuestras miradas se cruzaron, Hugo estaba de pie con su ropa verde oscura y una expresión rígida que destilaba ansiedad. Su sonrisa orgullosa de ayer no se veía por ninguna parte. Una aguda punzada de preocupación me golpeó de repente el pecho, pero entonces le vi mirar a su futura esposa y recibir una sonrisa burlona. Fue tan reconfortante que inmediatamente dejé de preocuparme.

No hace falta que me preocupe por él cuando ya tiene una bonita esposa que se preocupa. ¡Espero que sigan coqueteando para siempre!

Esos fueron los pensamientos que pasaron por mi mente mientras empezaba a recitar una oración para bendecir a las parejas reunidas.

“Oh, poderoso Rey y Reina de los cielos infinitos, oh Dios de la Oscuridad y Diosa de la Luz, escucha mis plegarias. Que concedas tus bendiciones al nacimiento de nuevas uniones. Que quienes te ofrezcan sus oraciones y su gratitud sean bendecidos con tu divina protección.”

Cuando terminé de pronunciar la oración de los dioses supremos casados, de mi anillo salieron volando luces negras y doradas que llovieron sobre las parejas casadas. Pude ver cómo los ojos de Hugo y Ella se abrían de par en par; era la primera vez que veían una de mis bendiciones.

“Su futuro será sin duda brillante ahora que han obtenido las bendiciones de los dioses Rey y Reina”, declaró Ferdinand, y en ese momento los sacerdotes grises empujaron para abrir las chirriantes puertas que conducían al exterior. Los brillantes rayos de verano se reflejaron en la piedra blanca y pura de la capilla, iluminando la sala en un instante. Las herramientas mágicas silenciadoras perdieron su poder al mismo tiempo, y los recién casados comenzaron a charlar con entusiasmo.

“¡Muy bien, una verdadera bendición!”

“¡Tenemos una bendición del Sumo Obispa! Ahora solo tenemos que escapar de los taues...”

“¡Vamos a ganar pase lo que pase! ¡Puedo sentirlo!”

Los novios se animaron antes de salir del templo, listos para las próximas festividades. Hugo, emocionado, se giró para mirarme, mientras Ella lo miraba a él.

“¡Sumo Obispa! ¡Gracias por la maravillosa bendición!” gritó Hugo, con su voz resonando por toda la capilla. Su brusco grito hizo que los demás matrimonios se detuvieran y gritaran sus propias palabras de agradecimiento. No era ni mucho menos mi primera bendición aquí en el templo, y la gente siempre gritaba con sorpresa, pero nunca antes me habían encarado de frente y me habían dado las gracias directamente. No pude evitar sonreír.

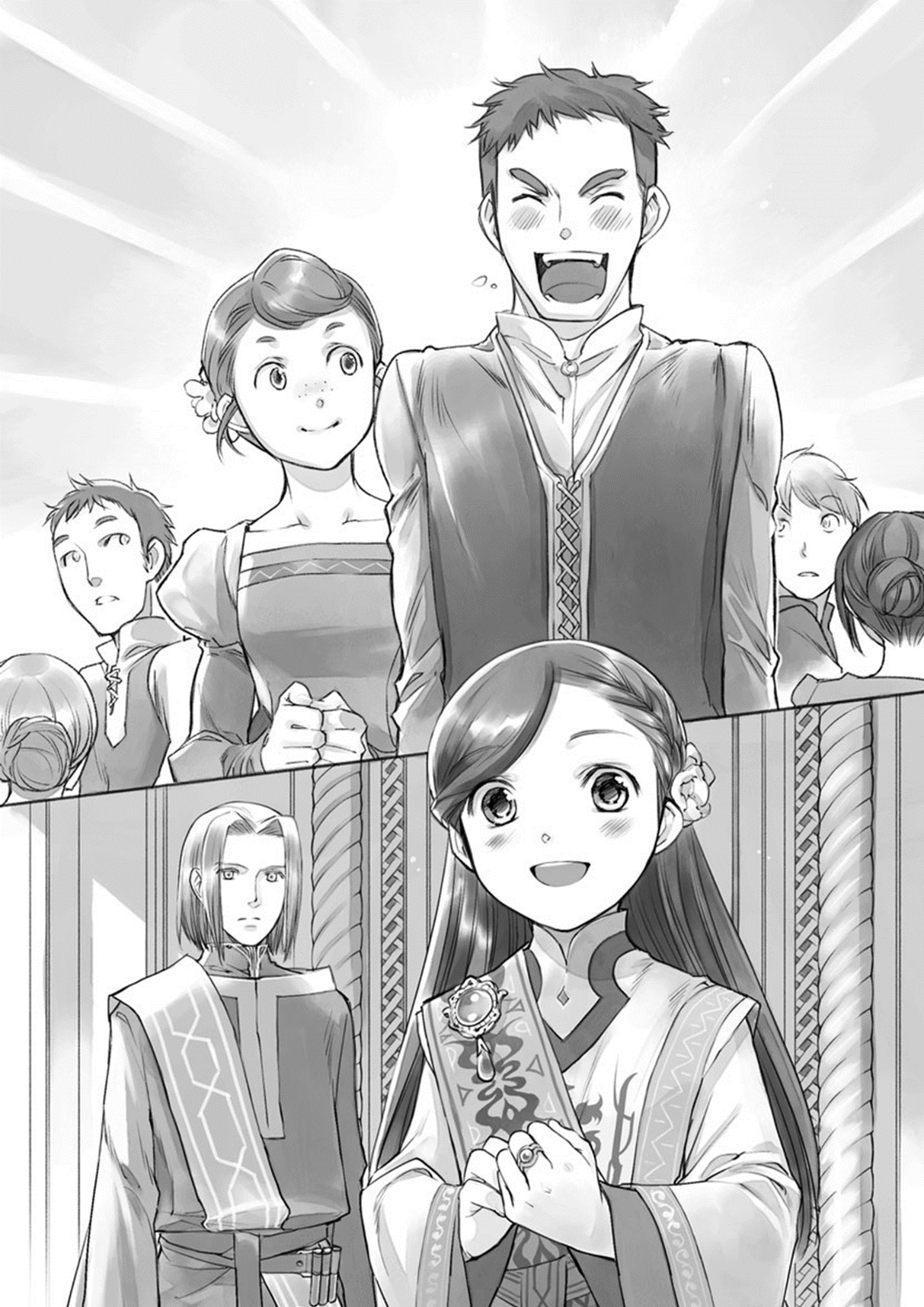
“Que todos tengan una vida feliz”, dije. Hugo y las demás parejas aplaudieron mi respuesta, haciendo que el ambiente fuera aún más animado que antes.

“Muy bien. Vamos”, dijo Hugo a su nueva esposa. “Hoy te voy a proteger pase lo que pase.”

“Pero no sólo hoy, ¿verdad? Me protegerás siempre, ¿verdad?”

“Por supuesto.”

Hugo levantó a Ella y salió corriendo de la capilla. Con un poco de suerte, llegaría hasta su nuevo hogar, así como así.



06 – La Boda de mi Hermano Lamprecht

La ceremonia de unión de las estrellas en el barrio de los nobles terminó sin ningún incidente en particular. Eckhart ya no tenía que ir al lugar donde se reunían los solteros, ya que ahora estaba comprometido con Angélica, y los dos parecían estar de notable buen humor mientras se dedicaban a sus tareas de guardia. Estaba el hecho de que Damuel había vuelto a fracasar en su intento de encontrar una novia guapa, pero eso no importaba demasiado.

Al día siguiente de la ceremonia de unión de las estrellas, recibí una solicitud de reunión de Lamprecht. Quería hablar de su novia. Rihyarda dejó escapar un suspiro tras traerme la carta.

“Sé que estás ocupada, pero si tienes tiempo para reunirte con él, te recomiendo que lo hagas”, dijo. “En este momento, todos estamos en vilo por el simple hecho de que sea de Ahrensbach. Sólo podemos rezar para que no sea la segunda venida de Lady Gabriele.”

Gabriele era la candidata a archiduque que se había casado a la fuerza con Ehrenfest y había provocado todo tipo de caos en su día. Al principio, Rihyarda había estado sirviendo a los miembros de la familia Archinoble como aprendiz de asistente, pero la pareja archiducal de entonces le había pedido que empezara a servir a Gabriele en su lugar.

“Lady Gabriele era una mujer desafortunada. Fue bien tratada como primera esposa debido a su estatus y al hecho de que procedía de un ducado mayor, pero su marido amaba de verdad a su esposa original, que fue degradada a la fuerza a segunda esposa, por lo que su relación acabó siendo muy comercial.”

Gabriele había convencido a su padre de que Ehrenfest la recibiría con los brazos abiertos, ya que era una candidata a archiduque procedente de un ducado mayor, pero su nuevo marido no la acogió en absoluto. Se dedicó a formar su propia facción, difundiendo nuevas tendencias y captando la atención, e incitó a los asistentes que había traído de Ahrensbach a casarse con nobles de Ehrenfest, pero encontrarles pareja no fue tan fácil. Los archinobles de Ehrenfest estaban todos emparentados por sangre y, por extensión, vinculados a los Leisegang. Rihyarda no era una excepción, aunque su conexión sanguínea no era ni mucho menos fuerte.

Fue acercándose a mednobles con altas cantidades de maná que eran más rebeldes hacia los Leisengangs que Gabriele construyó sus fuerzas. Su hija Verónica había heredado entonces esta facción para convertirse en la primera esposa del archiduque.

“Con el tiempo, tuvieron la fuerza suficiente para suprimir a los archinobles, incluidos los Leisegang”, continuó Rihyarda. “Los de la antigua facción Verónica se acercarán sin duda a la novia de Lord Lamprecht con la esperanza de recuperar el poder que una vez tuvieron. Puede que ella sienta cierta conexión con ellos al saber que tienen sangre Ahrensbach.”

“Ciertamente, uno no puede evitar sentir nostalgia por un hogar que ha dejado muy atrás...” reflexioné. Las costumbres, el clima y la cultura variaban mucho incluso dentro de Ehrenfest, así que era fácil imaginar por qué alguien de otro ducado sentiría tanta nostalgia.

“Por estas razones, milady, asegúrese de discutir la situación con Lord Lamprecht y el resto de su familia. El futuro mismo de Ehrenfest dependerá de si esta nueva novia se une o no a la facción de Florencia.”

Yo estaba comprometida con Wilfried, que tenía a mi hermano Lamprecht como asistente, así que la forma en que actuara esta nueva novia era muy significativa para mí.

“En primer lugar, preguntaré a Lamprecht qué clase de persona es su novia”, dije.

Envié una orden a Lamprecht diciendo que mi madre también tenía sus propios pensamientos sobre todo esto, y a partir de ahí se decidió que nuestra discusión sobre su novia tendría lugar como una reunión familiar. Posteriormente se nos dijo que nos reuniéramos en la finca de Karstedt. Iba a ser la primera vez que volvía a casa desde que me adoptaron, y dado el carácter personal de nuestra reunión, no me acompañaría ningún asistente o erudito. Eckhart y, por supuesto, Lamprecht iban a estar allí conmigo, así que confiaba en que sólo necesitaría a Cornelius como caballero guardian, pero Angélica ya estaba recogiendo sus cosas para unirse a nosotros.

“Estoy comprometida con Lord Eckhart, así que también puedo asistir a estas reuniones familiares”, dijo. “Me dijo que la protegiera, Lady Rozemyne.”

Eckhart asintió. “Es mejor que te acompañe una mujer caballero, Rozemyne, y Angélica es perfecta para el trabajo.”

Al oír esto, Angélica se puso una mano suavemente en la mejilla y esbozó una sonrisa reservada y tranquila. “Lo último que quiero es interferir en la discusión de tu familia”, dijo. “Sólo dígame lo que cree que es mejor, Lady Rozemyne. Haré lo que me ordene.”

“Es difícil creer que seas la discípula del abuelo, Angélica...” Dijo Lamprecht. “Me sorprende que seas capaz de sobrevivir a su insano régimen de entrenamiento con una personalidad tan dócil.” Estaba siendo completamente engañado — lo que en realidad era bastante comprensible, ya que apenas conocía a Angélica. En realidad, sólo quería evitar tener que pensar en las facciones y la política y todo eso. Prácticamente estaba pidiendo que le dijera sin más los resultados de la reunión.

Eckhart y Cornelius conocían la verdadera forma de Angélica, así que se limitaron a intercambiar miradas y a encogerse de hombros.

“Vamos, entonces”, dijo Lamprecht.

Subí a mi bestia alta y lo seguí. Estaba acostumbrada a viajar desde el templo, pero no había vuelto a la casa de mi familia ni una sola vez desde que me mudé al castillo. A decir verdad, ni siquiera recordaba dónde estaba.

Sólo había viajado en carruaje cuando visité la finca por primera vez, y desde arriba, el Barrio Nobles sólo parece una hilera de edificios de marfil idénticos. Me resulta imposible distinguir qué casa es cada una.

No tardamos en llegar a la finca de Karstedt. No sentí nada especial por estar de vuelta, ya que al principio sólo había estado aquí hasta mi bautismo, pero cuando Elvira y todos los asistentes que me habían atendido en su momento me dieron la bienvenida a casa con sonrisas, extrañamente me sentí un poco emocionada.

“Bienvenida a casa, Lady Rozemyne.”

“Y así he vuelto.”

Íbamos a celebrar nuestra reunión familiar justo después de la cena, así que me aseguré de bañarme antes. Así podría participar en la discusión hasta que me cansara y luego ir a dormir en cuanto volviera a mi habitación.

Una vez que llegué al comedor, comenzó la cena. La esperaba con impaciencia desde que los asistentes mencionaron que el jefe de cocina se estaba esmerando. Parecía que también habían estado mejorando las recetas de Hugo, ya que nos sirvieron mezclas raras de ingredientes y un tipo de aderezo que nunca había probado.

“Esto es bastante bueno”, dije. “Se nota que el cocinero ha trabajado mucho.”

“Transmitiré tus palabras al jefe de cocina. Han puesto todo su empeño en crear nuevas recetas.”

“Rozemyne, ¿tienes alguna receta nueva?” preguntó Karstedt, mirándome con ojos esperanzados.

Sonreí en respuesta y le dije que sólo tendría que esperar mi próximo libro de recetas. Nicola había trabajado mucho en su elaboración, así que le agradecería que contribuyera a su éxito.

Karstedt se rió y prometió comprar un ejemplar cuando estuviera disponible. “Veo que se te da tan bien hacer ventas como siempre, Rozemyne”, dijo.

Disfrutamos tranquilamente del resto de la comida antes de despejar la sala para comenzar nuestra reunión familiar. Fue entonces cuando me di cuenta de que ni la segunda esposa de Karstedt ni mi hermanastro Nikolaus estaban presentes. Comprendí que vivían en el edificio contiguo y que nunca los había visto en ninguna cena o reunión familiar, pero esto era importante. Seguramente tenían que estar aquí.

“¿No asistirán Trudeliede y Nikolaus?” pregunté, mirando a mí alrededor y ladeando la cabeza.

“Trudeliede es un miembro de la antigua facción de Verónica. No se puede confiar en ella.”

Trudeliede había sido obligada en su mayoría a Karstedt por Verónica. Eso explicaba por qué nunca había hablado con ella, y por qué Cornelius me había advertido que estuviera en guardia después de la ceremonia de bautismo de Nikolaus.

La política de las facciones se entromete incluso en los hogares, ¿eh? A los nobles les gusta hacer las cosas difíciles...

“Ahora bien, Lamprecht. Escuchemos tu caso”, dijo Elvira con una sonrisa tranquila. “¿Qué clase de mujer traes a nuestra casa? Naturalmente, yo mismo he adquirido alguna información, pero deseo escucharla de ti.”

Después de sentarse derecho, Lamprecht comenzó. Su novia se llamaba Aurelia. Era hija del hermano pequeño de Aub Ahrensbach, pero su madre era una tercera esposa. Por ello, a pesar de que Aurelia era sobrina del aub, había pasado poco tiempo con él y era maltratada entre los demás hijos de su padre. Incluso a su hermana menor le fue mejor, ya que era inteligente, simpática y querida por todos. Por último, Lamprecht nos informó de que la madre de Aurelia era una arquera de Frenbeltag, lo que significaba que su posición había sufrido tras la guerra civil.

“¿Dónde se conocieron y qué fue lo que provocó su conexión?” preguntó Elvira, sosteniendo una pluma sobre las varias hojas de papel vegetal que había puesto sobre la mesa. Parecía muy seria, pero... Estaba seguro de que sólo quería material para su próxima historia romántica. Indagó en cada detalle, desde la primera vez que se habían conocido hasta cómo se habían sentido al tener que separarse, y luego asintió satisfecha. “Como era de esperar, hay muchas cosas que sólo se pueden saber preguntando a los implicados. Algunas de las cosas que has dicho difieren de lo que yo entendí.”

“No estoy seguro de lo que has oído, madre, pero Aurelia simplemente tiene unos ojos naturalmente afilados y estrechos que hacen que su expresión de reposo parezca engañosamente... malvada. No es una chica mala, en verdad. Lo juro”, dijo Lamprecht, explicando apresuradamente que la gente suele malinterpretar a Aurelia debido a sus rasgos. “Por favor, haz todo lo que esté en tu mano para que entre en la facción de Florencia.”

“Pronto formará parte de nuestra familia a pesar de todo. No importa la situación, la acogeré y la invitaré a nuestras fiestas del té. Lo que ocurra después, sin embargo, depende de Lady Aurelia.”

La antigua facción de Verónica se acercaría a Aurelia sin falta. ¿Cómo los juzgaría ella, y qué lugar ocuparía en el Ehrenfest? Lamprecht necesitaba ser deliberado en lo que le decía para guiarla hacia la facción de Florencia.

“Hacer que Lady Aurelia tenga una vida cómoda aquí no es mi trabajo, Lamprecht, sino el tuyo como su marido”, dijo Elvira.

“¿¿Madre?!”

“Puede que la fuerza de nuestras facciones haya cambiado, pero ella es una novia que tú seleccionaste y pediste para casarte, ¿no? ¿No deberías demostrar que estás decidido a proteger a tu esposa bajo cualquier circunstancia? ¿Cómo puedes trabajar como caballero si ni siquiera puedes hacer eso?”

Lamprecht tragó con fuerza. Pude ver cómo Karstedt desviaba la mirada por el rabillo del ojo, sin duda habiéndose dado cuenta desde que me tomó como hija de la carga que había supuesto para Elvira durante el conflicto entre su segunda y tercera esposa.

“Es necesario enseñar a Lady Aurelia la política de Ehrenfest lo antes posible”, continuó Elvira. “Tiene que saber lo que hicieron Lady Gabriele y Lady Verónica, la venganza de los Leisegang, lo que le ocurrió a Lady Rozemyne, que su matrimonio puede dividir las facciones que por fin empezaban a unificarse, etc. Todos estos son asuntos del pasado en los que Lady Aurelia no tuvo nada que ver, pero su conocimiento determinará su futuro.”

Incluso si Aurelia no era personalmente culpable de tales acontecimientos, el sentimiento local hacia Ahrensbach era simplemente demasiado conflictivo.

“¿Qué vas a revelar y qué vas a mantener oculto? ¿A quién le presentarás y a quién le ocultarás? ¿Cómo protegerás a tu esposa de otro ducado? Estaré atenta a cómo manejas todas estas cosas, Lamprecht”, dijo Elvira, con sus ojos oscuros brillando mientras lo miraba con atención. Cornelius y Angelica tragaron saliva ante la intensidad de sus palabras, y eso que no les hablaba a ellos. “Lady Aurelia sólo tiene que mostrar las habilidades necesarias para organizar la antigua facción de Verónica y entrar en nuestra facción. Si puede hacerlo, la recibiré con los brazos abiertos.”

Lady Aurelia... ¡Tienes un gran trabajo por delante!

Estaba segura de que Aurelia no esperaba enfrentarse a una tarea tan hercúlea. Después de todo, Lamprecht no se parecía mucho a Elvira.

“Sigamos”, dijo Elvira. “Prepararé tu espacio vital en un edificio lateral. Es mejor que permanezcas dentro de la finca para que podamos observar el movimiento de los nobles. Puede que les resulte un poco sofocante, pero sobrevivirán.”

“Madre, ¿qué pasa con nuestros muebles?”

“Tenemos algunos de sobra que pueden utilizar. Lady Aurelia probablemente tenga sus propios gustos, así que sería mejor esperar a que llegue para comprar algunos propios”, respondió Elvira. A decir verdad, parecía una sugerencia un tanto negligente. Tal vez fuera porque este asunto sólo afectaba a la familia, pero era raro que Elvira se mostrara así de descuidada cuando normalmente estaba tan pendiente de todo.

Me pregunto si estará cansada...

“Lamprecht, tú también estás preparando tu boda, ¿no?” le pregunté. “En lugar de dejarlo todo en manos de mamá, te sugiero que averigües qué necesitarás comprar para ustedes.”

“Supongo, pero ¿no es esta una tarea más adecuada para una mujer?”

“En absoluto. Tú conoces los gustos de Lady Aurelia mejor que cualquiera de nosotros, ¿no es así? Madre nunca la ha conocido, así que no hay manera de que pueda saber lo que se necesita. A menos, querido hermano, que quieras decirme que no conoces las preferencias de tu propia novia.”

Seguí preguntando a Lamprecht sobre los gustos de Aurelia, y las respuestas que dio fueron realmente buenas. Parecía que realmente la vigilaba de cerca. La situación era algo

desafortunada, pero tenía la suerte de casarse con alguien a quien realmente quería, así que esperaba que su boda fuera feliz.

“Lamprecht, ¿qué tipo de joyas le gustan a Lady Aurelia?” preguntó Elvira. “¿Qué piedra fey has preparado para ella? La elección de los muebles será mucho más fácil si nos decantamos por un tema común que sea de su preferencia.”

Elvira siguió indagando y anotó cada respuesta. Estaba claro que se divertía con esto, ya que todo servía como nuevo material para sus historias. Tenía que respetar su capacidad para seguir disfrutando de sus aficiones por muy agotada que estuviera del trabajo.

Finalmente, Elvira dejó la pluma con una sonrisa de satisfacción. “Espero que sea una chica tan dulce como dices”, le dijo a Lamprecht antes de mirarme a mí. “Rozemyne, evita el contacto con Lady Aurelia hasta que su lugar sea seguro. Tienes más secretos que deben mantenerse ocultos que nadie en Ehrenfest y, sin embargo, hablas con la menor contención.”

Asentí solemnemente, incapaz de argumentar contra su sólido razonamiento, y prometí no reunirme con Aurelia antes de recibir el permiso de mis guardianes.

“Cornelius. Angélica. Vigila de cerca a Rozemyne como sus caballeros de la guardia”, dijo Elvira.

“Puede confiar en nosotros, Lady Elvira. No dejaré que vea a Lady Aurelia hasta que usted lo diga”, respondió Angélica, con un brillo heroico en los ojos mientras aceptaba el trabajo.

Elvira asintió complacida y luego miró entre Angélica y Eckhart con expresión inquisitiva. “Hablando de eso, ¿cuándo se casarán Eckhart y tú?”, preguntó. “El asunto no es especialmente apremiante y puede esperar hasta el año que viene, a diferencia del matrimonio de Lamprecht, pero sería mejor empezar pronto. ¿No te sentirías incómodo si las cosas no se resolvieran pronto?”

Al parecer, Eckhart seguía viviendo en la finca separada que había compartido con su difunta primera esposa. Para que Angélica se mudara, tendría que limpiar el lugar y cambiar los bienes viejos por otros nuevos.

Eckhart hizo una ligera mueca ante las palabras de Elvira, pero Angélica sacudió la cabeza con una sonrisa. “Dejo que Lord Eckhart decida cuándo ocurra eso. Y como aún me queda mucho camino por recorrer en lo que respecta a mis habilidades de combate, quiero dar prioridad a ganarme la aprobación del Maestro. No tengo prisa. Incluso puedo esperar hasta que Lady Rozemyne alcance la mayoría de edad” declaró, hinchando el pecho con orgullo.

Eckhart esbozó una media sonrisa, sabiendo que la espera era demasiado larga, mientras Elvira se acunaba la cabeza. “¿Hasta que Rozemyne sea mayor de edad?”, preguntó. “Nunca podría hacer pasar a tus padres por eso. No puedo creer que haya una mujer menos interesada en el matrimonio que Eckhart.”

Madre, no encontrarás ni una pizca de romance en el corazón de Angélica. Cuanto antes la aceptes como es, mejor.

Decidimos que Angélica se casara antes de cumplir los veinte años, para que no se la considerara socialmente inadecuada, y así terminó la reunión familiar del día.

“Ahora bien, Rozemyne. Vete a la cama”, dijo Elvira, tras dar por terminada la reunión. Sólo pude ver su expresión al salir, pero parecía muy cansada.

“Eh, madre... Debes estar muy ocupada unificando facciones y preparando a las novias, además de todo tu trabajo de erudita, ¿no? Puede que no sea muy útil, pero al menos podría ofrecer una bendición de curación. ¿Quieres una?”

“¿De curación? No estoy herida ni nada por el estilo.”

“Podría hacer algo para aliviar tu espíritu. Madre, que tengas la bendición de Heilschmerz, la diosa de la curación.”

Recé a mi anillo y una luz verde flotó lentamente. Mi esperanza era que sanara el corazón de Elvira, aunque fuera un poco. Ella sonrió amablemente, como si mis sentimientos se hubieran transmitido.

“Te lo agradezco mucho, Rozemyne. Siento que mi cansancio se ha desvanecido. Mañana vamos a celebrar una fiesta de té en familia; ha pasado demasiado tiempo. Nuestro jefe de cocina puede hacer varios dulces propios ahora.”

“Por supuesto. Estoy deseando que llegue.”

En el camino de vuelta a mi habitación, Cornelius bajó los hombros. “Estoy agotado”, dijo. “Sabía que los matrimonios mixtos causaban muchos problemas, pero no pensé que fueran tan molestos.”

“Estoy de acuerdo”, respondí. “Ya sabía que el amor no es suficiente para justificar un matrimonio noble, pero esto también me sorprendió. ¿Eres tan aprensivo porque tienes el corazón puesto en alguien de otro ducado?”

“No, ella es de—”

Cornelius empezó a responder según el flujo natural de la conversación antes de taparse la boca con una mano. Me miró fijamente, con un aspecto absolutamente horrorizado. Una fracción de segundo después, forzó una expresión neutral, pero ya era demasiado tarde.

Me reí. “Vaya, vaya... ¿Así que quieres acompañar a una chica dentro de Ehrenfest? ¿Ya se lo has pedido? Si esperas demasiado, puede venir algún hombre guapo y arrasarlo con ella.”

“Gah... Es como si tuviera dos madres ahora. Aquí, estamos en tu habitación. Es hora de que duermas. Estás cansada, ¿verdad? Tienes que estar cansado. Debes descansar ahora para poder dormir con la bendición de Schlaftraum.”

Y con eso, Cornelius me empujó rápidamente a mi habitación sin responder a una sola de mis preguntas.

Nuestra fiesta de té del día siguiente también tenía que ver con el matrimonio de Lamprecht. Como la ceremonia se iba a celebrar en la frontera del ducado, teníamos previsto almorzar en la mansión del conde Leisegang antes de dirigirnos a la puerta de la frontera.

“¿Pasaremos la noche en la mansión del conde Leisegang?” pregunté.

“Me imagino que sí”, respondió Elvira. “No se ha fijado en piedra, pero hay muchos miembros de la antigua región de Verónica en esa zona, y pocos otros lugares adecuados para albergar a la familia archiducal — especialmente ahora que Lady Verónica ha sido castigada.”

Recordé que me habían atacado incluso en la mansión del conde Leisegang durante una Oración de Primavera pasada, mientras estaba en el edificio lateral para los sacerdotes. Había estado dormido, así que no estaba seguro de los detalles, pero esperaba que no volviera a ocurrir lo mismo.

“No debes temer ningún ataque”, dijo Elvira con una elegante risita, sin duda habiendo leído mi expresión. “Llevaremos la Orden de los Caballeros con nosotros.”

Pasamos a hablar del banquete que se iba a celebrar el día de la ceremonia y del debut que tendría lugar para dar la bienvenida a Aurelia. A medida que nuestra conversación avanzaba, recordé de repente algo.

“Hablando de eso, ¿no pudiste encontrar una pareja para Damuel, madre? ¿Era demasiado incluso para tus talentos?”. pregunté.

“El momento es simplemente desafortunado. No hay mucho que se pueda hacer hasta que la política de la facción empiece a calmarse”, dijo Elvira con un suspiro preocupado.

Al parecer, encontrar una esposa para Damuel iba a ser excepcionalmente difícil. En primer lugar, Elvira no podía emparejarlo con otro laynoble, ya que, aunque fueran del mismo estatus, tendrían niveles de maná incompatibles. Emparejarlo con un mednoble parecía la solución natural, pero al igual que Brigitte había demostrado su resistencia, se necesitaría mucha determinación para que un mednoble bajara de estatus para casarse con la familia de un caballero laynoble sin patrimonio que heredar.

Además, cualquiera que se casara con el asistente de la hija adoptiva del archiduque, estaría bloqueando su alineación de facción. Pocos mednobles querían algo así, ya que su estrategia general era quedarse con quien pareciera estar ganando. Y ahora que las novias de los Ahrensbach se casaban en el ducado, tanto los laynobles como los mednobles observaban con gran expectación para ver cómo cambiaba la estructura de poder.

Por supuesto, también estaba el hecho de que, a pesar de que ahora era mi asistente, a Damuel se le había hecho servir en el templo como castigo. Yo lo valoraba mucho, pero los de fuera no tenían forma de saberlo — para ellos, parecía que iba a prescindir de él en cualquier momento. La mayoría pensaba que era cuestión de tiempo que lo cambiara, como había recomendado Bonifatius, lo que complicaba aún más las cosas.

Al volver al templo, informé a Damuel de lo que me había dicho Elvira. “En resumen, parece que será difícil encontrarte una esposa en un futuro próximo”, dije.

“¿O, en otras palabras, nunca me casaré aquí?” preguntó Damuel, bajando la cabeza. Me daba demasiada pena que estuviera de acuerdo, así que traté de encontrar una forma mejor de expresar mi respuesta.

“Simplemente llevará algún tiempo. Sólo tienes que esperar a que la política se calme y mis madres tengan el control total de Ehrenfest, o cuando los laynobiles más jóvenes con mi método de comprensión crezcan lo suficiente como para igualar tu maná.”

“También podrías haber dicho que nunca va a suceder...” Damuel murmuró con tristeza, pero no había forma de ayudar a la situación — no tenía ninguna conexión apropiada entre la nobleza, además de que ni siquiera me correspondía ayudarlo.

Mientras Damuel se encorvaba, abatido, comencé a preparar la celebración de una Ceremonia de Unión de las Estrellas en la puerta de la frontera, que carecía de capilla, y seleccioné los sacerdotes grises que iban a acompañarme.

Pasé los días siguientes aprendiendo a fabricar armaduras con piedras feys y a proteger a los sacerdotes grises bajo la tutela de Ferdinand. Me enseñó un hechizo para desarmar bandas de luz, un hechizo para producir una red para capturar a muchos enemigos a la vez, un hechizo para hacer un simple escudo de Diosa, y varios otros, todos para protegerse de las emboscadas. Más vale prevenir que curar.

Según mis asistentes que viajaban entre el castillo y el templo, en el castillo se había discutido sobre nuestros guardias de la Orden de los Caballeros, los arreglos de alojamiento y los preparativos para el banquete. A cada uno se le habían asignado sus funciones.

Pronto llegó una carta de Gil, en la que me informaba de que los comerciantes de otros ducados habían empezado a llegar, y cada vez que visitaba el orfanato y el taller, podía sentir cómo la ciudad baja estaba mucho más ocupada. El verano resultó ser mucho más ajetreado que cualquier otro que la ciudad baja hubiera visto antes, y cuando finalmente llegó a su fin, nos preparamos para partir hacia la frontera del ducado.

07 – La Boda en la Frontera

Para hoy, había hecho mi Pandabus especialmente grande. Transportaba a Fran, Monika y Nicola como mis asistentes del templo, a dos de los asistentes del templo de Ferdinand, a Hugo como mi cocinero personal y a cuatro cocineros del castillo, así como las ofrendas y los instrumentos divinos necesarios para la ceremonia de unión de estrellas. En cuanto a mis asistentes nobles, estaban Otilie y Brunhilde como mis asistentes, Hartmut como mi erudito, y Angelica y Leonore como mis caballeros de la guardia. Había dado prioridad a traer a los nobles relacionados con Leisegang, ya que nos íbamos a alojar en la mansión de verano de Leisegang, y Angelica venía porque estaba comprometida con Eckhart. Todos los demás se quedaban atrás.

Cornelius no venía como mi caballero de la guardia, sino como el hermano menor del novio. Asimismo, Karstedt venía como padre del novio, y no como comandante de la Orden de Caballeros, por lo que la guardia de Sylvester se organizaba en torno al vicecomandante.

Dado que la ceremonia requería la participación de las dos familias del archiduque, Wilfried y Charlotte venían con la pareja del archiduque. Se podría haber esperado que Bonifatius viniera con nosotros en ese sentido, pero ya estaba retirado, así que era perfectamente aceptable que se quedara atrás. Iba a vigilar el castillo, que ahora estaba menos protegido de lo habitual, teniendo en cuenta que llevábamos tantos asistentes con nosotros.

Teníamos con nosotros a los trabajadores del templo para la ceremonia, a nuestros asistentes, a la familia del archiduque y a sus asistentes, a la Orden de Caballeros para servir de guardias y, para rematar, a Freuden y su familia. No pude ocultar mi sorpresa cuando me dijeron cuánta gente iba a participar.

“Ciertamente son muchos...” dije.

“Si no fuera por las tensiones diplomáticas y el hecho de que la novia es la sobrina del actual Aub Ahrensbach, no habríamos necesitado salir con tanta fuerza”, señaló Ferdinand. Al parecer, cuando un noble normal se casaba con otro ducado, sus familias recibían el permiso del aub antes de acudir a la puerta de la frontera para despedirlo. Las familias implicadas se saludaban y luego el novio o la novia se llevaban a su pareja a casa. En ese momento no estarían casados y simplemente esperarían a la Ceremonia de la Unión de las Estrellas del verano para casarse oficialmente.

“¿Qué sería un noble anormal?”

“Uno que requiere el permiso del rey.”

Los matrimonios en los que participaban miembros de la realeza y de la familia archiducal requerían no sólo los permisos de los aubs correspondientes, sino también el del propio rey. Tales bodas se celebraban en la Conferencia de Archiducos y el Sumo Obispo Soberano venía desde el templo de la Soberanía para realizar los ritos. A continuación, se celebraba la Ceremonia de Unión de las Estrellas en la capilla de las profundidades de la Academia Real — donde habíamos ido a obtener nuestros Testamentos Divinos — y, tras ello, los casados se

estrenaban en su ducado. Desde luego, la boda no se celebraba en una puerta fronteriza con las familias archiducales reunidas de esta manera.

“La pregunta es, ¿por qué este matrimonio en particular ha terminado a gran escala? Tal vez Aub Ahrensbach esté preocupado por el hecho de que su sobrina se case con una familia de rica sangre Leisegang y nos esté presionando para que no sea desatendida como lo fue Lady Gabriele”, dije, exponiendo mi teoría con expresión orgullosa.

Ferdinand negó con la cabeza. “Tu pensamiento es superficial. Si hay que creer a Lamprecht, su novia es la hija de la tercera esposa del aub, de Frenbeltag. No valdría la pena tanto alboroto. Imagino que el objetivo principal de Aub Ahrensbach es intimidarnos para que le obedezcamos, dados nuestros intentos de alejarnos de Ahrensbach estableciendo un comercio con Klassenberg y la Soberanía. Es de suponer que su ducado está en un estado de pánico en estos momentos...”, dijo con un suspiro. “Durante décadas, Ehrenfest estuvo bajo el control de la facción de Verónica, que tenía profundas conexiones con Ahrensbach por ser hija de Gabriele. Se esperaba que estas conexiones se mantuvieran una vez que Sylvester, como hijo de Verónica, se convirtiera en el aub. Pero en lugar de eso, Sylvester eligió salvar tu vida y castigar a su madre y a su tío, incluso a costa de cortar por completo su propia base de poder.”

Sólo entonces comprendí por fin la situación en la que se encontraba Sylvester. En aquel entonces, cuando mi comprensión de la política de la nobleza era prácticamente inexistente, me había preguntado por qué se había permitido a un criminal flagrante como Bezewanst actuar a su antojo. Ahora me daba cuenta de que castigarlo le habría costado a Sylvester el apoyo de todos los nobles que lo respaldaban. Sylvester había dado la espalda a la misma facción que le había dado el poder para convertirse en archiduque en primer lugar. Debe haber sido aterrador.

La situación de Sylvester era comparable a que yo ejecutara o distanciara a la pareja archiducal, a mis hermanos, a Karstedt, a Elvira y a casi todos mis asistentes a la vez. Mi nueva base de poder se convertiría en antiguos aliados que ya no confían en mí, en nobles nada cercanos a mí y en nobles de la facción contraria que antes trabajaban contra mí. Tendría que vivir y liderar el ducado sin apenas nadie en quien confiar de mi lado.

“No es necesario que te sientas tan abatida”, dijo Ferdinand. “Sylvester tomó la decisión que tomó porque creyó que era necesario. Y efectivamente, era necesario para el futuro de Ehrenfest. Dejando eso de lado, me imagino que Ahrensbach espera aprovechar esta oportunidad para observarte, cosa que no pudieron hacer en la Academia Real.”

“Déjame detenerte ahí, Ferdinand. Ya sé a lo que quieres llegar. No haré nada sin tu permiso explícito, y necesito mantener el poder de mis bendiciones al mínimo. ¿Es eso lo que ibas a decir?”

En última instancia, el plan era que yo siguiera a Ferdinand como un patito, para que pareciera que era poco más que una marioneta impotente controlada y apuntalada por mis guardianes.

Era temprano por la mañana cuando partimos, y llegamos a Leisegang a mediodía. Comparado con el viaje que hicimos para la Oración de Primavera, fue un viaje bastante rápido — y sencillo, teniendo en cuenta que sólo teníamos que movernos en línea recta. Ayudó que pudiéramos ir más rápido en nuestras bestias altas de lo normal, ya que todos en nuestro grupo eran mednobles o mayores.

“Bienvenidos, bienvenidos.”

A nuestra llegada, fuimos recibidos por el Conde Leisegang y su séquito. La pareja del archiduque, Wilfried, Charlotte y los demás fueron guiados al interior de la mansión, acompañados por sus asistentes y la Orden de Caballeros.

“Estos son nuestros cocineros. Están listos para prestar su servicio.”

Hugo y los cocineros de la corte del castillo estaban aquí para ayudar a preparar el banquete de esta noche. También iban a demostrar cómo hacer las recetas del libro que mi bisabuelo había comprado, para compensar a los Leisegang por permitirnos quedarnos en su mansión.

Aunque ya habíamos llegado a nuestro destino, Ferdinand y yo no podíamos entrar inmediatamente; teníamos que asegurarnos de que mi bestia alta se quedara formada sin mí y dar instrucciones a Fran y a los demás. Nuestros asistentes nobles permanecieron a la espera mientras dirigíamos a los asistentes del templo.

“Después del almuerzo, iremos al edificio lateral para cambiarnos”, dije. “Asegúrate de que nuestras habitaciones estén listas para entonces.”

Al igual que durante la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha, los sacerdotes y las doncellas del santuario no podían entrar en la mansión del conde, así que Ferdinand y yo tuvimos que ponernos nuestras túnicas ceremoniales en el edificio lateral. Al parecer, ésta era la norma, y en retrospectiva, Illgner fue bastante flojo por haber permitido que los sacerdotes grises se pasearan libremente por su mansión al servicio de mí durante el Festival de la Cosecha.

“Partiremos primero hacia la puerta de la frontera, para preparar el santuario”, añadió Ferdinand. “No tenemos mucho tiempo.”

“Entendido.”

Tras recibir nuestras órdenes, los sacerdotes grises se pusieron a trabajar. Tenían que asegurarse de que el edificio lateral estuviera limpio, trasladar todo lo que necesitaríamos para cambiarnos a nuestras habitaciones, y encontrar una oportunidad para comer los almuerzos que Ella les, había preparado. En definitiva, iban a estar bastante ocupados.

Una vez confirmado que los sacerdotes grises habían empezado a cumplir sus instrucciones, Ferdinand y yo entramos en la mansión con nuestros asistentes. Íbamos a almorzar, a ponernos las túnicas ceremoniales y a prepararnos para partir hacia el santuario. Era un asunto del templo, pero aun así íbamos a llevar a nuestros asistentes nobles con nosotros.

Las ceremonias no solían celebrarse en la puerta de la frontera, así que no había ningún santuario que pudiéramos utilizar. Teníamos que hacer uno nosotros mismos. Al mismo tiempo, como precaución ante cualquier emboscada, Ferdinand iba a realizar varias modificaciones en las salas de espera de la puerta y en la sala donde se celebraba la ceremonia.

Monika y Nicola me ayudaron a cambiarme de ropa, y luego todos subimos al Lessy. Angélica iba en el asiento del copiloto, y tras asegurarnos de que todos los sacerdotes grises estaban en el asiento trasero, nos pusimos en marcha, viajando por el aire hasta un punto más al sur de Leisegang.

“¿Qué...?”

Cuando había realizado la Oración de Primavera como doncella de santuario azul, la frontera entre Ehrenfest y Ahrensbach había quedado difuminada por un gran bosque. Ahora, sin embargo, estaba claro como el día, ya que la vasta extensión de árboles se convirtió abruptamente en una llanura de hierba. Hacía ya bastante tiempo que me ocupaba de la Oración de Primavera y de la Fiesta de la Cosecha en el Distrito Central, y nunca había tenido motivos para venir tan al sur, así que no era consciente de lo dramáticamente que había cambiado la frontera.

Miré a Ferdinand, que observaba la escena con el ceño fruncido. Como era de esperar, esto tenía malas implicaciones. Quise hacerle algunas preguntas, pero el viento rugía en nuestros oídos, y me di cuenta de que me reprendería por ser poco femenina por intentar gritar por encima del ruido cuando no había ninguna emergencia. Por eso decidí esperar hasta que aterrizáramos en la puerta.

Al parecer, esta barrera protectora a lo largo de la frontera permitía al archiduque saber cuándo los nobles cruzaban la frontera, lo que significaba que podría darse cuenta en el instante en que los nobles de otros ducados intentaran lanzar una invasión — aunque la barrera no detectaba a aquellos que tenían demasiado poco maná para ser considerados nobles. Por lo tanto, la puerta fronteriza se había establecido para permitir que los nobles visitaran otros ducados sin que se sospechara que estaban tramando un ataque.

“¿Así que esa es la puerta de la frontera?”

Una imponente puerta blanca se encontraba en medio del extenso bosque. Era significativamente más grande y ancha que la puerta del castillo, ya que había sido hecha explícitamente para que los nobles viajaran a través de ella, pero no había paredes que se extendieran a ambos lados. Como la barrera era invisible, desde donde estábamos, parecía una puerta colocada al azar. Y como todo, excepto los caminos de la ciudad para los carruajes, era verde, sobresalía como un pulgar dolorido.

“Me gusta mucho que destaque”, dijo Angélica. “Hace que sea difícil confundirla con otra cosa.”

Tenía toda la razón. No es especialmente perspicaz, pero tiene toda la razón.

Fuimos recibidos por los caballeros que custodiaban la puerta cuando aterrizamos. “Lady Rozemyne. Lord Ferdinand. Fuimos informados de su llegada”, dijo uno de ellos. Pude ver que también había caballeros de Ahrensbach.

“Imagino que será un reto con la llegada de las familias archiducuales de ambos ducados para la ceremonia, pero confío en que servirá bien”, dije.

Ferdinand me indicó que saludara a los representantes de ambos ducados y me dio unas bolsas para que se las entregara, así que lo hice. Dentro de las bolsas había dinero para que los caballeros atrapados en la puerta del remanso compraran más tarde vino de celebración. No podíamos darles el alcohol directamente, ya que hacerlo podría dar lugar a sospechas de que estábamos intentando envenenarlos o tentarlos a beber mientras seguían trabajando. Entregar formalmente el dinero a los representantes delante de los demás también era una buena medida porque evitaba que pudieran esconderlo para sus propios fines.

“Nuestra gratitud es suya.”

Los caballeros sonrieron un poco, ya que la cantidad que les habíamos dado era muy apropiada para la magnitud del evento. Las primeras impresiones eran importantes, después de todo. Y con eso, los caballeros nos llevaron a la sala donde se iba a celebrar la ceremonia.

“Sacerdotes, construyan el santuario”, instruyó Ferdinand. “Rozemyne, ve a la sala de espera.”

Fran y los demás descargaron todo el equipaje de mi bestia alta, tras lo cual guardé a Lessy y me dirigí a la sala de espera. Otilie y Brunhilde eran las únicas que me acompañaban mientras las demás estaban ocupadas con los preparativos; rápidamente prepararon el té para mí y dejaron las galletas que Ella había hecho antes de mi partida.

Mientras comía mis bocadillos, Ferdinand entró en la sala de espera con sus asistentes, que probablemente habían terminado de colocar los instrumentos divinos y demás. Justus le sirvió un té de inmediato. No reconocí a varios de los otros asistentes, y me resultó extraño no ver a Eckhart entre ellos.

Ferdinand y yo discutimos la ceremonia del día y quién se encargaría de cada parte. Una vez hecho esto, por fin tuve la oportunidad de plantear la pregunta que me rondaba por la cabeza.

“El ambiente aquí ciertamente ha cambiado... A menos que mi memoria me engañe, ¿no es este el lugar donde nos emboscaron en el pasado?” pregunté.

Parece que mi uso deliberadamente vago de “en el pasado” había transmitido mi mensaje alto y claro; Ferdinand asintió y dijo con las cejas fruncidas que, al menos, este era un lugar cercano al mismo. Yo ya sabía que no era exactamente la misma zona, ya que no había visto la puerta tan memorable de entonces, pero estaba cerca en el sentido de estar cerca de la frontera de Ahrensbach.

Ferdinand sacó las herramientas mágicas para bloquear el sonido de una bolsa de cuero que colgaba de su cinturón y me tendió una. “Hay caballeros de Ahrensbach aquí”, explicó con un suspiro derrotado, informándome de que había metido la pata una vez más.

“Lo siento.”

“No importa. Supongo que la provincia de Ahrensbach, al otro lado de esta frontera, estaba bajo la jurisdicción del conde Bindewald, cuyo destino conoces bien. Es evidente que están sufriendo una grave escasez de maná. La cuestión es si esto se debe a que su sustituto carece de suficiente maná, a que no se enviaron sustitutos como castigo, o a que Ahrensbach en su conjunto carece de maná en comparación con el pasado.”

Fruncí los labios. “¿En qué están pensando al enviar dos novias cuando ya están sufriendo tanto? La sobrina del archiduque es seguramente una archinoble, y tiene más maná que Lamprecht antes de aprender mi método de compresión, ¿no es así? Habría asumido que era bastante valiosa para ellos.”

“Ellos demandarán algo de mayor valor que las dos novias, obviamente. Simplemente no sabemos todavía qué es ese algo. Sabemos muy poco y nos falta demasiada información”, dijo Ferdinand antes de dar un sorbo a su té.

Para cuando el santuario estaba en orden, la fiesta de Ehrenfest había llegado. El grupo de Ahrensbach apareció poco después, y los dos archiduques intercambiaron largos saludos. Escuché aturdido mientras observaba a los de nuestro ducado vecino. Las novias estaban de pie en la parte de atrás, con los rostros cubiertos por velos bordados, por lo que observaba principalmente a Aub Ahrensbach y su familia.

Así que este es Aub Ahrensbach, ¿eh?

Se supone que no tenía menos de cincuenta y cinco años — lo suficiente como para ser llamado abuelo sin dudarlo. Georgine parecía realmente su hija de pie junto a él, y con Detlinde allí también, era como ver tres generaciones diferentes a la vez.

Detlinde, tal vez de mi edad, se escondía detrás de Aub Ahrensbach. Tenía el pelo rubio, los ojos azules y, por supuesto, era muy guapa.

¿Es la otra candidata a archiduque...?0

Que sea candidata a archiduque significa que es hija del archiduque, pero no puede ser hija de Georgine. Había oído que Detlinde era su hija menor. Por no hablar de que su aspecto era totalmente diferente, y de que ella estaba demasiado alejada de los demás.

O el archiduque tiene otra esposa, o la adoptó igual que Sylvester a mí.

Los saludos del archiduque terminaron cuando observé a la familia del archiduque Ahrensbach. Georgine estaba de pie, medio paso por detrás del aub extranjero, con una sonrisa tranquila en el rostro. Aquí parecía más comedida, y muy diferente de lo que había parecido en Ehrenfest.

Detlinde se acercó a Wilfried, con un aspecto especialmente amable. “He oído que estás comprometido con Rozemyne”, dijo. “No me parece que su relación haya cambiado mucho.”

“Al principio éramos familia”, respondió Wilfried. “Es natural que nuestra relación no cambie.”

Observé cómo Detlinde pasaba a intercambiar los primeros saludos con Charlotte antes de girarme para mirar a Aurelia, que estaba de pie con su familia. El velo que cubría su rostro no me permitía ver con claridad sus rasgos faciales, pero sus elegantes ropas eran ciertamente apropiadas para la sobrina de un archiduque. Era bastante alta para ser mujer, lo que la convertía en una buena pareja para un caballero musculoso como Lamprecht. Sin duda, estarían muy bien juntos.

El padre de Aurelia parecía tan viejo como Aub Ahrensbach; su primer nieto seguramente estaba llegando a la mayoría de edad. La madre de Aurelia era su tercera esposa, y presumiblemente la última. Parecía tan mayor como Elvira, y estaba junto a una chica cuya identidad era bastante fácil de adivinar.

¿Es la inteligente, simpática y querida hermana pequeña? Creo que se parece un poco a Tuuli.

Su larga trenza, su brillante sonrisa y su animada aura me hicieron pensar en mi propia hermana. También parecía tener más o menos la misma edad, pero Tuuli estaba más desarrollada que la mayoría, así que podía suponer que esta chica tenía más o menos la misma edad que Detlinde. Seguro que ya estaba en la Academia Real, aunque no estuvieran en el mismo curso.

Detrás de la familia de Aurelia, pude ver a la familia de Freuden saludando a la familia mednoble de Ahrensbach de la que procedía su novia.

“Ahora, entonces, vamos a comenzar la Ceremonia de la Unión de las Estrellas.”

Ferdinand hizo una señal para que comenzara la ceremonia de unión de estrellas, lo que hizo que las familias implicadas se dirigieran a la sala con el santuario improvisado. Sus asistentes y los míos se quedaron en la sala de espera, junto con los novios.

“Um... ¿Son acaso las hermanitas de Lamprecht, la Sumo Obispa que realizará esta ceremonia?” preguntó de repente Aurelia. “Me han dicho que se les conoce como la Santa de Ehrenfest, pero ¿estarás bien actuando a una edad tan temprana?”

Me habían dicho que no hablara con nadie, pero no podía ignorar a alguien que ya se había acercado a mí. Me giré por reflejo justo cuando Angélica y mis asistentes me rodeaban, los primeros habían adoptado una postura defensiva. Los caballeros de Ahrensbach hicieron lo mismo alrededor de Aurelia, como si actuaran en respuesta.

“Retírense. No hay lugar para la violencia en este día de celebración”, dije a mis asistentes antes de volver a centrar mi atención en Aurelia. “Comprendo que a alguien que no sea de Ehrenfest le resulte inquietante ver que a alguien tan joven como yo se le confíe un evento

tan importante, pero ya he realizado muchas ceremonias como Sumo Obispa. Pueden estar seguros de que su boda será bendecida.”

“Lady Rozemyne, está prohibido hablar directamente con la novia”, dijo Leonore. Levanté la barbilla y giré la cabeza hacia otro lado con displicencia, preparada para cualquier reprimenda que mis guardianes me dieran después.

“No estoy hablando con la novia”, dije. “Sólo estoy pensando en voz alta.”

“Vaya, vaya... Sin embargo, tu voz era bastante fuerte”, dijo Otilie, pero yo estaba decidida a mantenerme firme. Fue entonces cuando una voz delgada y temblorosa salió de entre los caballeros de Ahrensbach. Era presumiblemente Aurelia, pero ahora había tanta gente entre nosotros que no podía asegurarlo.

“Yo también estoy pensando en voz alta, pero... ¿de verdad nos vas a bendecir?”

Parpadeé, tan sorprendido como sonaba Aurelia. Ehrenfest se estaba rompiendo internamente desde que la antigua facción de Verónica estaba alimentando de información a Ahrensbach, al menos por lo que yo sabía. Desde nuestro punto de vista, estas novias estaban siendo forzadas, pero tal vez estaban siendo obligadas a ello por las autoridades superiores. De ser así, debían estar más preocupadas y ansiosas que nadie, ya que viajaban a nuevos hogares en medio de lo que era nada menos que una agitación política.

“Todavía estoy pensando en voz alta, pero es natural que las nuevas parejas sean bendecidas. Por eso estoy aquí. Por supuesto, imagino que todo el mundo está mal, dadas las complejas relaciones políticas en juego... pero los novios tendrán que construir sus propias vidas en Ehrenfest comunicándose y apoyándose mutuamente. Rezo para que esas vidas estén llenas de alegría.”

Mientras Aurelia y yo continuábamos nuestra conversación bajo la débil apariencia de hablar en voz alta, nuestros caballeros guardianes se encararon, suspiraron y finalmente se echaron atrás. El ambiente en la sala pareció relajarse poco después.

“La Sumo Obispa entrará ahora”, llegó la voz de Fran desde el otro lado de la puerta. Sonreí a las dos novias antes de dirigirme a la puerta abierta con la biblia en los brazos. Entré en la sala en la que se celebraba la ceremonia y me dirigí hacia Ferdinand — naturalmente, teniendo mucho cuidado de no pisar el dobladillo de mi túnica y caerme de bruces durante este importante ritual — antes de ocupar finalmente mi lugar junto a él. Podía sentir las intensas miradas que recibía del lado de Ahrensbach.

Hice que Ferdinand pusiera la biblia en su podio, como de costumbre, y luego me subí al estrado que se había colocado para mí detrás de ella. Ferdinand comenzó a hablar cuando yo estaba lista.

“Ahora comienza la Ceremonia de Unión de las Estrellas. ¡Todos los novios, adelante!”

Los sacerdotes grises abrieron la puerta y las dos nuevas parejas entraron. Fue un momento tenso tanto para los Ehrenfest como para la Orden de Caballeros de Ahrensbach, que estaban

ocupados en mirarse mutuamente, pero las familias involucradas aplaudieron y dieron palabras de celebración, lo que fue un alivio ver.

Ferdinand leyó la biblia antes de confirmar la intención de las parejas de casarse mientras ambos archiduques permanecían de pie. Como las novias se casaban en el Ehrenfest, nos tocó preparar los documentos de la boda. Sylvester sacó dos contratos, que ardieron en llamas doradas después de que los novios los firmaran con plumas mágicas. Una vez que se desvanecieron por completo, la boda estaba completa.

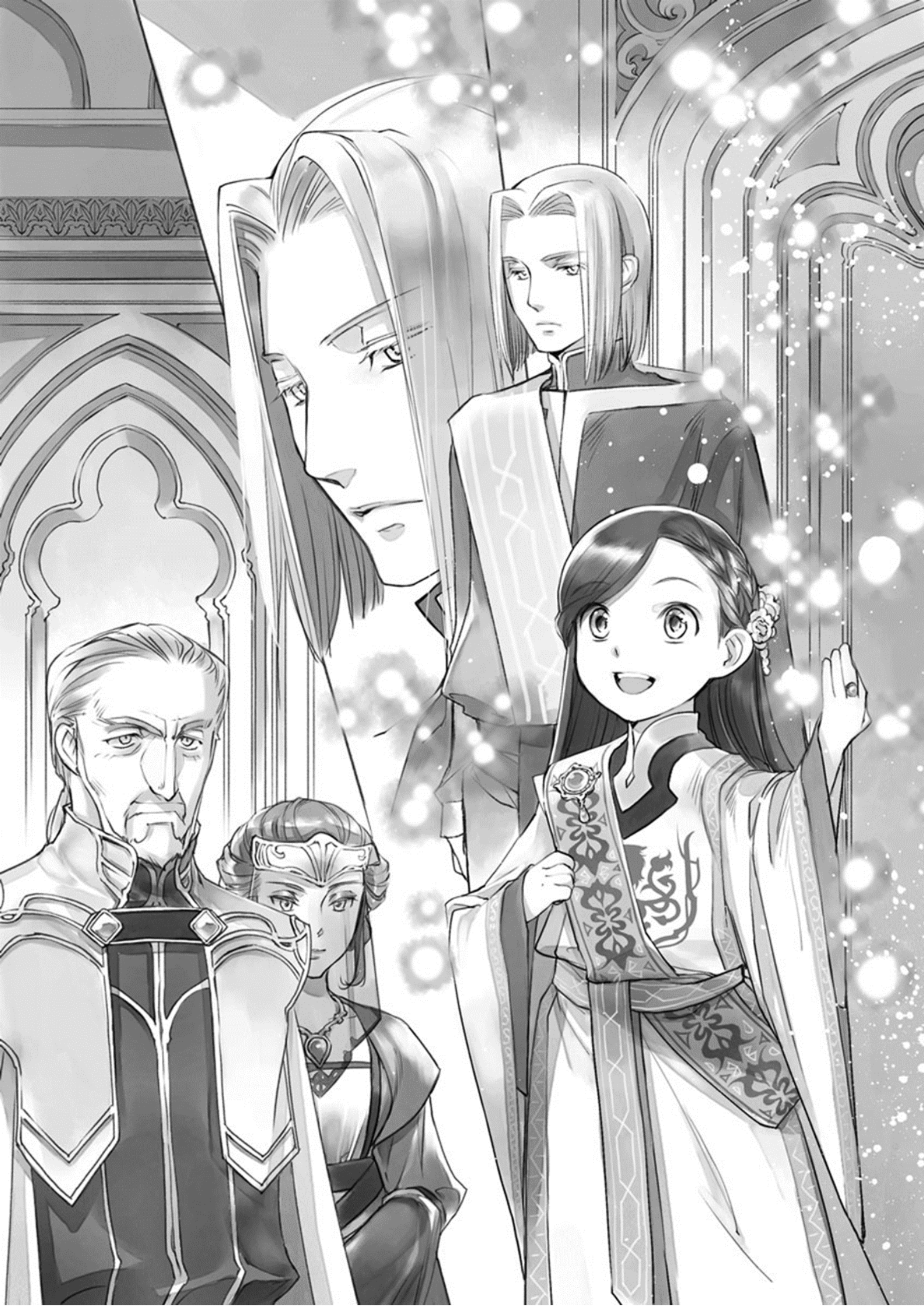
“La Sumo Obispa bendecirá ahora a las parejas recién formadas.”

Era mi momento de brillar.

Ferdinand me entregó una piedra fey que había llenado preventivamente con la cantidad adecuada de maná, de manera que mi bendición no terminara siendo demasiado grande. Era efectivamente el Plan A en su esquema de prevención del caos de Rozemyne. Me dirigió una mirada aguda que parecía enfatizar lo importante que era que no lo estropeará, y yo le devolví una rápida inclinación de cabeza para mostrar mi comprensión antes de respirar profundamente.

“Oh, poderoso rey y reina de los cielos infinitos, oh dios de la oscuridad y diosa de la luz, escucha mis plegarias. Que concedas tus bendiciones al nacimiento de nuevas uniones. Que quienes te ofrezcan sus oraciones y su gratitud sean bendecidos con tu divina protección.”

Mientras rezaba a los dioses supremos, la luz negra y dorada se arremolinó en mi anillo como siempre, y luego salió disparada hacia el techo. Los colores se superpusieron, se mezclaron y luego estallaron en motas de polvo de luz, que llovieron sobre los recién casados.



Me habían dicho que no hiciera un espectáculo, y como sólo había dos parejas, la bendición acabó siendo bastante pequeña. Su distribución solía verse afectada, al menos en cierta medida, por mis sentimientos, pero esta vez fue a parar por igual a Lamprecht, Freuden y sus nuevas esposas. Mientras suspiraba aliviado, escuché murmullos y susurros asombrados desde el lado de Ahrensbach.

“Oh Santa de Ehrenfest, esa fue una magnífica bendición.”

“Es un honor.”

Aub Ahrensbach sonreía mientras alababa mis esfuerzos, pero sus ojos no estaban puestos en mí. Estaban en Ferdinand.

08 – Reunión Previa al Concurso de Tintes

La Ceremonia de la Unión de las Estrellas terminó sin incidentes y, como era de esperar, acabé postrado en la cama inmediatamente después. Cuando finalmente desperté, lo primero que me dijo Ferdinand fue que se había frustrado una emboscada planeada gracias a los esfuerzos de algunos niños de la antigua facción Verónica.

“Los posibles emboscadores debían pensar que los del templo viajaríamos en carruaje”, dijo. “La Orden de los Caballeros informó de que habían detectado un gran número de personas acechando entre los árboles cercanos a los caminos.”

“¿Viajando en carruaje? ¿Con qué propósito?” murmuré confundido. “Tener bestias altas significa que podemos volar directamente a nuestro destino sin tener que preocuparnos por los caminos y demás. ¿En qué estaban pensando los emboscados?”

Ferdinand entrecerró los ojos en una mirada. “Sin duda no esperaban que viajaras con todos los sacerdotes grises en tu bestia alta. Sólo los nobles selectos saben que puedes cambiar su tamaño libremente, y un noble normal nunca esperaría que la hija adoptiva de un archiduque permitiera que esa gente cabalgara con ella.”

“En otras palabras... mi espíritu libre pensadora salvó el día.”

“Sería más exacto decir que tu *incomprensible anormalidad* fue la responsable.”

Al parecer, los emboscados nos habían perdido de vista debido a lo imprevisibles que habían sido mis acciones desde la perspectiva de un noble. Era divertido imaginarlos esperando en el bosque a que pasara un carruaje, completamente ignorantes de que ya habíamos volado sobre ellos. Debían de sentirse como mínimo tontos.

Por desgracia, los emboscados poseían tan poco maná que la Orden de los Caballeros había tenido dificultades para buscarlos. Además, se habían dispersado en cuanto se dieron cuenta de que su plan se había visto comprometido, de modo que cualquier rastro del maná utilizado para rastrearlos desapareció en un instante. Al final, los caballeros los perdieron de vista en el bosque y decidieron reforzar la seguridad en torno a la puerta de la frontera.

“Puede que la emboscada estuviera condenada desde el principio, pero debemos reconocer que los niños de la antigua facción de la Verónica hicieron todo lo posible para advertirnos de ella”, continuó Ferdinand. “Gracias a una carta que recibimos de Roderick y de quienes le informaron, pudimos saber de quienes se escondían en el bosque. Según Rihyarda, sus corazones se vieron conmovidos por tus esfuerzos por reunir a todos en la Academia Real, sin importar su facción.”

Eso fue inesperado. Había presionado para que todos trabajaran juntos simplemente porque no me gustaba lo hostiles que parecían las cosas en la residencia. Mi suposición había sido que esta cooperación terminaría tan pronto como volviéramos a Ehrenfest y los padres se involucrarán, pero aparentemente no. Aunque mi plan había sido absorber a los otros niños en mi facción una vez que fueran mayores de edad y pudieran elegir sus lealtades por sí mismos, parecía que los de la antigua facción de Verónica ya eran mucho más proactivos.

“¿Así que Roderick y los demás se armaron de valor para advertirnos, mostrando así su lealtad al archiduque?” pregunté. “Ferdinand, por favor, únete a mí para pedir a Sylvester que les permita entrar en nuestra facción. Él debe saber muy bien el calvario que puede ser oponerse a los padres de uno.”

En la sociedad noble, resolver oponerse a los padres de uno antes de la mayoría de edad era lo mismo que tirar por la borda toda su base de apoyo. Y dado que incluso el trabajo de aprendiz se hacía normalmente bajo la observación de los padres, el futuro de estos niños sería indescriptiblemente sombrío si no venían nuevos tutores a ayudarles.

“Es a *ti* con quien intentaban contactar”, señaló Ferdinand. “¿No deberías ser tú quien los absorba?”

“¿Es esa una opción? Hay algunos que incluso me gustaría tomar como asistentes, pero no sería muy recomendable que los reclamara primero, ¿verdad?”

Me pareció que lo mejor era que Sylvester o Wilfried los tomaran, ya que sus bases eran todavía débiles. Dicho esto, si el hecho de que yo los tomara con los Leisegangs a mi espalda era mejor para acabar con la antigua facción verónica, lo haría sin dudar.

“Espera. ¿Pretendes tomarlos como asistentes, no simplemente recompensarlos o elogiarlos por sus esfuerzos? Eres tan apresurada como siempre. Sería peligroso hacer un movimiento tan abrupto por este incidente.”

“No es un movimiento brusco; he visto su trabajo en la Academia Real. Hartmut y Brunhilde fueron mucho más bruscos, teniendo en cuenta que fueron seleccionados sin que yo los conociera.”

Sabía que no parecía brusco desde el punto de vista de mis tutores, ya que habían elegido a mis candidatos a asistentes después de pasar mucho tiempo examinando todas las opciones, pero a mí me habían incitado a elegir a asistentes que no conocía y de los que no sabía prácticamente nada. En cambio, yo había observado el comportamiento de estos niños durante toda una temporada en la Academia Real.

Al principio, los alumnos de la antigua facción de Verónica se mostraron reticentes a trabajar con los de otras facciones, pero una vez que los dividí a todos en equipos y empezamos a estudiar, funcionaron perfectamente como grupo. En poco tiempo, estábamos compartiendo recursos y enseñándonos unos a otros. Incluso a la hora de ganar dinero mediante la recopilación de información, demostraron ser valiosos aliados al ofrecer información sobre Ahrensbach a la que sólo ellos podían acceder, y nos ayudaron a preparar el Torneo de Interducados a su manera. Por mucho que los nobles se empeñaran en ponerse máscaras, me resultaba fácil aprender más sobre ellos después de pasar tanto tiempo conviviendo con ellos.

Dejando de lado el hecho de que quizá no tenga buen ojo para la gente, claro...

“Entiendo. Supongo que esto no sería brusco desde tu perspectiva, pero eso no cambia el hecho de que lo sería para todos los demás”, dijo Ferdinand. “Cualquier niño de la antigua facción de Verónica necesitará más tiempo y más logros a su nombre antes de que puedas

tomarlos como asistentes. No obstante, te aconsejo que les recompenses y fomentes este comportamiento. En ese sentido, ¿qué te gustaría hacer?”

Era una pregunta difícil. Ya había dicho que quería tomarlos como asistentes. ¿Había alguna otra recompensa que facilitara la entrada de los niños en nuestra facción y que cambiara lo más posible la mentalidad de los adultos?

“Si tomarlos como asistentes no es una opción... Ya lo sugerí antes, pero ¿qué tal si ajustamos las condiciones del contrato mágico y les enseñamos mi método de compresión de maná?”

“Tu método de compresión de maná, ¿hm...?” reflexionó Ferdinand.

Por el momento, sólo estábamos enseñando a los nobles que ya estaban encerrados en la facción de Florencia, pero si demostráramos que también estábamos dispuestos a enseñar a los de otras facciones que trabajaban para nosotros, eso fomentaría potencialmente una cooperación aún mayor en el futuro.

“Los niños de la antigua facción Verónica se lamentaban de no poder elegir su facción por sí mismos, y recalcan que se formaría una gran brecha entre ellos y los demás si tenían que esperar a ser mayores de edad para aprender mi método de compresión.”

“Como deberían; el método de compresión tendrá un impacto dramático en el crecimiento del maná de uno. Basta con comparar a Lamprecht y Damuel o a Angélica y Cornelius con los demás en sus respectivas generaciones para ver que la diferencia es evidente.”

“¿Tu intención original era no difundir el método de compresión para resolver la escasez de maná de Ehrenfest?” Pregunté. “Firmar contratos para la compresión de maná con los niños que algún día serán nuestros aliados les permitirá desarrollar más maná durante su periodo de crecimiento.”

Ferdinand escuchó atentamente, con las cejas fruncidas. El hecho de que no se hubiera negado rotundamente a la idea significaba que aún había alguna esperanza.

“No puedo decir si los demás estarán de acuerdo con esto, pero absorber a los niños en nuestra facción es una prioridad inmediata”, respondió finalmente Ferdinand. “Llegará el momento en que debemos tomar una decisión: absorber a los niños y luego absorber a sus padres a través de ellos, o salvar sólo a los niños para evitar que se desperdicien sus talentos y eliminar a los padres por completo. Y creo que ese momento llegará pronto, nos guste o no.”

“Estoy de acuerdo. A este ritmo, el conflicto entre los padres que desean apoyarse en Ahrensbach y los niños que desean elegir su propia facción no hará más que intensificarse, y los niños menores de edad que absorbamos solos necesitarán tutores”, dije. No podía ocuparme yo misma de todos los niños de la antigua facción de Verónica — eso era tarea de Sylvester, el mandamás de Ehrenfest. Quería que él, el archiduque, recompensara sus esfuerzos y su determinación.

“Entiendo su posición y la transmitiré a los demás.”

Después de recuperarme por completo, volví a mi vida cotidiana normal. Una carta solicitando reuniones llegó desde la ciudad baja una vez que Philine y Hartmut volvieron a visitar el templo con regularidad para trabajar. La había enviado la Compañía Gilberta, que iba a gestionar el concurso de tinte, y tras fijar una fecha, envié un ordonnanz a Brunhilde.

“Brunhilde, pronto nos reuniremos con la Compañía Gilberta en el templo para hablar del próximo concurso de tinte. ¿Qué vas a hacer? Creo que lo encontrarás mucho más agradable que la ciudad baja de Groschel.”

Su respuesta llegó rápidamente: “Philine y Hartmut ya están visitando el templo, después de todo. No te preocupes por mí; yo también iré.”

Parece que a Brunhilde no le importaba visitar el templo. Su resistencia hacia él se había desvanecido considerablemente en comparación con la ciudad baja, ya que hablaba regularmente con sus compañeros que visitaban el templo casi a diario.

“Hartmut, ¿qué has dicho sobre el templo?” pregunté.

“Que es tan limpio y ordenado como el castillo, simplemente con sacerdotes en lugar de nobles, y que incluso los sacerdotes grises plebeyos están lo suficientemente bien entrenados como para que pasar tiempo con ellos no sea desagradable en lo más mínimo.”

“También le he hablado a Brunhilde de mi trabajo allí”, añadió Philine con una sonrisa.

“Lady Rozemyne”, dijo Hartmut, “si la próxima reunión con la Compañía Gilberta va a ser una discusión preliminar sobre el concurso de tintes, yo sugeriría contactar no sólo con Brunhilde, sino también con Lady Elvira.”

Seguí su consejo, y posteriormente se decidió que Brunhilde y Elvira asistirían a mi reunión con la Compañía Gilberta, junto a varios caballeros guardianes y eruditos.

Dado que Elvira y Brunhilde se unieron a nosotros, en lugar de utilizar los aposentos de la directora del orfanato como de costumbre, íbamos a utilizar una habitación en el salón recién construido que estaba lo más cerca posible de la puerta principal del templo.

“Estamos en camino”, me informó Elvira a través de un ordonnanz.

Le pedí a Nicola que preparara té y dulces, y luego me dirigí a la entrada principal con Fran, Monika, Damuel y Angélica. Observé el cielo y pronto divisé varias bestias altas volando hacia nosotros en formación, procedentes de la dirección del castillo. Había más de las que esperaba — además de Elvira y Brunhilde, había dos aprendices de erudito y tres aprendices de caballero guardianes.

“Así que éste es el templo...” Murmuró Brunhilde. Pero mientras miraba a su alrededor con curiosidad, observando las vistas que nunca había visto antes, Elvira entró sin la menor duda, ya que había visitado antes los aposentos de la Sumo Obispa. Fue una visión que hizo que Brunhilde ampliara sus ojos ambarinos con incredulidad.

Nadie más dudó tampoco, y Brunhilde no tardó en verse arrastrada por su marcha hacia el interior del templo. Intentaba mantener una fachada inexpresiva, pero podía ver que sus ojos vacilaban un poco.

“Este es el salón, que utilizaremos para las reuniones entre los nobles eruditos y los comerciantes de la ciudad baja”, dije. Estábamos utilizando los muebles que habían pertenecido a Bezewanst y que, por lo demás, habían estado acumulando polvo en el almacén del templo, ya que su familia no los quería, y los sacerdotes azules habían intuido que la política iba a cambiar.

Ferdinand había dado instrucciones de utilizar los muebles en aras de la eficacia. Bezewanst ya se había asegurado de que fuera apropiado para el estatus de su familia, y después de retapizar las sillas y pulir la madera, era perfectamente adecuado para un salón visitado por arcontes.

Brunhilde dio una vuelta mientras observaba la habitación y luego asintió con satisfacción. Philine, sin embargo, parecía congelada en el lugar. Tal vez el mobiliario era demasiado lujoso para los laynobles, por lo que dudaba en utilizarlo.

“Los dulces de hoy son tartas de otoño. Son bastante nuevos”, dije, recomendando los dulces de temporada que habían hecho Ella y Nicola. Fran sirvió té mientras tanto, y parecía que a Brunhilde le gustaba bastante su infusión; tomó un sorbo, y luego cerró los ojos como si quisiera saborear el sabor.

“Este té es muy bueno”, comentó.

“Fran fue entrenado por el propio Ferdinand y recibió notas notablemente altas.”

“Dios mío...”

Disfrutamos de nuestro té y nuestros dulces durante un rato más hasta que, muy pronto, llegó Gil con nuestros visitantes de la compañía Gilberta. Vi a Otto tragar saliva al ver la cantidad de nobles que había en nuestra nueva sala de reuniones. Entonces miró hacia mí y esbozó una amplia sonrisa, probablemente para ocultar lo inquieto que estaba.

No puedo decir que le culpe. Hay diez nobles aquí.

Tras los largos saludos, dirigí a Otto a su asiento y le indiqué que tomara un té. “¿Cómo es la ciudad baja?” le pregunté mientras tomaba el té y comía las tartas. “Los comerciantes de otros ducados están llegando a raudales, ¿verdad? Un viaje a los talleres y al orfanato muestra un bullicio mucho más activo que en años anteriores.”

Necesitaba mostrar a los nobles que la información de la ciudad baja seguía siendo útil.

“La cantidad de actividad allí no tiene precedentes”, respondió. “El Gremio de Comerciantes y los grandes almacenes están muy ocupados con los negocios, y aunque hay mucho margen de mejora de cara al año que viene, actualmente las cosas van viento en popa.”

Más gente significaba más oportunidades de negocio, y parecía que los propietarios de las grandes tiendas que habían acudido a mi reunión en el restaurante italiano ya estaban trabajando para preparar el próximo año.

“Las horquillas y los pasadores se están vendiendo bien en la Compañía Gilberta, y el restaurante italiano está desarrollando un cierto prestigio de clase alta debido al sistema de introducción que limita las visitas”, continuó Otto. “Incluso los comerciantes de la Soberanía se quedaron atónitos cuando probaron la comida por sí mismos. Ehrenfest sigue teniendo carencias en muchos aspectos, pero lo que tenemos sobresale mucho más que lo que se encuentra en otros ducados, así que podemos hacer negocios con la cabeza bien alta.”

La imagen de Otto y Benno haciendo negocios con los comerciantes de la Soberanía y Klassenberg vino a la mente con facilidad y fue infinitamente divertida.

“Me alegra saber que no ha habido grandes problemas”, dije. “¿Se mantiene también la limpieza de la ciudad?”

“Por supuesto. Los soldados continúan con sus patrullas, pero ahora tienen que avisar a la gente con mucha menos regularidad. Puedes estar segura de que todo el mundo se ha acostumbrado a su nueva forma de vida.”

Al parecer, se estaban construyendo pasadizos y tejados para que la gente pudiera deshacerse adecuadamente de la basura y los residuos incluso cuando soportaban la profunda nieve del invierno. Al parecer, los talleres de construcción y los aserraderos también estaban bastante ocupados.

“Continuemos — hablemos de la competición de tintes. ¿Cómo están los talleres de teñido?” pregunté.

“Están muy implicados en el concurso, ya que es una oportunidad para ganarse un título de la familia archiducal y asegurarse negocios exclusivos de la nobleza. Los jóvenes artesanos arden de pasión por adquirir un título de igual prestigio que el de los Gutenberg, y los artesanos veteranos trabajan frenéticamente en un intento de recordar lo que los capataces de su juventud decían de las técnicas.”

Puede que las técnicas de teñido se hayan abandonado, pero en la Compañía Gilberta aún quedaban viejos registros y trozos de tela y retazos de documentos en los almacenes del Gremio de Tintoreros que se utilizaban para revivirlas. Al parecer, las cosas estaban bastante animadas.

“Esta es una lista de los talleres de tintorería y de los artesanos que van a participar”, dijo Otto, extendiendo una hoja de papel. Ojeé los nombres, y uno en particular me llamó la atención de inmediato: Effa. En cuanto confirmé que el nombre de su taller también estaba allí, mi entusiasmo se disparó.

¡Aah! ¡Mamá participa! ¡Seguro que la elijo para que sea mi artesana personal!

Hice una pose de victoria en mi interior mientras mantenía una actitud fría en el exterior, y Otto aprovechó la ocasión para dirigirse a Elvira. “Lady Elvira, ¿puedo preguntar cuándo está previsto que se celebre el concurso?”, preguntó. “Hay que dar una fecha fija a los artesanos.”

Él y Elvira procedieron a concretar detalles como cuándo habría que entregar las mercancías ese día, cuándo empezaría la fiesta del té, qué tamaño tendría la fiesta, cuántas personas podrían acudir al castillo, etc., con alguna que otra interjección de Brunhilde. Yo me limitaba a asentir mientras otras personas tomaban las decisiones, preguntándome qué título debía dar a los que trabajaban en el campo de los tintes y la moda. Otto había dicho que era importante para ellos, pero no se me ocurría un nombre perfecto.

Lo de Gutenberg fue un lapsus, ya que me conmovieron mucho las tipografías metálicas de Johann. Además, ni siquiera me interesa tanto la tintura. La impresión es una cosa, ¿pero la moda? Meh.

Conocía un montón de nombres que surgían en relación con las bibliotecas y la industria de la impresión, pero mi única experiencia con el tinte en mis días como Urano había sido cuando mi madre me invitó a probarlo. Desde luego, no podía recordar a ninguna persona importante.

El número de libros que había leído tenía poca importancia cuando me costaba recordar lo que decían. Para que quede claro, sólo pensé en difundir las técnicas de teñido en respuesta a la recopilación de información de Justus. En ningún momento había esperado que aquello generara toda una competición o que se tratara de un nuevo título.

Mm... No se me ocurren los nombres de ninguna persona, pero tal vez podría usar el nombre de un tinte. “Yuzen” fue lo primero que se me ocurrió, pero estoy seguro de que a la gente de aquí le cuesta pronunciar las palabras japonesas...

Por no hablar de que los nombres que dan los nobles tienden a ser más largos en este mundo. Es casi seguro que los artesanos me mirarían de forma extraña si se les recompensara por su duro trabajo con un título corto.

Oh, vaya. Tal vez debería usar una palabra que signifique el renacimiento de la tecnología o algo así. Había una palabra así, ¿no? Quiero decir, he olvidado mucho a estas alturas, pero estoy bastante segura de que existió una. El rival de toda una era de tecnologías... El renacimiento de una cultura tan rica que sería difícil de categorizar...

“¡Oh, claro! Renacentista.”

Levanté la cabeza, radiante de satisfacción, sólo para darme cuenta de que todos me miraban con absoluta perplejidad.

“O-Oh. Mis disculpas”, tartamudeé. “Eso sería, eh... Estaba pensando en el título para dar a los participantes hábiles de la competición. Ohoho...” Intenté disimular mi repentino arrebato con una risa, pero las extrañas miradas que recibía no cambiaron. Sólo después de un largo momento de silencio, Otto se obligó a sonreír y a echar un vistazo a la sala.

“¡Ah, Renacentistas! ¿Es así como pretende llamar a los artesanos del tinte, Lady Rozemyne? Estaba haciendo una expresión tan difícil que temí haber cometido algún error garrafal, pero ahora veo que estaba dedicando su formidable destreza mental a idear el título perfecto.”

Santa vaca... Otto se esfuerza por arreglar el incómodo silencio. No puedo decirle que estaba hablando solo como una idiota. ¿Qué debo hacer?

Brunhilde asintió. “Me alegro de que haya encontrado un título que le guste, Lady Rozemyne”, dijo.

“Renacentistas...” añadió otra persona. “No está mal.”

Antes de que pudiera pensar en cómo arreglar la situación, todos se decantaron por “Renacentistas” como título relacionado con el tinte. Hartmut y Philine ya lo estaban anotando, y pude ver cómo el ayudante de Otto, Theo, lo añadía también a su díptico.

¡Oh, no, no, no! ¡Ni siquiera tiene nada que ver con el tinte! ¡A estas alturas, mamá se va a llamar Renacentista! ¡Eso ni siquiera tiene sentido! ¡Y suena fatal! ¡GAAAH!

La reunión llegó a su fin poco después, y nuestros visitantes de la empresa Gilberta se retiraron. Elvira ordenó entonces la salida de los laynobles. “Ya pueden salir todos”, dijo. “Creen actas de la reunión de hoy y entréguenlas a Lady Florencia y a Lady Charlotte. Tengo más cosas que discutir con Lady Rozemyne y Lord Ferdinand.”

Al parecer, Elvira y Ferdinand habían acordado hablar después de la reunión con los comerciantes. Los laynobles se marcharon, y mientras Monika iba a llamar a Ferdinand, Fran me sirvió una taza de té recién preparada.

“¿De qué hay que hablar?” pregunté. “No recuerdo que me hayan hablado de algo así.”

“Se trata de lo que Aurelia nos ha contado de los asuntos internos de Ahrensbach”, respondió Elvira. “Puede que Lord Ferdinand no crea necesario que lo escuches, pero creo que es mejor que lo sepas que no.”

Miré a mis asistentes. Brunhilde y Hartmut parecían estar de acuerdo; su alivio por el final de nuestro encuentro anterior ya se había desvanecido de sus rostros.

“Madre, ¿qué clase de persona es Lady Aurelia?” pregunté.

“Generalmente la conocerás como hija adoptiva del archiduque, así que dirígete a ella sólo como ‘Aurelia’. En cualquier caso... ha hablado con Lamprecht, y dado que sólo se ha reunido con una cuidadosa selección de personas, parece que la antigua facción de Verónica aún no se ha puesto en contacto con ella.”

Como Lamprecht y Aurelia vivían en un edificio lateral de la finca de Karstedt, Elvira y los demás pudieron controlar quién iba a verlos.

“Parece que la otra novia, Bettina, ya se relaciona estrechamente con la antigua facción de Verónica”, continuó Elvira. “Eso era de esperar, por supuesto.”

Al parecer, Freuden era un mednoble de la antigua facción verónica. Relacionarse con su familia significaba relacionarse directamente con la antigua facción verónica, así que no había forma de evitarlo.

“Una cosa que llama la atención es que Aurelia parece llevar su velo en todo momento”, dijo Elvira. “Todavía no he visto claramente su rostro.”

“Ah, sí. Creo recordar que Lamprecht ha dicho que desea evitar ser malinterpretada por sus rasgos afilados.”

“Estoy segura de que el hecho de que siga llevando un velo Ahrensbach invitará a más malentendidos que otra cosa...” dijo Elvira con un suspiro. Sin embargo, si había vivido su vida hasta ese momento siendo objeto de constantes malentendidos, era lógico que quisiera evitar más malentendidos en esta tensa situación.

“Erm, madre... ¿Invitamos a Aurelia al concurso de tintes? No se me permite contactar con ella en este momento, pero no podemos dejarla fuera, ¿verdad?” pregunté. No invitar a Aurelia a un concurso organizado por Florencia, Elvira y yo — la madre del lord de su marido, su suegra y su cuñada, respectivamente — daría la impresión de que se la estaba condenando al ostracismo deliberadamente.

“Efectivamente. Debemos invitarla. Me esforzaré por permanecer contigo en todo momento, pero haz que Brunhilde también esté contigo. También debes tener cuidado con todo lo que dices.”

Mientras hacía caso a las diversas advertencias de Elvira, llegó Ferdinand. “Elvira. Habla lo que sabes”, dijo.

Elvira precedió su respuesta con un “Ahora bien, esto es un conocimiento de segunda mano de Lamprecht...” antes de pasar a explicar la razón por la que Ahrensbach había perdido a casi todos sus candidatos a archiduque. “Parece que la primera esposa de Aub Ahrensbach era de Drewanchel, y su segunda esposa de Werkestock. Su tercera esposa es Lady Georgine, como sabemos.”

“Werkestock... Eso lo explica”, dijo Ferdinand. Evidentemente había deducido algo crucial de la respuesta de Elvira, pero yo seguía sin tener ni idea. Lo máximo que sabía era que Werkestock era un ducado mayor que se había perdido tras la guerra civil.

“Su primera esposa tuvo tres hijas y ningún varón, mientras que su segunda esposa tuvo dos varones”, continuó Elvira.

Dado que tanto la primera como la segunda esposa del archiduque eran de ducados mayores, se esperaba que uno de los hijos de su segunda esposa le sucediera. Algunas de las hijas de su primera esposa se habían casado con otros ducados, mientras que una de ellas se casó con un archinoble dentro del ducado. Sin embargo, entonces se produjo la guerra civil y la primera y la segunda esposa se dividieron políticamente. Aub Ahrensbach había apoyado a la facción de la familia de su primera esposa en Drewanchel, lo que le había colocado finalmente en el bando ganador.

“Como sabes, tras la guerra civil hubo una gran purga”, continuó Elvira. Se refería a la purga de nobles llevada a cabo por el nuevo rey y Klassenberg, mediante la cual se castigó duramente al ducado mayor derrotado. “La segunda esposa de Aub Ahrensbach fue ejecutada por ser la hermana menor de Aub Werkestock. Sus hijos iban a ser ejecutados junto con ella, pero debido a las desesperadas súplicas de Aub Ahrensbach, se les perdonó la vida con la condición de que fueran reducidos en su estatus a archinobles.”

De este modo, a pesar de que Ahrensbach estaba en el bando ganador, cayó rápidamente en una crisis de sucesión. Esto sólo se agravó por el hecho de que se les había dado una parte de las tierras de Werkestock para que las administraran, ampliando así su ducado.

“Cuando los hijos de la segunda esposa se vieron reducidos a ser archinobles, las hijas de la primera ya se habían casado, por lo que ya no pertenecían a la familia archiducal de Ahrensbach. Parece que Aub Ahrensbach intenta aumentar el número de candidatos a archiduques de su ducado adoptando a los hijos de sus hijas — es decir, a sus nietos.”

Desgraciadamente, todos los ducados sufrían una escasez de nobles, por lo que sólo había podido adoptar a uno de ellos. Su plan era criar a este niño como el próximo aub. Por cierto, cuando su primera esposa murió, Georgine había ocupado su lugar.

“La hija mayor de Lady Georgine se había casado igualmente con un archinoble y ya no es candidata a archiduque. Eso deja sólo a Lady Detlinde y a Lady Letizia, la mencionada nieta adoptiva.”

“El hermano menor del archiduque es miembro de la familia archiducal, ¿no es así?” preguntó Ferdinand. “Si tiene muchos hijos, ¿no podría el aub renunciar a su puesto antes de tiempo y dar prioridad a hacer crecer de nuevo la familia archiducal?”

Elvira negó lentamente con la cabeza. “Parece que es tradición en Ahrensbach que todos los demás miembros de la familia archiducal pierdan su estatus. Al padre de Aurelia le dieron tierras y se convirtió en archiduque”, dijo, dejando claro que Ahrensbach realmente no tenía opciones. “Y eso es todo lo que he oído de Lamprecht.”

“Todavía tengo muchas preguntas, pero dado que Aurelia es hija de una tercera esposa de Frenbeltag, es posible que no sepa más que eso”, dijo Ferdinand. Sus cejas se fruncieron, y comenzó a contemplar la situación con una mirada de profundo desagrado en su rostro.

09 – El Concurso de Tintorería

Dado que las ataduras estelares de Lamprecht y Freuden habían tenido lugar al final del verano, la ceremonia de mayoría de edad del verano y las ceremonias de bautismo del otoño llegaron justo después. Llevé a cabo mis funciones para ellas antes de trasladarme al castillo para el concurso de tintes. Me quedaría allí por un breve período hasta la Fiesta de la Cosecha.

“Sólo un poco más, Lady Rozemyne”, dijo Lieseleta cuando llegamos. Estaba extendiendo telas de colores adornadas con intrincados círculos mágicos (y adornos para ocultar estos círculos mágicos) con una sonrisa de alegría en su rostro. El bordado de los trajes de Schwartz y Weiss estaba casi terminado gracias a ella, Charlotte y las demás.

“¡Se ven maravillosos, Lieseleta!” exclamé.

“Todavía hay que hacer un poco más. Deja que te ayude yo también”, dijo Angélica, con sus ojos azules brillando intensamente mientras cogía una aguja. Estaba decidida a aprender los círculos mágicos. Judithe cogió rápidamente un poco de hilo, no queriendo que la vencieran.

Wowee. Todo el mundo tiene tanto poder femenino.

Sólo podía inclinarme ante su abrumadora feminidad, así que opté por hacer algo totalmente distinto.

“Damuel, Cornelius, les encargaré la guardia. Hartmut, Philine, hay que transcribir. No tenemos mucho tiempo, así que démonos prisa”, dije. Mi objetivo era terminar de transcribir el libro de Dunkelfelger y traducirlo a la lengua vernácula moderna antes de mi regreso a la Academia Real.

Dejé los preparativos de la fiesta del té en manos de Brunhilde, Elvira y Florencia mientras me concentraba en mi traducción, y pronto llegó el día del concurso de tintes.

La fiesta del té se celebraba por la tarde, pero la compañía Gilberta debía empezar a traer las telas a la tercera campanada. Un mensajero no tardó en anunciar su llegada, así que me dirigí al salón para recibirlos. Fui la primera en llegar, pero Florencia y Elvira llegaron momentos después. Otto dejó de dar instrucciones a sus trabajadores cuando nos vio y se acercó. Intercambiamos largos saludos nobles, y luego Elvira echó un vistazo a la sala.

“Otto, ¿qué son estos marcos de madera?”, preguntó, señalando los objetos que el personal de la Compañía Gilberta estaba colocando en las paredes.

Enseguida reconocí los bastidores como perchas para sujetar telas. Tenían unos dos metros de altura y un aspecto similar al de un torii, la puerta construida a la entrada de los santuarios sintoístas. De hecho, eran más parecidos a los soportes utilizados para exponer los kimonos en Japón. Florencia y Elvira estaban acostumbradas a que los comerciantes les extendieran la tela en lugar de colgarla para que todos la vieran, así que no lo entendieron del todo. Elvira observaba a los trabajadores con el ceño fruncido.

Otto respondió con una sonrisa sutilmente preocupada. “Aunque este es el debut del nuevo método de teñido, también es una fiesta del té. Pensamos que esto permitiría a los invitados ver la tela desde la distancia”, dijo.

Normalmente, cuando los nobles se decidían por una tela, las distintas opciones se alineaban frente a ellos. Palpaban cada pieza y seleccionaban sus favoritas, que los comerciantes les extendían. Pero dada la naturaleza de este evento, no había suficiente mano de obra, ni telas, ni tiempo para que cada noble presente fuera atendido individualmente. Al parecer, Otto había agonizado bastante sobre cómo resolver este aprieto.

“La artesana que hace las horquillas de Lady Rozemyne sugirió este diseño”, dijo. “Ella creía que la tela colorida resaltaría bien contra las paredes blancas y puras del castillo. Usando estas perchas, debería ser más fácil decidir las preferencias de cada uno.”

“Este evento no sólo se celebra para ver las nuevas prendas”, añadí, haciendo lo posible por apoyar a Otto y evitar cualquier desacuerdo. “También pretendemos mostrar un nuevo método de teñido y decidir a quién recompensar con nuestro negocio exclusivo. Por esa razón, todas las telas deben mostrarse por igual, independientemente de las preferencias individuales. Sin duda, para la Compañía Gilberta sería demasiado difícil acoger a todos nuestros invitados a la vez por su cuenta, pero al exponer todo a la vez, todos podrán identificar fácilmente sus favoritos. No debería haber ningún problema siempre que se tomen las medidas adecuadas cuando decidamos nuestros talleres y seleccionemos nuestra tela.”

La expresión de Elvira se suavizó un poco. “Es cierto que nos falta tiempo para que cada pieza de tela sea presentada directamente a cada persona.”

La tela expuesta estaba destinada a la ropa de invierno, por lo que cada pieza tenía el color divino del invierno. Sin embargo, en lugar de haber sólo rojo, la pared acabó decorada con una variedad de colores que iban del rosa al naranja. Algunas piezas incluso incorporaban degradados, mezclando a la perfección varios colores de este espectro entre sí. La mayoría de las telas estaban decoradas con motivos florales, quizá porque habían sido confeccionadas por sugerencia mía.

Por supuesto, Brunhilde no perdió tiempo en expresar sus pensamientos a la compañía Gilberta. “Tú ahí. Haz este marco más ancho”, dijo. “El diseño de la tela es apenas visible.”

“Como desees.”

“Este paño debe colocarse de manera que esta flor sea más fácil de ver.”

“Por supuesto, mi señora.”

Siguió dando instrucciones precisas sobre cómo había que exponer cada pieza. Simpatizaba con los miembros del personal que tenían que cumplir con sus meticulosas exigencias, pero no se podía negar — que Brunhilde tenía unos ojos impresionantemente agudos. Las pequeñas modificaciones que pedía realmente hacían que la tela quedara mejor expuesta.

“Lady Rozemyne...” Otto susurró en voz baja. Esperaba que interviniera, ya que sus destrozados empleados le lanzaban miradas desesperadas, pero no iba a detener a Brunhilde. Hacía tiempo que no la veía tan animada.

“Creo que la fiesta del té se desarrollará mucho más tranquila si confiamos en el sentido común de Brunhilde para estas cosas”, dije. “Puede aprovechar esta oportunidad para aprender la estética de un arquero.”

Muy pronto, los asistentes del castillo se apresuraron a preparar las cosas para la fiesta del té. Las mesas estaban preparadas, y Florencia fue a supervisar los preparativos de los dulces y demás. Mientras tanto, Elvira observaba al personal de la Compañía Gilberta mientras colocaba la tela. De repente, levantó la vista y llamó a Otto, como si se hubiera dado cuenta de algo.

“Se me ocurre que, aunque toda la tela está a la vista, no podemos saber qué pieza fue hecha por quién. ¿Habrán etiquetas con los nombres?”, preguntó.

Otto negó con la cabeza. “Para mantener la imparcialidad, hemos adjuntado números a la tela que sólo nosotros, los de la Compañía Gilberta, podemos descifrar. Si una pieza en particular se gana su favor lo suficiente como para que desees darle a ese taller su negocio exclusivo, por favor, indique su número. Le informaremos del nombre del taller y de los artesanos que la han fabricado.”

“Así que sólo tenemos que confiar en nuestros ojos, entonces. Eso parece adecuado para un método nuevo como éste”, dijo Elvira asintiendo, pero yo no lo aprobé en absoluto. Era posible que este anonimato me impidiera seleccionar a mamá para tener mi negocio exclusivo. Otto había dicho que esto era para “mantener la equidad”, pero estaba claro que era para evitar mi nepotismo en particular. Fruncí los labios.

Vamos, ¿qué problema hay con un poco de nepotismo? ¡No seas malo, Otto!

Al no tener otra opción, resolví encontrar la tela de mamá por mi cuenta.

¡Y yo también lo haré! El poder de mi amor me hará salir adelante.

Después de la comida, revisamos los preparativos y esperamos el quinto timbre, cuando debía comenzar el evento. Rihyarda me había regañado por haber almorzado poco para poder atiborrarme de dulces en la fiesta del té, pero Ella había empezado a centrarse en las tartas y los pasteles últimamente, así que necesitaba todo el espacio posible.

“Lady Rozemyne, si no le importa, hay alguien que quiero presentarle de nuevo”, dijo Elvira. Había vuelto a casa para comer y ahora tenía a Aurelia con ella.

Tal como Elvira había temido, Aurelia ocultaba su rostro tras un grueso velo decorado con elaborados bordados. Y efectivamente, a primera vista, Aurelia parecía rechazar la cultura de Ehrenfest y expresar su fidelidad a las tradiciones de Ahrensbach.

“Esta es Aurelia, la esposa de Lamprecht”, dijo Elvira. “Entiendo que es un poco pronto para los invitados, pero como no se sentiría cómoda entrando sola en el castillo, he decidido

traerla conmigo. Aurelia, esta es Lady Rozemyne. Es mi hija y la hermana menor de Lamprecht, pero fue adoptada por el archiduque. Imagino que la conoces de la Ceremonia de Unión de las Estrellas, donde actuó como Sumo Obispa.”

“Sí”, respondió Aurelia. “Me alegré mucho cuando nos bendijo.”

Pasé a intercambiar saludos con Aurelia, pero como su rostro seguía cubierto, no me pareció que la estuviera conociendo bien. “Hoy se van a reunir muchos otros nobles, así que ¿no sería conveniente que te quitaras el velo?” Le pregunté.

“¿Ves, Aurelia? Lady Rozemyne también lo cree”, dijo Elvira.

“Lo siento, madre. Te lo he dicho, simplemente... Simplemente no puedo...” Aurelia contestó, agarrando con fuerza su velo como si se obstinara en asegurarlo. Me di cuenta de que Elvira ya la había instado a quitárselo en innumerables ocasiones, consciente de que no poder ver el rostro de alguien inevitablemente lo hacía parecer más hostil y extraña... pero las manos temblorosas de Aurelia dejaban igualmente claro que estaba aterrorizada incluso estando oculta bajo él.

“Aurelia, estoy preocupada por ti”, dije. “El hecho de llevar obstinadamente un velo Ahrensbach hace que parezca que te niegas a abrazar el Ehrenfest.”

“Esa no es mi intención en absoluto...” Aurelia murmuró, pero su agarre no pareció aflojarse lo más mínimo. No tenía ni idea de cuánta gente la había juzgado mal por sus rasgos faciales antes, pero evidentemente había sido suficiente para traumatizarla.

“Si insiste en llevar un velo, tal vez podría llevar uno hecho con tela de Ehrenfest”, propuse. “Eso demostraría, al menos, que consideras que nuestro ducado es tu nuevo hogar.”

Aurelia se estremeció ante la sugerencia. Elvira sacudió la cabeza con desconfianza, pero admitió que le ayudaría a causar una impresión ligeramente mejor.

“Hoy vamos a ver telas teñidas con técnicas de tinción antiguas y nuevas, algunas de las cuales sugerí personalmente”, dije. “Aurelia, quizás podrías seleccionar tu favorita y utilizarla para hacer un nuevo velo. Eso por sí solo causaría una impresión mucho más favorable.”

“Le agradezco mucho la maravillosa idea, Lady Rozemyne. En efecto, me gustaría hacer un nuevo velo con la tela de Ehrenfest”, respondió Aurelia, con un alivio palpable en su voz.

Una vez decidido esto, Elvira comenzó a caminar a paso ligero por la habitación, realizando las últimas comprobaciones con Florencia, que también había regresado del almuerzo. Brunhilde revisaba minuciosamente cada pieza de tela con los ojos entrecerrados, asegurándose de que estuvieran expuestas de la manera más eficaz. Mientras tanto, intentaba averiguar cuál era la de mamá. Había algunas piezas de tela que variaban de color entre el naranja y el púrpura, otras que variaban del rojo oscuro al claro, algunas con un tinte desigual y otras con patrones repetidos.

Ahora, ¿cuál es la de mamá...?

Entre las diversas piezas expuestas, algunas habían optado por utilizar colores vivos para los pétalos de las flores, mientras que otras habían utilizado el verde para las hojas. Eran los que más llamaban la atención, ya que no muchos habían experimentado mucho más allá del divino color del invierno.

Espera... ¿Aurelia me está siguiendo? Erm... ¿Me ha marcado o algo así...?

Por alguna razón, Aurelia andaba conmigo, como un patito que sigue a su madre. Tanto Florencia como Elvira estaban ocupadas, así que tal vez era mi papel de anfitriona para entretenerla.

De qué hablar, de qué hablar... Um... Er...

“Aurelia, ¿puedes ver delante de ti mientras llevas eso?”

“Um...”

“En el pasado usé un velo que ocultaba la cara, pero sólo podía ver mis pies, y no las caras de aquellos con los que me reunía.”

Había llevado un velo durante la Oración de Primavera a la que asistí como doncella de santuario azul, y aunque había resultado eficaz para evitar que la gente me viera la cara, tampoco había podido ver sus rostros. Seguramente estaba dificultando la socialización de Aurelia.

“Este velo lleva inscrito un círculo mágico, así que...” Aurelia se interrumpió, con un tono de disculpa. Parecía que podía ver bien su entorno.

“¿Así que eres capaz de ver a la gente que te rodea, incluso con la cara cubierta?”

“S-Sí, es cierto.”

“El bordado parece bastante complejo. ¿Eres hábil en el bordado, Aurelia?”

“Soy simplemente promedio.”

En otras palabras, ¿superbuena...? Estoy bastante segura de que Lieseleta se describió de la misma manera.

“Usted es hábil en todo, ¿no es así, Lady Rozemyne? Lamprecht siempre se jacta de ser tu hermano mayor. Me han dicho que eres tan compasiva como una santa”, dijo Aurelia.

Al parecer, Lamprecht había mencionado en algún momento que Wilfried sólo estaba donde estaba hoy porque yo lo había salvado.

“Lamprecht dijo que no me despreciarías cuando nos conocimos, ya que muestras compasión incluso con los huérfanos y los de otras facciones, pero no me atreví a creerlo”, continuó Aurelia. “Y sin embargo, el día de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, me agraciaste con palabras amables. Me sentí realmente feliz. Incluso hoy, en lugar de hacerme quitar el velo, me has sugerido amablemente que lo sustituya por uno nuevo. No puedo expresar lo agradecida que estoy.”

No lo había sabido, ya que rara vez tenía motivos para reunirme con Lamprecht y, por tanto, rara vez hablaba con él, pero al parecer estaba muy agradecido. Parecía que Aurelia se pegaba tanto a mí en gran parte porque valoraba mucho sus palabras. Quería elogiar a Lamprecht a su vez y aumentar su opinión sobre él, pero no se me ocurrió nada, así que opté por seguir profundizando mi propio vínculo con Aurelia.

“En ese caso, como tu nueva hermanita, yo misma te daré un trozo de tela. Considéralo un regalo para celebrar tu matrimonio. ¿Preferirías algo lindo o bonito?”

“Dada mi estatura, no creo que una tela bonita me complemente muy bien...” respondió Aurelia. Sacudió la cabeza con displicencia, pero por su tono me di cuenta de que le gustaban las cosas bonitas, aunque pensara que no le sentaban bien.

“Como esto es sólo una cubierta para la cara, no hay necesidad de que te preocupes por tu altura”, dije. “A lo más que debes prestar atención es al color, para que te asegures de que va con la ropa que usas normalmente.”

El rostro de Aurelia se agitó nerviosamente bajo el velo. Era como si su corazón hablara a través de su cuerpo, lo cual era bastante divertido de ver. Me volví hacia Brunhilde, que me seguía por detrás; ella podría aconsejarme mejor que nadie aquí.

“Brunhilde, ¿qué diseño le iría mejor a un velo similar al que lleva actualmente Aurelia?”

“¿Puedo sugerir éste, hecho con tinte de anudado y tinte de resistencia?” respondió Brunhilde. “Si prefieres un diseño más destacado, éste es bastante bonito. Si la intención es bordar un círculo mágico, la tela con diseños a los lados pero ninguno en el centro podría ser más fácil de usar.”

Aurelia empezó a mirar las piezas de tela expuestas. No pude ver su expresión, pero me di cuenta de que las estaba examinando más seriamente, porque se detenía frente a ellas y las miraba fijamente durante mucho más tiempo que antes. Brunhilde observaba este proceso, anotando los números que Aurelia consideraba durante un tiempo especialmente largo.

Mientras esto ocurría, volví a buscar la tela de mamá.

Debido al tiempo que pasé en contacto con Aurelia, me senté entre ella y Elvira cuando finalmente comenzó la fiesta del té. Había recibido la orden secreta de sacar a relucir a Ahrensbach y tratar de extraerle toda la información posible. Era una misión de importancia crítica.

¿Temas de Ahrensbach, hm...?

Di un sorbo a mi té y luego me volví hacia Aurelia. “Sabes, Aurelia... Tengo algunas preguntas sobre Ahrensbach. ¿Podrías ayudarme?”

“S-Sí. Por supuesto. Suponiendo que sean preguntas que pueda responder...” Aurelia respondió. Sonaba tensa a la defensiva, pero tenía que seguir adelante con mi importante misión.

“¿Cuántos libros hay en las bibliotecas de Ahrensbach?”

“¿L-Libros? ¿Bibliotecas...?” repitió Aurelia, con la voz quebrada por la sorpresa. Mientras tanto, Elvira y Florencia bajaron la mirada, como mostrando su descontento con mi elección de pregunta.

“Efectivamente. Como ducado mayor, el castillo debe estar lleno de libros, ¿no?”

“Mis disculpas, pero no sé el número exacto. No he visitado el castillo muy a menudo. Sin embargo, recuerdo que la biblioteca de la Academia Real tiene muchos más libros.”

Recordé que, a pesar de que Aurelia era sobrina del archiduque, había sido maltratada como hija de una tercera esposa. Tenía sentido que no visitara el castillo con regularidad.

“En ese caso, ¿acaso trajo algún libro de Ahrensbach cuando se mudó aquí?” Pregunté con entusiasmo. “Tengo una especial afición por los cuentos. En Dunkelfelger hay muchos cuentos sobre caballeros fuertes, pero ¿qué hay de Ahrensbach? Si conoces alguna, me encantaría escucharla.”

Aurelia inclinó la cabeza. “Si preguntas por historias de caballeros famosos, los cuentos sobre la matanza de bestias feys marinas son bastante populares.”

“Oh, vaya. ¿Existen esas historias en Ahrensbach?” intervino Elvira. “Me gustaría mucho escuchar uno.”

“Este es muy conocido, pero si no te importa...”

Aurelia continuó contando la historia de un caballero que mató a una enorme bestia del mar. Puede que fuera un cuento común en su ducado natal, pero era tentadoramente único aquí en Ehrenfest. Philine lo anotaba desesperadamente detrás de mí.

Aurelia mencionaba varias criaturas marinas en su historia, así que estaba segura de que podría conseguir algunas algas secas o algo parecido si me llevaba bien con ella. Mi excitación se disparó a pesar de haber sido sofocada antes.

¡Pescado! ¡Mariscos! ¡Ya!

Mientras mi mente nadaba con pensamientos de nuevas y deliciosas comidas, el complejo diseño del velo de Aurelia empezó a parecerse cada vez más a un banco de apetitosos peces.

“Aprendí durante mis clases de geografía que Ahrensbach, a diferencia de Ehrenfest, limita con un océano. ¿Qué tipo de criaturas marinas se pueden pescar allí? ¿Son sabrosas? ¿Son deliciosas?” pregunté, apretando las manos y mirando a Aurelia con ojos esperanzados.

Ella tembló ligeramente de miedo.



“Yo... creo que la comida de Ehrenfest es más deliciosa”, respondió Aurelia, temblando ligeramente bajo la intensidad de mi mirada. “Me gusta la comida de Ahrensbach, ya que es la comida de mi tierra, pero...”

“Aquí, en Ehrenfest, comer pescado es una especie de sueño irreal...” Dije, expresando mi tristeza por el hecho de que no tuviera nada para mí. Aurelia también bajó los hombros.

“Tengo algunos en una herramienta mágica para detener el tiempo que traje de Ahrensbach, pero no son comestibles.”

“¿Por qué no?”

“Por desgracia, no hay nadie aquí que pueda preparar.”

Aurelia había tenido la intención de llevar comidas preparadas para poder comerlas cada vez que tuviera nostalgia, pero al final sólo le habían dado ingredientes crudos. Una dama archinoble como es debido no cocinaba para sí misma — esa labor se delegaba en sus cocineros — y por eso no podía hacer nada con ellos, por muy frescos que estuvieran o por mucho que deseara comerlos. Por el momento, la comida de Ehrenfest — o, mejor dicho, la comida que se servía en la finca de Karstedt — le parecía lo suficientemente deliciosa e intrigante como para no tener que tocar el contenido de su herramienta mágica.

“Como el gasto de maná para hacer funcionar la herramienta mágica para detener el tiempo es tan grande, pienso tirar el pescado”, dijo Aurelia. “No me los comeré de ninguna manera.”

“Espera un momento. Te imploro que lo reconsideres. Si vas a deshacerte de ellos a pesar de todo, te pido que al menos me los des.”

“Lady Rozemyne, pedir las cosas de esa manera es simplemente una desvergüenza.” me reprendió Elvira, haciendo una mueca junto a Brunhilde, pero disimular mis deseos aquí simplemente no era una opción. Si todo ese valioso pescado se desperdiciara de esa manera, sentiría el suficiente arrepentimiento como para matarme una y mil veces.

Pescado. Marisco. Debo comer. Debo comer mucho. Incluso tomaré pescado simple y salado. Sólo... por favor. Lo necesito.

“Aurelia, haré que mis cocineros personales cocinen el pescado. El sabor no será exactamente como lo recuerdas, ya que el condimento será diferente, pero sin duda puedo crear nuevos platos con él”, dije.

“¿Nuevos platos...?” repitió Aurelia. Elvira enarcó las cejas.

“Si un matrimonio no respeta la cultura del otro, todo se desmorona”, dije. “Es injusto que uno tenga que aguantar mientras el otro vive libremente, Aurelia, y es natural que te sientas sentimental por tu ducado natal. Uno nunca olvida las comidas con las que creció. Sin embargo, si sólo tienes los ingredientes, ¿por qué no intentas hacerlos con el condimento Ehrenfest? Esto también es diplomacia Interducados.”

No era como si me hubiera casado con Aurelia, y era consciente de que básicamente estaba soltando tonterías con la esperanza de que nadie prestara demasiada atención a las palabras reales que salían de mi boca. Pero eso no era importante. Lo que importaba era si podía aprovechar su matrimonio para asegurarme algún marisco.

“Si la comida a la que estás acostumbrado se hace popular en Ehrenfest, ¿no será tu vida más cómoda?” Pregunté. “Ciertamente lo será. Si me permite, creo que es necesario que los cocineros del Ehrenfest trabajen con los ingredientes del Ahrensbach y creen algo totalmente nuevo. ¡Al hacerlo, no sólo romperemos el hielo, sino que lo derretiremos por completo, y la inundación resultante de nuestra nueva tendencia recorrerá todo el país! Aurelia, unamos nuestras manos y trabajemos juntos, por un futuro más brillante.”

“S-Si insistes...”

Sólo con la fuerza, pude arrancarle a Aurelia una promesa, asegurándome así de que no tiraría el pescado bajo ninguna circunstancia. Había conseguido algunos ingredientes nuevos, pero a un precio — al final, no pude identificar qué trozo de tela de la pared era de mamá. Sólo conseguí reducirlo a tres candidatos antes de que se me acabara el tiempo. En otras palabras, no pude elegir mi Renacentista personal.

Al final, dejé que Brunhilde eligiera la tela para mi traje de invierno, con la condición de que utilizáramos el diseño que había ideado Tuuli. Ella eligió una pieza con un ligero degradado que iba del rojo oscuro al carmesí brillante, cubierta de flores de distinto grosor que podrían haberse hecho tiñendo la tela una y otra vez.

No lo conseguí... La fuerza de mi amor simplemente no fue suficiente.

10 – Después de la Competición y la Fiesta de la Cosecha

Al día siguiente, debía medirme y encargarme mi nuevo vestido. Otto no tardó en llegar, esta vez acompañado de Corinna y sus costureras para que prepararan la tela que habíamos elegido. Era triste que no hubiera podido conseguir a mamá como mi tintorera personal, pero al menos quería utilizar el estilo de vestido que Tuuli había diseñado para mí.

“Lady Rozemyne, se lo agradecemos de todo corazón”, dijo Corinna.

Al parecer, el concurso de tintoreros de ayer había sido un gran éxito. Las mujeres de la nobleza habían empezado a hacer pedidos a los talleres y artesanos a través de sus comerciantes exclusivos, lo que les había valido grandes elogios no sólo de los grandes almacenes, que temían que la Compañía Gilberta lo monopolizara todo, sino también del Gremio de Tintoreros, de los talleres de tintorería y de los propios artesanos.

Las telas que los artesanos habían trabajado tanto para teñir contaban ahora con la aprobación de los archinobles, lo que significaba que los nuevos métodos de teñido se habían consolidado en la cultura de Ehrenfest. Los artesanos que se habían ganado el título de “Renacentista” de Florencia y Charlotte eran mirados con envidia, y muchos ardían en deseos de conseguir el título para ellos la próxima vez.

“Como no se decidió por un Renacentista, Lady Rozemyne, los artesanos han cambiado su enfoque a la próxima temporada”, continuó Corinna. “Me han dicho que hay jóvenes artesanos que han comenzado a estudiar el arte a partir de la tela que usted seleccionó.”

Antes de mis nuevas técnicas, los tintoreros se habían centrado en aprender a teñir la tela de un color perfectamente uniforme, sin tolerar ninguna mancha. Sin embargo, ahora que el teñido por resistencia se estaba generalizando, la gente necesitaba trabajar también sus habilidades artísticas.

“Hay algunos artesanos que utilizaban su propio arte, pero hay otros que contrataban talleres de arte para que les dibujaran las flores y demás. Los que tenían costureras, al parecer, recurrían a los bordados y demás para crear sus diseños. De hecho, el campo del teñido está cambiando drásticamente mientras hablamos”, concluyó Corinna.

Parecía que todos los artesanos estaban desafiando colectivamente las nuevas técnicas de teñido. Era agradable escuchar eso, y ciertamente apreciaba sus esfuerzos, pero...

“Adviértele al Gremio de Tintoreros que las telas de un solo color van a seguir siendo necesarias en el Ehrenfest”, dije. “Recuérdales que tengan cuidado de no repetir los errores de los que nos precedieron permitiendo que se olviden las técnicas actualmente existentes.”

No me gustaría que esta nueva tendencia hiciera que todos olvidaran las técnicas que utilizaban actualmente. No tenía sentido repetir lo que había ocurrido cuando Gabriele de Ahrensbach puso de moda el tinte monocolor.

“Me aseguraré de que estén advertidos”, dijo Corinna, asintiendo con la cabeza mientras me medía afanosamente. Me aseguré de escuchar atentamente mientras hablaba con sus

ayudantes, y fue entonces cuando me di cuenta de que las cifras eran un poco mayores que antes. En un giro sorprendente, en realidad estaba creciendo un poco.

¡Claro que sí! He crecido muy poco en el último año.

Podía sentir mi emoción burbujeando dentro de mí, pero me aseguré de que no se me notara en la cara.

Corinna esbozó una sonrisa significativa mientras colocaba el paño que Brunhilde había seleccionado contra mí. “Realmente tiene usted ojos agudos, Lady Rozemyne”, dijo.

“¿Hm?”

“El trozo de tela que has seleccionado es el que Effa tiñó. Incluso cuando no se proporcionaron nombres, fuiste capaz de identificar su trabajo tan fácilmente. Otto apenas podía creerlo.”

No... no fui yo. Realmente... Realmente no fui yo.

Lo había reducido a unos pocos candidatos, pero Brunhilde fue la que hizo la elección final.

Brunhilde tuvo éxito donde la fuerza de mi amor falló... ¡Brunhilde, me arrodillo ante tu grandeza!

Si hubiera sabido que este era el paño de mamá, le habría concedido el título de “renacentista”. Sin embargo, ya había anunciado que no había seleccionado a nadie y era demasiado tarde para dar marcha atrás. Me decepcionó no haber conseguido identificarla por mi cuenta, pero aun así me alegré sinceramente de utilizar la tela de mamá para mi traje de invierno.

“Me gustaba bastante mi traje de verano y me gustaría tener algo similar para el invierno”, dije.

Corinna asintió con una sonrisa cómplice. Elvira y Florencia habían dicho que querían establecer las faldas de burbujas como tendencia, y Charlotte las había calificado de bonitas y había expresado su interés en hacerse las suyas propias, así que estaban prácticamente grabadas en piedra.

“Además, ordena a Tuuli que cree una horquilla a juego con este traje.”

“Como desees.”

Una vez tomadas las medidas y encargado el traje y la horquilla, me preparé para partir hacia el templo; la Fiesta de la Cosecha se acercaba rápidamente. A mi regreso, informé a Ferdinand de lo que había sucedido durante el concurso de tintoreros. También mencioné que había hablado con Aurelia y que quería hacer nuevas recetas con ingredientes de Ahrensbach, momento en el que empezó a sacudir la cabeza.

“Para ti es sencillo decir que desea hacer nuevas recetas, pero los cocineros tendrán muchos problemas con su petición”, comenzó. Para resumir la lista de puntos con los que me

bombardeó, mis cocineros personales no sabrían cómo manejar los extraños ingredientes de Ahrensbach, y esta inexperiencia se consideraba peligrosa. Los ingredientes desconocidos se trataban más o menos como explosivos.

Supongo que es justo. Creo recordar que en mis tiempos en la ciudad baja había bastantes ingredientes que necesitaban un tratamiento especial.

Estaba el falso ajo que había que aplastar con antelación, los hongos que había que quemar para que no bailaran... Ferdinand tenía razón al decir que no era prudente que los cocineros trataran de utilizar estos nuevos ingredientes de Ahrensbach sin saber cómo tratar sus peculiaridades.

“En el pasado, los nobles del sur ofrecían a veces ingredientes de Ahrensbach al castillo, por lo que los cocineros de la corte y los que servían a los nobles de la antigua facción verónica podrían estar familiarizados con ellos”, dijo Ferdinand. “Pero no podemos confiar en Aurelia lo suficiente como para utilizar simplemente los ingredientes que ha traído.”

A este paso, su falta de confianza en Aurelia iba a retrasar mi oportunidad de comer marisco. Tenía que hacer algo, y rápido.

“Aurelia no es en absoluto una mala persona”, dije. “De hecho, era tan tímida que ni siquiera podía quitarse el velo.”

“Tonta. Por eso se te llaman mente estrecha. No pienses sólo en Aurelia, sino también en los que la rodean”, replicó Ferdinand. Casi quería llorar.

¡Los peces están a mi alcance! ¡Están tan cerca que podría tocarlos! ¡A menos que pueda comerlos pronto, voy a morir literalmente!

“Ferdinand. Tenemos que investigar estos ingredientes de Ahrensbach, no sólo para adaptar a Aurelia a Ehrenfest, sino también para preparar nuevas tendencias. De hecho, yo absolutamente ... Yo... Realmente quiero comer pescado. Incluso estoy dispuesto a aceptarlo simple, sazonado con nada más que sal. El sabor más complejo puede venir con el tiempo. Yo sólo... Necesito pescado. Ahora.”

Tal vez podría exprimir un poco de jugo de fruta sobre el pescado cocido para añadir algunos sabores de temporada. De cualquier manera, sólo quería comer algo de marisco. Cualquier cosa serviría.

Ferdinand empezó a frotarse las sienes. “Intentaste ofuscar tus objetivos con elevadas afirmaciones de querer ayudar a Aurelia y producir nuevas tendencias, pero ni siquiera pudiste terminar tu punto antes de revelar que sólo te importa saciar esa aparente lujuria por la comida. Por Dios... De verdad que no cambias nunca. Parece que educarte ha sido una completa pérdida de mi tiempo.”

“En realidad, tu educación me ha ayudado a cambiar bastante. Si no fuera por tu orientación, habría irrumpido en la casa de Aurelia con Hugo y Ella ese mismo día. No estaríamos teniendo esta conversación, porque mi boca ya estaría llena de pescado.”

Estaba siguiendo el procedimiento adecuado. Algunos podrían argumentar que esto era lo mínimo que se esperaba de mí, pero en lo que a mí respecta, demostraba lo lejos que había llegado. Sin embargo, cuando hinché el pecho y empecé a presumir de mi crecimiento, Ferdinand me regañó y dijo que aún me quedaba mucho por aprender.

Bueno... Sí, de acuerdo. Es justo.

“Consultaré a Sylvester para ver si alguno de los cocineros del castillo está familiarizado con los ingredientes de Ahrensbach”, dijo Ferdinand. “Tú permanece en el templo. Tengo la impresión de que te pasearás por tu cuenta si no se te pone bajo supervisión. Sin duda, harías desvíos convenientes mientras viajas entre el templo y el castillo, tentarías a los gastrónomos por su apoyo político, y...”

Ferdinand continuó describiendo todas las cosas que creía que yo podría hacer, contándolas con los dedos una por una. Ahora podía viajar entre el templo y el castillo sin él, ya que tenía asistentes nobles adultos conmigo, y era absolutamente cierto que estaba pensando en escabullirme durante uno de los viajes para avanzar en mis planes de pesca. Había visto a través de mí.

Esto no es bueno. Soy como un libro abierto para él. ¿Puede leer la mente o algo así?

Miré incómodamente a Ferdinand, que hizo una ligera mueca en respuesta. “Me limité a enumerar las acciones pasadas de cierto archiduque con tendencias escapistas, pero veo que algunas te sonaron”, dijo.

¡MALDITO SEAS, SYLVESTER!

“Además, tus pensamientos están escritos en tu cara. ¿No estás bajando excesivamente la guardia por el hecho de que estamos en el templo?”

“Nghhh...”

De nuevo tenía razón; siempre me relajaba cuando estaba en el templo. Me froté las mejillas e intenté poner una expresión más noble, sólo para que Ferdinand dejara escapar un suspiro exasperado.

“Parece que lo has olvidado porque te incomoda, pero tienes prohibido contactar con Aurelia. Se te permitió verla durante el concurso de tintoreros bajo la supervisión de Elvira, pero eso fue una excepción, si recuerdas.”

Lo había olvidado por completo debido a nuestra amistosa conversación en la fiesta del té, pero efectivamente me habían dicho que no contactara con ella. Sin embargo, no pude ver por qué. Ella no parecía peligrosa en absoluto... y yo realmente quería algo de pescado.

Hm... No puedo contactar con ella sin supervisión. Así que puedo contactar con ella con supervisión.

Me golpeé las mejillas, enderezé la espalda y puse una sonrisa noble. “Me gustaría mucho preparar ofrendas a Cuococalura, el Dios de la Cocina, antes de que todas las vidas de esta

tierra queden cubiertas por el duro invierno provocado por las frías emociones de Ewigeliebe, el Dios de la Vida. Satisfagamos a Cuococalura con ofrendas hechas por la sabiduría conjunta de Ahrensbach y Ehrenfest. Lord Ferdinand, ¿se tomaría el tiempo para unirse a nosotros en este esfuerzo?”

“Si se extiende el rumor de que Aurelia está intentando difundir la cocina de Ahrensbach por todo Ehrenfest, la antigua facción de Verónica lo tomará como una oportunidad para saltar a su lado. No le des más trabajo a Elvira”, dijo Ferdinand, desechando mi sugerencia con una dura mirada. Parecía que el pez tendría que esperar hasta que la antigua facción de Verónica se asentara.

Y así, mi sueño del pescado se desvanece. Mi pescado... Mi pescadooo...

Pasé los siguientes días intentando una y otra vez convencer a Ferdinand, dedicándome a un desesperado ensayo y error, enfocando la situación desde todos los ángulos posibles, hasta que una ordenanza de Elvira interrumpió finalmente mis esfuerzos. Me informó de que se había creado un taller de fabricación de papel en Reunwalt y que Wilfried había realizado las últimas comprobaciones.

Dado que los talleres de fabricación de papel sólo producían la forma más básica de papel, enseñarles el proceso sólo llevaba alrededor de un mes. Podríamos volver fácilmente a tiempo para la Fiesta de la Cosecha.

Cuatro sacerdotes grises del Taller Rozemyne subieron a Lessy junto a los de la Compañía Plantin que necesitaban establecer un Gremio de Papel Vegetal, y luego nos dirigimos a la provincia en cuestión. Los instructores estaban formados por sacerdotes grises con experiencia en Illgner, y sacerdotes grises que habían socializado con los plebeyos en Hasse. También había leherls de la Compañía Plantin, así que no tenía que preocuparme. Sólo tenía que recalcar que los sacerdotes grises no debían ser tratados mal o como si fueran una propiedad.

Aparte del viaje al taller de fabricación de papel, tenía que seleccionar sacerdotes para intercambiarlos con los de Hasse, organizar los preparativos de invierno y revisar la industria de la impresión. Estaba tan ocupado que la Fiesta de la Cosecha parecía llegar en un abrir y cerrar de ojos.

En realidad, este año no tenía mucho que hacer, ya que Wilfried y Charlotte también ayudaban. Ferdinand dijo que podíamos ir a los mismos lugares a los que habíamos ido para la Oración de Primavera, así que nuestros papeles se establecieron sin mucha discusión.

Además de mis deberes en la Fiesta de la Cosecha, también iba a ir a Groschel a buscar a los Gutenberg. Este año, Justus no me acompañaba como funcionario tributario; en su lugar, otro archinoble ocupaba su puesto. Este archinoble era el tío de Hartmut, que también había sido su superior antes de que Hartmut se convirtiera en mi vasallo.

“Lady Rozemyne, ¿viajará en bestia alta?”, preguntó.

Era normal que se utilizaran carruajes cuando se viajaba con sacerdotes azules; la larga duración del viaje y la necesidad de llevar equipaje hacían que fueran imprescindibles incluso para los nobles. Al parecer, el erudito quería confirmar que en el templo se utilizaban realmente bestias altas. Le expliqué que enviaría mi equipaje y asistentes por delante mediante un carruaje, mientras nosotros viajábamos en bestia alta. Era un sistema diseñado pensando en mi salud. Le dije al erudito que era bienvenido a usar un carruaje, pero respondió que prefería usar una bestia alta también.

No puedo culparle. Las bestias altas son más rápidas y cómodas que los carruajes.

Tras una breve reunión, nos preparamos para partir. Como la Fiesta de la Cosecha era una ceremonia religiosa y se celebraba fuera del castillo, sólo me acompañaban Damuel y Angélica; los aprendices menores de edad debían quedarse atrás. Cuando le dijeron esto, Judithe le lanzó a Damuel una mirada molesta y refunfuñó por estar otra vez sin trabajo.

“Vamos, Judithe. Esta vez no es culpa mía...” dijo Damuel, rascándose la cuenta. Angélica asintió con la cabeza.

“Ya. En lugar de envidiar a Damuel, deberías trabajar duro para poder servir bien a Lady Rozemyne cuando te toque vigilarla. Debería pedirle al Maestro que te entrene mientras estamos fuera...”

Judithe negó con la cabeza. “Ya me han dicho que mejore mi precisión, así que me centraré en eso.”

Lo último que tenía que hacer era delegar el trabajo en mi ausencia. Los aprendices de caballero generalmente pasaban cada día trabajando en su coordinación. Esto se duplicaba como entrenamiento para el torneo de caza de los preparativos de invierno del castillo, que tenía lugar durante el Festival de la Cosecha.

“Brilla tanto que incluso los caballeros adultos palidecen en comparación”, dije.

“¡Sí, mi señora! Su deseo es mi orden.”

“Hartmut, Philine — por favor, continúen transcribiendo nuestro libro de Dunkelfelger.”

“Como usted desee.”

“Y en cuanto a mis asistentes, les pido que completen el bordado. Lord Ferdinand lo revisará cuando regrese del Festival de la Cosecha.”

“Entendido.”

Mientras continuaba delegando el trabajo, mis ojos se posaron en Brunhilde. “Sugeriste que todas las chicas llevaran horquillas en la ceremonia de avance de la Academia Real y en las reuniones de confraternidad, ¿correcto?”. pregunté. “Convoca a la Compañía Gilberta y haz que preparen horquillas para todas las alumnas de este año. Gastaré una pequeña plata en cada una.”

“¿Una plata pequeña?” repitió Brunhilde, con el ceño fruncido. “Tales horquillas sólo serían adecuadas para laynobles y mednobles. Están por debajo de usted, Lady Rozemyne.”

“Tengo la intención de llevarlo doble con mi horquilla habitual, y los archinobles pueden imitarlo. No quiero que los laynobles se encuentren con problemas de dinero porque se han visto obligados a comprar algo por orden mía.”

Brunhilde pareció encontrar satisfactoria mi respuesta; comenzó a clasificar los colores de pelo de todas y a elegir las horquillas que más les convenían.

Así que, ahora a mis asistentes del castillo no les faltará trabajo mientras yo esté en el Festival de la Cosecha, ¿verdad? Asignar tareas adecuadas a todos es sorprendentemente difícil.

Durante la Fiesta de la Cosecha, yo iba a viajar en bestia alta con Fran y Angélica, mientras que Monika, Hugo, Ella y Rosina iban a viajar en carruaje. Los que iban al monasterio de Hasse iban a ser custodiados, como de costumbre, con papá al frente. Miré a todos los soldados reunidos.

“He visto con mis propios ojos al visitar el restaurante italiano que la belleza y la limpieza de la ciudad baja se han mantenido”, dije. “Durante mi reunión allí, los propietarios de las grandes tiendas del Gremio de Comerciantes me informaron de lo mucho que han trabajado todos los soldados. Tienen mi mayor gratitud, y el archiduque está muy satisfecho con este resultado. Estoy deseando escuchar los relatos de sus esfuerzos durante la cena de esta noche, en el monasterio.”

“Como desees. Será un placer”, dijo Gunther. Se golpeó el lado izquierdo del pecho dos veces con el puño, y los soldados que estaban detrás de él imitaron el movimiento con sonrisas de orgullo. Les devolví el gesto y luego observé cómo partían los carruajes.

Era por la tarde cuando llegué a Hasse, y enseguida comenzó la Fiesta de la Cosecha. Los campesinos me recibieron con júbilo, contentos de que el año les hubiera deparado otra abundante cosecha. Llevé a cabo las ceremonias de bautismo, mayoría de edad y Unión de las estrellas, mientras el archerudito que me acompañaba discutía sobre los impuestos y los muertos con el alcalde, Richt.

Una vez terminadas las ceremonias, llegó la hora del torneo de guerra. La gente del pueblo estaba tan apasionada como siempre. Me sentí un poco mal por el pobre warf que estaba siendo pateado, pero nadie más parecía molestarse lo más mínimo.

Aunque se trataba de la Fiesta de la Cosecha de Hasse, decidí marcharme a mitad de camino, como habría hecho en cualquier otro lugar. El funcionario de impuesta seguía en la mansión de invierno cuando me dirigí al monasterio.

“¡Lady Rozemyne!”

A mi llegada, fui recibida no sólo por los sacerdotes grises, sino también por los soldados, que estaban en tal fervor que uno pensaría que se estaba sirviendo alcohol. Me cambié de mis ropas ceremoniales a mis ropas habituales y luego me dirigí al comedor.

“Los campos del monasterio también eran abundantes. Debe de ser porque la tierra sigue rebosante de su maná”, dijo Thore, mostrándome alegremente las verduras que había cosechado. Parecían más sabrosas y mucho más grandes que las que estaba acostumbrada a cosechar en mis días de plebeyo.

Rick sonrió con Thore y señaló una caja en un rincón del comedor. “Hemos preparado las mejores verduras para enviarlas al templo para que las comá”, dijo. “Las verduras se echan a perder con facilidad, así que están empapadas en aceite o fuertemente saladas, pero tenemos previsto recibir los tubérculos a primera hora de la mañana. Por favor, compártanlos en todo el orfanato del templo.”

Tal vez porque habían pasado tanto tiempo realizando labores agrícolas, los sacerdotes grises del monasterio parecían más sanos y bronceados que los sacerdotes grises que acababan de llegar del orfanato de Ehrenfest.

“Debió de ser duro para los sacerdotes grises aprender las costumbres de Hasse, teniendo en cuenta que llegaron sin ninguna experiencia agrícola”, observé.

“Lo fue, pero el duro trabajo nos permitió producir unas verduras tan deliciosas”, respondió uno de los sacerdotes grises. “Ver los frutos de nuestro trabajo alineados ante nosotros es infinitamente más alegre que sentarse y esperar a que nos den bocados.”

La pérdida de tantos sacerdotes azules había hecho que la escasez de alimentos fuera algo habitual en el orfanato de Ehrenfest. Sólo proveyéndose a sí mismos, los que vivían allí habían logrado evitar pasar hambre. El sacerdote gris sonrió para sí mismo, sin duda divertido por lo mucho que habían luchado antes para hacer algo que ahora parecía tan sencillo. Exudaba la felicidad de alguien que se ha forjado un nuevo camino, y eso también me hizo feliz.

Tras alabar a los sacerdotes grises, me acerqué a los soldados. Era una rara oportunidad para mí de hablar correctamente con los plebeyos. Presté mucha atención a sus emocionantes relatos sobre las correrías por la ciudad antes del entwickeln y luego les pregunté cómo iban las cosas con todos los comerciantes de otros ducados de visita.

“He oído las opiniones de la Compañía Plantin y del maestro del gremio, pero me gustaría conocer también sus puntos de vista”, dije. “¿Se ha visto afectada la paz de la ciudad, o algún no comerciante ha intentado aprovecharse de la situación en beneficio propio? ¿Qué les parece la situación a ustedes, soldados?”

Desde el punto de vista de los comerciantes, había habido un torbellino de actividad tras la llegada de los comerciantes forasteros, pero el enorme aumento de los beneficios lo compensaba con creces. Había mucho margen de mejora, pero con la ciudad baja todavía

limpia y el sistema de introducción del restaurante italiano resultando muy eficaz, el consenso era que las cosas habían ido en general con éxito.

Los soldados se lanzaron a contarme sus impresiones.

“Los precios han subido, ya que hay mucha gente comprando muchas cosas”, dijo uno. “Pero a cambio, tenemos más trabajo y nos pagan más. Fue un poco duro antes de que se aprobara el aumento.”

“Era verano, así que pudimos evitar morir de hambre recolectando en el bosque, pero seguro que pasaremos más apuros si esto ocurre todos los años.”

“Los comedores y tabernas estuvieron completamente llenos durante días. Nunca había visto tanta gente en la ciudad a la vez.”

Me di cuenta de que Fran estaba tratando frenéticamente de anotar todas las respuestas de los soldados en su díptico. Saqué mi propio díptico e hice lo mismo.

Teniendo en cuenta que los comerciantes también traían sirvientes, había entrado en la ciudad una gran avalancha de gente. Incluso había comerciantes que recorrían el Callejón de los Artesanos, en la parte sur de la ciudad, para ver lo que la gente hacía. Sin embargo, a pocos se les permitía entrar en los talleres, ya que nadie los reconocía.

“Los artesanos decían que estos comerciantes errantes actuaban de forma sospechosa. Además, todos estaban tan ocupados tratando de completar sus pedidos que no eran especialmente acogedores con los forasteros que querían charlar.”

“La calle principal desde la puerta este hasta la puerta oeste estaba constantemente llena de gente y más animada que nunca. Desgraciadamente, las peleas en los restaurantes y tabernas se volvieron mucho más comunes, y nos llamaron con frecuencia para que nos ocupáramos de ellas, por lo que la puerta este en particular estaba muy ocupada.”

Aun así, las impresiones generales eran positivas. Me alivió saber que sus informes no eran muy diferentes de los de los comerciantes.

“Gracias a todos sus esfuerzos, la ciudad baja sigue estando tan limpia y sus habitantes se han adaptado tan bien a su nuevo estilo de vida”, dije. “Incluso se han encargado de que las peleas menores fueran los únicos problemas reseñables, a pesar de que tantos comerciantes forasteros inundaran la ciudad. Se lo agradezco mucho, y espero que sigan prestando sus servicios.”

“Si no fuera por su sabio consejo, Lady Rozemyne, no habríamos patrullado la ciudad tan a fondo ni habríamos puesto tanto empeño en avisar a los demás”, dijo papá. “Es muy probable que la ciudad baja hubiera acabado siendo demolida por completo. Nuestro trabajo como soldados es proteger la ciudad, así que, por favor, ponte en contacto con nosotros si vuelve a ocurrir algo así” concluyó, dándose de nuevo dos golpecitos en el pecho a modo de saludo.

Bien. Parece que he conseguido mantener a todos a salvo.

11 – Groschel y la Fiesta de la Cosecha

Era un alivio saber que la ciudad baja estaba bien después de todo, pero por lo que pude ver, había llegado a sus límites para acomodar a los comerciantes este año. Su capacidad actual no era suficiente para gestionar el comercio con ningún ducado adicional, y no había forma de preparar suficientes posadas y trabajadores de alto nivel a tiempo para todos los nuevos comerciantes que presumiblemente llegarían dentro de un año.

Quizá sea el momento de considerar la venta de cómo hacer rinsham y horquillas...

Los sacerdotes grises se levantaron a primera hora de la mañana del día siguiente para recoger verduras del campo para llevarlas al templo con nosotros. Yo desayuné mientras tanto.

El menú de hoy consistía en una sopa y una ensalada hechas con las verduras frescas del monasterio, acompañadas de un poco de tocino traído de Ehrenfest. También hemos comido pan untado con mermelada de miel y viorebes, esta última muy parecida a las grosellas de la Tierra. Las doncellas del santuario habían recogido los ingredientes en el bosque de Hasse y los habían preparado especialmente para mi visita. La agria viorebe contrastaba con la dulce y espesa miel, por lo que resultaba realmente deliciosa.

“La sopa y la mermelada estaban deliciosas”, dije. “Estoy segura de que podemos agradecer las frutas y verduras que han cultivado todos juntos.”

“Los alrededores de este monasterio rebosan de su maná, así que hay mucho más que recoger en el bosque”, dijo Thore. Parecía que la tierra que rodeaba el monasterio era aún más rica que la que rodeaba el río de Hasse. Vertí una cantidad extra de maná en la piedra fey de la capilla para que también pudieran disfrutar de deliciosos frutos el próximo año.

Después de terminar mi desayuno, vi salir a los carruajes que se dirigían a Ehrenfest. Dentro estaban los sacerdotes grises que habían cambiado de lugar con los nuevos sacerdotes y ahora volvían al orfanato. Junto a ellos se transportaban las verduras que Thore y los demás habían cultivado, los libros impresos de Hasse y los documentos presupuestarios del monasterio.

Papá y los soldados se alinearon ante mí, como ya lo habían hecho varias veces, esperando que les pagara y los despidiera también.

“Imagino que deshacerse de los residuos va a ser todo un calvario una vez que empiece la nieve”, dije, “y precisamente por eso les pido que ayuden a que la ciudad baja no retroceda en primavera.”

“Por supuesto. Actualmente están haciendo techos para que los residuos puedan ser eliminados incluso cuando el tiempo empeore. A partir de ahí, simplemente habrá que trabajar todos juntos. Tengan por seguro que seguiremos vigilando; los soldados trabajamos sin importar el tiempo.”

Asentí con la cabeza, recordando que papá trabajaría incluso con nieve. Estaba seguro de confiar la ciudad baja a él y a los demás. Los soldados me saludaron, yo les devolví el gesto, y entonces los carruajes emprendieron el camino de vuelta.

Una vez que los carruajes desaparecieron en la distancia, llegó mi hora de partir también. Todavía tenía que dirigirme a la mansión de invierno de Hasse y comprobar las cosas con el recaudador de impuestos. Monika y Rosina se encargaron de preparar la partida, mientras los sacerdotes grises y las doncellas del santuario se limpiaban del desayuno. Me moví para hablar con Nora mientras observaba cómo Hugo y Ella entregaban los almuerzos en caja a Fran.

“Nora, ¿el monasterio ha terminado sus preparativos de invierno?”

“Sí. Ahora trabajamos en cooperación con la gente de Hasse. No podíamos seguir dependiendo de la compañía Plantin para siempre”, respondió ella.

En el pasado, los del monasterio habían pasado el invierno sólo con la ayuda de la Compañía Plantin. Ahora, el monasterio había establecido una relación de cooperación con la ciudad de Hasse aportando tanto dinero como mano de obra. Tendría que dar las gracias a Richt más tarde y animar a que esta colaboración continuara.

“Lady Rozemyne”, dijo Fran. “Todo está listo.”

Asentí con la cabeza. “Si nos disculpas entonces, Nora. Les confío el resto a todos ustedes. El monasterio está cambiando de forma lenta pero segura, lo que sin duda molestará a los nuevos sacerdotes que hemos traído de Ehrenfest. Por favor, ayúdenles a adaptarse a la vida aquí, mientras que al mismo tiempo se revaloricen ustedes mismos, de manera que no se aparten demasiado de la vida del templo. Demasiados cambios provocarán el caos cuando llegue el momento de visitar el orfanato de Ehrenfest.”

“Entendido.”

Me dirigí a la mansión de invierno de Hasse con Fran y Angélica, paseando mi Pandabus junto a los carruajes que transportaban a Monika y a los demás. Me reuní con los ayudantes del funcionario de Hacienda en la mansión de invierno y luego me dirigí a sus aposentos; iba a comprobar su trabajo mientras viajaba en bestia alta.

“Monika, reunámonos más tarde.”

“Sí, Lady Rozemyne.”

Después de ver a Monika y a los demás irse, Richt me guió por la plaza. Observé cómo el funcionario de impuestos teletransportaba las cosechas al castillo, como era su deber. La tela adornada con un círculo mágico que se había colocado en el escenario de ayer estaba ahora extendida a lo ancho. Sobre ella se colocó un nuevo conjunto de bienes gravados; el funcionario de impuestos tocó el círculo, haciendo que se iluminara, y luego los bienes desaparecieron. Una parte de dichos bienes iba a parar a mí.

“Richt, me han dicho que la gente de Hasse está ayudando al monasterio con sus preparativos para el invierno”, dije. “Los sacerdotes grises se criaron en el templo y conocen poco del mundo, así que les están haciendo un gran servicio al proporcionarles las herramientas para sobrevivir.”

“No es nada. Están pagando por nuestros servicios y permitiéndonos reunirnos cerca del monasterio”, respondió Richt, devolviendo una sonrisa que parecía decir que todos debían permanecer unidos. El bosque que rodeaba el monasterio era tan rico en mi maná que producía frutos bastante grandes, que a su vez atraían a diversos animales. Incluso era un lugar perfecto para la caza.

“Espero que esta cooperación entre Hasse y el monasterio continúe”, dije.

“Ciertamente. Nosotros también”, respondió Richt. Nos sonreímos, y fue entonces cuando el Funcionario de Impuesto terminó su trabajo.

“Lady Rozemyne, dirijámonos a la siguiente ciudad”, dijo.

Volamos a la siguiente mansión de invierno en bestia alta, realicé los rituales necesarios y partimos a la mañana siguiente, una vez que el funcionario de impuesto terminó su trabajo. Él y yo hablamos sobre todo de la cosecha de este año o de Hartmut mientras viajábamos. Me dijo que Hartmut había sido antes un niño muy indiferente, pero que ahora rebosaba de devoción por la Santa de Ehrenfest. Al parecer, este cambio le resultaba a la vez reconfortante y preocupante.

Honestamente, yo también estoy preocupada... Da miedo porque es así de hábil en lo que hace. Incluso dijo que investigarme es el trabajo de su vida...

“Hartmut obedecerá las órdenes de su lady, así que, por favor, manténgalo controlado”, me había dicho el funcionario de impuesto. Me pareció recordar que Otilie me había dicho lo mismo.

“Es muy hábil”, dijo el funcionario, “así que creo que será un asistente muy útil para tener a tu lado.”

“Su mente también es bastante abierta. Se adaptó al trabajo del templo en un abrir y cerrar de ojos”, respondí. Esta noticia hizo que el funcionario de impuesto me mirara sorprendido.

“¿Hartmut, el infame chico testarudo que no cambia de opinión por nadie, te parece de mente abierta?”, preguntó. “Su deseo de servirte bien debe estar obligándole a ocultar sus verdaderos sentimientos.”

Parecía que Hartmut era mucho más devoto de lo que esperaba. El término “fanático religioso” me vino a la mente por un segundo, pero tenía connotaciones tan negativas que me lo tragué rápidamente.

Tal vez sea hora de recompensarlo de alguna manera...

Hartmut se había puesto celoso de los dípticos de todos, así que tal vez regalar un juego a juego a mis asistentes fuera una sabia idea. Seguí reflexionando sobre el tema y finalmente terminé mi parte en el Festival de la Cosecha del Distrito Central, habiendo colapsado y terminado postrado en la cama una sola vez.

Por supuesto, acabé postrado en la cama de nuevo poco después de mi regreso al templo.

Fui el último en completar mis deberes, debido a mi incidente de colapso. Wilfried y Charlotte habían llegado por poco a tiempo para participar en el torneo de caza.

“Ferdinand”, dije. “Voy a Groschel a continuación, según recuerdo.”

“Contacta primero con Elvira. No sólo vas a ir allí para la Fiesta de la Cosecha, sino también para recuperar a los Gutenberg y observar la eficacia de su incipiente industria gráfica, ¿no es así?” preguntó Ferdinand.

Di una palmada en señal de comprensión. Había planeado visitar Groschel como Sumo Obispa, quedarme en el edificio lateral para la ceremonia, y luego coger los Gutenberg e irme, pero lo más probable es que también tuviera que reunirme con el giebe. El padre de Brunhilde era un noble de pura cepa, y sería un verdadero problema que nadie estuviera allí para hablar con él. Elvira y Brunhilde eran esenciales para llenar ese papel.

“Esta es Rozemyne. Estoy pensando en ir a Groschel ahora que la Fiesta de la Cosecha del Distrito Central ha terminado”, dije, poniéndome en contacto con Elvira por ordonnanz. Su respuesta llegó un instante después: tenía que hacer varios preparativos y quería llevar a algunos eruditos, así que partiríamos dentro de tres días.

Con la fecha decidida, le pregunté a Brunhilde si quería venir con nosotros. Era menor de edad, pero eso no era un problema, ya que Groschel era su provincia natal.

“Ferdinand, ¿puedo llevar a Hartmut y Philine conmigo también, aunque asista a la Fiesta de la Cosecha como Sumo Obispa?” Pregunté. “Los traje conmigo antes para que vieran la imprenta.”

Mis asistentes del castillo no necesitaban estar presentes en las ceremonias religiosas, pero yo iba a actuar como noble y miembro de la familia archiducal, así que era absolutamente preferible tenerlos allí. Mi inusual doble vida sí que era una molestia.

“Sí, sería prudente llevarlos contigo por si acaso”, respondió Ferdinand. “Puede que no se necesiten en el Distrito Central, pero no sabemos lo que se puede esperar de ti en Groschel.”

Y así, decidí llevar a mis asistentes del castillo conmigo. Fran, Monika y Hugo también iban a acompañarme. La mansión noble ya contaba con cocineros, pero yo también necesitaría uno propio, suponiendo que me alojara en el edificio lateral como la Sumo Obispa.

Tal y como se había prometido, los preparativos para la ceremonia concluyeron tres días después, y partimos rápidamente hacia Groschel. La provincia era como un segundo Ehrenfest; por consideración a Gabriele de Ahrensbach, se le había otorgado la porción del Distrito Central con mayor población y más vías urbanas. Y como la ciudad se construyó

según sus especificaciones, el pequeño barrio de los nobles estaba estrictamente separado de la ciudad baja de los plebeyos. No había ninguna mansión de invierno a la vista y, a diferencia de Illgner, la Fiesta de la Cosecha se celebraba cerca de la finca del archiduque, donde no se reunían los plebeyos. Desde el cielo, era difícil saber dónde se iba a celebrar la ceremonia.

Vine aquí para la Oración de Primavera cuando era una aprendiz de doncella de santuario azul, pero en aquel entonces, sólo entregué los cálices...

Por no hablar de que, como Ferdinand había terminado rápidamente los saludos habituales en la mansión, apenas había participado.

“¿Sabe usted dónde se celebra la ceremonia?” le pregunté al funcionario de impuesto.

“No lo sé. Los impuestos se toman en la mansión del giebe, así que no sé nada de la ceremonia.”

En las provincias gobernadas por giebes, los sacerdotes se limitaban a tomar las medallas registradas y a teletransportar los bienes seleccionados, ya que el giebe local se encargaba de los impuestos. Por lo tanto, los funcionarios fiscales podían completar su trabajo sin siquiera salir de la mansión del giebe. Al no tener otra opción, decidí preguntar al aterrizar y una vez realizadas las presentaciones necesarias.

“Giebe Groschel, ¿dónde va a tener lugar la ceremonia? Le pido que me lleve allí. Es la primera vez que visito esta provincia con motivo de la Fiesta de la Cosecha”, dije.

Por desgracia, el conde Groschel tampoco lo sabía. Se frotó la barbilla un momento antes de señalar a un asistente y susurrarle algo al oído. No mucho después, alguien que parecía ser un layerudito entró corriendo y anunció que nos guiaría hasta allí.

“Debo asistir a la ceremonia como Sumo Obispa, pero todos ustedes pueden concentrarse en la imprenta”, dije a Elvira y a los demás. “Mis asistentes y eruditos también pueden entrar en la mansión, ya que no es necesario que se ocupen de la ceremonia.”

Los eruditos de la imprenta asintieron y entraron, pero sólo Hartmut pidió acompañarme a la ceremonia, con un inconfundible brillo en sus ojos anaranjados.

“Tengo prohibido entrar en la capilla del templo, Lady Rozemyne, así que rara vez tengo la oportunidad de ver sus bendiciones con mis propios ojos. Aquí en Groschel, sin embargo, no hay ningún templo al que se me niegue la entrada.”

Estaba tan interesado en la idea que ni siquiera pude reunir la energía para rechazarlo. Simplemente me rendí y le permití que nos acompañara a Fran, a Angélica y a mí a la ceremonia. La mayoría de los nobles harían todo lo posible por evitar la ciudad baja, pero él parecía lo suficientemente entusiasmado como para que dejara de pensar en ello.

“Hay que dejar que mi cocinero Hugo empiece a trabajar”, le dije al laynoble antes de dirigirme al edificio lateral. Se suponía que los Gutenberg vivían aquí, pero el interior estaba

completamente vacío. La sangre se me escurrió de la cara cuando miré a mi alrededor y me di cuenta de que nadie vivía aquí desde hacía mucho tiempo.

“¿Dónde están mis Gutenbergs?” pregunté, lanzando al laynoble una fuerte mirada.

“E-Están viviendo en la ciudad baja. Ellos... Pidieron mudarse allí”, respondió nervioso. Tartamudeaba tan incesantemente que me costó entenderle, pero al parecer los Gutenberg habían pedido un alojamiento más cercano al taller, ya que tener que ir andando todos los días era una pérdida de tiempo y energía preciosos. “N-No les hemos obligado a trasladarse, ni les hemos hecho daño.”

“Muy bien. Llévame a donde se celebra la ceremonia. Hugo, empieza a preparar la comida. Monika, prepara los aposentos que se utilizarán.”

Los Gutenberg pueden haberse trasladado a la ciudad baja, pero Fran y Monika necesitaban dormir aquí como sacerdote y doncella del santuario, respectivamente. También necesitaban tiempo para cocinar y limpiar.

Subí a Lessy con Angélica, Fran y Hartmut y seguí a la bestia alta de nuestro guía mientras nos llevaba a la ceremonia. Damuel ocupó la posición de retaguardia. Tras un breve recorrido, llegamos al equivalente de Groschel a una plaza central.

“Ciertamente no hay mucha gente aquí, ¿verdad?”

A la Fiesta de la Cosecha acudían normalmente todos los que querían participar en la ceremonia de bautismo, la ceremonia de mayoría de edad y la ceremonia de unión de las estrellas. Groschel tenía una población mayor que las otras zonas que habíamos visitado y, sin embargo, sólo se reunían unas pocas personas. Podía adivinar que sólo estaban los participantes y sus familias, lo que contrastaba con lo que estaba acostumbrado en otros lugares, donde parecía que toda la ciudad estaba de fiesta. Aun así, gracias a que había tan poca gente, encontré fácilmente a los Gutenberg entre la multitud. Parecían estar bien, así que toda la ansiedad que había en mi interior se desvaneció.

“Si me disculpan...”, dijo el layerudito. Se fue casi inmediatamente después de nuestra llegada, como si no pudiera soportar permanecer en la ciudad baja ni un momento más. El mal olor y la suciedad general sin duda le horrorizaban. Incluso yo fruncí el ceño sin pensarlo. Hacía tiempo que no olía el horrible hedor de la ciudad baja. No se podía evitar el olor, por mucho que uno intentara acostumbrarse a él.

“Hartmut, quédate con Angélica”, dije. “Y no interfieras en la ceremonia.”

“¿Puedo ayudar a Fran?” preguntó Hartmut. Señaló a Fran, que tenía las manos ocupadas registrando las medallas de los niños bautizados y comprobando a los que estaban aquí para la ceremonia de mayoría de edad y la ceremonia de unión de las estrellas.

“Erm... No me atrevería a molestarle con esto, Lord Hartmut...” Fran respondió.

“Soy un aprendiz de erudito. Sé cómo usar las medallas, y como es natural para un asistente de Lady Rozemyne, hablé con Wilma y aprendí los procesos de cada ceremonia”, dijo

Hartmut, ahora de pie junto a Fran. Empezó a registrar las medallas sin la menor duda, así que le hice una señal con los ojos a Fran para que le dejara divertirse. Después de todo, dos personas son más rápidas que una.

El registro y la comprobación avanzaban sin problemas ahora que Fran aceptaba la ayuda de Hartmut, así que empecé a leer a los niños un libro ilustrado de la Biblia. Cuando terminé de contar la historia de los dioses, ofrecí una oración.

“Oh Schutzaria, Diosa del Viento, por favor escucha mi oración. Te ofrecemos nuestros pensamientos, oraciones y gratitud, para que bendigas a estos niños recién nacidos y les concedas tu divina protección.”

Una luz del color divino de Schutzaria salió disparada de mi anillo antes de llover sobre los niños. Las bendiciones se habían convertido en algo normal para mí y para los del Distrito Central, pero no ocurría lo mismo con la gente de Groschel.

“¡¿Qué demonios?! ¡¿Qué es esto?!”

“¡Ooh! ¡Algo está brillando!”



Sus reacciones me hicieron ver que, de hecho, era la primera vez que daba una bendición en Groschel. Las familias cercanas miraban con la boca abierta cómo la luz amarilla descendía lentamente. Gil, por su parte, se adelantó al grupo de Gutenbergs e hinchó el pecho.

“Te lo dije, ¿no? No soy un mentiroso. Lady Rozemyne es una santa que da verdaderas bendiciones, y yo soy su asistente”, declaró. Su lenguaje volvía a ser crudo, quizá porque había pasado mucho tiempo en la ciudad baja de la provincia. Pensé que era una muestra de cariño, pero Fran parecía pensar lo contrario — hizo una mueca, murmurando su incredulidad de que Gil se identificara como mi asistente mientras hablaba de esa manera.

Descansa en paz, Gil. Te van a dar un sermón cuando volvamos.

Ya sea por los gritos asombrados de los niños o por las fanfarronadas de Gil, empezó a formarse una considerable galería de cacahuetes. Para cuando di las bendiciones para la ceremonia de la mayoría de edad y la Ceremonia de Unión de las Estrellas, ya había una gran multitud observando.

“Con esto, la leyenda de la Santa de Ehrenfest se ha extendido aún más”, dijo Hartmut, con una expresión de satisfacción casi ebria en su rostro. Parecía que estaba muy contento de estar presente en este momento. Yo simplemente no lo entendía.

“No he hecho nada especial”, respondí. Las bendiciones utilizadas en ceremonias como ésta no requerían mucho maná. No era muy diferente de encender un anillo durante los saludos nobles.

Sin embargo, Hartmut negó con la cabeza. “Es algo muy especial utilizar el maná de uno mismo para bendecir a plebeyos que son incapaces de bendecirle a uno”, dijo. Una vez más, descubría la gran diferencia que existía entre los nobles y yo.

Aunque el evento se llamaba Fiesta de la Cosecha, Groschel se parecía a la ciudad baja de Ehrenfest en que no había una cosecha real que todos pudieran celebrar. Después de las ceremonias se celebraban banquetes entre los vecinos y, a medida que la emoción se desvanecía, la gente se dispersaba gradualmente en grupos de dos o tres hasta que todos se marchaban.

Hice un gesto para que los Gutenberg se acercaran mientras la multitud seguía disminuyendo. Gil fue el primero en acercarse. “¿Ha llamado, Lady Rozemyne?”, exclamó. Parecía que no había olvidado del todo cómo hablar correctamente. Decidí que hablaría bien de él si Fran realmente intentaba regañarle, aunque la sola idea me hizo reír.

“Por favor, pasa esta noche en el edificio lateral. Me gustaría mucho escuchar su estancia aquí”, dije.

“Tenemos carruajes preparados, ya que sabíamos que vendrían para la Fiesta de la Cosecha”, respondió.

“Vayamos a ellos en bestia alta, entonces.”

Subí al interior de Lessy, dispuesto a ir a los lugares donde se alojaban los Gutenberg para buscar a los demás, pero los sacerdotes grises se negaron a entrar conmigo.

“Debemos limpiarnos y cambiarnos de ropa para estar lo suficientemente presentables como para ser vistos con usted, Lady Rozemyne. Montar dentro de su bestia alta sería simplemente...”

Los sacerdotes grises habían estado bien viviendo en la ciudad baja, pero ahora que yo estaba aquí, no podían evitar sentirse cohibidos.

“No hay mucho tiempo”, dije. “Les limpiaré a todos a la vez.”

“Erm...”

Hice que todos se reunieran en un punto después de poner sus cosas en Lessy. Lutz, Gil, Zack, Johann, Josef, y los demás miraron a su alrededor nerviosos, sin estar seguros de lo que iba a pasar.

“Todos, por favor, tápense la nariz y cierren los ojos”, dije, sacando mi schtappe y llenándola de maná.

“Lady Rozemyne, por favor, conozca su fuerza”, se apresuró a advertirme Damuel antes de agarrarse la nariz, preparado para verse envuelto en el hechizo incluso desde donde estaba parado detrás de mí. Los Gutenberg siguieron su ejemplo al ver lo rápido que se había movido.

“*Waschen.*”

Esta vez, todo parecía ir bien. Un muro de agua apareció sólo alrededor de los Gutenbergs y desapareció unos segundos después. Algunos empezaron a balbucear, tras abrir los ojos y la boca por la sorpresa de verse tan repentinamente sumergidos en el agua, pero todos estaban ya limpios. Además, el suelo donde había tocado la waschen estaba ahora también impecable.

“Ya está. Con eso debería bastar”, dije. “Ahora, móntense.”

Los Gutenberg subieron a Lessy con expresiones de desconcierto. Oí a Lutz murmurar que ese hechizo era lo que debía haber limpiado la ciudad baja.

Astuto como siempre, Lutz.

Una vez que volvimos al edificio lateral, los Gutenberg se cambiaron de ropa y empezaron a hablar de dónde iban a dormir esta noche y demás. Hice que Monika me cambiara de mis ropas ceremoniales y me pusiera mis ropas nobles. Podría enviar un ordonnanz a Brunhilde una vez que terminara de hablar con los Gutenberg.

“¿Cómo ha sido la vida aquí en Groschel?” Pregunté.

Respondieron que no era muy diferente de la vida en la ciudad baja de Ehrenfest. Habían soportado muy poco contacto con los nobles, y gracias a la mirada amenazante que había

dirigido a los artesanos de Groschel durante nuestra llegada inicial, los negocios habían progresado sin problemas.

“No hubo ningún problema en particular.”

“Los sacerdotes grises estaban un poco abrumados...”

Los artesanos habían estado bien aquí, ya que estaban acostumbrados a vivir en la suciedad que antes había en la ciudad baja de Ehrenfest. Los sacerdotes grises, sin embargo, se habían criado en el templo, por lo que les había resultado especialmente difícil adaptarse a los malos olores y a la suciedad general.

“El olor en Illgner no era especialmente malo, ya que había poca gente y los residuos se utilizaban para la agricultura, pero aquí ha sido bastante...”, dijo uno de los sacerdotes grises, sonando algo descontento. “Sin embargo, nos hemos acostumbrado a ello.”

Ahora me resultaba mucho más fácil entender los pensamientos y sentimientos de los sacerdotes grises, tal vez porque habían pasado tanto tiempo en la ciudad baja, donde había que ser más directo para que los demás los entendieran.

“Al igual que los de Haldenzel se esforzaron, los herreros de aquí no consiguieron la aprobación de Johann para las tipografías metálicas”, dijo Zack.

“Pero estuvieron cerca, y hablamos de que se quedaran en nuestro taller durante el invierno”, añadió Johann. “¿Podría conseguir la aprobación del giebe para esto, Lady Rozemyne?”

Asentí con la cabeza. Parecía que Johann había logrado establecer una relación de confianza con los herreros. Sus experiencias en Haldenzel le habían impulsado a hablar más a menudo, y Zack aparentemente había arbitrado entre ellos.

“He enseñado al taller de carpintería cómo hacer una imprenta. En adelante tendrán que trabajar con una herrería, pero no debería haber ningún problema”, dijo Ingo. El taller había construido con éxito dos nuevas imprentas. Habían establecido sin problemas qué tipos de madera utilizar, cómo cortarlos y cómo armarlos.

“¿Y el taller de tinta?” pregunté.

“¡Yo! ¡Yo! Yo puedo responder a es—” Heidi levantó la mano, ansiosa por hablar, pero cuando Josef vio que yo tenía a Hartmut conmigo, le tapó la boca inmediatamente con una mano.

“Heidi, te lo ruego. Cállate...” murmuró Josef. Luego se volvió hacia mí y se aclaró la garganta. “*Ejem...* El taller de tinta no tuvo problemas para producir tinta negra, pero la tinta de color que conocemos requiere materiales que no se pueden conseguir en esta zona. En su lugar, han empezado a experimentar con ingredientes locales de Groschel.”

“Gracias, Josef.”

Parecía que, gracias a la tinta negra que habían producido con éxito, la impresión en sí podía proceder sin problemas. Ahora, sólo tenían que averiguar qué otros ingredientes harían la tinta de color que querían.

“¿Y el taller de fabricación de papel?” pregunté.

“No fue muy bien...” dijo Lutz, con los hombros caídos. Gil y los sacerdotes grises intercambiaron miradas, luego suspiraron y sacaron unas cuantas hojas del papel hecho en Groschel. Ciertamente, parecía ser de una calidad inferior a la que estaba acostumbrado. A primera vista, parecía papel de paja.

“¿Por qué?”, pregunté. pregunté.

“El agua de aquí está sucia. Ha afectado al papel.”

En Ehrenfest, el ancho río al oeste de la ciudad estaba bastante sucio, pero los arroyos que corrían por el bosque eran naturalmente limpios y proporcionaban agua adecuada para la fabricación de papel. En Illgner, el agua era limpia en general, probablemente porque la provincia estaba situada en el campo. Era la primera vez que nos encontrábamos con este problema.

“Deben importar agua limpia o limpiar sus fuentes actuales”, dije. “Por otra parte, supongo que no es un problema que puedan resolver simples artesanos. Hablaré con Giebe Groschel.”

Y con eso, nuestra discusión llegó a su fin.

Estaba revisando las notas de Hartmut sobre la reunión cuando vi que Lutz y Gil intercambiaban miradas. Se sonrieron el uno al otro y luego ambos empezaron a caminar hacia mí.

“Nos gustaría ofrecerle este regalo, Lady Rozemyne.”

“Es un libro hecho aquí en Groschel para demostrar el proceso de impresión. No tiene mucho contenido, y no se venderá a los nobles, pero creemos que se adaptará a sus gustos.”

Habían utilizado papel de Ehrenfest, así que la calidad no era mala. Era muy parecido a los libros a los que estaba acostumbrado, aparte de ser bastante más fino. Empecé a hojearlo, preguntándome por qué habían dicho que no se vendería, y el contenido me sorprendió de inmediato. Miré a Lutz y a Gil, sin palabras, y vi que ambos me observaban con sonrisas orgullosas.

“Al recopilar historias a medida que establecemos la industria de la impresión, podemos reunir relatos de diversas provincias”, dijo Lutz.

Efectivamente, el libro estaba lleno de historias que Gil y Lutz habían recogido de los artesanos de Groschel. Ciertamente, no eran el tipo de cuentos que inspirarían a un noble a aflojar su bolsillo, pero para mí, el cerebro que había intentado ejecutar la Operación Grimm, este libro era un precioso regalo y una agradable sorpresa.

“Sueñas con un futuro en el que incluso los plebeyos puedan leer libros libremente, ¿no?” preguntó Lutz con una sonrisa. Hartmut estaba presente, así que no pudo decirlo directamente, pero me di cuenta de que se refería a nuestras antiguas conversaciones. Gil estaba a su lado con orgullo, pues sabía que yo apreciaría su trabajo.

“¡Lutz! ¡Gil! ¡Esto sí que es un regalo maravilloso!” exclamé, sin poder ocultar mi emoción. Sabían exactamente cómo levantarme el ánimo, como habían demostrado una y otra vez.

“Tendremos que cobrarte una pequeña cantidad por los cuentos, pero sólo te pediremos la mitad de lo que nos ha costado reunirlos, ya que la Compañía Plantin imprimirá algún día los libros”, dijo Lutz. Asentí como respuesta.

Claro, puedes tener todo el dinero que necesites. ¡Sólo tienes que traerme más historias!

12 – Los Nobles de Groschel y la Industria de la Imprenta

Esa noche, cenamos en la finca del giebe. La sopa tenía un adecuado sabor a umami, lo que probablemente era el resultado de que el conde Groschel comprara mi libro de recetas y consiguiera que sus cocineros dominaran sus platos. Sin embargo, tenía que admitir que la comida de Hugo seguía siendo abrumadoramente más deliciosa.

Me gustaría estar comiendo con todos en el edificio lateral ahora mismo...

Aunque charlar casualmente con los Gutenberg ya no era una opción, al menos podía disfrutar del ambiente de la ciudad baja sentándome y escuchando mientras Lutz y los demás hablaban. Aquí, la industria de la imprenta seguía siendo el tema de conversación incluso mientras comíamos, y la abundancia de eufemismos nobiliarios y las constantes preguntas de ambas partes resultaban, como mínimo, agotadoras. Deseaba que al menos me dieran un respiro para pensar durante las comidas y poder disfrutar de la comida.

Una vez terminada la comida, llegó la hora de que los eruditos locales asignados por el Conde Groschel me informaran sobre las industrias de impresión y fabricación de papel de la provincia. Sorbí mi té mientras comenzaban.

“La industria de la imprenta se ha establecido sin ningún problema destacable”, dijo un erudito. “Se imprimió un libro para probar el proceso, y comprobamos que no se diferenciaba de los que se venden en el castillo.”

“Eso significa que los artesanos de Groschel son bastante hábiles”, comentó Elvira. Sonaba bastante impresionada, ya que sabía que los herreros de Haldenzel habían fracasado repetidamente en cumplir los requisitos de Johann, pero este informe parecía contrastar con lo que los Gutenberg me habían dicho.

¿Hmm? ¿No dijeron que había muchos problemas en los que trabajar...?

No pude evitar parpadear confundida, y fue entonces cuando Hartmut, que estaba sentado a mi lado, bajó la vista a sus notas y dio un pequeño suspiro. “Eso no es lo que anotaron los Gutenberg en su informe”, dijo.

“¿Qué significa esto?” preguntó el conde Groschel, estrechando los ojos al mirar entre Hartmut y el erudito.

Utilizando sus propias notas como referencia, Hartmut enumeró concisamente los comentarios de los Gutenberg. “Al igual que en Haldenzel, los herreros no pudieron producir las tipografías metálicas adecuadas”, dijo. “Los materiales que utilizamos para la tinta de color no se pudieron conseguir en esta región, por lo que hay que investigar una receta alternativa. Además, debido a la baja calidad del agua aquí en Groschel, se puede fabricar papel, pero su calidad deja mucho que desear.”

El Conde Groschel hizo una mueca. “¿Entonces nuestros plebeyos son incompetentes?”

No, no, no. Su erudito es el incompetente por dar un informe tan falso.

Quise devolverle el golpe al giebe, pero me conformé con responder mentalmente; como hija adoptiva del archiduque, un comentario así acabaría siendo una auténtica sentencia de muerte para el incompetente erudito. Ya no tendría futuro aquí, eso era seguro. Tenía que ir con cuidado.

De acuerdo. ¿Qué puedo decir en su lugar, para salvar adecuadamente la brecha entre los plebeyos y la nobleza? A este paso, los nobles van a culpar de todos los problemas a los plebeyos, y nada se arreglará.

“Giebe Groschel. Los plebeyos de su provincia no son menos competentes que los plebeyos de cualquier otra provincia”, dije.

Todos comprendieron la importancia de mi posición, así que todas las miradas se concentraron en mí al mismo tiempo. Algunos me miraron atónitos, sorprendidos al ver que defendía a los plebeyos, mientras que otros parecían suplicarme que no sumiera la reunión en el caos.

“Sus plebeyos están en camino de tener éxito; simplemente necesitan más tiempo. Mis Gutenbergs han propuesto llevar a algunos de sus herreros a Ehrenfest para entrenarlos durante el invierno. Tendrías que pagar los costes de su estancia, Giebe Groschel, pero si se les da el tiempo y la orientación adecuados, los herreros volverán más que capaces de hacer su trabajo.”

“¿Me pedirías que gastara aún más dinero en plebeyos...?” preguntó Giebe Groschel, con las cejas muy fruncidas.

Sabía mejor que nadie lo costoso que era poner en marcha la industria de la imprenta en un nuevo lugar, y aunque entendía su deseo de evitar gastar más dinero, marcharse ahora significaría desperdiciar todo lo que ya había invertido.

“Las tipografías metálicas se degradan mucho más rápido de lo que imaginas”, le respondí. “Si no tiene herreros capaces de producirlos, tendrá que depender totalmente de las importaciones. A largo plazo, te conviene mucho más pagar a los herreros de Groschel para que aprendan a fabricarlas, pero la decisión es en última instancia suya, Giebe Groschel.” Al darle a elegir en qué gastar el dinero, estaba eliminando sutilmente la opción de cargar toda la culpa a los artesanos.

“Hmm...”

“En cuanto a la industria de la imprenta, creo que tendrá que llevar agua al taller de forma regular o resolver el problema de la contaminación aquí en Groschel. Debo señalar, sin embargo, que ninguna de las dos soluciones puede ser realizada por los plebeyos. Ferdinand sostiene que es necesario poner una herramienta mágica para purificar el agua a tan gran escala, y eso sólo lo pueden hacer los nobles.”

Giebe Groschel estaba sumido en sus pensamientos. Me apresuré a aclarar que los problemas de la industria de la imprenta tampoco eran culpa de los plebeyos, antes de que les exigiera también resultados poco razonables.

“El modo en que su provincia aborde el futuro dependerá de sus pensamientos, Giebe Groschel, así que no diré nada más sobre el asunto”, concluí, cuidando de no ser demasiado insistente y, sin embargo, brindando mi apoyo a los plebeyos. Todavía no estaba del todo segura de qué giros de la frase aplastarían el orgullo de otro noble.

Sin embargo, me gustaría serlo. Diría algo como: “¡Groschel es tu tierra, así que deja de sentarte en tu mansión, culpando de todo a los plebeyos! ¡Sal y arregla las cosas de verdad!” O tal vez, “¡¿Qué tal si tomas lecciones de Illgner y Haldenzel y aprendes a comunicarte con tu gente?!”

Mientras volvía a mi habitación de invitados, indiqué a Hartmut que organizara los informes que habíamos recibido de los Gutenberg. Necesitábamos que Elvira entendiera la situación para que pudiera gestionar adecuadamente las cosas aquí sin ofender a la nobleza local. Yo no era conocido por mi moderación, así que me pareció mucho más prudente que ella se encargara.

“Entendido”, dijo Hartmut.

Al llegar a mi habitación, comencé con mis preparativos habituales para ir a la cama. Brunhilde me ayudó a bañarme y luego me secó y peinó con cuidado mientras yo me sentaba frente al espejo. Parecía un poco tensa, como si se estuviera mentalizando para algo, pero finalmente pareció endurecerse.

“Lady Rozemyne”, dijo, “entiendo que su educación en el templo le ha proporcionado perspectivas bastante singulares, pero debo preguntarle — ¿por qué protege tanto a los plebeyos? ¿No está claro que el informe de un noble erudito debería ser más valorado que el de los Gutenberg, una colección de plebeyos?”

Pude ver sus ojos ámbar a través del espejo, y la genuina confusión en su expresión que dejaba claro que realmente creía que tenía razón. Era mucho lo que me había abstenido de decir durante la cena, y las pocas cosas que había dicho estaban empapadas de sol y brillo para no herir el orgullo del giebe. Aun así, para un noble normal, mi comportamiento había sido extraño e incomprensible desde el momento en que empecé a dar prioridad al informe de los Gutenberg sobre el del erudito.

“Envié a los Gutenberg aquí para que la industria de la imprenta fuera un éxito, y las decisiones que tomé durante la cena estaban destinadas a ayudar a ese objetivo”, expliqué. “Los Gutenberg trabajaron en la ciudad baja de Groschel de primera mano, mientras que el erudito que habló se negó a ir allí en absoluto... ¿No es obvio qué informe sería más fiable?”

“Pero los Gutenberg son plebeyos, ¿no es así?”

“Lo son, pero son mis brazos y mis piernas; son los que difundieron las industrias de la imprenta y la fabricación de papel en Illgner y en Haldenzel.”

Illgner era una pacífica provincia rural en la que plebeyos y nobles vivían de la mano, y esta cooperación les había ayudado a inventar un nuevo tipo de papel tras otro. Giebe Haldenzel también había conseguido que sus industrias fueran un éxito a pesar de ser un arquero. Mi

suposición había sido que siempre veríamos el progreso en las provincias gobernadas por los giebes, aunque los nobles de los Barrios Nobles no entendieran estas cosas, pero parecía que no era así.

Ah, al diablo... Mis industrias no se adaptan a la cultura provincial de aquí.

“Si tu actitud es la habitual en Groschel, Brunhilde, quizá sea prudente renunciar a intentar establecer aquí industrias de la imprenta y fabricación de papel por completo”, dije. “Mi forma de pensar, como alguien criada en el templo, simplemente no se ajusta a este lugar.”

Seguramente podrían arreglárselas durante un tiempo renunciando a la industria de la imprenta y comprando las herramientas que necesitaban para imprimir en lugar de fabricar todo ellos mismos, pero eso haría que sus costes de operación se disparasen en comparación con las provincias que no habían tomado el camino fácil. Sin duda, Groschel abandonaría la imprenta por completo una vez que más provincias adoptaran la industria y empezaran a contribuir al mercado, y los plebeyos serían tachados de inútiles — o, en el peor de los casos, ejecutados por falsas acusaciones de incompetencia.

Puede que tenga que pensar en un plan para minimizar el castigo que reciben...

Mientras reflexionaba sobre la situación, considerando el peor de los casos, Brunhilde dejó su peine con un tintineo y se puso de rodillas. “Lady Rozemyne, ¿no ve un futuro brillante para la imprenta aquí en Groschel?”, preguntó. “¿Por qué? ¿En qué se diferencia mi casa de Illgner o Haldenzel? Le ruego que comparta sus ideas.”

Me gustaría poder hacerlo, pero si decir lo que pienso fuera una opción, lo habría hecho durante mi discusión con Giebe Groschel. Todo mi esfuerzo por suavizar las cosas en la cena habría sido en vano si ahora hablaba sin rodeos.

“Es muy probable que mis sinceros pensamientos le hieran y ofendan”, dije. “Como noble de Groschel, Brunhilde, seguramente no te gustaría escucharlos.”

“No deseo que Groschel sea el primer intento fallido en Ehrenfest. Si aún estamos a tiempo de remediar las cosas, por favor, dime cómo”, dijo Brunhilde, mirándome fijamente. Podía percibir la desesperación en su voz, como si sintiera que tenía que hacer que la industria de la imprenta de la provincia saliera adelante, fuera como fuera. Habíamos comenzado esta empresa porque Brunhilde era mi asistente y Groschel tenía buenas relaciones con Haldenzel, lo que les daba ventaja; que fracasaran a pesar de todo ello heriría su noble orgullo.

Bueno... Hay cosas que sólo se pueden aprender con la ayuda de otras personas.

Era difícil darse cuenta de las disparidades entre uno mismo y su entorno, y en ese sentido, a veces era necesaria la orientación de un tercero. Dejando a un lado si la persona en cuestión aceptaba lo que se le decía, no podía empezar a cambiar a menos que supiera lo que había que cambiar. Resulta que yo era un experto en este tema, ya que estaba muy acostumbrado a que la gente me dijera que no entendía ni las cosas más básicas de la nobleza.

“En comparación con los nobles de otras provincias, me parece que los nobles de Groschel no se preocupan por sus plebeyos”, dije.

“No es así”, protestó Brunhilde. “Padre—”

“Giebe Groschel no considera su deber proteger a los plebeyos de su provincia. No los considera gente con la que vivir. ¿Me equivoco?”

“Bueno, *son* plebeyos. Es natural que no vivamos junto a ellos”, respondió Brunhilde, hablando como si fuera lo más obvio del mundo.

Suspiré. “Tanto en Illgner como en Haldenzel, la nobleza celebraba la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha junto a los plebeyos. Los giebes basaban su orgullo como nobles terratenientes en su capacidad para proteger a los que viven en sus dominios. Sin embargo, no siento ese sentimiento en Giebe Groschel. Parece menos un giebe que protege la tierra que le ha confiado el aub, y más como los nobles del Barrio Noble.”

“Pero todos somos nobles...” Murmuró Brunhilde, sonando desconcertada. No entendía la diferencia entre los giebes que gobernaban provincias y los nobles que vivían en el Barrio Noble.

“Me han dicho que los nobles que poseen tierras son diferentes de los nobles del Barrio Noble”, le expliqué, “y por eso pedí que los eruditos encargados de cada rama de la imprenta fueran del ducado donde se estableció. Madre me dijo que los eruditos se tomarían más en serio sus obligaciones, para traer riqueza a su provincia y guiar a su pueblo.”

La expectativa había sido que los eruditos fueran seleccionados en base a su experiencia trabajando con plebeyos y si se dedicarían a desarrollar su provincia.

“Y sin embargo, los eruditos de Groschel no muestran ninguno de estos atributos”, continué. “No tienen un conocimiento sólido del negocio, no van a la ciudad baja para ver los asuntos por sí mismos, y cuando surge algún problema, echan la culpa a los plebeyos.”

“Pero los plebeyos son...”

“En efecto. Los plebeyos son incapaces de quejarse por mucho que los traten los nobles. Deben aguantar sin importar lo irrazonable que sea su carga de trabajo. Deben permanecer en silencio incluso cuando se les acusa de agravios que no han cometido. Los nobles ni siquiera son conscientes de que están siendo poco razonables con los plebeyos, porque para ellos esto es simplemente la forma del mundo.”

Brunhilde asintió. Parecía un poco aliviada al oír que entendía la distinción entre nobles y plebeyos, pero ese alivio no duraría mucho.

“Sin embargo, esa actitud impedirá que las industrias de la imprenta y del papel lleguen a tener éxito aquí en Groschel. Fracasarán inevitablemente.”

Brunhilde me miró con los ojos muy abiertos, dejando más que clara su absoluta falta de comprensión, y luego parpadeó varias veces. Tras una pausa, habló en voz baja, con el rostro un poco más pálido que antes.

“¿Por qué...?”

“¿De verdad no lo entiendes, Brunhilde?”

No respondió. En cambio, me miró con preocupación, apretando los labios con fuerza.

“¿Quién hace el papel?” le pregunté. “¿Quién fabrica la tinta, las tipografías metálicas o las imprentas? ¿Quién imprime los libros? ¿Quién vende los libros? La respuesta a todas estas preguntas es la misma: los plebeyos. En este lugar donde los nobles no hacen ningún intento de observar o aprender sobre la ciudad baja y la industria de la imprenta, y donde se culpa a los plebeyos de todos y cada uno de los problemas a pesar de desempeñar sus funciones con aplomo, la industria de la imprenta nunca, nunca tendrá éxito. Eres una noble de sangre pura hasta la médula, Brunhilde, así que no te culpo por no entender cómo se sienten los plebeyos. Sin embargo, es simplemente la realidad que las industrias no tendrán éxito si los nobles vuelven sus narices a la ciudad baja y no hacen ningún intento por entenderla.”

Brunhilde se estremecía cada vez que afirmaba que la industria no iba a tener éxito. El miedo — o el terror, incluso — en su rostro era algo que recordaba bien.

Lo entiendo. Para un noble, el fracaso en la adopción de una nueva industria sería una mancha en su reputación. Y este fracaso no afectaría a un solo noble, sino a todo Groschel.

Con eso en mente, la desesperación de Brunhilde tenía más sentido. Y pensándolo bien, incluso teniendo en cuenta lo desesperados que habían estado los de Illgner por revitalizar su provincia, era impresionante que se hubieran atrevido a arriesgarse a intentar adoptar la industria de la imprenta cuando no sabían las probabilidades de éxito que tenía.

“Durante la cena, le ofrecí a Giebe Groschel soluciones a los problemas a los que se enfrentan las industrias de la imprenta y la fabricación de papel. Que escuche mis consejos o siga por el mismo camino es cosa suya.”

Brunhilde se levantó con los puños cerrados. “Su perspectiva ha sido muy útil”, dijo. “Le agradezco mucho que hayas dicho lo que piensas.”

Me metí en la cama, y mientras Brunhilde hacía los últimos preparativos para que me durmiera, me di cuenta de que estaba reflexionando sobre todo tipo de cosas. Pude ver a través de sus ojos ámbar que estaba perdida en un mar de pensamientos.

“Veo que te esfuerzas por proteger tu dignidad de noble y el orgullo de los nobles de Groschel de las heridas de un esfuerzo fallido”, dije. “Tu dedicación es bastante admirable, y algo a lo que yo mismo le tengo cariño... pero un día, me gustaría que te dedicaras a proteger no sólo a los nobles de Groschel, sino también a la tierra y a la gente que la habita.”

Pronto llegó la mañana. Mi programa del día consistía en observar al funcionario de Impuesto y, suponiendo que no hubiera problemas, llevar a los Gutenbergs de vuelta a

Ehrenfest conmigo. Observar al funcionario de impuestos era parte de mis deberes como Sumo Obispa, así que sólo llevaba a Monika, Fran y dos caballeros guardianes. Los Gutenbergs estaban recogiendo sus cosas.

El funcionario de impuesto estaba revisando los bienes ya traídos a la mansión de invierno de Groschel mientras los sirvientes los apilaban en el círculo mágico de teletransporte. Observé cómo los bienes eran teletransportados hasta que Damuel, que había estado observando nuestros alrededores, habló.

“Lady Rozemyne, Giebe Groschel ha llegado”, dijo.

Me giré para ver que el Conde Groschel y Brunhilde venían hacia aquí, acompañados por Elvira y Hartmut. El Conde Groschel tenía una expresión resuelta, y cuando llegó hasta mí, se arrodilló.

“Lady Rozemyne”, dijo el giebe, “me sentiría honrado si entrenas a los herreros de mi provincia. No podemos permitirnos que la industria de la imprenta fracase.”

Detrás de él, vi que Brunhilde, Elvira y Hartmut bajaban un poco los hombros, como si la tensión hubiera desaparecido inmediatamente de sus cuerpos. Sin duda, todos habían luchado por convencer al Conde Groschel. No sabía qué decisión había tomado ni cómo pensaba cambiar las cosas en adelante, pero estaba claro que quería que la imprenta tuviera éxito, en cuyo caso estaba más que encantado de prestar toda la ayuda que pudiera.

“Ciertamente. Me aseguraré de que los herreros vuelvan a Groschel capaces de crear las tipografías metálicas”, respondí. Me marché contándole a Johann la decisión del giebe a Fran; los preparativos tendrían que hacerse pronto si queríamos llevar a los herreros de vuelta a Ehrenfest con los Gutenberg.

Mientras observaba el trabajo del funcionario de impuesto, comencé a enumerar al Conde Groschel lo que tendría que hacer para que las industrias de la imprenta y la fabricación de papel fueran un éxito.

“Tal vez sea conveniente empezar por limpiar la ciudad baja para que los nobles no sientan repulsión ante la sola perspectiva de ir allí. Incluso podrías convertir Groschel en una ciudad comercial, ya que ahora hay más comerciantes de otros ducados que visitan y viajan por la principal ruta comercial que pasa por la provincia. Es posible que puedas hacer que Groschel sea más rica que cualquier otra provincia, pero todo depende de tu habilidad como giebe.”

Decidí añadir mi último consejo de forma gratuita, y el Conde Groschel parpadeó ante mí, evidentemente sin esperarlo. No teníamos suficientes ciudades que pudieran mantener a los comerciantes, y dado que la familia de Brunhilde quería extender las tendencias, ciertamente me gustaría que hicieran lo posible por limpiar y desarrollar su ciudad inferior.

“Ahora, pues, empiecen a cargar el equipaje.”

Después del almuerzo, saqué a Lessy delante del edificio lateral y les dije a los Gutenberg que empezaran a meter sus cosas dentro. Se movieron suavemente y sin vacilar, demostrando la experiencia que tenían ahora con el proceso.

“¡Los hemos traído, Lady Rozemyne!” gritó Johann. Había ido a las herrerías de la parte baja de la ciudad y había vuelto con dos herreros, que ahora caminaban detrás de él.

“Buen trabajo, Johann”, respondí. “Todos, suban a mi bestia alta. Ahora podemos volver a Ehrenfest.”

Johann ya estaba acostumbrado a montar en mi Pandabus, así que sonrió mientras veía a los dos jóvenes herreros subir nerviosos al interior. Mientras nos dirigíamos al aire, oí a Zack reírse del cambio de roles en el asiento trasero.

13 – El Plan de la Biblioteca y Los Trajes Terminados

Al regresar al templo, mi vida diaria normal se reanudó de inmediato. Practiqué la música y el giro dedicación, ayudé a Ferdinand, di instrucciones para los preparativos de invierno del templo y del orfanato, y mantuve la comunicación con las compañías Plantin y Gilberta. Tampoco habíamos terminado del todo de transcribir nuestro libro de Dunkelfelger.

“Ciertamente está usted más ocupada en el templo que en el castillo, Lady Rozemyne”, observó Philine, sonando impresionada. Ahora venía al templo casi todos los días para servir de aprendiz de erudita y ayudarme.

“Todo es por el bien de la difusión de la imprenta”, respondí. “Todo lo que tengo existe para crear más libros.”

Pensé en todos los progresos que habíamos hecho hasta entonces. Mis humildes esfuerzos de fabricación de papel con Lutz se habían convertido en el Taller de Rozemyne, se habían extendido al monasterio de Hasse, habían florecido en la multitud de talleres de fabricación de papel que poseía y dirigía Benno, se habían ganado el apoyo del archiduque y se habían abierto camino hasta Illgner, donde se fabricaban nuevos tipos de papel. En este punto, estaba en camino de extenderse por todo Ehrenfest.

Del mismo modo, la industria de la imprenta había pasado de estar totalmente localizada en el taller del templo a ser dirigida en su totalidad por el archiduque. Si la industria de la imprenta se imponía en Groschel como lo había hecho en Haldenzel, sólo sería cuestión de tiempo que se extendiera aún más, ya que varios otros giebels también estaban expresando su interés. Sin duda, el ritmo de producción de libros en este mundo crecería exponencialmente en los próximos años.

Aunque seguía participando en la industria de la impresión, no había mucho más que pudiera hacer yo mismo. Habíamos llegado a un punto en el que no sólo dejaba el trabajo a los artesanos, sino que dejaba incluso el funcionamiento de los talleres a otros.

“Una vez que la industria de la imprenta se asiente en Groschel, quizá sea el momento de pasar a la siguiente fase de mi plan...” murmuré. Hartmut debió de oírme, porque enseguida me lanzó una mirada dudosa.

“Lady Rozemyne, ¿qué quiere decir con eso?”, preguntó. “¿Qué fase siguiente?”

No había vuelta atrás ahora que me había escuchado, y como mi asistente, Hartmut iba a estar involucrado con la industria de la imprenta para el resto de su vida de cualquier manera. No vi ningún problema en compartir mis oscuras tramas con él.

“Lo siguiente que pienso hacer es construir una biblioteca”, declaré, hinchando el pecho. En un mundo que pronto se llenaría de libros, no había nada que uno necesitara más.

“Lady Rozemyne... Si me perdona la descortesía, no puedo relacionar la imprenta de Groschel con la necesidad de construir una biblioteca”, dijo Hartmut. Parecía confundido,

pero también con ganas de aprender. El problema era que no estaba seguro de qué era lo que no entendía.

“¿No es sencillo, Hartmut? La expansión de la industria de la imprenta dará lugar a más libros, y necesitaremos un lugar para almacenarlos, ¿no? La necesidad de una biblioteca está más que clara.”

La sala de libros del castillo de Ehrenfest no era especialmente grande; podía albergar varios centenares de libros, pero desde luego no tenía espacio suficiente para un ejemplar de cada libro que se iba a imprimir. El espacio del que disponía ahora era simplemente demasiado limitado.

“Una vez que haya aprendido magia de creación con el curso de candidato a archiduque, pienso construir una biblioteca muy parecida a la que el Sumo Sacerdote construyó en el monasterio de Hasse”, dije.

La magia de creación me permitiría crear una biblioteca de Rozemyne, por Rozemyne y para Rozemyne, y la sola idea me hacía vibrar el corazón. Las herramientas mágicas que existían en este mundo no se parecían en nada a las de la Tierra, así que estaba seguro de que podría crear una biblioteca más impresionante, más fenomenal, más perfecta que cualquiera que hubiera visto en mi vida anterior. No veía ninguna razón para no construir la mayor biblioteca de todo Yurgenschmidt.

“Mientras tanto, tengo la intención de averiguar más sobre las bibliotecas de otros ducados para poder crear la biblioteca perfecta propia”, dije. Pero mis palabras fueron recibidas con un aluvión de preguntas.

“¿Deseas investigar las bibliotecas?”

“¿No son simplemente lugares para almacenar documentos?”

“¿No sirve cualquier habitación con estanterías?”

Hartmut y Philine intercambiaron miradas mientras se turnaban para interrogarme. Yo negué violentamente con la cabeza, rechazando con firmeza su herejía.

“¡Las bibliotecas no son, desde luego, meras salas para almacenar documentos! En primer lugar, su noble objetivo es reunir la mayor cantidad posible de material escrito, organizarlo para facilitar el acceso, mantenerlo seguro y crear una experiencia óptima para cualquier visitante. Investigaré a fondo cómo se gestionan las bibliotecas de otros ducados — sobre todo del Soberano — y, a partir de ahí, crearé una que sea absolutamente perfecta. Ehrenfest tendrá la suerte de servir de base sobre la que construiré la Biblioteca de Rozemyne, una maravilla del mundo moderno que superará a cualquier biblioteca de la Soberanía que seguramente tenga más libros.”

Philine asintió con una expresión completamente seria. “Nuestro primer curso de acción debería ser conseguir el permiso de Lord Ferdinand, entonces”, dijo.

¡Nooo! ¡Este primer obstáculo ya es imposible de superar! ¡Estoy derrotada!

Mi cabeza se enfrió en un instante. Para lograr lo imposible y conseguir el permiso de Ferdinand, tendría que aprender todo lo que había que aprender sobre la historia y el funcionamiento de las bibliotecas de este mundo. Necesitaba presentar un argumento tan indiscutible que ni siquiera él pudiera rechazarme.

Por ahora, mantendré mi ambición en secreto. Que tus planes sean tan oscuros e impenetrables como la noche, y que cuando golpees, lo hagas como un rayo.

Y así, comencé a maquinarme felizmente cómo obtener mi biblioteca, rebosante de motivación y, en general, divirtiéndome como nunca.

Definitivamente quiero herramientas mágicas como Schwartz y Weiss. Pueden trabajar en el mostrador, detectar instantáneamente a cualquiera que saque libros sin permiso, protegerme del peligro... ¡Y por si todo eso no fuera ya lo suficientemente increíble, también son súper bonitos!

Ferdinand y Hirschur estaban investigando sobre ellos, así que estaba segura de que pronto podrían fabricar herramientas mágicas similares. Sonreí al pensar en shumils de todos los colores saltando y trabajando en mi biblioteca.

Ya que la magia existe y este es un mundo de fantasía, podría hacer de la biblioteca un país de las maravillas mágicas. Podría añadir algún tipo de función de crecimiento nativo que añada más pisos a medida que se añadan más libros. Elegante, ¿eh? Esto no es exactamente lo que Ranganathan — bendito sea su nombre — quería decir con sus enseñanzas, pero creo que hay algo profundamente atractivo en una biblioteca que se desarrolla junto con su colección. Nunca se quedará sin espacio y podrá acoger todos los textos sin tener que ser selectivo.

Por no mencionar que creo que las herramientas mágicas también pueden utilizarse para añadir funciones a los libros. Por ejemplo, hacer que vuelvan automáticamente a su estantería según su número de serie, o activar un círculo mágico en su fecha de vencimiento que los haga teletransportarse a la biblioteca. Ooh, tal vez una luz que se active cuando alguien lo esté buscando... ¡Dios! ¡Esto es tan divertido que no puedo dejar de pensar en ello!

Pero justo cuando me estaba contoneando de alegría y se me ocurría el esquema perfecto de la biblioteca, experimenté una impactante traición: Philine, Hartmut y Fran informaron a Ferdinand de mi complot en el momento en que fuimos a ayudarlo con su trabajo.

“Rozemyne.”

“Eep.”

“Parece que estás muy entusiasmado con la formación de este interesante complot tuyo”, dijo, mirándome fijamente con los ojos agudamente entrecerrados, “pero no he recibido ningún informe al respecto. ¿Qué estás planeando?”

“N-Nada en absoluto. De verdad. Simplemente pensé que sería bueno investigar las bibliotecas de todo el país para poder construir algún día la biblioteca más increíble de Yurgenschmidt, eso es todo. Tenía la intención de darte un informe una vez que tuviera un plan adecuado en mente.”

Fran suspiró y negó con la cabeza. “Lady Rozemyne, necesita discutir estos asuntos con el Sumo Sacerdote *antes* de formar cualquier plan.”

“Nunca podría hacer eso, Fran. Primero tengo que investigar y construir el lanzamiento perfecto. Ferdinand me comería viva si intentara convencerle sin haber hecho los preparativos adecuados. Discutir los asuntos puede venir después.”

“En otras palabras, ¿me has ocultado esto intencionadamente?” preguntó Ferdinand. Pude sentir que la temperatura bajaba para coincidir con su tono frígido, como si una repentina ventisca hubiera barrido la habitación.

“¡En absoluto!” exclamé, sacudiendo apresuradamente la cabeza. “¿No me has enseñado que los preparativos y la anticipación son necesarios para el éxito? Simplemente estoy haciendo todo lo posible para comportarme como un noble. Es decir, sin preparativos, ¿qué habría que informar?”

No quería que mis sueños se vieran aplastados aquí, precisamente, así que puse a trabajar mi cerebro a pleno rendimiento, intentando averiguar cómo calmar a Ferdinand y proteger mi futura biblioteca. Y para mi sorpresa, ya sea por mi clara desesperación o por su conciencia de que nada de lo que dijera me haría ceder en el asunto, se calmó de verdad.

Ferdinand dio un golpecito con el dedo en el escritorio. “Preferiría que te comportaras como un noble de forma habitual, y no sólo cuando lo hagas para favorecer tus esfuerzos relacionados con los libros, pero... Dame una explicación sencilla de lo que quieres hacer. Si te refieres a mejorar la colección de la sala de libros, no sería impensable que prestara mi ayuda, dependiendo de tus objetivos y de las circunstancias.”

No puedo creerlo... ¡Ferdinand me está ayudando activamente y de buena gana!

Si se convirtiera en mi aliado y no en mi mayor obstáculo, sería imparable. La perspectiva me conmovió tanto que decidí contarle todo sobre mi biblioteca. Le expliqué lo valiosas que eran las bibliotecas en general, cómo quería que fuera la mía, e incluso los diferentes tipos de herramientas mágicas que quería instalar en su interior. Las palabras fluyeron de mí como el agua de un grifo.

“¡Y ese es el tipo de biblioteca que quiero hacer!” concluí.

Ferdinand, que había estado escuchando mi apasionado discurso mientras se golpeaba las sienes, dejó escapar un largo suspiro. “Realmente eres una tonta”, dijo. “Al menos, haz que tus planes sean realistas.”

“Um, Ferdinand... ¿Qué partes de mi plan no eran realistas?” pregunté. Vivíamos en un mundo en el que la magia de creación podía remodelar una ciudad en menos de un minuto,

así que no sabía a qué se refería, y mi confusión no hizo más que empeorar cuando vi que Philine y Hartmut estaban igual de sorprendidos. Parecía que estaban de acuerdo con Ferdinand.

¿P-Pero por qué...?

Mientras estaba sentada, perturbado por las reacciones de todos, Ferdinand empezó a frotarse las sienes. “En primer lugar, el tamaño”, murmuró con voz cansada. “No se necesita una biblioteca de esa envergadura.”

“¿Hm? Por supuesto que sí. El futuro traerá consigo un número infinito de libros, así que una biblioteca que crezca infinitamente va a ser crucial. La magia de creación puede lograr esto, ¿no?”

“No entiendes la magia de creación. No estarías ampliando la biblioteca sino reconstruyéndola”, explicó Ferdinand, “y cada reconstrucción requeriría una inmensa cantidad de maná.”

“En otras palabras, ¿sólo tengo que asegurarme de tener suficiente maná?” pregunté. Por el bien de mi futura biblioteca, estaba más que dispuesta a tragarme incluso la poción ultratécnica de Ferdinand. Mi determinación era de acero.

“Hay mucho más que tener suficiente maná. ¿De dónde crees que vas a sacar el tiempo y la mano de obra necesarios para retirar todos los documentos y estanterías del edificio cada vez que lo remodelas?”

El *entwickeln* que habíamos realizado en la ciudad baja sólo había tocado las partes subterráneas que no tocaban ningún edificio, así que nadie había necesitado sacar ninguna de sus cosas, y ninguno de los pisos de madera se había derrumbado. Sin embargo, al reconsiderarlo detenidamente, recordé que Bonifatius había mencionado que los nobles tenían que poner sus muebles en los jardines cuando se remodeló el Barrio Noble para incluir los lodos de los baños.

“Eep. Así que... ¿Hay alguna forma más sencilla de añadir al edificio después de haberlo hecho?” pregunté, usando mis manos para visualizar el apilamiento de pisos uno encima de otro.

A pesar de todas mis esperanzas, Ferdinand rechazó la idea de inmediato. Crear una biblioteca en crecimiento era demasiado complicado incluso con la magia de creación.

“Muy bien. Me conformaré con hacer nuevos edificios laterales cada vez que mi biblioteca necesite más espacio”, concedí. Si la expansión vertical no era una opción, simplemente tendría que adoptar un enfoque más horizontal. Por mi parte, esta idea resolvería el problema de tener que sacar todos los libros, pero también fue rechazada.

“Se necesitaría una cantidad exorbitante de maná para producir una biblioteca a esa escala”, dijo Ferdinand. “No se puede hacer.”

“Yo puedo hacerlo”, declaré, con los puños fuertemente apretados. “Puedo simplemente tomar más pociones para lograrlo.”

Ferdinand me miró fijamente y luego negó con la cabeza. “No importa lo mucho que lo intentes. Se necesita maná para conservar las estructuras hechas con magia de creación, y es imposible saber si tus descendientes tendrán suficiente maná para mantenerlas. Si no pueden, su biblioteca se convertirá en polvo. Eso le impedirá cumplir con el objetivo de preservación, que usted declaró que era esencial para las bibliotecas.”

¿Otra vez?!

“Cuando se utiliza la magia de creación, la consideración más importante es si las construcciones pueden mantenerse en el futuro. Precisamente por eso, el archiduque no puede ampliar la ciudad sin cuidado. Dime, ¿quién en el mundo sería capaz de conservar una biblioteca que sólo pudo construir mediante el uso extensivo de pociones de rejuvenecimiento?”

“¡Mis descendientes seguramente atesorarán la biblioteca!”

¡Los hijos de una ratona de biblioteca serán ellos mismos ratones de biblioteca! ¡Es el destino! ¡Y los criaré para que amen la biblioteca más que nada!

Lamentablemente, Ferdinand permaneció impasible. “¿Amas más que los libros lo que dejaron tus predecesores?”, preguntó, clavando en mí una mirada excepcionalmente fría.

“No.”

“Naturalmente. No esperes de los demás lo que ni siquiera has hecho tú.”

Su lógica era tan hermética como evidente. Bajé los hombros, derrotada, momento en el que Ferdinand me golpeó con más verdades frías y duras.

“También has mencionado que deseas bibliotecarios con forma de shumil como los de la Academia Real, pero sabes la cantidad de maná que necesitan para funcionar. Ehrenfest no tiene suficiente para dedicar tantos nobles a la conservación de una biblioteca. A eso me refiero cuando califico tu plan de poco realista”.

Ngh... Si no hay suficiente maná, tendré que hacer más.

Estaba enseñando a la gente mi método de compresión específicamente para que Ehrenfest tuviera más maná. Podríamos usar el nuevo exceso para conservar la biblioteca.

“¿No estamos en medio de proporcionar a Ehrenfest más maná disponible?” pregunté. “Ese fue nuestro razonamiento exacto para enseñar a los demás mi método de compresión de maná.”

“Al menos, no hay que malgastar ese maná en el funcionamiento de una biblioteca totalmente irreal.”

“E-Eso es horrible, Ferdinand...” Me sorprendió tanto su despiadado rechazo que mi frágil corazón apenas pudo soportarlo, pero no hizo ningún movimiento para consolarme. En cambio, siguió atacando.

“Lo único horrible aquí es tu insensato plan. Reconsidéralo desde el principio, y haz que sea posible crear esta vez.”

“Aw...”

No podía creerlo — la biblioteca de mis sueños había sido totalmente rechazada. Estaba tan decepcionada que no tenía ganas de hacer nada nunca más.

Aah, mi biblioteca... Mi preciosa biblioteca...

“Rozemyne, ahora no es el momento de lamentarse. Nuestras salas de libros actuales serán suficientes. Hay asuntos mucho más importantes que considerar primero.”

“Tienes razón...” Dije, volviendo finalmente a la realidad. La sala de libros del castillo serviría por ahora, así que era mejor concentrar mis esfuerzos en otra parte. “Antes de poder construir una biblioteca, necesito saturar la sala de libros del castillo, lo que significa hacer más y más libros. Para ello, no sólo debo conseguir y transcribir más libros de otros ducados, sino también aumentar el número de autores y personas capaces de producir manuscritos. Dicho esto... dado el limitado tamaño de la población nobiliaria, confiar sólo en los nobles no será suficiente. Supongo que ya es hora de centrarse en aumentar la tasa de alfabetización de los plebeyos.”

Pero cuando empecé a pensar en iniciar las clases en el templo junto a la Operación Grimm, Ferdinand se frotó las sienes. “Espera. No me refería a eso”, dijo.

“¿Hm?”

“Tu atención no debe centrarse en esta biblioteca inviable que tienes, sino en la Academia Real.”

“¿La Academia Real? Pero si ya he empezado a transcribir los libros que hay allí.”

“¡No! Olvídate por completo de las bibliotecas. Vas a ser de segundo año este invierno, ¿verdad? Primero debes prepararte para eso.”

Eso no era algo que hubiera esperado escuchar — ¿había algo en particular para lo que tuviera que prepararme antes de mi regreso a la Academia? No se me ocurrió nada.

“¿Cómo está la ropa para las herramientas mágicas?” preguntó Ferdinand. “Todavía no me han pedido que inspeccione los círculos mágicos. Los van a ver tanto los nobles soberanos como los de los ducados mayores, así que nuestras comprobaciones deben ser minuciosas.” Luego pasó a enumerar todo lo que tendría que hacer antes de mi regreso a la vida de estudiante. Iba a tener que preparar pociones para beber y discutir las tendencias que difundiríamos este año, entre otras cosas.

Maldición. Preferiría mucho más estar planificando mi biblioteca.

Suspiré, lo que incitó a Ferdinand a pellizcarme la mejilla. “Rozemyne, ¿te estás tomando esto en serio?”, preguntó.

“Siempre me tomo todo en serio”, respondí. *Al menos, todo lo que afecta a mi sueño de leer para siempre.*

Después de comer, me preparé para enviar un ordonnanz a Lieseleta. Necesitaba pedirle una actualización de los trajes de Schwartz y Weiss.

“Lieseleta, habla Rozemyne. ¿Cuánto se ha avanzado con el bordado? Ferdinand quiere inspeccionarlo.”

“Aquí Lieseleta”, fue una respuesta casi inmediata, hablada en un tono brillante y alegre. “El bordado ya está terminado. Puedo llevarlo al templo a la mayor brevedad posible. Me gustaría que Lord Ferdinand realizara sus comprobaciones para que podamos terminar los trajes lo antes posible.”

Abrí los ojos. El comportamiento de Lieseleta solía ser frío y totalmente tranquilo, así que me sorprendió oírla tan animada. Angélica se dio cuenta de mi reacción y, como su hermana mayor, empezó a explicarse.

“Lieseleta siempre es así fuera del trabajo. En este momento, debe sentirse más como si se dedicara a un pasatiempo que a cumplir con un deber. Además, usted no está allí con ella, lo que probablemente la hace sentirse aún más tranquila.”

“Ciertamente sabe cómo manejar sus comportamientos públicos y privados, ¿no es así?”

“La gente dice eso de mi hermana y de mí todo el tiempo. Dicen que Lieseleta es una maestra en mantener su vida pública y privada estrictamente separadas, mientras que yo me dedico sólo a las cosas que me importan.”

Mirabas heroicamente a lo lejos mientras decías eso, pero realmente no te están alabando...

Mientras intentaba averiguar cómo darle la noticia a Angélica, Damuel me echó una mano y cambió de tema. “Cuando usted no está, Lady Rozemyne, Lieseleta habla con Judithe y Philine sobre todo tipo de cosas. A veces me reprenden por no entender en lo más mínimo el corazón de las mujeres... Esas chicas son demasiado para mí”, se rió.

Me costaba imaginar a Lieseleta regañando a Damuel. Miré a Hartmut y a Philine para confirmarlo.

“Por lo que veo, se burla más que lo reprende”, dijo Hartmut. “Es muy fácil hablar con Damuel y es un gran conversador. Creo que todos le tienen bastante aprecio.”

Al parecer, Hartmut también había visto a Lieseleta charlando alegremente. Yo nunca había sido testigo de ello, pero tal vez las cosas tenían que ser así, teniendo en cuenta su posición como asistente mía. Sin embargo, me molestó un poco.

“Ya que Lieseleta va a venir aquí, creo que sería mejor asignarle algunos caballeros guardianes”, dije. “¿Cómo está la agenda de los aprendices? Me preocuparía que viajara sola.”

“Lord Bonifatius normalmente entrena a los aprendices de caballero guardianes por la mañana”, respondió Philine sin perder el ritmo.

Envié un ordonnanz diciéndole a Lieseleta que se hiciera acompañar por algunos caballeros aprendices guardianes, y ella siguió mis instrucciones fielmente. Ella y Brunhilde llegaron con Cornelius, Judithe y Leonore, que llevaba la tela con el bordado terminado.

“Esto es para el delantal de Weiss, y esto es para el chaleco de Schwartz”, explicó Lieseleta con orgullo mientras extendía la tela bordada sobre una mesa en los aposentos de la Sumo Obispa. Los complejos círculos mágicos estaban decorados con líneas extrañas y patrones de varios colores para hacerlos más difíciles de identificar. Había flores, plantas parecidas a la vid... Sólo con mirarlo todo me daba vueltas la cabeza. Apenas podía creer que hubieran pasado día tras día haciendo un trabajo tan preciso.

Brunhilde soltó una risita refinada al ver el asombro en mi expresión. “Hemos terminado de bordar las partes más importantes y ahora estamos trabajando en los trajes propiamente dichos”, dijo. “La camisa y los pantalones de Schwartz ya están completos.”

“También hemos añadido algunos bordados a los pantalones de Schwartz. Nuestro plan es añadir el mismo diseño a la falda de Weiss, y estamos en proceso de hacerlo ahora”, añadió Lieseleta. Hablaba con una voz tranquila, completamente distinta a la que había escuchado a través del ordonnanz, pero sus ojos verdes oscuro seguían brillando de emoción.

Debía de gustarle mucho los shumil — y hacer ropa para ellos.

Lieseleta se había tomado la molestia de bordar tan intrincados diseños, todo por compasión. Seguramente un caballero debería casarse con ella a estas alturas.

“En cualquier caso, me llevaré estas piezas de tela bordadas”, dije. “Si obtienen la aprobación de Lord Ferdinand, puedes proceder a convertirlos en el delantal y el chaleco.”

“Entendido.”

Hice que Fran me informara de que las piezas de tela bordadas habían llegado; después de todo, Ferdinand parecía estar muy interesado en ellas. Volvió con un mensaje diciendo que fuera a su taller, así que dejé mi transcripción y fui allí de inmediato

“Nadie más puede entrar en su taller, ¿verdad?” pregunté. Ni siquiera Eckhart podía, por lo que recordaba. Mis asistentes habían intentado seguirme, pero no podían llegar hasta allí.

“Reunirse en su taller no sería ideal”, dijo Ferdinand mientras abría la puerta de su habitación oculta. “Tengo algo que darte.”

Tras coger el paquete de Fran, seguí a Ferdinand hasta su taller, que estaba tan desordenado y abarrotado como siempre. “Ferdinand, ¿no es bastante escandaloso que una mujer comprometida esté en la habitación oculta de un hombre sin sus asistentes?” Pregunté.

“Lo es, pero no tengo elección. Tu tinta que desaparece debe mantenerse en secreto. Esto no habría sido necesario si te hubieras limitado a bordar como se te pidió”, replicó.

Al parecer, Ferdinand quería investigar más sobre la tinta que desaparece, y pensó que mis asistentes sólo estorbarían. Despejó varios aparatos de un lado de su mesa y luego desenvolvió los trozos de tela.

“Oho. Esto es bastante bueno...” murmuró Ferdinand al ver el bordado completo. Entonces entrecerró los ojos y comenzó a trazar un dedo a lo largo del hilo, comprobando que no hubiera problemas con los círculos mágicos. Una vez que confirmó que el bordado no estaba inacabado o incorrecto en alguna parte, me hizo tocar donde estaba la tinta mágica para asegurarse de que realmente funcionaran.

Había estudiado un poco los círculos mágicos, así que reconocí varios de los patrones. En la tela había varios círculos mágicos más pequeños relacionados con el viento, y otros más complejos y superpuestos relacionados con el fuego. Sin embargo, no sabía realmente qué hacía ninguno de ellos.

“¿Pasan?” pregunté.

“Sí. La tinta brilla débilmente al tocar la tela, pero el bordado de la parte superior hace que no destaque especialmente. Tener dos capas de círculos mágicos puede reforzar la salida, pero la magia más fuerte no es nada que deba preocupar aquí.”

“Esa es una respuesta sorprendentemente a medias...” Murmuré sin pensar realmente.

“Estas son magias peligrosas para investigar, entiendes.”

El círculo mágico que se había tejido inicialmente en los trajes de Schwartz y Weiss reflejaba automáticamente los ataques hacia el atacante. Ferdinand lo había probado, así como la versión mejorada, haciendo que Eckhart los atacara realmente mientras medía los resultados.

Ferdinand enarcó una ceja. “Incluso los ataques más ligeros se reflejan sistemáticamente”, dijo. “Tratar de determinar cuánto más fuerte se ha vuelto el círculo sería agotador.”

¿Quiere decir eso literalmente, tal vez...?

“Sólo necesitábamos confirmar que los círculos devolvían efectivamente los ataques con consistencia”, continuó Ferdinand. “Mientras no sean más débiles que antes, serán suficientes. Cualquier tonto que atacara estas herramientas mágicas quedaría marcado como traidor al rey a pesar de todo.”

“Estoy de acuerdo. Deberían estar preparados para morir en el momento en que ataquen la biblioteca.” No tenía ninguna simpatía o piedad en mi corazón por cualquier hereje que se atreviera a atacar la biblioteca o mis shumils. Sus muertes no significarían nada para mí.

“Ciertamente te vuelves monstruoso siempre que la biblioteca o los libros están involucrados”, señaló Ferdinand.

“Siempre estoy dispuesto a celebrar un carnaval sangriento con tal de proteger mi biblioteca y mis libros”, respondí. “Dicho esto, no quiero que me llame ‘monstruoso’ la persona que hizo estos monstruosos círculos mágicos.”

“Estoy bastante acostumbrado al término”, dijo Ferdinand, sin inmutarse. Por lo visto, en sus tiempos de Ditter le habían llamado cruel, monstruoso e incluso “el Señor del Mal”. Esto último se debía a que era tan fuerte como uno de los Señores de las bestias estacionales, lo cual era una revelación realmente aterradora. “Además, aquí. Este es un amuleto de protección con un círculo mágico tan *monstruoso*.”

Resultó que Ferdinand había mejorado sus propios amuletos mientras investigaba a fondo los trajes de Schwartz y Weiss.

“Te lo agradezco mucho.”

“Tal vez alguien lo active y haga que todo mi esfuerzo valga la pena...” murmuró Ferdinand. Era una afirmación que daba miedo por sí sola, pero lo que la hacía aún más aterradora era la forma en que la decía con una expresión completamente plana y sin emoción. Inspiré bruscamente.

“No, gracias. ¿Por qué deseas que ocurra algo tan peligroso?”

“No *deseo* que ocurra. Simplemente no veo que su ocurrencia sea un problema.”

“¡Sé que no hay nadie más aquí, pero aún así! ¡Estás dejando ver demasiado tus verdaderos colores!” exclamé, pero Ferdinand se limitó a despedirme con una burla. Parecía que no tenía intención de cambiar pronto.

Sé que la sala oculta es el único lugar donde se supone que los nobles pueden mostrar su verdadero yo, pero ¡vamos! ¡No quiero escuchar monólogos internos aterradores como ese!

“Por cierto, ¿dónde están los círculos mágicos que bordaste?” preguntó Ferdinand.

“Um... Aquí. Las piezas de bolsillo.” Empecé a colocarlos sobre la mesa y a nombrar quién había hecho cada uno. Charlotte aquí, Angélica allí...

“¿Y las otras?” presionó Ferdinand, con el ceño fruncido.

“No hay otros. Me dijiste que bordara uno, así que lo hice exactamente. Una de mis asistentes es la responsable de la mayor parte de lo que ves ahí. Lieseleta es realmente increíble.”

Sin embargo, mientras presumía del trabajo de Lieseleta, Ferdinand me clavó un dedo en la frente. “No puedes dormirte en los laureles de tus asistentes”, me reprendió. “No olvides que ya estás comprometida; es tu deber como novia aprender a bordar.”

“¿Qué? Pero si las cosas ya se están perfilando. No necesito hacer nada más. Como se dice, el tiempo dedicado al bordado es tiempo perdido. Transcribir libros es mucho más importante para mí. No es que el bordado vaya a traer más libros al mundo. Claro que si me dijeras que bordara círculos mágicos que bloquean el sonido en alfombras para mi biblioteca, me pondría a ello en un santiamén.”

“Por Dios... Y tú decías que estaba revelando demasiado mis verdaderos colores...”

Tres días después de que Ferdinand aprobara el bordado, Lieseleta completó los trajes de Schwartz y Weiss a la perfección.

14 – El Inicio de la Socialización de Invierno (Segundo Año)

Días después de terminar los trajes de Schwartz y Weiss, llegó una carta de la Compañía Gilberta; querían saber si debían entregar mi horquilla de invierno y mis brazaletes en el templo o en el castillo. Pedí que los entregaran en el templo junto con los imperdibles de Johann.

Voy a volver a ver a Tuuli...

Informé a Fran de que tenía una reunión con la compañía Gilberta, y al oír la noticia, Philine me miró con curiosidad. “¿No sería mejor que trajeran esos objetos al castillo?”, preguntó. Ciertamente era la opción menos molesta, pero me impediría poder ver a Tuuli.

“Mi artesano de horquillas no puede entrar todavía en el castillo. Por esa razón, aceptaré mi mercancía aquí, como de costumbre, y pediré mi horquilla de primavera al mismo tiempo. Prefiero encargar yo misma mis horquillas.”

Philine asintió, aceptando mi respuesta. La verdad era que, como mis asistentes venían ahora al templo, necesitaba mantener mi relación con Tuuli aún más en secreto que antes. Ferdinand había ordenado a Gil y a Wilma que elaboraran una historia de portada para explicar mi relación con Lutz y Tuuli, que todos los sacerdotes adultos y las doncellas del santuario debían leer.

Wilma había incluido esta tapadera entre la información que había recopilado sobre mí para Hartmut. Me la había enseñado primero, en parte porque quería obtener mi aprobación, pero también porque quería saber qué podía esperar. Sólo con leer algunas de las notas que había recopilado, me sentí mareada por la incredulidad.

Mi nueva tapadera era la siguiente: Mis tutores me habían asignado asistentes, pero yo quería elegir a los míos. Durante este proceso, me enteré de la existencia del orfanato y fui sigilosamente a ver cómo era. Allí me di cuenta del terrible estado en el que había caído tras el éxodo de los sacerdotes azules y las doncellas del santuario y comencé a luchar para salvar a los sufridos huérfanos. Fue entonces cuando ordené a los comerciantes a los que di mi negocio exclusivo — es decir, a los de la Compañía Gilberta — que establecieran el Taller Rozemyne.

Desde allí, la Compañía Gilberta había enviado a Lutz y a Tuuli a trabajar en el taller recién creado, y me conmovieron tanto sus apasionados esfuerzos por salvar a los huérfanos que les di a cada uno un valioso conocimiento. A Lutz le enseñaron a fabricar una imprenta, mientras que a Tuuli le enseñaron a hacer horquillas. Benno, otro comerciante de la Compañía Gilberta, creó entonces un nuevo tipo de papel y pidió crear una tienda específica para libros, por lo que le concedí un nombre, dando lugar al nacimiento de la Compañía Plantin.

No es del todo falso, pero, bueno... Hay algo que no me cuadra.

En el cuento de Wilma, yo era la santa por excelencia, concediendo comida y oportunidades a los huérfanos, enseñándoles a trabajar por sí mismos en lugar de depender de las

bendiciones, todo ello mientras oía a los dioses hablarme en mis sueños, lo que me llevaba a crear extraños inventos nuevos.

¡¿Qué pasó con la objetividad en la narración?!

Las partes subjetivas eran tan retorcidas que le había pedido que las reescribiera, pero eso sólo la había inspirado a ponerme en un pedestal aún más alto. Al parecer, estaba detallando “las verdades evidentes del mundo”, según sus propias palabras, y esas expresiones “contenidas” habían acabado por conmover profundamente a Hartmut. No quería ni pensar en cómo podría afectar esto a su ya intenso deseo de investigarme.

Cuando Tuuli acompañaba a la Compañía Gilberta, celebrábamos nuestras reuniones en el despacho de la directora del orfanato. No necesitaba que ningún erudito me acompañara para algo tan sencillo como la compra y el pedido de unas horquillas, pero Hartmut había insistido en venir de todos modos. Parecía que le gustaba estar aquí, ya que se suponía que las leyendas sobre mi santidad estaban a la vuelta de cada esquina.

Eso me recordó que — Hartmut a veces salía por la tarde para visitar los aposentos de Ferdinand, como si asistiera a reuniones secretas a mis espaldas. Al parecer, se encargaba de una auténtica montaña de trabajo a cambio de diversas historias sobre mí, pero parecía lo suficientemente satisfecho, así que no vi razón alguna para intervenir.

Pronto llegaron Otto, Theo y Tuuli, de la Compañía Gilberta. Intercambiamos nuestros largos saludos y luego le pedí a Tuuli que me mostrara la horquilla.

“Ahora bien, Tuuli... ¿Puedo ver la horquilla?”

“La hice a juego con el traje de invierno que pidió, Lady Rozemyne”, señaló.

La horquilla estaba decorada con flores del color divino del invierno, un rojo majestuoso en los bordes exteriores de los pétalos que pasaba lentamente a un carmesí intenso cerca del centro, que coincidía perfectamente con el degradado de la tela que mamá había teñido para mí. Una sola mirada bastó para confirmar que la horquilla estaba efectivamente hecha a juego con el traje.

Mamá debió teñir los hilos, lo que significa que la hicieron juntas... Pude sentir su amor sólo con mirar la horquilla, y mi sonrisa se suavizó inmediatamente.

“Espléndido. Has mejorado aún más, Tuuli.”

“Es un honor recibir sus elogios”, respondió Tuuli con una sonrisa de satisfacción. Le pedí que me ayudara a ponérmelo, como siempre, antes de mostrárselo a Philine.

“¿Qué te parece, Philine?” le pregunté.

“Le sienta perfectamente, Lady Rozemyne. No hay duda de que fue hecho especialmente para usted”, me aseguró. Habiendo conseguido sus elogios, podía aceptarlo como mi horquilla de invierno y encargar una nueva para la primavera.

“Tuuli, por favor, haz una horquilla que haga pensar en hojas que brotan”, le dije. “Recuerda que el verde es el color divino de la primavera.”

“¿Ya ha decidido la tela para ella, mi señora?” preguntó Tuuli.

“Te dejaré los colores y otros detalles de este tipo. Todavía no me has decepcionado”, respondí con una sonrisa. Una pequeña parte de mí quería volver a comprobar que no le estaba pidiendo demasiado, y la sonrisa inquebrantable que me devolvió parecía decir: “*¡Ya está, volviendo a presionarme mucho!*”

A pesar de sus verdaderos pensamientos, Tuuli ofreció una respuesta cortés. “Me esforzaré por cumplir sus expectativas, Lady Rozemyne.”

Una vez resuelto el asunto de la horquilla, Tuuli miró a Otto. Dudó un momento antes de dirigirse a mí.

“Lady Rozemyne, hemos recibido un pedido de más de treinta horquillas de uno de sus asistentes. ¿Puedo atreverme a confirmar que es correcto?”

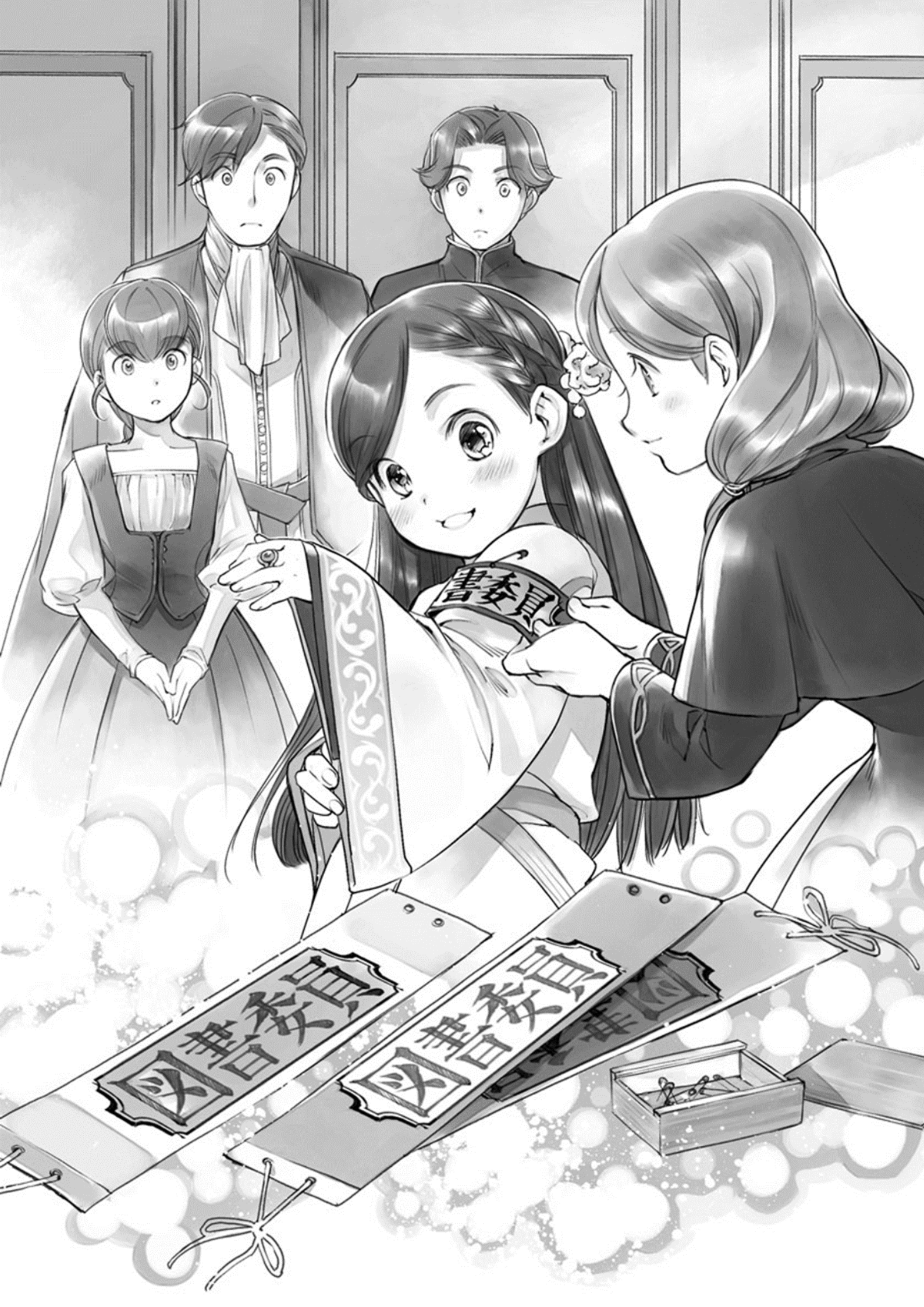
“Desde luego. Se ha decidido que todas las chicas que asistan a la Academia Real lleven una horquilla, por lo que he ordenado a mi asistente que pida suficientes para todas, y en colores que complementen su cabello. Esta orden viene de mi parte”, dije. Parecía que Brunhilde se había acordado de hacer el pedido mientras yo estaba fuera por la Fiesta de la Cosecha.

Al oír mi respuesta, Otto pareció relajarse. “Entiendo”, dijo. “En ese caso, los entregaremos en el castillo junto con tu ropa de invierno. Además, tenemos los brazaletes que pidió, mi señora. ¿Son estos los que deseaba...?”

Me tendió los brazaletes de diferentes colores mientras me lanzaba una mirada que parecía cuestionar por qué alguien los querría. Había cuatro en total: dos para Hannelore y para mí, y otros dos para Schwartz y Weiss. Cada una llevaba bordadas las palabras “Miembro del Comité de la Biblioteca” en un kanji que sólo yo podía leer. Junto a ellos, Otto dejó una pequeña caja de madera llena de imperdibles. Había oído que Danilo, el discípulo de Johann, los había hecho, pero Johann había supervisado su trabajo, así que todos estaban impecables.

“Sí, son exactamente lo que tenía en mente. Son perfectos.”

Empecé a enrollar uno de los brazaletes alrededor de mi brazo izquierdo, mareada por la emoción, y luego le indiqué a Philine que lo asegurara en su sitio con un imperdible. Ver las palabras bordadas me llenó de alegría, en parte porque estaban escritas en japonés real, como lo habían hecho en la Tierra.



¡Soy oficialmente miembro del comité de la biblioteca!

Estaba extendiendo y retirando el brazo con un zumbido impresionado cuando Hartmut se inclinó hacia delante con un sobresalto y apoyó sus manos en mis hombros. “Lady Rozemyne, por favor, cálmese. Su anillo...”, dijo haciendo un gesto con los ojos.

Al darme cuenta de que mi anillo había empezado a brillar, me apresuré a contener mi maná para evitar lanzar una bendición.

“Compañía Gilberta, esta reunión ha terminado”, dijo Hartmut.

“Hartmut, estoy bien.”

“No, sería mejor no arriesgarse.” Se apresuró a dar órdenes antes de concluir la reunión de hoy. Tuuli lanzó una mirada preocupada por encima del hombro mientras salía de la sala.

Fran ordenó a Monika que trajera un instrumento divino de la capilla, luego me recogió y me llevó a toda prisa a los aposentos de la Sumo Obispa. Todo me pareció un poco innecesario, ya que mantenía mi maná contenido sin problemas, pero aun así ofrecí mi maná al instrumento divino que me trajo Mónica, aunque con un suspiro.

“Aun así, Hartmut... Me impresiona que te hayas dado cuenta”, dije.

“Lord Ferdinand y Lord Justus me han enseñado mucho sobre usted, Lady Rozemyne. Me alegro de que sus enseñanzas ya hayan resultado útiles.”

Um, espera... ¿Perdón? ¿Qué te han enseñado exactamente?

Hartmut continuó describiendo todo lo que había aprendido. “Esto será necesario para contener su caos dentro de la Academia Real, Lady Rozemyne”, concluyó finalmente. No tuve más remedio que reflexionar sobre mis propios actos y llorar.

¿Tenía que contarle TODO, y con tanto detalle? ¡Estúpido, estúpido Ferdinand! ¡Estúpido, estúpido Justus!

Después de conseguir la horquilla y mis brazaletes de la compañía Gilberta, terminamos los preparativos de invierno del templo y del orfanato. En cuanto al Ritual de Dedicación, a estas alturas, podíamos confiar todos los preparativos a Kampfner y Frietack sin preocupaciones.

“Volveré para el Ritual de Dedicación”, dije. “Todo lo demás lo dejo en tus manos.”

“Entendido. Esperaremos tu regreso seguro.”

Puse mis ropas ceremoniales para la ceremonia de bautismo de invierno del castillo y demás dentro de Lessy y luego me dirigí. La socialización de invierno se acercaba rápidamente, y pasaría algún tiempo antes de que volviera a ver a Fran y a los demás. Nuestro próximo reencuentro sería cuando volviera al templo para el Ritual de Dedicación.

Al día siguiente de mi regreso al castillo, mi traje de invierno y las horquillas para las alumnas llegaron de la Compañía Gilberta, acelerando los preparativos para la convivencia de invierno y mi segundo año en la Academia Real. En medio de todo esto, Elvira me

informó de que Aurelia había preguntado qué debía hacer con el pescado. Eso me recordó — que había dicho que la herramienta mágica para detener el tiempo requería una cantidad exorbitante de maná para su mantenimiento, y que no quería mantenerla en funcionamiento.

“¡Ferdinand, mis pescados están en peligro de ser tirados! ¡Mis preciosos, preciosos pescados! Aunque no podamos cocinarlos ahora, por favor, déjame cuidarlos, al menos. Al menos puedes dejarme esto, ¿no?” Lloré en un ordonanz. Su respuesta fue rápida.

“No. No puedes cuidar de los pescados tú misma. Puedo imaginar infinitos escenarios en los que saldría mal. Tal vez te pongas en contacto con Aurelia, o intentes cocinar el pescado en secreto, o Sylvester se involucre... No. Me pondré en contacto con Elvira y me ocuparé del pescado yo mismo. No te involucres.”

Mis pescados iban a ser entregados a Ferdinand, ya que quería evitar cualquier problema potencial. Por supuesto, era excepcionalmente imprudente que se reuniera con Aurelia y recibiera un regalo de ella, así que en su lugar se lo regaló a Elvira, que luego daría una parte de los bienes raros a Ferdinand.

Los negocios de los nobles siempre son un fastidio, pero esto salvó a mi pescado de ser arrojado, y Elvira se alegró mucho de que Ferdinand se pusiera en contacto con ella, así que... Eh, da igual. Recibí un informe cuando el pescado había llegado sano y salvo con Ferdinand, y en ese momento, los nobles habían comenzado a regresar al Barrio Noble para la socialización de invierno.

Las reuniones de invierno comenzaban con la ceremonia de bautismo de invierno y los estrenos, que daban paso a la ceremonia de entrega de capas y broches a los nuevos alumnos de primer año, que a su vez daba paso al almuerzo. Yo iba a realizar las ceremonias como Sumo Obispa este año, así que entré en el gran salón con Ferdinand, que naturalmente estaba presente como Sumo Sacerdote. No tenía contacto con ninguno de los nobles y sólo hablaría con ellos por la tarde.

Ahí están Giebe Illgner y Brigitte. Oh, Giebe Haldenzel y Giebe Groschel están hablando. Puedo ver al Conde Leisegang también, así que debe ser donde se reúnen todos los nobles de Leisegang.

Pude ver a un montón de nobles que reconocí de las industrias de la imprenta y la fabricación de papel mientras estaba de pie en el escenario donde iba a realizar las ceremonias.

Seguro que he logrado mucho en un solo año, ¿eh?

Por cierto, una de las personas que reconocí a primera vista, a pesar de no haber visto nunca su rostro, fue Aurelia, que estaba al frente con los archinobles. Llevaba un velo, como siempre, pero éste en particular había sido confeccionado con los métodos de teñido del Ehrenfest. Como utilizaba la misma tela que llevaban Florencia y Charlotte en el escenario, junto a las esposas de los archinobles de la facción de Florencia, estaba claro a qué facción pertenecía. Ya no se podía afirmar que no estaba haciendo ningún intento de adaptarse al

Ehrenfest. Ciertamente, llamaba la atención por tener la cara oculta, pero no había mejor manera de comercializar un nuevo método de tinte.

Lamprecht acompañaba a Wilfried como su caballero guardián, mientras que Aurelia se quedaba con Elvira. Por lo general, tenía prohibido entrar en contacto con Aurelia, pero tal vez podría al menos saludarla mientras estaba con Elvira.

Aurelia debe tener muchas ganas de comer algo familiar... Tendré que disculparme por el retraso con el pescado. Pero hablando de Aurelia, me pregunto cómo estará la otra novia.

Miré alrededor de la sala en busca de la otra novia Ahrensbach, pero no parecía llevar velo, así que no fui capaz de localizarla.

La ceremonia de bautismo y el debut terminaron sin incidentes. Quería ver a Charlotte recibir su capa durante la ceremonia de entrega, ya que ahora iba a ser de primer año, pero tenía que cambiarme para el almuerzo. Por eso, Ferdinand y yo salimos del salón en cuanto terminó el debut.

Subí a Lessy y me dirigí a toda velocidad a mi habitación, donde Otilie ya me estaba esperando, con Rihyarda y mis caballeros de la guardia caminando a toda velocidad para seguirme. Cuando llegamos, Otilie y Rihyarda trabajaron juntas para despojarme de mis ropas ceremoniales y ponerme mi traje de invierno para socializar.

Este traje en particular había sido diseñado por Tuuli y estaba hecho de tela que mamá había teñido para mí. El torso era de un agradable tono rojo que se mezclaba con un carmesí intenso para la falda, que estaba decorada con un estampado floral que variaba del rosa claro al morado. Las mangas largas también se oscurecían a medida que descendían por los brazos.

Para complementar el divino color del invierno, había un círculo de adornos florales blancos alrededor de la circunferencia de mi falda, debajo de la cual había una segunda falda blanca decorada con encaje de fantasía que llegaba hasta mis espinillas. Y luego, por supuesto, estaba mi nueva horquilla que Tuuli había hecho específicamente a juego con mi traje. Todo era perfecto.

“¿Cómo se ve?” Pregunté.

“Absolutamente maravilloso”, respondió Rihyarda con una sonrisa de satisfacción. Yo estaba tan contenta como ella.

Después de la comida, llegó el momento de la socialización importante. Una vez más, Wilfried, Charlotte y yo fuimos juntos al gran salón. Por el camino, hablamos de lo mismo que habíamos discutido durante el almuerzo: la Academia Real.

“Por fin voy a unirme a ustedes dos en la Academia Real”, dijo Charlotte. “No puedo esperar. El año pasado me sentí muy sola en el castillo.”

Charlotte también había utilizado telas del concurso de teñido para su atuendo, y llevaba una falda de burbujas muy parecida a la mía. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, nuestra

ropa seguía siendo refrescantemente única. Tal vez fuera porque Charlotte había optado por un color rosa que le sentaba mejor, o porque teníamos gustos diferentes.

“Hermana, en los días previos a nuestra partida a la Academia Real, los nuevos alumnos de primer año van a estudiar los libros de texto que usted hizo el año pasado, ¿correcto?”. preguntó Charlotte. Asentí con la cabeza, lo que me valió una mirada burlona de Wilfried. Parecía a punto de estallar en carcajadas.

“Rozemyne, tú también piensas hacer lo del Comité de Mejores Calificaciones este año, ¿no?”, preguntó. “La gente dice que dar a los de primer año sus libros de texto es como ayudar al enemigo.”

“Vaya. Pero todos los de segundo año en adelante han tenido tiempo de estudiar para el año que viene, ya que han terminado sus clases antes de tiempo. ¿No es razonable que los de primer año tengan tiempo para prepararse también? No hay diversión en un juego que no es justo.”

Las lecciones escritas de primer año no cubrían tanto material, y los de primer año ya habían aprendido todo, aparte de geografía e historia, en la sala de juegos. Darles unos días para que se adelanten en estas materias que aún no habían cubierto simplemente los haría oponentes más dignos.

“Mis disculpas a ambos, Lord Wilfried, Lady Rozemyne, pero los aprendices de caballero ganarán este año”, dijo Cornelius con una sonrisa. “Bajo nuestra dirección, incluso Angélica pudo graduarse. Todos nos unimos para enseñarle los materiales, y ahora estoy muy seguro de que arrasaremos con las lecciones escritas.”

Todos los que trataban de ayudar a Angélica como parte del Escuadrón para Elevar las Calificaciones de Angélica se habían encontrado a sí mismos volviéndose más inteligentes también. Esto se debía a que habían necesitado dominar el material antes de poder resumirlo de forma que Angélica lo entendiera.

“Pensé que sólo era un peso muerto, pero supongo que también estaba siendo útil para todos. Los aprendices de este año sí que van a ser inteligentes”, dijo Angélica, hinchando el pecho. No tenía ningún miedo ahora que ya se había graduado, y era cierto que los caballeros parecían más capaces que antes.

Hartmut lanzó una mirada burlona a Cornelius. “Puede que hayamos tenido problemas para subir las notas de nuestros layeruditos el año pasado, ya que carecían de buenos libros de texto y de papel en el que escribir sus apuntes, pero ahora se está distribuyendo papel vegetal y los archinobles están enseñando activamente a sus compañeros. En otras palabras, las notas de todos están subiendo. Esto no es como el año pasado, cuando no teníamos tiempo para prepararnos y sólo los caballeros tenían acceso a buenos libros de texto”, concluyó. Como representante de los eruditos, rebosaba de confianza.

Brunhilde asintió con la cabeza. “Asimismo, el año pasado compartimos información en la Academia Real y elaboramos nuestros propios libros de texto con los recursos de estudio de cada curso. Los aprendices saldremos victoriosos.”

“Debemos terminar nuestras clases con premura para poder seguir a Lady Rozemyne a su cargo en la biblioteca”, dijo Leiseleta con una risita. “Ella ciertamente desafía las habilidades de uno como asistente.”

Hinché el pecho con orgullo de la misma manera que lo había hecho Angélica. “Entiendo. Así que mis visitas a la biblioteca también han ayudado a sus notas.”

“Lady Rozemyne, por favor, no copie a mi hermana”, me reprendió Leiseleta. Desvié la mirada y cambié de tema.

“Hablando de eso, ahora que los candidatos a archiduque vamos a ir todos juntos a la Academia Real este año, ¿cómo será la sala de juegos de invierno?” Reflexioné en voz alta. “¿Te ha dado Sylvester alguna información, Charlotte?”

“El profesor Moritz dará clases a los niños, y el profesor de harspiel de Wilfried se queda para dar clases de música”, respondió Charlotte.

“A diferencia de ustedes, no necesitaré celebrar ninguna fiesta de té. Para las prácticas y las urgencias, me basta con pedir prestado a uno de sus profesores”, dijo Wilfried. Todo el mundo tenía claro que estudiar en la sala de juegos de invierno tenía un impacto significativo en las calificaciones de nuestro ducado, por lo que las lecciones iban a continuar incluso en nuestra ausencia. Moritz tenía cuatro años de experiencia a estas alturas, así que parecía seguro dejarle las cosas a él.

“No siempre habrá hijos del archiduque en la sala de juegos, y ésta es una buena oportunidad para que descubran cómo llevar las cosas sin nosotros”, dije.

Al llegar al gran salón, nos encontramos con que ya había un montón de gente reunida. Wilfried y Charlotte también se dedicaban a la imprenta y a la fabricación de papel, así que muchos nobles se acercaron a saludarnos.

Los primeros en llegar fueron los padres de Brunhilde, el conde y la condesa Groschel. Aunque habían establecido las industrias de la imprenta y la fabricación de papel en su provincia, estaban pasando por muchas dificultades y luchaban con ahínco por salir adelante.

“Giebe Groschel, ¿cómo van las industrias de impresión y fabricación de papel?” le pregunté.

“Hemos decidido comprar papel y tipografías metálicas para la impresión este año. Los artesanos están considerando si sería mejor abandonar el papel blanco y explorar la creación de papel de color en su lugar. También estamos explorando la posibilidad de un entwickeln sólo para Groschel.”

Las herramientas mágicas para purificar el agua requerían una cantidad ridícula de maná, incluso desde la perspectiva de Ferdinand, por lo que a Groschel le llevaría bastante tiempo

implementar una. Mientras tanto, habían decidido intentar hacer frente a la contaminación limpiando la parte baja de la ciudad como había hecho Ehrenfest.

“Si van a preguntar a Aub Ehrenfest, les sugeriría que explicaran que desean embellecer la ciudad baja no sólo para la industria de papel, sino también para poder recibir a los comerciantes de otros ducados”, dije. “El aspecto que tenemos ante los visitantes extranjeros es una cuestión que afecta a todo Ehrenfest.”

Había oído que el *entwickeln* realizado en la ciudad de Ehrenfest había utilizado menos maná del previsto, ya que sólo habíamos alterado las tuberías de desagüe bajo el suelo. Estaba seguro de que podríamos utilizar el maná que nos sobraba en Groschel en su lugar.

Si el giebe maneja esto bien, Sylvester podría incluso hacer un aliado de él.

Sylvester tenía pocos aliados entre la nobleza después de castigar a su madre y distanciarse de la antigua facción verónica. Sin duda necesitaba más archinobles de su lado, y mi esperanza era que el Conde Groschel pudiera servir de gancho para atraer más apoyos. Una vez que el archiduque tuviera un archinoble de Leisegang de su lado, el resto lo seguiría con mucho más gusto.

Por supuesto, dependía de Sylvester si usaría el maná por el bien de Groschel, y no sabía si realmente acabarían siendo aliados. En cualquier caso, esto sería una oportunidad para que el Conde Groschel y Sylvester mostraran sus habilidades de socialización: ¿cómo haría el conde Groschel su petición, cómo se ganaría Sylvester su favor y cómo se beneficiarían ambos? Todo estaba en sus manos.

“Su apoyo será bastante alentador”, dijo Brunhilde con una sonrisa. Le devolví la sonrisa y le hice un gesto de comprensión.

Una vez que el Conde Groschel se marchó, los siguientes en llegar fueron el Conde y la Condesa Haldenzel. Después de intercambiar saludos, les pregunté cómo había sobrellevado la provincia su temprana primavera.

“Nuestra cosecha de este año ha sido excepcionalmente grande debido a que hemos sido bendecidos con buen tiempo y la nieve se ha derretido pronto. Me quedé sin palabras. Nunca se me había pasado por la cabeza que Haldenzel pudiera ser capaz de producir tantos alimentos”, dijo. La fusión de la nieve, normalmente tardía, hacía que los veranos fueran cortos en Haldenzel, por lo que se esperaba que las cosechas fueran escasas. Sin embargo, como este año la primavera había llegado justo después de la Oración de Primavera, habían recibido una estación cálida mucho más larga y una cosecha que era casi el doble de lo que estaban acostumbrados.

“Supongo que la primavera temprana también trajo sus propias luchas”, dije. “¿Se enfermó alguien por el excesivo calor del verano?”

“Temía que el deshielo temprano provocara un verano especialmente caluroso, pero parece que mis preocupaciones eran innecesarias. Simplemente fue como si la primavera durara

mucho más de lo que uno esperaría. Haldenzel no tiene hombres tan débiles que se desplomen por unos días de calor. No habrían sobrevivido tanto tiempo.”

Es decir, yo me pondría enferma. Soy súper débil a los cambios de clima como ese.

“Dicho esto” continuó el giebe, “quizá debido al importante cambio de clima, algunas plantas feys crecieron con inusitada rapidez, y algunas bestias feys aparecieron en momentos diferentes a los habituales, lo que hizo más problemática la caza. Sin embargo, esto no es más que una nimiedad en el gran esquema de las cosas. Gracias a que te has convertido en la Sumo Obispa y nos has enseñado los antiguos caminos de la biblia, los de Haldenzel podemos pasar este invierno en paz.”

El conde Haldenzel se arrodilló ante mí y me cogió la mano, lo que llamó la atención de casi todos los nobles que estaban a su alcance. Mientras lo observaban sorprendidos, presionó su frente contra el dorso de mi mano, la mayor muestra de gratitud que un noble puede hacer.

“Hablo en nombre de todo Haldenzel cuando le agradezco todo lo que has hecho, oh Santa de Ehrenfest.”

Una oleada de gente vino a saludarme después de Giebe Haldenzel. Hablé con todos ellos, un grupo tras otro, hasta que finalmente...

“Oh, Dios. Giebe Illgner. ¿Cómo han ido las cosas?” Pregunté. “Me hubiera gustado visitar Illgner durante el Festival de la Cosecha, pero simplemente no pude encontrar el tiempo...”

Había querido viajar a Illgner para ver cómo iba la industria de papel y conocer al hijo de Volk, pero Ferdinand me había regañado por intentar visitar tantas provincias yo sola. Nadie se quejaba de la cantidad de trabajo que hacía para la Oración de la Primavera, ya que sólo daba maná y distribuía cálices, pero el Festival de la Cosecha era responsable de una gran parte de los ingresos de los sacerdotes azules, así que estaban muy en contra de que fuera a demasiados sitios. Al final, había renunciado a ir a Illgner, ya que visitar Groschel y los Gutenberg había sido mi máxima prioridad este año.

“Sabemos que siempre está ocupada, Lady Rozemyne”, dijo Brigitte. “Estás difundiendo la imprenta por todo Ehrenfest; imagino que ahora estás aún más ocupada que cuando le serví.”

“En ese caso, Brigitte, ¿me hablarás de Illgner?”

“Estaré encantada.”

Brigitte y Viktor, junto al vizconde y la vizcondesa Illgner, me contaron cómo se esforzaban por producir papel hecho con nuevos recursos, y cómo habían enviado artesanos a los giebes de las provincias cercanas para enseñarles a fabricar papel. Illgner era una región repleta de montañas y árboles, y el agua allí era limpia, a diferencia de lo que ocurría en Groschel, por lo que sus vecinos eran naturalmente aptos para la industria papelera.

“Lady Rozemyne, permítame que la salude a usted también”, dijo la voz de Elvira durante una pausa en mi conversación con Brigitte. Me giré para ver que estaba de pie con Aurelia, que aún llevaba su velo.

“Veo que ha llegado tu nuevo velo, Aurelia.”

“Así es. Llevar un velo teñido de la misma forma que la ropa de los demás, según su sugerencia, ha suavizado las miradas que recibo de los demás”, respondió Aurelia. Luego bajó la voz hasta un susurro avergonzado. “También me alegro de haber utilizado una tela tan bonita, que rara vez he tenido la oportunidad de usar antes.”

“Si te sientes un poco más cómoda aquí, me alegro muchísimo”, dije. “Pero también debo disculparme: mi plan de cocinar el pescado que trajiste de Ahrensbach se ha retrasado por órdenes de arriba. Siento no haber cumplido mi promesa.”

Debes echar de menos la comida de tu tierra, ¿verdad? Seguramente querrás comer algo tan pronto como puedas. Siento la espera...

Mi familia de la ciudad baja no había mostrado ningún interés por el pescado, ya que no ofrecía mucha carne y tardaba una eternidad en quitarles el hedor del barro. La última vez que había comido algo fue cuando Lutz había pescado un poco para mí y lo habíamos cocinado con sal. Por aquel entonces, estaba demasiado crujiente como para pasar por alimento seco, y él había rechazado la idea de utilizarlo como caldo. Mi deseo de comer delicioso marisco ardía ahora con la misma intensidad que entonces, y Aurelia sin duda sentía lo mismo. Cualquiera japonés en su situación se moriría por el pescado.

¡Quiero decir, extraño tanto a los mariscos! ¡Realmente entiendo cómo se siente!

“Me aseguraré de que el pescado esté preparado y cocinado en cuanto vuelva de la Academia Real. Sólo te pido que esperes hasta entonces”, dije.

“Te agradezco mucho la consideración que tienes por mí, pero no tienes que preocuparte por mí”, respondió Aurelia. “Estoy disfrutando bastante de la comida del Ehrenfest, así que no hay ninguna prisa en particular.”

Oh no...

Tenía la intención de utilizar la nostalgia de Aurelia para convencer a Ferdinand y Sylvester de que me enseñaran los métodos de cocina lo antes posible, pero parecía que ella no tenía tanta prisa como yo. De hecho, parecía estar completamente de acuerdo con tomarse las cosas con calma.

E-Extraño... Parece que mis posibilidades de cenar pescado se alejan aún más...

Dirigí a Aurelia una mirada interrogativa, pero Wilfried me tiró del brazo desde atrás y se adelantó. “Rozemyne, deberías dejarlo así. Sus miradas empiezan a doler”, dijo, señalando discretamente a un grupo de nobles de la antigua facción verónica. Probablemente estaban tratando de encontrar una oportunidad para hablar con Aurelia, pero tenían dificultades debido a Elvira.

“Aurelia, he oído hablar de ti por Lamprecht”, continuó Wilfried. “Tu vida aquí puede ser un poco restringida, dadas las circunstancias, pero tengo la intención de hacer todo lo que pueda para hacerte las cosas más cómodas.”

“Me siento honrado, Lord Wilfried. Sin embargo, no me siento particularmente restringida. Tengo mucha más libertad aquí que en Ahrensbach”, respondió ella.

Aurelia pasaba sus días encerrada en un edificio lateral, y sus únicas visitas eran personas que habían sido cuidadosamente investigadas por la familia de su marido. No podía ver cómo eso era “libertad” en ninguna definición de la palabra, pero podía decir por su voz que lo decía en serio.

Dios... ¿Qué clase de vida llevaba en Ahrensbach?

15 – Partiendo Hacia la Academia Real

Una vez que comenzó la socialización de invierno — los adultos se ocuparon de socializar, como era de esperar. Los días previos a nuestra partida a la Academia Real los pasamos en la sala de juegos, como de costumbre, donde me recibieron los niños que acababan de ser bautizados. Luego le pedí a Hartmut que delegara en los mayores de la Academia Real la tarea de enseñarles a jugar a las cartas y demás.

“Haz que pierdan con tacto a veces para motivar a los niños”, le dije. “Los mayores tendrán que navegar trabajando con viejos nobles astutos después de graduarse, así que estoy segura de que se las arreglarán para manipular los sentimientos de los niños recién bautizados con facilidad.”

“Poniéndolo así, seguro que les despertará el orgullo de ser estudiantes mayores”, contestó Hartmut. Mientras iba a realizar su nueva tarea, le pedí a Wilfried que se hiciera cargo de los de segundo año y jugara con los que ya tenían algo de experiencia.

“¿No es Charlotte más adecuada para eso?” preguntó Wilfried. “Ella estuvo aquí el año pasado. No conozco a muchos de estos chicos.”

“Charlotte está ocupada estudiando con los otros que pronto serán de primer año”, respondí. “Además, tú eres mucho mejor que Charlotte a la hora de sacar de quicio a los alumnos y hacer los partidos más emocionantes.”

Una vez decidido que se centraría en motivar a los alumnos con golosinas y demás, fui a hablar con Moritz.

“Profesor Moritz”, le dije, “le pido que enseñe hoy a los alumnos de primer año historia y geografía. Aquí están los libros de texto que recopilamos el año pasado.”

“El año pasado cubrí parte de esas asignaturas”, respondió Moritz.

“Es importante que este año les prestemos más atención, para que el Comité de Mejoras de Calificaciones sea justo y neutral.”

Hice que Charlotte reuniera a los nuevos alumnos de primer año, a los que expliqué lo que el Comité de Mejoras de Calificaciones estaba haciendo en la Academia Real y les animé a esforzarse al máximo, ya que los alumnos mayores ya estaban haciendo sus pinitos.

La población de la sala de juegos fue disminuyendo a medida que los alumnos se iban marchando poco a poco a la Academia Real. Pasé el tiempo hablando con Moritz sobre lo que debía abarcar el plan de clases de la ludoteca en nuestra ausencia, organizando las peticiones de nuevos profesores para cubrir los temas que carecían de instructores adecuados y leyendo nuevos cuentos a los niños.

El libro que habíamos recibido de Dunkelfelger, que ahora había traducido a la lengua vernácula moderna, resultó ser sorprendentemente popular entre los niños que aspiraban a ser caballeros. ¿Quién habría imaginado que un cuento de sangre caliente sobre caballeros que

luchan incansablemente hasta arrancar la victoria de las fauces de la derrota acabaría siendo tan bien recibido?

Debería preguntarle a Lady Hannelore si le importaría que vendiera este libro en Ehrenfest... Lo comercializaría como si fuera de Dunkelfelger, por supuesto.

Las cenas que tuve durante este breve período se convirtieron en reuniones con todos mis tutores, ya que Ferdinand y Bonifatius también asistieron. Había muchas cosas de las que Wilfried y Charlotte habían hablado y que yo aún desconocía por completo, así que aproveché ese tiempo para hacer preguntas y peticiones.

“Entendido”, dije. “Eso no será un problema, ya que una vez más voy a traer a Ella y a Hugo conmigo para que hagan de cocineros. Hugo puede estar listo mañana, mientras que Ella viajará conmigo, como lo hizo el año pasado. Y, por cierto, Sylvester... ¿Hay algún cocinero de la corte que sepa cocinar pescado?”

“Ya me he enterado de todo esto por Ferdinand”, respondió Sylvester. “No me importa que los cocineros de la corte enseñen a tus cocineros a preparar y cocinar el pescado, una vez que nos aseguremos de que lo que recibes de Aurelia no está envenenado ni nada parecido. Ya es hora de que te pague por todas las recetas que tus cocineros enseñaron a los míos el año pasado.”

Podía intuir que me estaba instando a enseñar a sus cocineros aún más recetas este año, lo que me recordaba a todos los platos que Ella y Hugo estaban ideando ellos mismos. No había contratos mágicos que restringieran la distribución de estas recetas, así que no vi ningún problema en darlas. Algunas de ellas se propagarían a pesar de todo, ya que Ella y Hugo cocinaban en las cocinas de la Academia Real con los demás cocineros.

“Dicho esto — sin embargo, esto tendrá que esperar hasta que vuelvas de la Academia Real”, señaló Sylvester.

“Bastante.”

“De todos modos”, dijo Sylvester, haciendo avanzar rápidamente el tema de conversación. “Gracias a todo tu duro trabajo para aumentar las calificaciones de nuestro ducado y difundir las tendencias el año pasado, tenemos más presupuesto para utilizar en la Academia Real.”

Hacer negocios con otros ducados había aumentado la cantidad de riqueza que entraba en Ehrenfest, lo que a su vez significaba que teníamos más dinero para gastar. Sylvester estaba aprovechando la oportunidad para reinvertir en la Academia Real, ya que nuestros esfuerzos allí fueron la razón por la que se hicieron los nuevos acuerdos comerciales en primer lugar.

“Utiliza esta riqueza para seguir mejorando las calificaciones de los estudiantes, difundir las tendencias y bloquear las tendencias existentes”, dijo Sylvester. “O al menos, eso es lo que les dije a Wilfried y Charlotte. Rozemyne, ¿cuál es tu plan? No vas a utilizar todo el presupuesto en el Torneo Interducado, ¿verdad?”

“Pienso distribuir tinta y papel a los laynoblés”, respondí.

Tal y como había dicho Damuel, los laynobles solían escribir en tableros de madera durante las conferencias, y luego afeitaban sus notas para poder reutilizar los tableros. A veces, la escritura se perdía definitivamente, dependiendo de la forma en que los estudiantes realizaban el proceso de afeitado, y a medida que pasaba el tiempo, las tablas eran cada vez más difíciles de reparar.

“Me gustaría que tuvieran papel, para poder conservar los detalles de sus lecciones”, dije. “Para elevar las notas no sólo de los alumnos individuales, sino de todos los de Ehrenfest, es esencial que reforcemos nuestros eslabones más débiles.”

Es probable que los archinobles obtengan buenas notas incluso sin mi ayuda, ya que su orgullo está en juego. Era poco probable que aflojaran, y podían preparar mucho pergamino y tinta para ellos mismos. También tenían el lujo de poder conservar su material escrito, por lo que muchos archinobles podían utilizar los apuntes de clase que les daban sus padres o hermanos mayores.

“Los laynobles son los que más ayuda necesitan, precisamente porque tienen menos capacidad para transmitir los registros de sus estudios”, expliqué. “Por supuesto, seguiré pagando personalmente las transcripciones que solicito a otros ducados.”

Era importante que comprara personalmente las transcripciones para poder reclamar su propiedad. Esto no era algo en lo que estuviera dispuesto a ceder.

El concepto de gastar el aumento del presupuesto para recoger a nuestros miembros más débiles hizo que Charlotte parpadeara sus ojos añiles con curiosidad. “Hermana, ¿qué hay de la ayuda a los archinobles?”, preguntó. “¿No sería injusto ayudar sólo a los laynobles?”

“Proporcionaré ayuda por igual. Tengo toda la intención de dar papel a todos los que lo pidan, ya sean archinobles o laynobles. Sólo resulta injusto en la práctica, porque ningún archinoble se atrevería a pedir ayuda y dar la impresión de que es demasiado pobre para pagarse su propio papel.”

Para ser sincero, no veía la necesidad de gastar nada de nuestro presupuesto en archinobles; ya eran suficientemente ricos sin nuestra ayuda.

“Además, Sylvester”, continué, “tengo la intención de traer conmigo otros artículos de imprenta, es decir, cuentos de caballeros no académicos, cuentos románticos, partituras y cosas por el estilo. ¿Es eso aceptable?”

“¿No será un lío la Conferencia de Archiduques del año que viene si la gente se entera de la imprenta?” Contestó Sylvester.

“Sólo llevaremos un ejemplar de cada uno fuera del Dormitorio Ehrenfest. A los demás ducados les parecerán materiales muy bien escritos y nada más. No creo que el conocimiento de la imprenta se extienda en absoluto.”

También estaba el hecho de que se había utilizado la impresión mimeográfica para algunos de los libros. Para una persona ajena, parecían totalmente escritos a mano.

“Deseo presentar casualmente estos materiales como nuevos estilos de libros hechos con papel Ehrenfest y utilizarlos para conseguir más aliados de los ratones de biblioteca”, dije. “Estoy invirtiendo en nuestra futura base de clientes.”

Ahora que teníamos más talleres de impresión a nuestra disposición, habría cada vez más productos impresos en Ehrenfest. Por eso tenía que empezar a prestar libros y tomar nota de quién mordía el anzuelo. De este modo, podría asegurar más consumidores potenciales y, al mismo tiempo, animar a los posibles autores. Si uno quería libros para los nobles, era mejor que los escribieran los nobles; lo había aprendido a costa de sacrificar mi propia novela romántica.

“¿‘Presentar casualmente’?” Repitió Ferdinand. “Me resulta difícil imaginarte haciendo otra cosa que no sea desvariar sobre ellos hasta que te pongas azul en la cara y caigas inconsciente. Tal vez otro debería presentar los libros en tu lugar.”

“Estoy con el tío”, añadió Wilfried con un movimiento de cabeza, reforzando el ataque verbal a mi sugerencia. “Nadie se va a interesar por los libros si la persona que los distribuye se desmaya en el proceso. No querrás hacer llorar de nuevo a Lady Hannelore, ¿verdad?”

Lo último que quería era que Hannelore asociara nuestro préstamo de libros con algo negativo. Quería que fuera mi amiga para siempre.

“En ese caso, escribiré las introducciones de los libros y dejaré mi participación en eso”, concedí. “Wilfried, Charlotte, les pido que hagan el resto.”

“Excelente”, dijo Ferdinand asintiendo. Wilfried y Charlotte intercambiaron miradas antes de asentir también.

No pude evitar fruncir los labios, lo que provocó una risa de Sylvester. “No te deprimas tanto, Rozemyne”, dijo. “Me las arreglé para estudiar tus peticiones y he aprobado una nueva estantería para el dormitorio. Anímate.”

“¿Una librería nueva?” pregunté. “De repente me siento mucho mejor.”

Había dicho que era impensable que un lugar de aprendizaje como el dormitorio de la Academia Real estuviera tan desprovisto de librerías y, en ese sentido, había pedido que se hicieran algunas y se creara un pequeño rincón de lectura. Resultó que mis palabras no habían caído en saco roto.

“Tenemos que tener los libros de texto en lugares donde todos puedan leerlos, y también tendremos que asegurarnos de tener ejemplares de los libros que hemos impreso aquí en Ehrenfest”, dije. “¡En otras palabras, tenemos que llenar esas estanterías con todos los libros que podamos!”

Les haré añadir más y más estanterías hasta que, antes de que se den cuenta, ¡el rincón de lectura se haya convertido en una auténtica biblioteca!

“Puedes quedarte con tu estantería, pero voy a rechazar esa petición que hiciste de poner una estatua de la Diosa de la Sabiduría en la sala de libros del castillo”, dijo Sylvester.

La profesora Solange nos había dicho que rezar a la estatua de Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, animaría a los libros a reunirse allí. Se suponía que también había una estatua en la biblioteca del palacio real, así que había pedido que se pusiera una en la sala de libros del castillo, pensando que la oración diaria nos ayudaría a conseguir más material de lectura.

“Conseguir libros importa más que la estatua de la diosa, ¿verdad?”

“En ese caso, Sylvester, te ruego que dediques una parte de nuestro mayor presupuesto a la compra de nuevos libros”, dije.

Sylvester hizo una mueca. “¿Cuánto crees que cuesta un solo libro? No nos sobra tanto. Confía en tu nuevo sistema de depósito legal y la sala de libros se llenará sola en poco tiempo.”

¡Viva el sistema de depósito legal! Soy una genio por asegurarme de que se implementara. Estoy muy emocionada de que haya más libros impresos.

“Ahora que tenemos un rincón de lectura, y con lo mucho que ha trabajado todo el mundo para hacer los libros de texto, creo que se pueden esperar grandes cosas de los alumnos del Ehrenfest”, dije. “Nuestras notas serán aún más altas que las del año pasado.”

Ya estábamos sacando buenas notas en las clases escritas y, si seguíamos así, no tardaríamos en estar en los puestos más altos. Nuestro plan ahora era cambiar nuestro enfoque a las lecciones prácticas. Es cierto que ya estábamos aumentando la cantidad de maná que teníamos disponible, pero no tenía ni idea de cuánto estaban creciendo los alumnos a nivel individual. También estaba el hecho de que tener mucho maná era totalmente independiente de ser capaz de utilizarlo eficazmente, así que no sabía realmente cómo iban a repercutir nuestras calificaciones.

Ahora, en cuanto a las otras áreas que todavía necesitan mejorar... Ditter es la principal que me viene a la mente.

Quería saber cómo iba el entrenamiento de los aprendices, así que dirigí mi atención a Bonifatius. Estaba escuchando nuestra conversación con una sonrisa mientras comía.

“Abuelo, ¿han mejorado los aprendices en la coordinación?”

Bonifatius se inclinó instantáneamente hacia delante, como si hubiera estado esperando que yo preguntara precisamente eso. “Los he entrenado muy bien, Rozemyne. Tal y como me pediste. Todavía tienen mucho que mejorar, pero en comparación con el año pasado, lo están haciendo un poco mejor.”

“¡Caramba!” exclamé. “Te lo agradezco mucho. Eso debería ayudarnos a mejorar nuestra calificación de ditter.”

El año pasado, nuestros aprendices habían demostrado que ni siquiera sabían lo que significaba la palabra “estrategia”, pero ahora podían formular y ejecutar estrategias desde el principio del año. Si conseguían practicar lo suficiente y utilizar el maná potenciado de los

caballeros guardianes aprendices del archiduque con eficacia, había una excelente posibilidad de que alcanzáramos un rango superior.

“¿Hay alguien en particular que te haya llamado la atención, abuelo?”

“Hmm... Los caballeros aprendices guardianes de la familia archiducal están consiguiendo más maná que nadie, como era de esperar, y también los demás que aprendieron tu método. Sin embargo, eso no hace más felices a los de las otras facciones.”

Los niños de la antigua facción de Verónica estaban luchando por mantener el ritmo por mucho que trabajaran, y el maná tenía un gran impacto en la fuerza de uno.

“Sylvester, recuerdo que hubo una discusión sobre recompensar a unos pocos elegidos con el método de compresión de maná, pero ¿a qué conclusión llegaron?” Pregunté, aún sin saber cómo se les iba a agradecer a los hijos de la antigua facción de Verónica que nos advirtieran de la emboscada planeada para la boda de Lamprecht y Aurelia. Tenía que mantener mi pregunta vaga, ya que no estaba segura de cuántas personas conocían los detalles exactos del ataque planeado, pero Sylvester entendió de todos modos.

“Los elogí por sus hazañas, los compensé por la inteligencia y les dije que deseabas enseñarles el método de compresión de maná”, dijo Sylvester. Bajó sus ojos verdes oscuro por un segundo, luego levantó la vista y me miró directamente. “También les puse una condición para aprender el método.”

“¿Y cuál podría ser esa condición?”

“Primero deben jurar su nombre a la familia archiducal.”

Hubo un grito ahogado, y luego unos cuantos tragos pesados. Todos miraron a Sylvester con los ojos muy abiertos, mientras que yo solo parpadeé confundida.

“Erm... Creo que no estoy familiarizado con el término”, admití.

“Es el proceso de sellar tu nombre en una piedra fey y luego ofrecérsela a alguien, dándole así tu vida y jurándole completa lealtad.”

“Um...”

“De hecho, hay gente en esta misma sala que ha jurado su nombre”, dijo Sylvester, reconociendo mi sorpresa. Señaló a Justus y Eckhart, que estaban de pie detrás de Ferdinand. “Esos dos juraron su lealtad a Ferdinand. Por eso fueron tratados como sus asistentes incluso después de que se uniera al templo.”

Al parecer, Justus y Eckhart habían sido llamados tontos por jurar su nombre a un hombre tan intensamente despreciado por Verónica cuando aún estaba en el poder. Al parecer, al jurar tu nombre a alguien, le dabas el control total de tu vida — vivías o morías según sus caprichos, y no podías servir a otro sin obtener primero su permiso.

Eso me parece demasiado extremo, pero cuando Ferdinand estaba rodeado de enemigos, puedo entender que valorara una lealtad tan indiscutible.

Desde luego, no habría ningún problema en enseñar mi método de comprensión de maná a alguien tan leal como para confiar su vida a la familia archiducal, pero una forma tan severa de expresar la lealtad sería, sin duda, dura para los laynobles y mednobles, que generalmente sobrevivían cambiando de facción en función de quién tuviera más poder.

Mientras los pensamientos sobre el juramento de los nombres nadaban en mi mente, el día de mi partida hacia la Academia Real parecía llegar de la noche a la mañana.

“Tenemos ropa para Schwartz y Weiss, así como nuestro libro de Dunkelfelger”, dije, repasando mi lista mental. “También hay un libro impreso en Ehrenfest para prestar a Lady Hannelore. No creo que me esté olvidando de nada...”

Todos mis asistentes que iban a asistir a la academia conmigo habían ido a la academia en sus respectivos días. Ahora sólo quedaban mis asistentes adultos: Otilie, Rihyarda, Damuel y Angelica. Una vez más, se decidió que Rihyarda me acompañara como mi única asistente adulta.

“¿Qué harás mientras yo no esté, Angélica?” le pregunté.

“Entrenar. El Maestro estaba entrenando a los aprendices de nuevo este año, así que no tuve mucho tiempo con él. Espero poder remediarlo”, respondió con un brillo en sus ojos azules. Mientras tanto, Damuel miraba distraídamente a la distancia y murmuraba algo sobre otro año de entrenamiento a corto plazo y de alta intensidad.

“Um, Angélica... ¿No hay nada más que puedas hacer?” dije. “Ahora estás comprometida. ¿No necesitas socializar con Eckhart?”

“Como su segunda esposa, no iré a ninguna ocasión social con él. Aparte de mi entrenamiento, planeo bordar mi capa y verter maná en Stenluke.”

En resumen, no quiere hacer otra cosa que aumentar sus capacidades de combate.

Un ordonnanz llegó cuando me tocaba ir a la Academia Real, momento en el que me dirigí a la sala de teletransporte con mis asistentes. Mis pertenencias iban a ser teletransportadas primero, así que me despedí mientras los asistentes cargaban mis cosas en el círculo.

“Traten de mantener las cosas en paz este año”, dijo Sylvester.

“Vaya, vaya, Sylvester... Siempre me esfuerzo por la paz”, respondí.

Respondió con una mirada de duda, pero no es que me pasara el día intentando provocar el caos. Quería esconderme en la biblioteca y pasar todo el tiempo leyendo. Las cosas nunca parecían ir de acuerdo con el plan.

“Rozemyne” dijo Ferdinand, “le he dado a Hartmut varios libros para que te sirvan de ayuda en el período intermedio entre que terminas tus lecciones y tus asistentes terminan la mayoría de las tuyas. Pasa ese tiempo en el dormitorio.”

“¿Por qué a Hartmut?! ¿No deberías dármelos a mí o a Rihyarda?” pregunté, con los ojos muy abiertos.

Se burló. “Si te diera esos libros, no esperarías a terminar tus clases y pasarías muchas noches en vela leyéndolos. Entonces, sin duda, irías a la biblioteca, desesperada por conseguir más, con lo que se perdería todo el sentido. Decidí dárselos a Hartmut y no a Rihyarda porque ni siquiera una candidata a archiduque puede romper la tradición y entrar en las habitaciones de los chicos del segundo piso.”

“En eso tienes razón, muchacho. Conoces bien a milady” intervino Rihyarda con un movimiento de cabeza.

¡Gaaah! ¡Mis nuevos libros!

“Le he dado algunas piedras feys vacías a Rihyarda, pero las piedras feys son limitadas, y tu entusiasmo es ilimitado”, continuó Ferdinand. “Procura no molestar más a la candidata de archiduque de Dunkelfelger.”

Pero... Es natural entusiasmarse cuando hay libros de por medio, ¿no? ¿Qué es exactamente lo que debería cuidar de no hacer?

Al inclinar la cabeza con curiosidad, Ferdinand me dedicó una fina sonrisa. “No provoques ningún incidente que me obligue a prohibirte volver a entrar en la biblioteca”, dijo.

“Tus deseos son órdenes para mí.”

Parecía que todo mi equipaje había sido preparado mientras Ferdinand hablaba conmigo. Rihyarda me instó a entrar en el círculo.

“Me reuniré con usted mañana, hermana”, dijo Charlotte.

“En efecto. Estoy deseando que llegues”, respondí. “Adiós a todos.”

Con eso, el círculo mágico comenzó a brillar, y mi visión comenzó a contorsionarse.

16 – La Lealtad y el Dormitorio

Una luz rebosante de maná negro y dorado chocó frente a mí. Instintivamente, cerré los ojos con fuerza mientras mi visión se volvía borrosa, y una ola de náuseas me invadió de repente.

“Bienvenida al Dormitorio Ehrenfest, Lady Rozemyne”, dijo una voz.

Abrí lentamente los ojos y vi a dos caballeros. Como era de esperar, me encontraba en la sala de teletransporte del dormitorio. Debía apresurarme a salir del círculo para dar paso a Wilfried, que iba a llegar después de mí.

Al salir de la sala con Rihyarda, encontré a mis otros asistentes esperando en el pasillo exterior. Sólo Philine estaba ausente, ya que estaba en mi grado y estaba preparando su habitación.

“Bienvenida, Lady Rozemyne.”

“Ahora bien, milady. Dedique un tiempo a relajarse. Iré a preparar su habitación”, dijo Rihyarda, dirigiendo a mis asistentes con la mirada mientras observaba a los asistentes masculinos que llevaban mi equipaje. Me subí a mi bestia alta y me dirigí a la sala común con mis asistentes mientras Rihyarda entraba en acción.

“Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que estuve aquí, pero no me siento especialmente nostálgica...” reflexioné.

“Eso es porque nuestro dormitorio estaba hecho para parecerse al castillo”, dijo Judithe con una sonrisa. “Tampoco siento que hayamos ido a ningún sitio especial. Por eso los de primer año se adaptan tan rápido al dormitorio.”

Los padres de Judithe eran caballeros que servían a Giebe Kimberger. Ella había sido bautizada en Kimberger y luego entró en el castillo por primera vez para su debut en el invierno.

“Era tan diferente de la mansión de verano de Giebe y mucho más grande”, continuó. “¡No podía creer lo que estaba viendo! Ya estaba bastante nerviosa, y además había tantos nobles que no reconocía... ¡Pero después de ir a la sala de juegos de invierno todos los días, me empecé a sentir mucho más cómoda!”

Tres inviernos en la sala de juegos de invierno habían hecho que Judithe se sintiera más a gusto, y cuando tuvo la edad suficiente para asistir a la Academia Real, pudo entrar en el castillo sin ninguna preocupación.

“Al principio me preocupaba tener que volver a conquistar mis miedos en la Academia Real, pero el dormitorio de aquí es muy parecido al del castillo, y ya conocía a muchos de los otros niños de la sala de juegos. Al final, adaptarme al nuevo entorno fue fácil.”

Judithe sólo había visto a los mayores durante los pocos días que pasaron en la sala de juegos, pero eso significaba que al menos los había reconocido cuando ella misma llegó a la

Academia Real, lo que había hecho maravillas para que se sintiera a gusto. La escuchaba con gran interés, ya que nunca se había dado cuenta de que la sala de juegos cumplía esa función.

“Veo que la sala de juegos de invierno desempeña un papel aún más crucial de lo que pensaba”, dije.

“Esto es especialmente cierto ahora, Lady Rozemyne. Desde que Lord Wilfried y usted vinieron por primera vez, hay juegos y golosinas que esperar, e instructores que nos ayudan con nuestros estudios”, dijo Judithe.

Entré en la sala común, pero a diferencia del año pasado, no había prácticamente nadie. Lo que primero me llamó la atención fue la nueva librería. Todavía no había libros en ella, pero se alzaba imponente en la esquina de la habitación, haciendo notar su presencia.

“Esa es la nueva librería, por lo que veo.”

Corrí hacia ella de inmediato, con el corazón hinchado de emoción. Era una estantería fornida y ornamentada, digna de decorar un edificio propiedad del archiduque, como el Dormitorio Ehrenfest. Una mirada más atenta reveló que tenía un acabado brillante y que estaba pulida hasta el punto de ser brillante. De hecho, era tan brillante que podía ver mi cara en la madera.

Contemplé la enorme estantería con un suspiro de asombro mientras un cosquilleo de placer me recorría el cuerpo. Sin embargo, todavía no había ningún libro en ella.

“Deberíamos llenar estas estanterías lo antes posible”, dije. “No hay nada tan maravilloso como una estantería repleta de libros de arriba a abajo, ya sabes.”

“En ese caso, ayudaré a Rihyarda a desempaquetar y luego traeré nuestros libros aquí”, dijo Lieseleta, confiando el té a Brunhilde y saliendo en silencio de la sala común. Probablemente Brunhilde pudo darse cuenta de que yo estaba a punto de frotarme la cara contra la madera pulida, ya que me dijo que la librería podía admirarse igualmente desde las mesas.

Miré alrededor de la sala común mientras sorbía mi té, aunque mi atención se centraba principalmente en la librería. Recordaba lo ajetreada que había sido la sala el año pasado, con todos los alumnos de último curso viniendo a dar la bienvenida a los de primero, pero ahora apenas había nadie. Un silencio inquietante seguía cubriendo la habitación.

“¿Qué están haciendo los estudiantes de los otros años?” pregunté.

“Preparando sus clases”, respondió Brunhilde. “A diferencia de los de primer año, los alumnos mayores tienen mucho que preparar. Ahora que usted y Lord Wilfried han llegado, deben ir a reunirse.”

“¿Qué...?”

“Deben reunir los ingredientes necesarios para sus clases de elaboración de brebajes”, explicó Leonore. “Eso no debería llevarles mucho tiempo, sin embargo.”

Los alumnos debían reunir con antelación las hierbas y piedras feys que iban a necesitar para sus clases prácticas, y los terrenos de la Academia Real rebosaban de ingredientes fáciles de usar en las recetas de elaboración de brebajes, abundantes en maná y que contenían numerosos elementos. Por supuesto, los estudiantes también tenían los ingredientes que habían recogido en el bosque del castillo en Ehrenfest, pero los utilizarían para otros fines distintos a la elaboración de brebajes en las clases. Los ingredientes utilizados en las clases estaban estandarizados para facilitar las lecciones.

“Hasta ahora, los caballeros aprendices de los años superiores se reunían y luego vendían sus productos cosechados... Pero este año, todos van juntos, para que los caballeros puedan practicar la lucha mientras protegen a los demás. Llevo días reuniéndome como sexto año”, dijo Cornelius. Parecía que los de tercer año habían ido ayer, y hoy les tocaba a los de segundo. Los de primer año no tenían clases de elaboración de brebajes y no necesitaban reunirse, por lo que los días consecutivos en que los caballeros salían a reunirse terminaban hoy.

“Lady Rozemyne, debe ser por todo mi entrenamiento con Lord Bonifatius, pero mi puntería es mucho mejor que antes”, dijo Judithe, con sus ojos violetas brillando de emoción. “Ahora es muy divertido conseguir piedras feys. Soy mucho más fuerte.”

“Fue maravilloso verte trabajar tan duro para vencer a Damuel”, rió Leonore. “Espero encontrar la manera de incorporar todas las estrategias que he estudiado en las futuras partidas de ditter, pero parece más fácil decirlo que hacerlo. El mayor reto de este año va a ser llenar el vacío de poder que ha dejado Angélica tras su graduación.”

Puede que fuera un peso muerto para las lecciones escritas, pero era la fuerza de los aprendices de caballero cuando se trataba de las lecciones prácticas.

Mientras continuábamos nuestra conversación, Wilfried llegó a la sala común. Mientras sus asistentes le servían el té, señalé la nueva estantería.

“Contempla, querido hermano — la nueva estantería que Sylvester ha preparado para nosotros. ¿Qué libros pondremos en sus estantes? Si tienes alguna petición, estaré encantada de escucharla.”

Wilfried me miró, luego a nuestros asistentes, y después suspiró. “A nadie le importa esa estantería tanto como a ti”, dijo. “Haz lo que quieras. No creo que nadie intente impedirte.”

La alegría de tener rienda suelta a la librería me calentó el alma, que casi parecía brillar con luz celestial. A mis ojos, incluso Wilfried parecía brillar, como si los rayos divinos llovieran sobre él desde el cielo. Nunca había parecido tan heroico y genial en su vida. Menos mal que estaba comprometida con alguien que me permitiría hacer lo que quisiera con los libros.

“Wilfried... Te lo agradezco mucho.” Dije, tan embargada por la emoción que mi cuerpo empezó a temblar. Todos inhalaron con fuerza y Hartmut me puso rápidamente las manos sobre los hombros.

“Lady Rozemyne, por favor, cálmese. Se está emocionando demasiado.”

“Mis disculpas... Es que estoy muy contenta.”

Pasamos a hablar de las reuniones de hoy. Mientras hablábamos, entró en la sala común un alumno de primer año que llevaba un equipo de montar a caballo de bestia alta y ropa de abrigo. Poco después llegó otro. Al mismo tiempo, llegó un ordonnanz de Rihyarda, informándome de que mi habitación estaba lista.

“Muy bien, Rozemyne”, dijo Wilfred. “Ve a ponerte tu equipo de montar. Es hora de reunirse.”

Para cuando me cambié y volví a la sala común, todos los de segundo año y los aprendices de caballero estaban reunidos. Los de segundo año estaban vestidos con capas y capas de ropa gruesa y mullida, mientras que los aprendices de caballero sólo llevaban su armadura completa de piedra fey y sus capas.

Ah, sí. La armadura que llevan los caballeros también les protege del frío, o algo así...

“Los de segundo año, prioricen la recolección. Estaremos atentos a cualquier bestia fey”, dijo Cornelius. Los caballeros aprendices se movieron a sus órdenes y salieron de la sala común con los de segundo año intercalados.

Yo conducía mi Pandabus unipersonal, como siempre.

¿Hm...?

Pasamos la entrada que conduce al vestíbulo del edificio central y nos adentramos en el dormitorio. Al parecer, había otra salida que íbamos a utilizar.

Aunque ya había utilizado las salas de reuniones de esta parte del dormitorio, nunca había llegado tan adentro. Avanzamos por un pasillo y al doblar una esquina había otro vestíbulo.

Dos caballeros aprendices abrieron un conjunto de puertas dobles para revelar un bosque cubierto de nieve; en lugar de estar encantadas con magia de teletransporte, las puertas simplemente conducían al exterior del dormitorio. Mientras la nieve que caía me daba en la cara y el viento frío me pinchaba las mejillas, me rodeé instintivamente con los brazos.

“Saquen sus bestias altas en orden”, instruyó Cornelius. “Nos movemos.”

Los caballeros aprendices tomaron la delantera, subiendo a sus bestias altas antes de volar en el aire. Los de segundo año los siguieron, en orden. Philine sólo era una laynoble, pero estaba acostumbrada a sacar y viajar en bestia alta debido a los frecuentes desplazamientos entre el templo y el castillo. Era algo natural, sobre todo si se la compara con Roderick, un mednoble que no estaba acostumbrado a usar la suya.

La experiencia siempre es lo más importante, ¿no?

Una vez que estuvimos en el aire, me fijé en un claro circular entre los árboles cerca del dormitorio. Pude ver un tenue pilar de luz amarilla, que habría quedado oculto entre la nieve si hubiéramos estado mucho más lejos.

“Ese es el punto de reunión de Ehrenfest”, dijo Leonore desde su bestia alta junto a la mía, señalando la luz resplandeciente. Comenzamos a descender y, por un momento, la zona se contorsionó, como si estuviéramos atravesando un espejo mágico. Por alguna razón, la débil parte amarilla tenía ahora un montón de plantas que crecían por todas partes. A lo largo del borde del pilar había altísimos árboles que daban algún tipo de fruto. Era como si la estación hubiera cambiado en un santiamén.

Al ver el repentino cambio de paisaje, los de segundo año parecían completamente sorprendidos. “¿Qué está pasando aquí...?”, preguntó uno.

“Mi hermano Eckhart me dijo que este claro era originalmente el lugar donde se ponía el tesoro durante los encuentros de ditter de robar tesoros”, explicó Cornelius con una leve sonrisa. “Se ha impedido que la nieve caiga aquí para evitar que los juegos se vean afectados.”

Resultó que cada dormitorio tenía un buen punto de reunión donde nunca caía la nieve. Las bestias feys venían por las plantas y los frutos, lo que los convertía en excelentes lugares para cazar piedras feys también.

“Tengan cuidado de no entrar en los puntos de reunión de otros ducados, pase lo que pase”, dijo Cornelius. “Hay medidas establecidas — supuestamente desde los días en que estas zonas se utilizaban para robar tesoros — que te cortarán en cuanto te vean. Como esto.” En un instante, transformó su shtappe en una espada y cortó una bestia fey que había embestido contra nosotros. La bestia fey comenzó a derretirse hasta que, muy pronto, una reluciente piedra fey cayó al suelo.

“Estas plantas son necesarias para las pociones de rejuvenecimiento. Además, asegúrense de recoger estos frutos amarillos.”

Los caballeros de la guardia de tercer año nos enseñaron a los de segundo año lo que íbamos a necesitar para nuestras lecciones de elaboración de brebajes, todo ello mientras vigilaban cualquier amenaza. Sacamos nuestras shtappes, cantamos “*messer*”, y luego usamos nuestros cuchillos para empezar a recolectar.

“Judithe, elimina el zantze de esa rama. Traugott, hay dos a la derecha. Tengan cuidado”, dijo Leonore, que había aprendido a mejorar su visión con la magia de mejora. Vigilaba nuestros alrededores, advirtiendo de cualquier bestia fey cercana y dando instrucciones sobre quién debía cazar cada una.

Gracias a los aprendices de caballero pudimos reunirnos pacíficamente, y a nuestro regreso a la residencia, empezaron a vender las piedras feys que habían recogido de las bestias feys derrotadas a otros estudiantes, que las necesitarían para sus clases. Al parecer, esta era una valiosa fuente de ingresos para los aprendices de caballero.

“Los ingredientes solían ser también parte de nuestros ingresos...”, murmuró uno de los caballeros.

“Es cierto”, dijo Cornelius, “pero aprender a acompañar a otros es una parte importante de nuestro entrenamiento.”

Evidentemente, Cornelius estaba de acuerdo con el nuevo sistema, pero era un archinoble rico. Era importante que los aprendices de erudito y asistente experimentaran la recolección por sí mismos, y que los aprendices de caballero obtuvieran experiencia luchando mientras protegían a otros, pero si nuestro enfoque actual estaba privando a los estudiantes de una importante fuente de dinero, probablemente no duraría mucho.

“Rozemyne, ¿qué tal si pagamos a los aprendices de caballero lo que habrían ganado con la recolección, para cubrir su guardia?” Preguntó Wilfried. “Esto es importante para las calificaciones de todos, así que seguramente el presupuesto ampliado puede cubrirlo.”

“Es una buena idea, Wilfried. Haré los cálculos”, dije. Él había hecho la sugerencia antes de que yo pudiera hacerlo, y las caras de todos los laynobles y mednobles se iluminaron a la vez. Como era de esperar, era importante para ellos.

Poco después de nuestro regreso al dormitorio, llegó la hora de la cena. Necesitaba cambiarme de mi ropa de montar en bestia alta, así que volví a mi habitación, donde Rihyarda y los demás me ayudaron a prepararme.

Durante la cena, discutimos cómo daríamos la bienvenida a los nuevos estudiantes que llegarían a la Academia Real mañana. El plan consistía en prepararles dulces y asegurarse de que todos los mayores estuvieran presentes para su llegada, pero lo primero y más importante era decidir los papeles que desempeñaríamos Wilfried y yo.

“Creo que los candidatos a archiduque deben permanecer sentados.”

“Eso sí que parece prudente; que los candidatos a archiduque nos sirvan té y dulces sólo asustaría a los de primer año. Lady Rozemyne, Lord Wilfried, tal vez podrían explicar las reglas del dormitorio y las formas en que pasamos nuestro tiempo el año pasado.”

¿Las reglas del dormitorio, hm? Tal vez debería explicar cómo se usa la librería...

En este mundo, los libros eran lo suficientemente valiosos como para ser encadenados a las estanterías. Su valor había bajado un poco en Ehrenfest debido a la continua expansión de nuestra industria de la imprenta, pero seguían siendo caros; no quería que nadie los cogiera y los vendiera sin permiso.

“Entonces, Hartmut... ¿Crees que debería hacer una lista de normas e instrucciones para utilizar la librería y sus libros?” pregunté.

“Incluso me atrevería a decir que es necesario”, respondió. “La mayoría de los libros van a ser de su propiedad, Lady Rozemyne, por lo que es importante que explique cómo deben usarse.”

Para mí, las reglas eran obvias — no sacar los libros de la sala común, devolverlos al lugar donde los encontraste, tener mucho cuidado de no dañarlos... Aun así, tenía que tomar precauciones adicionales para asegurarme de que todo el mundo estuviera bien enseñado a

tratar la librería, y normalizar mis reglas era el primer paso para convertirlas en una cultura universal.

Asentí para mis adentros, segura de que esto iba a funcionar.

Al día siguiente, los de primer año se teletransportaron con sus respectivos asistentes. Los mayores los acomodaron con aplomo, intercambiaron saludos con ellos, los condujeron a sus asientos y les ofrecieron dulces, todo ello mientras les explicaban cómo utilizar las instalaciones del dormitorio, a qué hora se servían las comidas, etc.

Como candidata a archiduque, Charlotte fue la última de primer año en llegar. Tomó un sorbo de su taza de té con sus asistentes rodeándola, y yo aproveché esa oportunidad para explicar rápidamente las normas de uso de la librería y demás.

“Hermana” comenzó Charlotte, dejando su taza y sacudiendo ligeramente la cabeza, “cuando se recibe a otro, se debe comenzar con una pequeña charla ociosa, no con sermones. Empezaste bruscamente tu conversación con Aurelia durante el concurso de tintes preguntando cuántos libros había en las bibliotecas de Ahrensbach o algo así, ¿no? Eso simplemente no servirá. Una persona normal no apreciaría tu repentina explicación sobre el uso de una librería.”

Parecía que debería haber centrado mi conversación inicial con Aurelia en los tintes o las tendencias de la moda, y mi conversación aquí en la Academia Real en las conferencias o el dormitorio.

“Pero Charlotte, la librería forma parte del dormitorio. ¿Y un discurso sobre libros no equivale a un saludo amistoso?”

“No.”

Charlotte me rebatió en un santiamén, pero los libros eran realmente el elemento ideal para iniciar una conversación. Para mí, preguntar qué libros había leído la otra persona últimamente o hablar de los nuevos hallazgos en la biblioteca local solía seguir inmediatamente a cualquier saludo en la Tierra.

“Nunca he oído hablar de un saludo así”, dijo Wilfried. “¿A quién le dirías eso?”

“Los usaré cuando me reúna con mis amigos ratones de biblioteca.”

“Hablando de raros...” comentó Wilfried con una sonrisa de satisfacción. Fruncí los labios; parecía que mis saludos eran vistos como algo sin sentido en este mundo, ya que aquí había muy pocos libros.

¡Algún día normalizaré estos saludos! ¡Sólo tienes que esperar y ver!

“Oh, eso me recuerda. Wilfried, Charlotte, le he pedido a Rihyarda que prepare, una sala de reuniones para poder extender mi gratitud a los niños de la antigua facción Verónica que nos avisaron de la emboscada”, dije. En un instante, las sonrisas de los rostros de Wilfried y Charlotte se convirtieron en expresiones más serias. “Tenía la intención de darles las gracias

por mi cuenta, ya que intentaron informarme específicamente. Sin embargo, si vamos a aprovechar esta oportunidad para trabajar en la absorción de los niños en nuestra facción, lo mejor sería que fuéramos los tres colectivamente. ¿Qué te parece?”

“Naturalmente, asistiré”, dijo Charlotte.

“Lo mismo digo”, coincidió Wilfried.

Miré hacia la esquina donde estaban reunidos los niños de la antigua facción Verónica. Su situación era mucho mejor que a principios del año pasado, pero daba la sensación de que la política de las facciones había vuelto a levantar muros dentro del dormitorio.

“Milady, todo está listo.”

“Gracias, Rihyarda.”

Mientras me levantaba, Hartmut llamó al otro lado de la habitación. “Matthias, Roderick, vengan con nosotros a la sala de reuniones, para que podamos discutir lo que hemos hablado antes.”

Matthias y Roderick se pusieron tensos, y sus ojos escudriñaron la multitud. Los otros chicos asintieron, sin duda habiendo deducido el contexto sólo por la ambigua insinuación de Hartmut. Los tres candidatos a archiduque nos fuimos con nuestros asistentes, y todos los niños que nos seguían eran de la antigua facción Verónica. Los que no estaban al tanto de las circunstancias se limitaron a vernos marchar con caras de asombro.

Una vez dentro de la sala de reuniones, señalé los asientos previstos y todos empezaron a sentarse con expresiones duras. Había más de diez niños de la antigua facción Verónica, lo que era bastante. En medio de ellos, vi a Roderick apretando los puños. Había tanta intensidad en sus ojos de color marrón quemado que me di cuenta de que se moría por decir algo.

“Gracias a sus valientes acciones, un intento de emboscada terminó en fracaso, y la ceremonia de Unión de las Estrellas entre Ahrensbach y Ehrenfest terminó pacíficamente”, dije. “Todos ustedes tienen mi gratitud. He pensado que lo mejor es darles las gracias aquí, en la Academia Real, ya que hacerlo en Ehrenfest seguramente habría causado problemas con sus familias.”

“Su gratitud nos honra”, respondió Matthias. Su cabello púrpura oscuro se balanceó un poco al inclinar la cabeza. Estaba actuando como representante del grupo, tal vez porque había inspirado a los demás a actuar en primer lugar.

Matthias era el hijo menor del vizconde Gerlach, figura central de la facción verónica. Era un aprendiz de caballero médico y, al igual que Traugott, se sentía frustrado por haberse quedado atrás al no conocer mi método de compresión de maná. También le molestaba el hecho de no poder elegir su propia facción hasta la mayoría de edad.

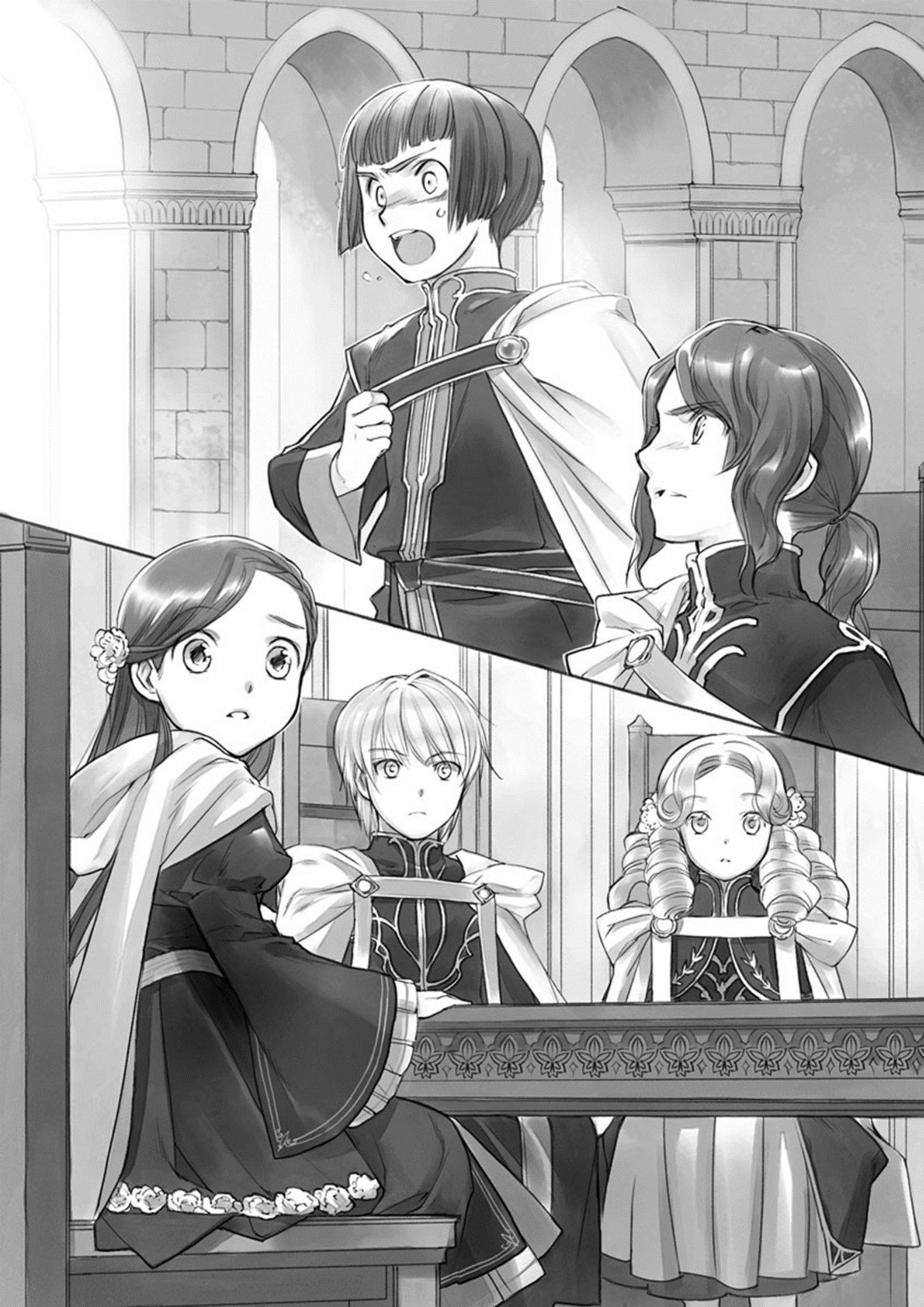
“Aub Ehrenfest nos informó de que incluso estaba dispuesto a enseñarnos su método de compresión de maná como muestra de su gratitud”, dijo Matthias.

“Me informó que requiere una condición severa para que eso suceda”, respondí. Dar el nombre de uno a un miembro de la familia archiducal, convirtiéndose así en un nombre jurado para ellos, era una exigencia extremadamente brutal. Al parecer, era raro que incluso el más leal de los asistentes jurase su nombre a su cargo; Ferdinand era el raro por tener tanto a Eckhart como a Justus. “Me disculpo por no tener el poder de influir en él.”

“No hay necesidad de disculparse. Aub Ehrenfest ha dicho amablemente que, con el paso del tiempo, la gravedad de la condición puede suavizarse. Sólo estamos obligados a dar nuestros nombres si deseamos aprender el método ahora, durante nuestro período de crecimiento”, dijo Matthias con una sonrisa preocupada.

De repente, Roderick se puso de pie, sus puños ahora temblaban aún más que antes. Sus mejillas estaban enrojecidas, pero sus ojos mostraban una determinación inconfundible. Todos los presentes supieron al instante lo que iba a decir.

“¡Yo... quiero darle mi nombre, Lady Rozemyne!”



“Roderick, por favor considera esto cuidadosamente...” Le dije. “Hacer un juramento con el nombre es una decisión demasiado grave para tomarla por impulso.”

Conseguir más maná era ciertamente importante para los nobles, pero no creía que mereciera la pena dar literalmente a otra persona el control sobre tu vida — especialmente cuando esa “otra persona” era yo.

“Lady Rozemyne tiene razón”, dijo Matthias. “Esto no es algo que deba decidirse tan impulsivamente. Roderick, usa tu cabeza un poco.”

“Lord Matthias, yo —”

“En el momento en que entreguemos nuestros nombres a alguien, cortamos nuestros lazos con nuestros padres para siempre. Llevamos toda la vida en la facción Verónica; aunque des tu nombre y acabes como asistente de Lady Rozemyne, todo el mundo te tratará como un traidor, y quién sabe cómo van a quedar las facciones dentro de unos años”, dijo Matthias, frunciendo las cejas con expresión de dolor. “Había... un hombre una vez. Estaba impresionado por un elegido que se convertiría en el próximo aub, y su corazón ardía con el deseo de servirles para siempre como un leal giebe una vez que ocupara el puesto de aub. Pero la situación cambió. La persona en la que tenía puesto el corazón perdió su candidatura al puesto de la noche a la mañana.”

Alguien en la multitud tragó con fuerza. No era un escenario imposible; Verónica había tenido el poder durante décadas, sólo para perderlo todo de repente. Sólo habían pasado unos pocos años desde entonces, y era totalmente posible que el equilibrio de poder volviera a cambiar.

“Lady Rozemyne asistió a la Academia Real el año pasado, y en el lapso de un solo invierno, estableció conexiones con la realeza y con muchos candidatos a archiducos de los ducados de mayor rango”, continuó Matthias. “Teniendo en cuenta que su influencia ayudará a nuestro ducado de maneras que antes eran impensables, puedo estar de acuerdo en que hacer un juramento con su nombre es un movimiento honorable y que vale la pena, pero...”

Hizo una pausa.

“Todavía no sabemos si esa influencia asegurará el poder. No diría esto si dieras su nombre a Sylvester o a Florencia, la pareja archiducal, pero Lady Rozemyne, Lord Wilfried y Lady Charlotte son menores de edad, y no sabemos lo que puede deparar el futuro. Por eso no podemos permitirnos tomar decisiones tan precipitadas, Roderick. Perderemos a nuestros padres, y ellos son el único respaldo que tenemos ahora.”

Roderick palideció. Sus ojos estaban inquietos y revoloteaban de Matthias a mí, pero no dije nada.

“Piénsalo bien, ¿de acuerdo?” concluyó Matthias, con la voz teñida de amargura. Sin duda ya había repetido esas palabras muchas veces, y tenían un peso que hacía que sonara totalmente como si estuviera hablando consigo mismo.

17 – La Visita de Hirschur y la Ceremonia de Avance

Después de advertir a los niños de la antigua facción de la Verónica que se lo pensarán bien antes de tomar decisiones extremas, hice que se dispersaran.

“No sabía lo de los juramentos de nombre hasta que Aub Ehrenfest me lo contó, así que hay mucho que aún deseo aprender. ¿Es algo que generalmente se quiere hacer a cambio de asegurar más maná?” pregunté, mirando a mis asistentes. Los niños podrían elegir su propia facción libremente una vez que alcanzaran la mayoría de edad, y no sabía si mi método de comprensión de maná era lo suficientemente importante como para justificar que uno arriesgara su vida.

Brunhilde negó con la cabeza. “No tengo intención de dar mi nombre a nadie”, dijo con la digna sonrisa que se espera de un noble. “Deseo tomar mis propias decisiones y decidir mi propio camino en la vida. Seguramente se puede contar con una mano el número de nobles que juran su nombre, y creo que se puede dar lealtad incluso sin hacer tal sacrificio.”

Leonore estuvo de acuerdo con esta apreciación. “Creo que la mejor forma de jurar el nombre no es para mostrar la lealtad de uno, sino para expresar el amor a otro — para dar el nombre de uno a sus seres queridos y recibir el suyo a su vez, formando así un voto eterno de amor eterno. Sin embargo, eso no es realista. No creo que me ocurra nunca.”

Oh, qué bien. Así que los juramentos de nombres también pueden usarse de forma romántica, ¿no? Puedo entenderlo en el contexto del amor mutuo, pero odiaría que alguien por quien no siento nada intentara forzarme a ello.

“Vi con mis propios ojos la alegría que sintió nuestro hermano Eckhart cuando se ganó la confianza de Lord Ferdinand al dar su nombre, y la desesperación que sintió cuando se refugió en el templo”, dijo Cornelius. “No creo que pueda dar mi nombre a alguien después de ver lo bajo que estaba.”

Cierto... Vio de cerca las consecuencias de que alguien diera su nombre.

Hartmut asintió en aparente acuerdo con Cornelius, pero luego dijo despreocupadamente: “No me importaría darle mi nombre a Lady Rozemyne, si ella lo desea.” Todos parecían completamente sorprendidos, momento en el que él sonrió y añadió: “Pero no lo desea, por supuesto.”

Puede que Ferdinand necesitara una muestra de devoción tan extrema, pero eso era porque había estado rodeado de enemigos y le faltaba alguien en quien confiar. Yo tenía a mis padres adoptivos, a mis padres archinobles y a varios tutores que me cuidaban, además de mis asistentes con los que me llevaba bien.

“Lady Rozemyne no requiere en absoluto una lealtad tan fanática, ni entiende el valor de recibir un nombre”, continuó Hartmut. “También valora el libre albedrío de los demás hasta tal punto que permite que incluso los sacerdotes grises y las doncellas del santuario tomen sus propias decisiones. Es difícil imaginar que ella aprecie una muestra que representa todo lo contrario.”

Hartmut estaba explicando mi forma de pensar a mis otros asistentes en términos sencillos. Era inquietantemente preciso, como si de alguna manera hubiera conseguido diseccionar mis pensamientos, pero tenía razón — no quería que nadie me diera su nombre.

“Wilfried, Charlotte, ¿habrían aceptado los nombres de los niños?” pregunté, consciente de que esta vez estaban en la misma posición que yo.

Wilfried asintió como si la respuesta correcta fuera obvia. “Por supuesto”, dijo. “Es mi deber como su lord. Consideraría un honor tener gente lo suficientemente leal como para estar dispuesta a darme sus nombres”, dijo rotundamente, señalando que incluso aceptaría a los niños de la antigua facción de Verónica.

“Yo también lo haría”, añadió Charlotte, asintiendo también con la cabeza. “De hecho, me parece más peculiar que usted no lo hiciera, hermana. Usted aceptó a Philine, y tiene las vidas de los huérfanos sobre sus hombros como directora del orfanato. ¿No sería más fácil aceptar la lealtad ligada a los juramentos de nombres que la lealtad basada sólo en las palabras?”

Era como ella decía — estaba protegiendo a los plebeyos de la ciudad baja y apoyando la vida de todos los del orfanato. También era cierto que Philine ya estaba cerca de estar en posición de jurar su nombre, teniendo en cuenta que yo le estaba dando un trato tan especial. Sin embargo, ella no me había ofrecido su nombre. Ella había elegido servir como mi asistente, pero yo había metido las narices en sus problemas familiares por mi propia voluntad. Por lo tanto, pensé que era simplemente mi responsabilidad cuidar de ella hasta que fuera mayor de edad y pudiera ser independiente — o, si fuera necesario, hasta que se casara.

Dicho esto, apenas conocía a ninguno de los niños de la antigua facción de Verónica, ya que la política de la facción nos disuadía de socializar. Una parte de mí sospechaba que esto equivalía a que se habían peleado con sus padres y querían aprovecharse de mí. No veía cómo no iban a causar problemas.

Para usar una analogía, yo era algo así como el presidente de una empresa, mientras que los plebeyos y los huérfanos eran mis empleados. Yo cuidaba de Philine, el equivalente a una empleada interna que se ocupaba de todo con su propio sueldo. Tenía que cuidar a mis empleados por igual para que todos tuvieran trabajo y nadie fuera tratado injustamente.

Mientras tanto, los hijos de la antigua facción Verónica eran como empleados de una empresa totalmente independiente. Al ofrecerme sus nombres, se estaban adelantando a mis empleados internos y me pedían que los adoptara en mi familia y les diera asistencia. Estaba seguro de que hacer tal petición requería mucha determinación por su parte, pero era mucho lo que tendría que sacrificar para acogerlos realmente.

“Para mí no es tan sencillo...” Dije en respuesta a la pregunta de Charlotte.

“Creo que te parecerán mucho más dignos de confianza después de dar sus nombres que si simplemente piden cambiar de facción”, señaló Wilfried. Sólo pude responder con un asentimiento sin compromiso.

Ahora que todos los de primer año se habían mudado y los estudiantes de todos los años estaban reunidos, la cena de hoy fue un poco más elegante que la de ayer. Los del Comité de Mejoras Calificaciones dividimos a todos en equipos y anunciamos la recompensa del concurso de este año: la receta de los pasteles. Había seleccionado al azar un plato que no estaba en el libro de recetas que vendíamos.

“¿Cuántas recetas tiene Lady Rozemyne?!” exclamó uno de los estudiantes.

“Esta vez ganaremos seguro”, dijo otro. “Puedo garantizarlo.”

Al ver que todo el mundo se acaloraba por estudiar en la sala común como el año pasado, di un suspiro de alivio. El ambiente pesado de hace un momento se había desvanecido un poco, e incluso los niños de la antigua facción Verónica se estaban metiendo en el asunto...

Aunque no podía decir con seguridad si se trataba de una forma en que los nobles enmascaraban sus emociones.

Al día siguiente, mientras todos se reunían en equipos y empezaban a estudiar, Hirschur irrumpió en el dormitorio. “Lady Rozemyne, Lord Wilfred, la ceremonia de avance y la reunión de la confraternidad son mañana, y aún no he recibido noticias de que los estudiantes de Ehrenfest hayan llegado todos”, dijo bruscamente.

“¿Le han dicho a alguien que se lo haga saber...?” pregunté con una inclinación de cabeza.

Cornelius suspiró. “No es una norma explícita, pero en años anteriores, el archinoble de mayor rango siempre se ha puesto en contacto con la profesora Hirschur. Se espera que lo haga la persona de mayor rango, así que este año nos pusimos de acuerdo con Lord Wilfried. ¿No es así, Ignaz?” preguntó, mirando a un aprendiz de erudito que estaba detrás de Wilfried.

Ignaz esbozó una sonrisa preocupada. “Me olvidé de informar a Lord Wilfried”, dijo. “Mis disculpas.”

“Ignaz, tú...” Wilfried fue a hablar, pero luego hizo una pausa. “Perdónenos, profesora Hirschur. Parece que hoy la culpa es nuestra.”

Algo en el hecho de que Wilfried se disculpara me hizo sentir rara. Ciertamente era importante que siguiéramos el procedimiento adecuado y que nos responsabilizáramos cuando fallábamos, pero no me parecía bien que Hirschur fuera tan crítica cuando, para empezar, no había estado en el dormitorio. Le lancé una mirada justo cuando dijo: “Ten más cuidado la próxima vez.”

“¿El mayor problema no es que nuestra supervisora de dormitorios no estaba en el dormitorio?” pregunté. “¿No tengo razón al decir que otros supervisores permanecen en el dormitorio desde el momento en que comienzan a llegar los primeros estudiantes?”

“¿Acaso no lo sabe, Lady Rozemyne? Flutrane y Heilschmerz se curan a su manera”, respondió Hirschur con una sonrisa. Era un eufemismo que esencialmente significaba “a cada uno lo suyo”, por lo que pude deducir que no tenía ninguna intención de cambiar sus costumbres.

Sin poder hacer mucho más, me limité a encogerme de hombros.

“Ciertamente se parece a Lady Florencia...” Hirschur murmuró de repente, con los ojos fijos en Charlotte. Luego se dirigió al centro de la sala común y comenzó a explicar el horario de mañana y la nueva naturaleza del dormitorio a los alumnos de nuevo ingreso. Todo era igual que el año pasado.

“...Además, la ceremonia de avance se celebrará mañana a la tercera campana, y el almuerzo se servirá en las reuniones de la hermandad”, señaló Hirschur, llegando ya al final de su enérgico discurso. “Las clases comienzan al día siguiente. Ehrenfest es el décimo puesto, así que tengan cuidado de utilizar las puertas y las salas debidamente señalizadas. Todos han avanzado mucho en sus estudios, y no espero que ninguno de ustedes tenga problemas en clase, pero no olviden informar de sus resultados. ¿Hay alguna pregunta?”

Un alumno abrió la boca, pero antes de que pudiera hablar, Hirschur continuó. “Lady Rozemyne, tengo varias preguntas para usted. ¿Le gustaría acompañarme?”, preguntó con una sonrisa. Sus ojos púrpuras brillaban intensamente como los de un carnívoro concentrado en su presa.

Bueno, sé que probablemente quiera preguntar por los trajes de Schwartz y Weiss, y por los documentos de investigación que me dio Ferdinand, pero aun así...

Era fácil adivinar lo que Hirschur iba a decir — o mejor dicho, era difícil pensar en algo más que quisiera saber. Y como tenía algunas cosas de Ferdinand que debía darle, asentí.

“No me importa, pero por favor, sea breve”, respondí. “A diferencia de Ferdinand, no puedo pasar toda la noche discutiendo estos asuntos con usted.”

“Mi investigación se vería ciertamente afectada si fuera tan frágil como usted” dijo Hirschur con un movimiento de cabeza.

Estoy celosa, en todo caso... Ojalá pudiera pasar toda la noche absorta en lo que me interesa como tú.

Le hice una señal a Rihyarda para que buscara los documentos que Ferdinand me había dicho que le diera a Hirschur primero, y ella se puso rápidamente a hacerlo.

Por cierto, para tener una gran reserva de recursos con los que extraer favores de Hirschur, tenía los documentos de menor urgencia organizados en cinco montones, que se repartirían uno a uno a medida que necesitáramos más favores de ella. Todo esto fue gracias a Justus, quien, al enterarse de la situación del dormitorio, había pedido ayuda a Ferdinand para conseguir la ayuda de Hirschur cuando fuera necesario.

“Ahora bien — me gustaría saber qué círculos mágicos se utilizaron en los trajes, y cómo se mejoraron.”

Hirschur no perdió tiempo en comenzar su interrogatorio, evidentemente demasiado impaciente por esperar a que le trajeran los trajes, pero había dejado todo el asunto de la investigación a Ferdinand. En otras palabras, era muy poco lo que yo podía hacer para

ayudarla. Lo único que pude decir en respuesta a su diluvio de preguntas fue que podía acompañarnos cuando fuéramos a cambiar la ropa de los shumils.

“¿No le interesa la investigación de los círculos mágicos, Lady Rozemyne?” preguntó Hirschur. “¿No se supone que es usted la discípula más preciada de Ferdinand?”

“Ferdinand es mi tutor, y aunque a veces me sirve de instructor, no diría que tenemos una relación de maestro – alumno en lo que respecta a la investigación”, respondí, sin querer que me contaran entre los científicos locos de Ehrenfest. Mi interés se centraba en la lectura más que en la investigación propiamente dicha. Las recopilaciones de documentos de investigación y similares eran ciertamente bienvenidas, pero no sentía ningún deseo de producir tales documentos yo misma. “Sin embargo, tengo la intención de convertirme en bibliotecaria, así que me volcaré en la investigación de herramientas y círculos mágicos que puedan desempeñar un papel crucial en el funcionamiento de una biblioteca. Lo que me recuerda — profesora Hirschur, ¿cuándo debemos llevar la ropa a la biblioteca?”

“¿Por qué no pedir simplemente por ordonnanz?” sugirió Hirschur.

Y así, envié un ordonnanz a Solange, informándole de que los nuevos trajes estaban completos y que quería suministrar las herramientas mágicas con maná. Ella me respondió que la biblioteca se abriría una vez que comenzaran las clases, señalando que yo podía ir en cualquier momento después de ese momento.

“Mis disculpas por la espera, milady.”

Rihyarda no tardó en regresar con los trajes de Schwartz y Weiss. Hirschur los recogió de inmediato y comenzó a examinar detenidamente sus círculos mágicos, trazándolos con los dedos y consultando los documentos que los acompañaban con una expresión como la que pondría Ferdinand al hacer su propia investigación.

Lo que significa que también se ha olvidado de que existo...

“Rihyarda, ¿puedo organizar la librería?” pregunté.

“Por qué no, supongo. Imagino que le llevará bastante tiempo.”

Opté por organizar la librería con Rihyarda mientras esperaba a que Hirschur se rascara su picazón investigadora. Dedicué estantes separados a los de primer año, a los de segundo año, a los aprendices de caballero, a los aprendices de erudito y a los aprendices de asistente, asegurándome de que cada uno de ellos contuviera libros de texto relevantes para sus respectivas materias. En mi opinión, éste era el mejor enfoque, ya que estos libros eran los que más se iban a utilizar. Después, organicé mis propios libros asignándoles clasificaciones decimales. Ehrenfest tenía una gran predisposición a los decimales específicos debido a que la mayoría de los libros impresos eran de ficción, pero mi objetivo era imprimir algún día ejemplares de todos los libros de las salas de libros de Ehrenfest.

Ni siquiera la cuarta campanada fue suficiente para que Hirschur cediera. Incluso cuando intentaba hablar con ella, respondía inmediatamente que estaba ocupada, sin molestarse en levantar la vista de su trabajo.

Al final, dejamos a Hirschur en paz y almorzamos. Algunos estudiantes iban a reunirse por la tarde, mientras que otros seguirían estudiando, pero yo me quedé en la sala común leyendo para que al menos hubiera alguien cuando ella volviera a la realidad.

“¡Milady, milady!” gritó Rihyarda, dándome una palmada en el hombro y cerrando mi libro. Levanté la vista con un sobresalto y vi a Hirschur observando mis manos con ojos curiosos. “Lady Rozemyne, ¿qué es ese libro?”, preguntó.

“Un nuevo tipo hecho con papel Ehrenfest”, respondí.

“¿Puedo verlo?”

“Puedes leerlo todo el tiempo que quieras, siempre que lo leas aquí. Es propiedad de la sala común, y no se lo prestaré a su laboratorio”, le dije, explicándole las normas de la librería mientras le entregaba mi ejemplar de *Historias de la Academia Real*. Ella lo hojeó, con una sonrisa divertida en su rostro.

“Vaya, vaya... Podría decir que todas las historias de este libro están basadas en hechos reales. Los años son dispares, pero puedo adivinar quién contó cuál con bastante facilidad.”

“Están escritas en base a rumores comentados en las fiestas del té, así que imagino que una profesora como usted las conocería. Por cierto... ¿qué historias provienen de quién?”

Los nombres de las personas implicadas estaban cambiados, al igual que los nombres de los ducados, así que, aunque alguien que hubiera estado presente en la Academia Real podría reconocer las historias, no tenía forma de saber de quién era cada una. La única que pude identificar fue la de Sylvester y Florencia.

“Prefiero no decirlo, ya que por algo eligieron el anonimato, y estas historias no se refieren únicamente a Ehrenfest”, dijo Hirschur, riéndose para sí misma mientras dejaba el libro. A continuación, recogió los documentos de Ferdinand y salió de la habitación, con un aspecto especialmente satisfecho.

Está bien, ahora tengo curiosidad... ¿Una de estas historias es sobre Ferdinand? Recuerdo haber oído que Eckhart le habló mucho a mamá sobre él.

Una vez que Hirschur se marchó, llegó el momento de preparar la ceremonia de avance y las reuniones de camaradería. Entregamos horquillas a las chicas, con la esperanza de que se afianzaran como tendencia y se difundieran más. Eran las horquillas que Brunhilde había seleccionado y encargado a la Compañía Gilberta.

“Por motivos de comercialización, les pido que lleven estas horquillas sin falta durante la ceremonia de ascenso de este año”, anuncié. “También repartiremos rinsham, así que asegúrate de limpiar tu cabello el día anterior.”

Las apreciaciones de Brunhilde habían sido acertadas; las horquillas multicolores de la caja se adaptaban perfectamente a los colores de pelo y a la apariencia de las chicas. Me impresionó que conociera tan bien los estilos de tantas alumnas. Podía entender que supiera esa información sobre sus allegados, pero algo más que eso me parecía imposible.

“¡Oh, qué adorable!”

“Pensar que podía preparar tantas horquillas a la vez, Lady Rozemyne.”

“Todo esto es obra de Brunhilde. Tiene un ojo muy agudo cuando se trata de moda”, respondí. “Ahora, Wilfried... Vamos a distribuir algo de rinsham a los chicos también.”

“No es necesario. Ya he asegurado algo para ellos”, dijo Wilfried. Al parecer, Sylvester había preparado rinsham para todos los chicos después de asistir a la Conferencia de Archidukes. “A mí no me gusta, ya que hace que mi pelo huela a dulce, pero... eso no se puede evitar.”

“Oh, pero no todos los tipos de rinsham huelen a dulce”, le expliqué. No debía de haber elegido los aromas más moderados que teníamos disponibles para los hombres.

Wilfried hizo una pequeña mueca. “Me dijeron que usara uno con un aroma más fuerte para que los demás lo notaran más. No huelo como una chica por elección”, respondió, agitando el frasco de rinsham de un lado a otro. Vi que otros chicos asentían con la cabeza.

Era el día de la ceremonia de ascenso y de las reuniones de camaradería. Teníamos que estar en el auditorio a la tercera campana, así que después del desayuno, nos vestimos y nos pusimos las capas que mostraban el color de nuestro ducado. También nos pusimos nuestros broches de identificación, lo cual era importante, porque no podíamos volver al dormitorio sin ellos.

“Lady Rozemyne”, dijo Brunhilde. “Cornelius, Leonore y Judithe van a ser sus caballeros guardianes para la reunión de confraternidad. Yo le acompañaré como asistente, y Hartmut como erudito. ¿Es esto aceptable?”

Asentí. A la reunión de confraternidad iban a asistir los candidatos a la realeza y al archiduke, así que mis asistentes de mayor categoría tenían prioridad. Judithe, como única mednoble que me acompañaba, parecía estar un poco nerviosa por esto. Su sonrisa era inusualmente rígida.

“Haré todo lo posible por llenar el vacío que dejó Angélica”, dijo Judithe, con la voz un poco temblorosa.

“No hay nada de qué preocuparse”, respondí, tratando de consolarla. “No es que vaya a ocurrir ningún incidente durante la reunión de confraternidad.”

Me dirigí al vestíbulo para encontrar a todo el mundo con trajes negros en su mayoría, con sus capas y broches puestos. Las chicas llevaban horquillas de distintos colores, y algunas llevaban dos a la vez, como yo.

“Todo el mundo va a juego”, dijo Philine, tocando su propia horquilla con una ligera sonrisa. Además de su sueldo de aprendiz, le pagaba por transcribir y por su trabajo ayudando a Ferdinand junto a los demás en su despacho, pero incluso así, le costaba mantenerse sin padres de los que depender. Desde luego, no tenía fondos para comprarse accesorios, pero yo había comprado estas horquillas con mi propio dinero durante la Fiesta de la Cosecha. Al parecer, Philine había podido incluso elegir la que quería.

“Aunque, en realidad, sólo elegí una de entre varias que Brunhilde había seleccionado para mí. Nunca me permitieron comprar accesorios, ni siquiera en casa, así que no sé cómo juzgar lo que me quedaría bien”, admitió Philine, con una pizca de tristeza nublando su sonrisa.

“Buenos días, hermana”, dijo Charlotte. Llevaba igualmente la capa y el broche del Ehrenfest sobre su traje negro. También llevaba dos horquillas, y como su pelo era más claro que el mío, las flores de color oscuro eran bastante visibles en él.

“Te quedan muy bien, Charlotte. Eres adorable”, dije.

“Vaya, pero tú eres mucho más adorable que yo.”

Charlotte crecía más rápido que yo, y la brecha entre nosotras posiblemente se había ampliado desde el año pasado. Bueno... definitivamente lo había hecho. Simplemente estaba en negación. Ahora tenía que mirar hacia abajo sólo para hacer contacto visual conmigo, y si camináramos una al lado de la otra, todo el mundo pensaría que Charlotte era la hermana mayor, sin duda alguna.

Siempre podría ponerme muy recta... Tal vez entonces la gente pensaría que soy la hermana mayor.

Intenté mantenerme erguida de forma que no pareciera demasiado evidente, pero eso hizo que me flaquearan las piernas y pronto me costó mantenerme firme. Se puso tan mal que mis asistentes empezaron a preocuparse por mi salud, así que me rendí y volví a poner los talones en el suelo.

“Es hora de irse”, anunció Wilfried, abriendo la puerta y guiando a los estudiantes del Ehrenfest hacia la salida. El número que había sobre nuestra puerta decía ciertamente “diez” ahora, y estábamos más cerca del auditorio que el año pasado. En aquel entonces, nos habíamos enfrentado a capas de color verde oscuro, por lo que era extraño que ahora estuvieran detrás de nosotros. Incluso dentro del auditorio, estábamos en un lugar diferente, mucho más arriba que antes.

“Ehrenfest sí que ha subido en la clasificación”, dijo una voz mientras nos colocábamos en posición.

“Parece que todos están usando rinsham...”

Suspiré. Algunos de los que murmuraban hablaban en tonos que difícilmente podían considerarse amistosos. Tal y como Sylvester había predicho, los celos y la amargura por nuestro ascenso de rango iban a ser aún peores que el año pasado.

La ceremonia de ascenso no fue especialmente diferente a la del año pasado — un pez gordo habló durante un rato, y luego los profesores dijeron sus partes. Todo era más o menos lo mismo que antes, así que me quedé en silencio y esperé a que terminara. Probablemente tendría que prestar más atención el año que viene, cuando me convirtiera en tercer año y entrara en mis cursos de especialidad, pero como segundo año, tendría clases prácticas y conferencias en los mismos lugares que el año pasado, así que estaría bien sin escuchar.

La terriblemente aburrida ceremonia de promoción terminó por fin, lo que significaba que era el momento de la mucho más estresante reunión de compañeros, en la que no se podía cometer ningún error. Todavía no sabía cómo afectaría nuestro cambio de rango a las cosas en su totalidad.

“Ahora serán trasladados a las reuniones según su estatus, pero tengan cuidado de mantenerse cerca de los miembros de su propio ducado”, dijo el orador. “Estudiantes mayores de todos los estatus, cuiden de sus estudiantes menores. Estudiantes menores, ustedes saben poco, así que tengan cuidado y obedezcan la sabiduría de sus estudiantes mayores.”

Cornelius era de sexto año, el más antiguo de los estudiantes, por lo que ocupó una posición de mando. Mis asistentes se dividieron en los que seguirían a los laynobles, los mednobles, los archinobles y nosotros, los candidatos a archiduques.

Salimos del auditorio y nos dirigimos a los mismos pasillos a los que habíamos ido la última vez. Empecé a dirigirme a la sala conocida como el Salón Pequeño, y Charlotte estiró la espalda con una expresión algo tensa mientras caminábamos.

“No temas, Charlotte. Estoy aquí contigo.”

Siéntete libre de confiar en mí todo lo que necesites. Al fin y al cabo, soy tu hermana mayor.

Cogí a Charlotte de la mano y sonreí. Ella parpadeó sorprendida un par de veces, y luego sonrió un segundo. “Ya lo creo. Tú también vas a asistir a esto”, dijo. “Tengo que estar alerta...”

Después de hacer este comentario, Charlotte dio un paso adelante, con una luz firme en sus ojos índigo. Me alegró ver que mi comentario había aliviado su tensión.

“Han llegado Lord Wilfried, Lady Rozemyne y Lady Charlotte de Ehrenfest el Décimo”, anunció un erudito junto a la puerta. Y con eso, fuimos guiados al Salón Pequeño.

Me fijé en una pequeña figura sentada en la gran mesa del fondo de la sala, donde había estado Anastasius el año pasado.

¿Será el hermano menor del príncipe Anastasius?

18 – La Reunión del Segundo Año de la Confraternidad

Si la persona sentada en lugar de la realeza al final de la sala hubiera sido un archinoble soberano, habría sido mucho mayor. Parecía seguro concluir que era efectivamente un príncipe.

Sin embargo, nadie me dijo que iba a asistir un príncipe.

Ladeé la cabeza. Si mis tutores lo hubieran sabido, seguro que me habrían avisado o al menos me habrían dicho que estuviera en guardia.

En lugar de vestir de negro, como mandaba la Academia, el pequeño personaje — la palabra “pequeño” me venía a la mente sin quererlo cada vez que lo veía — iba vestido de rojo y blanco, los colores divinos del invierno. Al menos llevaba una capa negra, para marcar que era de la Soberanía, pero aun así sobresalía. Incluso Anastasius había vestido casi siempre de negro, así que no se me había ocurrido que los miembros de la realeza pudieran saltarse el código de vestimenta.

“Aquí están sus asientos”, dijo un sirviente.

Al igual que el año pasado, el Salón Pequeño tenía mesas para cuatro personas dispuestas a igual distancia. Nos llevaron a las tres mesas para el Ehrenfest, y en ese momento Wilfried tomó su asiento en la mesa de mi izquierda y Charlotte el suyo en la de mi derecha.

Brunhilde me retiró el asiento antes de retomar su posición, situándose detrás de mí con mis caballeros guardianes. Hartmut, por su parte, se sentó a mi lado como mi erudito.

“Hartmut, ¿sabías que un miembro de la realeza iba a asistir este año?” le pregunté en voz baja. Negó discretamente con la cabeza.

“No lo sabía, y parece que no somos los únicos. Muchos de los otros ducados parecen igual de sorprendidos, así que podemos suponer que nadie fue informado.”

Era bueno saber que no estaba solo en mi ignorancia. Siempre tenía la sensación de que me perdía información importante, ya que no pasaba mucho tiempo en el castillo, pero no era el caso.

“Sin embargo” continuó Hartmut, “recuerdo que el año pasado hubo rumores en la Academia Real de que un miembro de la realeza iba a ser bautizado. Se decía que era el hijo de la tercera esposa del rey, el hermanastro de los príncipes Sigiswald y Anastasius. Si esos rumores fueran ciertos, sólo habría sido bautizado este otoño.”

“¿Fue bautizado este año?” pregunté. “Alguien debe saber de él, entonces.”

“Los nobles en Ehrenfest debutan durante la sociedad de invierno, pero los miembros de la realeza debutan oficialmente durante la Conferencia de Archiducos de primavera. Supongo que aún no ha tenido un debut formal.”

Eso explicaba por qué era tan pequeño. Había pensado que tal vez sólo parecía pequeño porque estaba sentado muy lejos, pero esto tenía mucho más sentido.

Dicho esto, ¿por qué hay un príncipe recién bautizado aquí en primer lugar?

Hartmut sólo me había confundido aún más. Por suerte, una vez sentados los candidatos a archiduque de todos los ducados, un erudito de la Soberanía presentó al pequeño príncipe y le explicó las circunstancias.

“Este es el Tercer Príncipe Hildebrand”, dijo el erudito. “Fue bautizado esta primavera y recibido en la familia real. En circunstancias normales, asistiría a la Academia mucho más tarde, pero el rey le ordenó que asistiera este año como parte de sus deberes reales.”

En resumen, había una norma que establecía que siempre debía haber al menos un miembro de la familia real que asistiera a la Academia Real. Si no había nadie de la edad apropiada, se enviaba a un adulto graduado en su lugar. Lo más apropiado habría sido que Anastasius regresara, pero parecía que estaba excepcionalmente ocupado con sus deberes como segundo príncipe. Necesitaba llenar de maná la tierra que le habían dado por su matrimonio y las herramientas mágicas reales que habían quedado en desuso.

En otras palabras, el Príncipe Anastasius está tan ansioso por casarse con Lady Eglantine que está poniendo todo su empeño en preparar su tierra y se niega a regresar a la Academia Real. Tiene que ser eso, ¿no? Es decir, revivir esas viejas herramientas mágicas tiene que ser un trabajo más difícil que estar destinado en la Academia.

Ahora que era adulto, Anastasius había elegido trabajar duro durante el invierno en lugar de quedarse en la Academia Real. Por lo tanto, Hildebrand se veía abocado a la situación de tener que asistir a la Academia tan pronto después de su bautismo. Sin embargo, estaba aquí sólo por razones políticas; no es que fuera a ir a clases todavía. Es de suponer que pasará la mayor parte del tiempo en sus propios aposentos.

Me pregunto por qué se estableció esta regla... ¿Es para emergencias o algo así? ¿Tal vez para asegurar que siempre haya alguien para resolver disputas?

El año pasado, cuando Dunkelfelger armó un escándalo porque saqué a Schwartz y Weiss de la biblioteca, se contactó con Anastasius y llegó casi al instante para arbitrar la disputa. También había hablado con Solange y conmigo más tarde para saber más sobre la situación.

Ciertamente hay mucha gente aquí; ¿quién sabe qué tipo de problemas pueden surgir? La realeza debe tener las manos llenas con estas cosas. Y para que la familia real envíe a un niño de siete años a la Academia Real, deben estar en apuros.

Una vez terminado el anuncio del erudito, todos se prepararon para dar sus saludos, como habían hecho el año anterior. De nuevo, Klassenberg fue el primero. Parecía no tener ningún candidato a archiduque ahora que Eglantine se había graduado, así que un chico de aspecto mayor se levantó y fue a saludar al príncipe en su lugar.

El acto continuó como se esperaba: los representantes de cada ducado se levantaban para saludar al real y luego bajaban por el lateral para saludar a todos los ducados de rango superior al suyo. Dunkelfelger fue el siguiente en subir, luego Drewanchel... Sólo después de que el noveno ducado hubiera saludado al príncipe, llegó nuestro turno.

Wilfried y Charlotte se levantaron mientras me ayudaban a bajar de la silla. Wilfried nos miró a Charlotte y a mí.

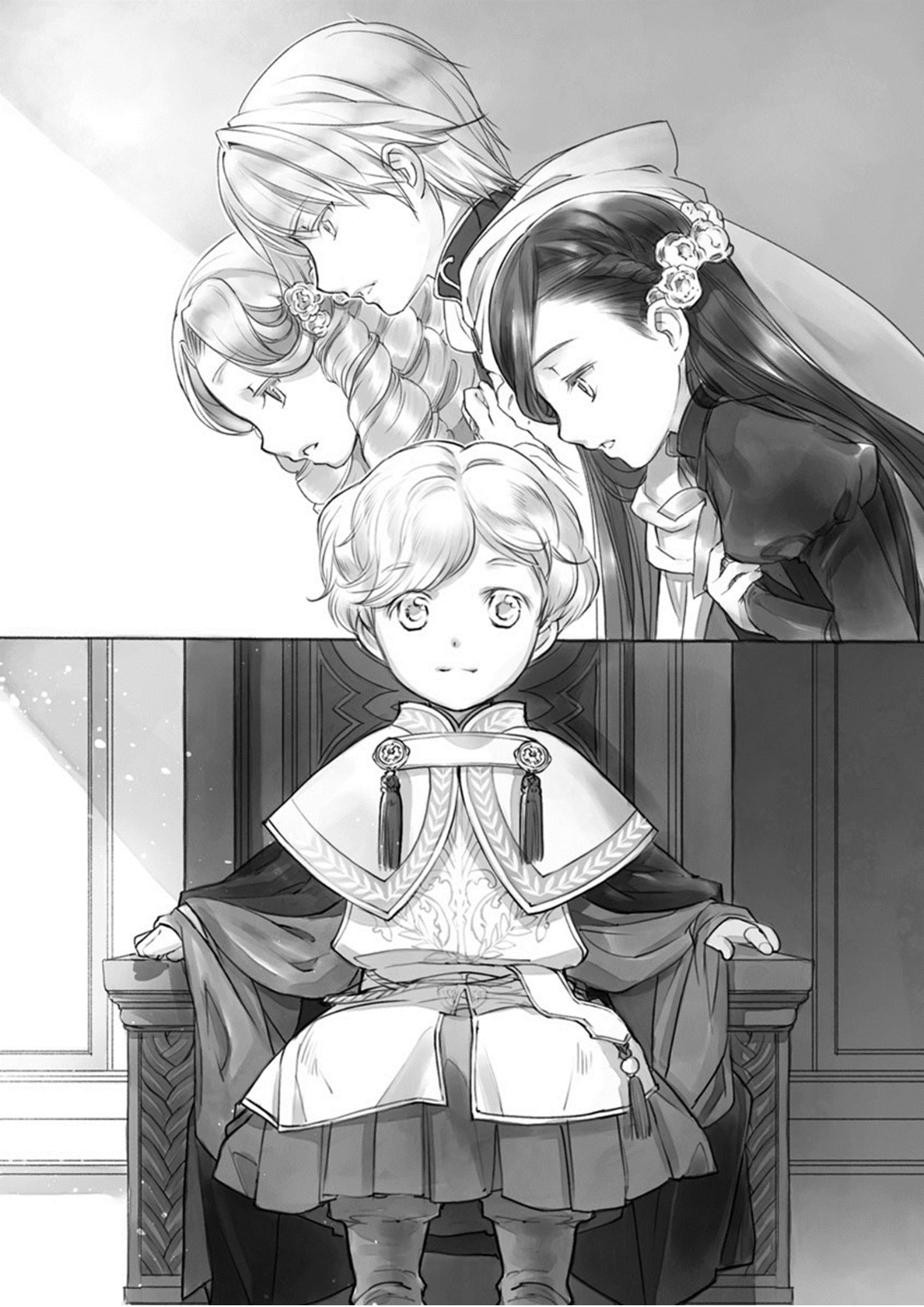
“Rozemyne. Charlotte. Vamos.”

Wilfried nos acompañó hasta la mesa del príncipe, en el extremo más alejado de la sala, moviéndose lo suficientemente despacio como para que yo pudiera seguirle el ritmo. Cuando llegamos a Hildebrand, nos arrodillamos, cruzamos los brazos e inclinamos la cabeza.

“Príncipe Hildebrand, ¿podemos pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Pueden”, dijo una voz claramente infantil.

De cerca, pude ver que Hildebrand tenía unos brillantes ojos púrpura y un tenue tinte azul en su pelo plateado. También tenía una cara bonita. Quizá a un niño no le guste que le llamen guapo, pero él parecía especialmente joven, como era de esperar, teniendo en cuenta que le habían enviado a la Academia Real tan pronto. Por no hablar de que, a diferencia de la arrogante expresión de dignidad real que Anastasius había llevado tan a menudo, Hildebrand lucía una brillante sonrisa que realmente me hizo sentir cómodo. No era ni mucho menos el arquetipo del hombre excepcionalmente varonil.



Con el permiso del príncipe, vertimos maná en nuestros anillos y concedimos una bendición. Me aseguré de añadir sólo una pizca de maná, sin dejar de mirar a Wilfried y Charlotte para asegurarme de no excederme. Ferdinand había insistido en que no me dejara llevar por mis emociones y ofreciera una bendición excesiva como había hecho durante la ceremonia de graduación.

De acuerdo. Perfecto.

Asentí para mis adentros, habiendo conseguido dar una bendición tan pequeña como las de mis hermanos. Hildebrand dijo entonces que levantáramos la cabeza, momento en el que Wilfried continuó el saludo.

“Es un honor conocerlo, príncipe Hildebrand. Somos Wilfried, Rozemyne y Charlotte de Ehrenfest, que estamos aquí para aprender a ser nobles adecuados para servir a Yurgenschmidt. Que el futuro sea brillante.”

Hildebrand nos miró a cada uno de nosotros por orden, aunque pareció mirar a Charlotte con especial interés. “Me han dicho que los candidatos a archiduque de Ehrenfest son excepcionales — uno fue el primero de la clase y otro alcanzó el rango de estudiante de honor, todo ello mientras ayudaba a sus compañeros a elevar las calificaciones generales de su ducado”, dijo enérgicamente con su voz más aguda. “El rey Trauerqual tiene grandes esperanzas en todos ustedes. Continúen con sus esfuerzos.”

Podía percibir que estaba completamente concentrado en repetir las palabras exactas que los adultos le habían indicado que dijera, y como alguien que había memorizado todo tipo de frases para las ceremonias, sabía lo mucho que debía haber trabajado para llegar a este punto. Quería decirle lo bien que lo estaba haciendo y que siguiera trabajando, pero me parecía una grosería decírselo a un príncipe. Decidí entonces optar por una expresión de gratitud.

“Le damos las gracias.”

Y así, nuestro primer encuentro con Hildebrand terminó sin incidentes. Es cierto que me pilló un poco desprevenido, ya que Anastasius me había echado en cara que era una “falsa santa” el año anterior, pero nos dirigimos a la siguiente mesa — la mesa de Klassenberg.

“Una vez más, Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha unido nuestros hilos y nos ha bendecido con una reunión. Esta es Charlotte, mi hermana menor. Asiste a la Academia Real como estudiante de primer año”, dijo Wilfried. “Que nuestros futuros sean brillantes.”

Charlotte pasó a saludar por primera vez. Wilfried no se había presentado, y a mí me habían dicho que tampoco lo hiciera, así que sólo podía suponer que ya nos habíamos presentado a esa persona el año anterior. Tal vez se trataba de un candidato a archiduque y no de un archinoble.

No puedo preguntarles exactamente cuál, así que lo consultaré con Hartmut más tarde.

Según Hartmut, no se trataba de un archinoble, sino del hijo de la segunda esposa de Aub Klassenberg. Me explicó que había saludado al chico el año pasado, pero no me acordaba de él en absoluto, así que sólo respondí con una simple sonrisa.

Quiero decir, ¿cómo se supone que voy a recordar a alguien a quien sólo he saludado una vez? Especialmente cuando no esperaba volver a verlos.

“Para que Lady Eglantine no te haya vuelto a presentar a pesar de su relación amistosa, puede ser el caso de que ella tampoco se relacionara con él. No es inusual que el hijo de un segundo hijo rara vez socialice.”

Ah, claro. Eso me recuerda... que casi nunca he hablado con Nikolaus.

Las familias de Archinobles y archiducadales generalmente tomaban segundas esposas para estabilizar la política de la facción, compensar a una primera esposa incapaz de producir hijos, o simplemente aumentar su número de hijos. No era raro que los medio hermanos apenas se relacionaran.

El siguiente ducado que nos tocó saludar fue Dunkelfelger. Nos dirigimos a las mesas de Lestilaut y Hannelore, donde Wilfried les habló como nuestro representante y Charlotte realizó la bendición que se da en las primeras reuniones.

“Lady Hannelore”, dije, “muchas gracias por el espléndido libro de Dunkelfelger que me ha prestado. Incluso el aub me pidió que le expresara su agradecimiento.”

Le conté lo sorprendida que me había quedado al saber que el propio Aub Dunkelfelger había entregado el libro en la Conferencia de Archiduques, pero al mismo tiempo lo agradecida que estaba por haberlo enviado tan pronto, lo que significaba que tenía mucho tiempo para leerlo.

Hannelore parpadeó varias veces. “Debe de haber sido un golpe de corazón haber recibido un libro del propio aub. A papá le encanta sorprender a la gente, y... A menudo me encuentro con un sudor frío después de uno de sus trucos. Me alivia que no te haya molestado” dijo con una sonrisa preocupada, mientras sus coletas rosa claro se balanceaban al moverse.

Al parecer, Aub Dunkelfelger había proclamado que entregaría el libro personalmente para sorprenderme. Parecía alguien a quien le gustaban las travesuras, pero para que nos hubiera prestado un libro que bien podría considerarse un tesoro de su ducado, probablemente también era una persona realmente buena.

“El ofrecimiento de un libro nunca podría molestarme”, respondí. “Me lo pasé muy bien con él, y como agradecimiento, Lady Hannelore, pienso prestarle un libro de Ehrenfest. Pensé que sería bueno que intercambiáramos libros nuevos al devolver los que hemos leído.”

“Se lo agradezco mucho, Lady Rozemyne. Me hace mucha ilusión.”

Hannelore y yo intercambiamos una sonrisa, disfrutando de nuestra divertida conversación, momento en el que Lestilaut me lanzó una mirada de duda. “¿Alguien en Ehrenfest logró leer ese libro?”, preguntó.

“Sí. Me asombró la profundidad del pasado de su ducado” respondí. El hecho de que muchas de sus historias involucraran a maníacos de la batalla que seguían luchando hasta que ganaban explicaba más o menos por qué el profesor Rauffen insistía tanto en desafiarnos a las revanchas de Ditter — tenía mucha historia a sus espaldas.

“Hmph. Como debe ser”, resopló Lestilaut. “Somos completamente diferentes a Ehrenfest, un penoso ducado con apenas doscientos años de historia.”

“¡Hermano!” exclamó Hannelore y le dio un tirón de manga para reprenderlo. Luego me miró, con sus lindos ojos rojos llenos de preocupación. Sin duda le preocupaba que Lestilaut me hubiera ofendido, pero me limité a sonreírle y asentir.

“Es cierto que la historia de nuestro ducado palidece en comparación con la suya, y que nuestros libros de historia son escasos en comparación”, dije. “Por eso aprecié tanto el libro que me prestaron amablemente, y ciertamente me encantaría leer más de los espléndidos libros de Dunkelfelger.”

Mi intención era dar pie a una larga discusión, durante la cual podría reseñar el libro de Dunkelfelger y conseguir aún más libros de ellos, pero Wilfried me cortó y Charlotte me dio un sutil tirón de la manga.

“Tal vez podamos hablar de esto cuando vayamos a prestarle a Dunkelfelger nuestro libro”, dijo Wilfried. “No deberíamos demorarnos demasiado cuando otros están esperando.”

Oh, claro... Estamos en medio del saludo a los ducados.

Estaba tan emocionada por reencontrarme con Hannelore y tan ansiosa por hablar con ella que había olvidado dónde estaba. Le prometí que la invitaría pronto a un té y me dirigí a las mesas de Drewanchel.

“Lord Wilfried, Lady Rozemyne, les felicito por su compromiso”, dijo Adolphine. “Dudé de mis oídos cuando mi padre volvió de la Conferencia de Archiduques con la noticia.”

Adolphine hablaba como representante del ducado, pero también estaban con ella mi compañero Ortwin y otros dos candidatos a archiduque. Su pelo rojo vino que caía hasta el pecho en majestuosas ondas tenía un agradable brillo, casi como si hubiera utilizado rinsham. Un examen minucioso de los demás estudiantes del ducado reveló que todos tenían también el pelo brillante.

Al ver mis ojos moverse, Adolphine se acarició el pelo y sonrió.

No, no puede ser... Sólo les di un frasco.

Debían de haber analizado el rinsham que les había dado en la fiesta del té. El proceso real para fabricarlo era sencillo, así que había imaginado que el método de producción saldría a la luz con el tiempo, pero esto fue mucho antes de lo que esperaba.

El hecho de que Drewanchel sea un ducado de científicos locos podría hacerlo un poco más aterrador de lo que esperaba.

Miré a Adolphine y tragué con fuerza. Mientras tanto, Wilfried y Ortwin parecían tener una conversación mucho más positiva, hablando de los juegos que practicaban para socializar.

“Por otro buen año, ¿eh, Wilfried?”

“Puedes apostar por ello. Te mostraré cuánto he mejorado en el gewinnen.”

Por alguna razón, Adolphine me dedicó una sonrisa significativa. “Lady Rozemyne, los eruditos que enviamos a la Conferencia de Archiducos volvieron bastante excitados”, dijo. “Parece que Ehrenfest tiene herramientas mágicas que incluso los plebeyos pueden utilizar — trozos de papel que se mueven solos, abriéndose camino hacia cualquier pieza más grande. Bastante interesante... Incluso nuestros eruditos encontraron sus ojos cambiando de color ante el concepto.”

“Oh, no es nada que merezca tanta atención”, respondí con una risa evasiva. Empezaba a sentir que diseccionarían cualquier cosa que consiguieran tener en sus manos.

“No observé ningún trabajo de este tipo en la Academia Real, y tampoco se presentó en el Torneo Interducados, ¿verdad?” Preguntó Adolphine. “¿Hay acaso alguna razón para ello?”

“Tal vez sea porque nuestro aub lo consideró indigno de ser publicado”, respondí.

No estuvo en el Torneo Interducados porque los plebeyos lo fabrican, y nadie en Ehrenfest lo ve realmente como una herramienta mágica. ¡Sin embargo, no puedo decir eso!

“Es sorprendentemente difícil comprender lo que es y no es normal en el ducado de uno”, dijo Adolphine. “Esto es algo que he aprendido bien desde que llegué a la Academia Real. Lady Rozemyne, ruego que podamos pasar mucho tiempo juntas este año.”

O en otras palabras, ¿quieres sacarme información? Okey dokey. Es hora de contactar con mis tutores. Eso no llevó mucho tiempo.

“Comparto tus oraciones”, dije con una sonrisa, pero pude sentir que mi cara se ponía rígida. Los ojos de Adolphine se volvieron a posar en Charlotte por un momento antes de mirar comparativamente a Ortwin.

“Es usted de primer año, ¿verdad, Lady Charlotte?” preguntó Adolphine. “Preveo que también seremos amigas íntimas.”

“Sería un honor.”

*¡Parece que alguien extremadamente peligroso acaba de apuntar a Charlotte por algo!
¡Aah! ¡Ferdinand! ¡AYUDAAAA!*

Me moví a la mesa de al lado, esperando proteger a Charlotte de la mirada de Adolphine. Una vez que terminamos de saludar al cuarto y quinto ducado, llegó el momento de hablar con Ahrensbach el Sexto. Sólo Detlinde estaba allí como candidata a archiduque. La pequeña niña que habíamos visto en la boda de Lamprecht no estaba presente; era tan pequeña como yo, así que, como era de esperar, no tenía edad para asistir a la Academia este año.

“Ha pasado demasiado tiempo desde nuestra última reunión”, dijo Detlinde. “Parece que a todos les va bien. ¿Cómo le ha ido a Aurelia en el Ehrenfest? Siempre nos ha preocupado que no encaje, ¿verdad, Martina?”. Dirigió su atención a una chica que se parecía un poco a Tuuli — su ayudante, por el lugar en el que estaba.

“Lady Bettina parece haber estado en contacto, pero no hemos sabido nada de mi hermana Aurelia. He estado muy preocupada por ella”, dijo Martina, bajando los ojos con tristeza. Era lo suficientemente parecida a Tuuli como para que el solo hecho de verla alterada me hiciera doler el corazón.

“Aurelia está disfrutando de su vida en Ehrenfest”, dije. “Ha preparado un nuevo velo y hemos tomado el té juntas. ¿No es así, Charlotte?”

“Efectivamente”, asintió Charlotte con una sonrisa, ya que había conocido a Aurelia en el concurso de tintes. “Es una persona dulce y positivamente encantadora.”

Martina se puso una mano en el pecho en señal de alivio, mientras Detlinde parpadeaba varias veces, sus ojos verde oscuro delataban su asombro. “¿Aurelia? ¿Dulce?”, murmuró para sí misma.

¿Por qué me sorprende tanto? ¿En qué mundo Aurelia no es dulce?

Yo también parpadeé confundida, intuyendo que la Aurelia que conocíamos era de algún modo diferente a la que Detlinde conocía.

“En ese sentido” dijo Detlinde, haciendo avanzar la conversación con rapidez, “me doy cuenta de que no felicité debidamente su compromiso en la ceremonia de unión de estrellas. Por favor, permítanme rectificar eso. Enhorabuena.”

Habló con una suave sonrisa, lo cual era, cuando menos, extraño. Parecía que estaba bendiciendo de verdad nuestro compromiso, y parecía tan amistosa que quise preguntarle a qué venía toda esa tontería del año pasado. El hecho de que me reconociera junto a Wilfried me parecía incomprensible y, en realidad, me hacía sentir un poco incómoda.

“Todos ustedes son mis primos en el Ehrenfest”, continuó. “Espero que nos llevemos bien.”

Los ducados séptimo, octavo y noveno que seguían a Ahrensbach estaban visiblemente en guardia contra nosotros, teniendo en cuenta que nuestro rango había ascendido tan repentinamente. El año pasado apenas habían reparado en nosotros, pero ahora nos lanzaban advertencias y nos insultaban con eufemismos.

Odio tener que decírtelo, pero Wilfried no capta en absoluto ese tipo de desaires. ¡Y tampoco me harán retroceder!

Terminamos de saludar a los ducados de mayor rango, lo que significaba que era hora de que los ducados de menor rango comenzaran a saludarnos. Esto era molesto en su propio sentido. Los ducados undécimo, duodécimo y decimotercero se mostraron especialmente hostiles hacia nosotros y hablaron con sonrisas vacías, ya que los habíamos empujado a todos hacia abajo en nuestro ascenso. Para traducir algunos de sus insultos:

“La suerte y el azar no son eternos.”

“Los buenos tiempos no son más que frágiles ilusiones — se harán añicos tarde o temprano.”

“¿Piensas acelerar tus clases una vez más? Sólo espero que tus notas no sufran como antes.”

Qué agradable.

Por supuesto, necesitábamos proteger nuestra dignidad y nuestra reputación, así que ofrecimos respuestas que esencialmente significaban: “Nuestro éxito no es una ilusión; nos aseguraremos de que los buenos tiempos continúen.”

“Le agradecemos sus ánimos”, le dije a uno de los estudiantes que nos saludaba. “Por favor, espere a ver nuestras notas publicadas; creo que las encontrará bastante impactantes.”

Después de intercambiar varios otros insultos con sonrisas en nuestros rostros, llegó el momento de hablar con Frenbelta. Era la primera vez que Charlotte conocía a Rudiger. Sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa, y miró varias veces entre él y Wilfried, presumiblemente notando lo parecidos que eran.

Sin embargo, como Charlotte tenía los mismos ojos añiles que Rudiger, parecía parecerse a él incluso más de lo que él se parecía a Wilfried — al menos desde el punto de vista del color. Estaba seguro de que podría hacerse pasar fácilmente por su hermana.

Pero yo no. No comparto su sangre.

Rudiger debió de darse cuenta de la forma en que Charlotte le miraba porque le ofreció una sonrisa. Se arrodilló, cruzó los brazos e inclinó la cabeza. “Lord Wilfried, Lady Rozemyne. Una vez más, Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha unido nuestros hilos y nos ha bendecido con un encuentro. Y lo mismo para usted, Lady Charlotte. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes.”

Rudiger dio la bendición a Charlotte e intercambió saludos con ella. Luego, una vez hecho esto, miró a Wilfried. “Me enteré de que los candidatos a archiduque de tu ducado tomaron la delantera en Sprinexecuted, supe que rezaba por el bien del pueblo y sugerí que hiciéramos lo mismo en Frenbelta. Como resultado, pudimos asegurar una cosecha mayor que la habitual”, dijo.

Al parecer, a Rudiger le había costado mucho valor decirle a su familia que quería ir al templo, pero después de oír que Wilfried había hecho lo mismo en Ehrenfest y con grandes resultados, la pareja del archiduque había decidido intentarlo — quizá por desesperación, aunque sea.

La madre de Rudiger es la hermana mayor de Sylvester, después de todo... Puedo ver las similitudes entre ellos, al menos un poco.

Gracias a estos nuevos esfuerzos, Frenbtag había visto aparentemente una mayor cosecha, y el aumento de los ingresos fiscales había facilitado las cosas para el ducado.

“La esperanza ha vuelto a los ojos antes sombríos de nuestros nobles”, dijo Rudiger con una ligera sonrisa de satisfacción. “Eso me alegra más que nada. Su consejo es muy apreciado. Madre también se alegró mucho.”

Como ducado en el bando perdedor de la guerra civil, sabía que su archiduque había sido ejecutado, pero su ducado seguramente también debió sufrir de otras maneras. Por ejemplo, sabía que Aurelia había sido tratada con excesiva dureza en Ahrensbach debido a que su madre era de Frenbtag. Esto, sin duda, había hecho que traer esposas y maridos al ducado fuera mucho más difícil.

En realidad, era impresionante que hubieran conseguido resignarse a participar en las ceremonias religiosas. Yo había entrado con ganas en el templo para hacerme con los libros, pero ellos lo habían despreciado toda su vida. Claro que su decisión de colaborar con el templo a pesar de su desprecio se debía probablemente a que estaban muy desesperados — cualquier puerto en una tormenta, como se dice — pero aun así.

“Espero que nuestra amistad con Ehrenfest siga siendo tan firme”, dijo Rudiger, mirándome cuidadosamente para ver mi respuesta. Se parecía mucho a Wilfried cuando me había pedido que pusiera a prueba a Frenbtag en la fiesta del té, antes de enseñarles nuestros métodos.

“Somos hermanos y vecinos; una amistad es natural”, respondí, haciendo que Rudiger y Wilfried exhalaran aliviados.

Una vez terminados los saludos, comenzó el almuerzo. Este año la sopa estaba muy buena, quizá porque los cocineros habían adoptado nuestras recetas, pero los dulces... Bueno, una vez más, no eran mejores que los terrones de azúcar.

19 – Epílogo

Hildebrand se encontraba frente a la puerta de teletransporte. Hoy iría a la Academia Real. Levantó la vista, temblando de emoción, sólo para que su ayudante principal, Arthur, apartara el flequillo que había caído sobre la frente del joven príncipe.

“Recuerda que vas a asistir a la Academia como miembro de la realeza”, recalcó Arthur.

“Lo sé. Es mi primer deber como príncipe, me lo ha ordenado mi padre”, respondió Hildebrand. Intentó poner una expresión seria mientras asentía su comprensión, pero no pudo contener su curiosidad por este nuevo y desconocido lugar al que se dirigía. ¿Qué le esperaba más allá de esa puerta?

“Ahora podemos irnos”, dijo Arthur.

La puerta se abrió ante los brillantes ojos púrpura del príncipe. Sus asistentes lo alentaron a avanzar, y cuando dio el primer paso, se encontró envuelto en el silencio. Un pasillo se extendía en la distancia, sus paredes alineadas equidistantemente con puertas con letras y números escritos sobre ellas. No se parecía en nada a lo que había visto en la villa en la que él y su madre se habían alojado antes de su bautismo o en la villa en la que vivía ahora.

Pero había tanta gente cuando fui por primera vez al palacio real...

Como hijo de la tercera esposa del rey, Hildebrand se había criado en la villa de su madre, y no se había aventurado fuera de sus muros antes de su bautismo. La familia de su madre había venido de visita en alguna ocasión, pero él estaba acostumbrado a poca más atención que esa. Por ello, podía recordar la abrumadora cantidad de gente que había visto durante su visita al palacio real como si hubiera sido ayer.

Hildebrand sabía que la Academia Real era un lugar para que los niños de la realeza y la nobleza aprendieran desde su décimo año hasta su mayoría de edad, y había asumido implícitamente que todo el mundo le recibiría con entusiasmo. Un pasillo vacío era completamente inesperado.

“No hay nadie aquí...”, murmuró.

“La ceremonia de ascenso está en marcha, así que los estudiantes y los profesores están todos en el auditorio”, respondió el caballero guardián que tomaba la delantera, haciendo que el príncipe se diera cuenta de que había hablado en voz alta. “Esto es un bienvenido respiro para nosotros los caballeros guardián, ya que hay menos peligro que temer.”

Parecía que todos estaban reunidos en otro lugar. Era lógico que Hildebrand no asistiera a la ceremonia de ascenso, teniendo en cuenta que no era un alumno nuevo, pero era como si lo dejaran fuera.

Sintiéndose un poco decepcionado, Hildebrand recorrió el turbio pasillo con las puertas igualmente espaciadas hasta llegar a otro pasillo, éste con ventanas. Afuera había mucha nieve, mucho más de lo que estaba acostumbrado a ver fuera de su propia villa. Apretó los

labios; la nieve amontonada era casi como una metáfora, que significaba que iba a tener muchas más obligaciones aquí en la Academia Real.

“¿Estás nervioso?” preguntó Arthur, que parecía preocupado por él. “Pareces bastante rígido.”

“Simplemente siento el peso de mis responsabilidades”, respondió Hildebrand con un movimiento de cabeza. “Estoy aquí como miembro de la realeza, aunque me hayan bautizado hace poco.” Pensó en el momento en que el rey — su padre — le había ordenado asistir a la Academia Real. Había sido cerca de la mitad del otoño.

“Será una carga pesada, pero te pido que supervises la Academia Real como si fueras de la realeza.”

Hildebrand recibió esta petición de sus padres, que estaban visitando la villa que le habían concedido. No sabía cómo responder, así que su ayudante principal, Arthur, habló en su lugar, aunque con un tono preocupado.

“El príncipe Hildebrand acaba de ser bautizado. Todavía no tiene su debut.”

Después de bautizar a un niño en el palacio real, el procedimiento habitual era que debutara como nuevo miembro de la realeza durante la siguiente Conferencia de Archiduques. No había precedentes de que un miembro de la realeza realizara tareas públicas antes de su debut.

“En verdad... He pasado mucho tiempo debatiendo si enviarte a ti o a Anastasius”, dijo el rey a su hijo. “Sin embargo, Anastasius tiene un trabajo mucho más importante que hacer que ocupar un puesto en la Academia Real. Me gustaría que hicieras este trabajo por mí, Hildebrand.”

Si esta era la conclusión a la que había llegado el rey tras un largo debate interno, no había forma de que los simples asistentes pudieran protestar. Sólo podían aceptar la orden en silencio y apoyar a su cargo lo mejor que pudieran.

Aunque, al final, me limitaré principalmente a mi villa.

A Hildebrand se le dijo que evitara el contacto con los estudiantes en la medida de lo posible; era demasiado joven para determinar el bien o el mal por sí mismo, así que era posible que los estudiantes intentaran explotarlo con algún fin. La realeza tenía tanta autoridad en su nombre — aunque Hildebrand no lo entendía del todo. Había pasado su vida en la villa de su madre y rara vez se relacionaba con el mundo exterior, por lo que no comprendía del todo el poder que ejercía.

Me parece que Madre y mis asistentes tienen mucho más poder que yo, pero ellos dicen lo contrario, así que...

“Este es el Salón Pequeño”, le dijo Arthur a Hildebrand cuando entraron en la sala donde se iba a celebrar la reunión de la confraternidad. Había mesas por todas partes, y el príncipe fue conducido a la más cercana al fondo, donde se sentaba la realeza.

“Hay más mesas que ducados...” observó Hildebrand.

“Efectivamente. Eso se debe a que algunos ducados tienen más de un candidato a archiduque”, explicó Arthur. Había una mesa por candidato. No era infrecuente que los medio hermanos se opusieran y desearan ocultarse información, y esto permitía que cada candidato se sentara en su propia mesa con sus asistentes.

“¿Te sentarás a mi lado, Arthur?” preguntó Hildebrand a su ayudante principal.

Arthur negó con la cabeza. “Al igual que cuando come, príncipe Hildebrand, permaneceré de pie detrás de usted. Desde allí, puedo aconsejarle y servir la comida.”

Los caballeros guardianes tampoco se iban a sentar, pero tal vez los eruditos sí. Hildebrand miró a su erudito Dankmar, que le respondió que sí se sentaría, pero debajo de la mesa. Al parecer, esto le permitiría proporcionar discretamente información sobre los ducados y decirle al príncipe lo que debía decir a los candidatos.

“Ya he memorizado los saludos y lo que hay que decir a cada ducado”, dijo Hildebrand. Estaba completamente inmerso en sus estudios desde que fue bautizado; no necesitaba a nadie escondido bajo la mesa, diciéndole lo que tenía que decir.

“Comprendo lo mucho que has estado trabajando, príncipe Hildebrand, pero es posible que tu mente se quede en blanco mientras cumples con tu primer deber público”, dijo Arthur. “Lo mejor sería que la reunión de la confraternidad terminara sin que necesitaras la ayuda de Dankmar, pero el trabajo de los asistentes es formular planes de triple nivel para asegurar que el fracaso no se produzca bajo ninguna circunstancia.”

“Muy bien, Arthur”, respondió el príncipe. “Aun así, me aseguraré de terminar la reunión de la confraternidad sin la ayuda de Dankmar.”

Hildebrand se armó de valor y empezó a repetir sus frases para sí mismo hasta que finalmente se supo que la ceremonia de avance había concluido. Dankmar se puso inmediatamente en posición. Era un instructor que solía llevar el ceño fruncido, por lo que verlo escondido bajo la mesa era una fuente de gran diversión. Hildebrand no pudo evitar seguir mirándolo.

“Príncipe Hildebrand, mire al frente, no hacia abajo, hacia Dankmar”, le advirtió Arthur. “Sólo te avergonzarás si los estudiantes descubren su presencia.”

Hildebrand miró al frente justo cuando se abrió la puerta del Salón Pequeño.

“Ha llegado Hensfen de Klassenberg el Primero.”

Unas personas con ropas negras y capas rojas entraron en la sala. Era el candidato a archiduque de Klassenberg y sus asistentes.

“Han llegado Lord Lestilaut y Lady Hannelore de Dunkelfelger Segundo.”

Después de un breve momento, aparecieron los estudiantes de Dunkelfelger, de capa azul. Tenían más gente que el ducado al que seguían, probablemente porque tenían dos candidatos a archiduque.

Todos los candidatos a archiduque que entraban abrieron los ojos al ver a Hildebrand; era probable que pocos ducados supieran siquiera que existía, ya que aún no había debutado. El revuelo de la sorpresa no hizo más que intensificarse a medida que entraban más personas en la sala, y no mostraba signos de calmarse. Hildebrand ajustó su postura, sintiéndose un poco incómodo, sólo para que Arthur le susurrara inmediatamente al oído. Como miembro de la realeza, no debía moverse, ya que todas las miradas estaban puestas en él.

Me han regañado, y los saludos aún no han empezado...

A Hildebrand le preocupaba saber si sería capaz de realizar los saludos correctamente, pero huir no era una opción. Sólo tenía que sentarse con la mayor gracia real posible.

Una vez sentados todos los representantes de los ducados, Hildebrand fue presentado a ellos. Se explicaron las circunstancias del príncipe, y una vez que los candidatos a archiduque supieron que era un miembro de la realeza que aún no había debutado, sus miradas escrutadoras se convirtieron en miradas de curiosidad. Tal vez por tratarse de jóvenes estudiantes, sus miradas eran mucho más directas y emotivas que las de los nobles de la Soberanía — lo que no hizo que Hildebrand se sintiera menos incómodo.

Y así, comenzaron los saludos. El candidato a archiduque de Klassenberg, el ducado de mayor rango, fue el primero en ponerse en pie y acercarse a la mesa de Hildebrand con sus asistentes.

“Príncipe Hildebrand, ¿puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro serendípico, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

Como tercer príncipe, Hildebrand estaba acostumbrado a ser el que recibía y no el que daba las bendiciones en los primeros encuentros. Sus respuestas eran cortas e imposibles de confundir, pero no pudo evitar sonreír aliviado cuando pronunció una correctamente.

“Puedes levantar la cabeza.”

“Es un honor conocerlo, Príncipe Hildebrand. Soy Hensfen de Klassenberg, estoy aquí para aprender a convertirme en un noble adecuado para servir a Yurgenschmidt. Que el futuro sea brillante.”

Correcto. Klassenberg es el ducado de Lady Eglantine.

Hildebrand no tuvo problemas en recordar quién era Eglantine — estaba comprometida con su hermanastro Anastasius y había asistido al bautizo del tercer príncipe. Era amable, hermosa y desprendía gracia.

“Lady Eglantine participó en mi ceremonia de bautismo”, dijo Hildebrand. “Anticipo que Klassenberg hará su parte como familia de la realeza y actuará con la responsabilidad que debe tener el ducado de primer rango.”

“Es un honor.”

El grupo de capas rojas se marchó, siendo sustituido esta vez por capas azules. La madre de Hildebrand había nacido en Dunkelfelger II, y su familia había visitado en ocasiones la villa donde él vivía, por lo que el príncipe conocía a Lestilaut y Hannelore. También habían asistido a su ceremonia de bautismo.

Este no era un primer encuentro para ellos, por lo que Lestilaut pronunció las palabras de un encuentro totalmente inesperado, pero no por ello menos agradable: “Estoy encantado de que nuestros hilos se hayan vuelto a entrelazar, a pesar de que Ewigeliebe, el Dios de la Vida, ejerza tanto poder.”

“Me sorprende verle en la Academia Real, príncipe Hildebrand”, continuó Lestilaut. “No habíamos sido informados de ello.”

“Todavía no había recibido las órdenes de Padre en el momento de mi ceremonia de bautismo”, respondió el príncipe. “Mi madre me ha pedido que busque primero la ayuda de mi familia, en caso de que ocurra algo.”

“Recemos para que no ocurra ningún incidente de este tipo.”

Hildebrand no era especialmente amigo de Lestilaut ni de Hannelore, pero fue un cierto alivio ver a personas que ya conocía y que consideraba de la familia.

El siguiente fue Drewanchel Tercero, y se acercó un grupo de cabos verde esmeralda. Este ducado tenía cuatro candidatos a archiduque, pero Hildebrand sólo conocía el nombre de uno de ellos. Dankmar y los demás habían dicho que sólo necesitaba recordar a Adolphine, la prometida de su hermanastro Sigiswald.

¡Aun así, puede que esta vez sí necesite a Dankmar!

Hildebrand tragó saliva con nerviosismo, pero fue Adolphine la que se adelantó para el saludo. Dankmar no tuvo que prestar ninguna ayuda.

“Me han dicho que nos encontraremos con bastante frecuencia debido a su compromiso con mi hermano Sigiswald, Lady Adolphine”, dijo el príncipe. “Imagino que estaré a su cuidado en muchas ocasiones. Que nuestros hilos se entrelacen.”

“Así es. Que nuestros hilos se entrelacen”, respondió Adolphine con una sonrisa. Luego se dirigió a un lado de la sala con los otros candidatos a archiduque.

Los estudiantes de los otros ducados se acercaron en grupos, uno tras otro. Hildebrand saludó a los ducados mayores y a los medianos de mayor rango sin mucho esfuerzo debido a sus relaciones más estrechas con la realeza, pero con el tiempo, sus conocimientos se volvieron

cada vez más difusos. Para cuando llegó el noveno ducado, necesitó que Dankmar le prestara ayuda desde debajo de la mesa, pero aun así se las arregló para dar un saludo real.

¿Oh? Aquí hay un niño casi tan mayor como yo...

Hildebrand parpadeó sorprendido cuando los candidatos a archiduque de Ehrenfest la Décima se pusieron de pie; uno de sus candidatos a archiduque era una niña que parecía haber sido bautizada la temporada pasada, como él. Fue conmovedor ver a su hermano mayor y a su hermana reducir la velocidad para igualar su paso.

“¿Qué años tenía Ehrenfest?” preguntó Hildebrand.

“Tienen dos de segundo año y uno de primero”, respondió Dankmar. “La candidata a archiduque de segundo año es Lady Rozemyne de la que hablamos.”

Hildebrand recordó lo que sabía sobre Ehrenfest. Era un ducado notable por tener a Rozemyne, conocida como una especie de comodín. Se suponía que había atacado a un profesor con su bestia alta, que había revivido las reliquias de la realeza, que había sumido al palacio real en el caos al guiar a Anastasius y Eglantine hacia una relación, y que se había perdido tanto el Torneo Interducado como la ceremonia de graduación debido a su anormal estado de salud. Anastasius, el único miembro de la realeza que la había conocido personalmente, había llegado a describirla como “un individuo peligroso al que se le ocurren ideas impensables que no pueden ser tratadas con normalidad.” Pero debajo de toda esta locura, era extremadamente competente; había sido la primera de la clase el año anterior y se suponía que era la fuente de todas las tendencias procedentes de Ehrenfest.

Qué extraño...

A Hildebrand le había costado saber cuánto tenía que recordar cuando aprendía sobre otros ducados con Dankmar y los demás. Anastasius había dado informes detallados sobre los incidentes que esa Rozemyne había provocado, pero la mayor parte de lo que había escrito era en relación con su tiempo con Eglantine, por lo que los eruditos no habían sabido hasta qué punto era fiable.

Creo que la horquilla de Lady Eglantine también se hizo en Ehrenfest.

Hildebrand recordó la inusual horquilla que Eglantine había llevado en su ceremonia de bautismo y miró al grupo de Ehrenfest. Fue entonces cuando se dio cuenta de que todas las chicas llevaban horquillas, incluso las asistentes.

Las tres candidatas a archiducos se arrodillaron, cruzaron los brazos delante del pecho y realizaron su primer saludo. Hildebrand había sido advertido de que se mantuviera en guardia contra las bendiciones de Rozemyne, pero no ocurrió nada en particular. Le llamó más la atención el brillo de sus cabellos.

Esa es otra de las tendencias de su ducado, según recuerdo.

Hildebrand recordó que, antes de su bautismo, su madre había querido este producto de rinsham y había dado instrucciones a los comerciantes de la Soberanía que se dirigían a

Ehrenfest para que volvieran con un poco antes del final del verano. Sonrió al recordarlo e indicó a los tres candidatos a archiduque que estaban ante él que levantaran la cabeza, tras lo cual el niño — hermano de Rozemyne — habló como su representante.

“Es un honor conocerle, príncipe Hildebrand. Somos Wilfried, Rozemyne y Charlotte de Ehrenfest, y estamos aquí para aprender a convertirnos en nobles adecuados para servir a Yurgenschmidt. Que el futuro sea brillante.”

Esta chica de pelo claro y ojos añiles debía ser Rozemyne.

Hildebrand miró a los tres candidatos a archiduque de Ehrenfest, deduciendo sus nombres por orden de sus edades aparentes. Sus dos padres le habían aconsejado que tuviera cuidado con la inusualmente influyente Rozemyne de Ehrenfest, y Anastasius le había advertido que era posible que ella le respondiera con descarada hostilidad en su primer encuentro. Si ella lo hacía, Anastasius le había dicho que resolviera las cosas pacíficamente, si era posible.

Me pregunto qué debo decir si ella parece hostil, sin embargo...

A pesar de sus temores, Hildebrand esbozó una sonrisa lo más pacífica posible, cuidando de no mirar específicamente a Rozemyne. “Me han dicho que los candidatos a archiduque de Ehrenfest son excepcionales — uno fue el primero de la clase y otro alcanzó el rango de estudiante de honor, todo ello mientras ayudaba a sus compañeros a elevar las calificaciones generales de su ducado”, dijo. “El rey Trauerqual tiene grandes esperanzas en todos ustedes. Continúen con sus esfuerzos.”

Al final, los tres candidatos se marcharon sin incidentes, para alivio del príncipe. Se dio cuenta de que se había tensado sin darse cuenta, así que dejó que su cuerpo se relajara de nuevo en su silla.

Bueno, eso terminó sin que ocurriera nada grave.

Una vez que se han intercambiado los largos saludos y todos han comido, la reunión de camaradería ha terminado. Hildebrand fue el primero en levantarse de su asiento y salir de la Sala Pequeña con sus asistentes. Comenzó a relajarse una vez que no había tantos ojos sobre él — lo que, por supuesto, le valió una tranquila reprimenda de Arthur.

“Debes permanecer regio.”

Hildebrand volvió a enderezar la espalda, recordando que le habían dicho que mantuviera su comportamiento real sin falta hasta regresar a su villa. Recorrió el pasillo con las puertas encantadas con magia de teletransporte, buscando la que llevaba a su propia villa.

Era fácil distinguir las puertas de los ducados, ya que estaban numeradas según el rango. Las villas reales, sin embargo, estaban marcadas con los elementos de los distintos dioses, y el tercer príncipe — joven como era — se vio incapaz de distinguirlas. No es que no pudiera leerlos, sino que su lectura le llevaba cierto tiempo. Además, las palabras estaban escritas encima de las puertas, por lo que tenía que seguir mirando hacia arriba mientras caminaba, lo que rápidamente hizo que le doliera el cuello.

“Arthur...” Dijo Hildebrand, buscando ayuda, pero Arthur negó con la cabeza.

“Debes ser capaz de volver a tu villa por tu propio poder.”

“Lo recuerdo todo y puedo leerlas; sólo que me cuesta un poco”, protestó Hildebrand, claramente frustrado. Luego volvió a mirar las letras sobre las puertas. “La oscuridad marca la villa de mi padre, la luz la de su primera esposa, el agua la de su segunda esposa, el viento la de mi madre, el fuego la de Sigiswald, la vida la de Anastasius y la tierra... La Tierra marca la villa que me dieron.”

A Hildebrand le asaltó la tentación de visitar a su madre en su villa — para contarle lo mucho que había trabajado hoy — pero ahora que había sido bautizado y le habían dado su propio lugar para vivir, ya no podía verla sin solicitar antes una reunión.

Muy pronto, Hildebrand encontró la puerta adecuada y regresó a su villa. Dejó escapar un pesado suspiro, incapaz de ignorar la soledad que sentía, pero Arthur no lo reprendió esta vez; en cambio, se limitó a reírse y preparó un vaso de leche caliente, en el que revolvió una porción de miel. El dulce sabor hizo que el príncipe se sintiera como si estuviera de vuelta en casa.

“¿He llevado bien la reunión de la hermandad...?” preguntó Hildebrand.

“Efectivamente”, respondió Arthur. “Manejaste muy bien los saludos.”

Hildebrand se había esforzado mucho por cumplir con el primer deber que su padre le había encomendado, pero al mismo tiempo le aterraba la posibilidad de fracasar. Sólo después de recibir la aprobación de su asistente principal, el príncipe permitió que las emociones que se agitaban en su pecho salieran finalmente a la superficie.

“La Sala Pequeña sí que estaba llena de gente...” comentó Hildebrand.

“Sólo asistieron los candidatos a archiduque y sus asistentes”, respondió Arthur, “así que la participación fue bastante pequeña en comparación con el número total de estudiantes.”

Parecía que había más mednobles y laynobles que candidatos a archiduque y sus asistentes juntos. Hildebrand no podía ni imaginarlo.

“Arthur, yo también debería haber ido de negro. Yo era el raro”, murmuró Hildebrand, mirando su ropa. Todo el mundo en el Salón Pequeño — alumnos y profesores por igual — había vestido de negro, lo que le había hecho sentirse excepcionalmente condenado al ostracismo.

“Todavía no asistes oficialmente a la Academia Real, príncipe Hildebrand, así que no puedes vestir de negro. Debes conformarte con la capa negra real.”

“Eso me recuerda... Había otra persona que se parecía a mí. Si no hubiera ido de negro, no habría parecido en absoluto una estudiante”, dijo Hildebrand, recordando a la chica de aspecto anormalmente joven que le había saludado junto a su hermano mayor y su hermana.

Tenía el pelo como el cielo nocturno y los ojos como la luna — un aspecto muy característico — y había llevado una capa de color amarillo oscuro, por lo que él recordaba.

¿En qué ducado se usa esa capa? ¿Ehrenfest, era...?

Entonces recordó que Rozemyne también había estado en la reunión. No parecía tan peligrosa como había dicho Anastasius, pero, de nuevo, las clases aún no habían empezado. ¿Quién sabía lo que pasaría este invierno?

“Me pregunto si la joven es tan hábil como su hermana mayor...” murmuró Hildebrand, sin saber que había confundido a Charlotte con Rozemyne.

20 – Permaneciendo en Casa en el Castillo

“La ceremonia de unión estelar de mañana con Ehrenfest y Ahrensbach se celebrará en la puerta de la frontera. No aflojen en los preparativos”, dijo Rihyarda. “Ahora, los asistentes que acompañan a Lady Rozemyne tendrán que estar levantados para cuando suene la primera campana, pero los que no lo estén pueden tomárselo con más calma. Eso te incluye a ti, Philine.”

Asentí con la cabeza. Estábamos en la sala de los asistentes, repasando nuestros planes al final del día. Ottilie y Leonore iban a asistir a la ceremonia, ya que eran familia del conde Leisegang y podían quedarse en su mansión, mientras que yo y algunos otros nos quedábamos atrás. Lady Rozemyne estaba en el templo, lo que significaba que no había necesidad de una guardia nocturna; Rihyarda cerró la habitación una vez que todos habíamos salido.

A la mañana siguiente me despertó el bullicio de los asistentes en movimiento. Tal y como Rihyarda había ordenado, los que normalmente se despertaban un poco antes de la segunda campana ya se estaban moviendo. No podía permitirme ser la única que se levantara tarde. Recogí mi ropa de aprendiz y la llevé al vestuario.

El vestuario era un espacio compartido por los laynobles y mednobles que no tenían asistentes personales en el castillo. Si uno acudía a la sala mientras todos se preparaban para el día, normalmente había alguien que le ayudaba a vestirse y demás. A su vez, uno ayudaba a los demás a vestirse también. Si no había nadie, era posible pagar a un sirviente con los propios fondos... pero ahora que me había ido de casa, no tenía dinero para algo así.

“Philine, por aquí. Puedes hacerlo conmigo a continuación.”

“Por supuesto”, respondí. Me había vuelto bastante buena vistiéndolo a los asistentes del castillo durante la última temporada que había pasado aquí desde que Lady Rozemyne me regaló una habitación en el edificio norte.

Después de cambiarme, me dirigí a la sala donde comían los asistentes. Brunhilde acababa de terminar de desayunar cuando llegué y se preparaba para salir con su ropa de montar a caballo. “Oh, Philine”, dijo al verme. “Podrías haber dormido un poco más.”

Brunhilde era una arquera, pero muy amable. Me enseñó las reglas precisas de la nobleza y me ayudó en más formas de las que podía contar, sosteniendo que cualquier asistente necesitaba saber al menos eso para no avergonzar a su señora.

“Quiero hacer lo que pueda para ayudar”, le expliqué. “También deseo despedirlos a todos.”

Los cocineros de la corte hacían la comida para los asistentes que vivían en el castillo, y aunque había menos variedad que la que recibía la familia del archiduque, el sabor seguía siendo bastante bueno. Los sirvientes del castillo se encargaban de servir. Algunos de ellos se comportaban como los sacerdotes grises del templo.

Judithe vivía en el dormitorio de los caballeros, y se había quejado de que quería una habitación en el edificio norte. Habría estado bien que los caballeros disfrutaran de las mismas comidas que nosotros teníamos la suerte de recibir, pero la formación de nuevos cocineros de la corte era, al parecer, un proceso arduo.

“Esta excursión es una buena oportunidad para ver cómo le va a milady fuera del castillo”, dijo Rihyarda. “Al mismo tiempo, debes tener en cuenta que ella no entiende mucho de nuestro estilo de vida. Sírvanla bien, para que no se equivoque en la finca del conde Leisegang.”

Otilie, Brunhilde, Hartmut y Leonore asintieron antes de sacar sus bestias altas y prepararse para partir. Entre la multitud que nos rodeaba estaban la familia archiducal, sus asistentes, las familias de los novios y una parte de la Orden de Caballeros para proteger la fiesta. Todos estaban ocupados con sus respectivos preparativos; un ordonnanz había llegado desde el templo informándonos de que Lady Rozemyne estaba en camino.

“Ah, ahí está. Espera...”

Mis ojos se abrieron de par en par cuando Lady Rozemyne llegó en su bestia alta, que era mucho, mucho más grande de lo que había visto antes. Su entrada se abrió una vez que ella aterrizó, y Damuel saltó con un gran objeto envuelto de algún tipo en sus brazos. Pude ver, a través de la puerta abierta, que había muchos sacerdotes grises y mucho equipaje en su interior.

“Me preguntaba cómo iban a llevar el instrumento divino y los sacerdotes grises hasta la puerta de la frontera”, dije en voz alta. “Pensar que pudo hacer su bestia alta tan grande...”

Judithe, que miraba a la bestia alta de Lady Rozemyne con una expresión de asombro similar, asintió con la cabeza. Ella también estaba aquí para despedir a todos.

“Muy bien”, dijo Sylvester. “Es hora de que nos vayamos.”

“Que vuelvan sanos y salvos”, respondió Florencia.

Mientras la multitud de bestias altas montadas alzaba el vuelo, Damuel regresó solo al castillo, donde se iba a quedar con los demás y conmigo.

“Bienvenido de nuevo al castillo, Damuel”, dije. “Parece que hoy por fin podrás relajarte.”

“Lo mismo digo, Philine. No necesitaremos ir al templo durante un tiempo”, respondió.

Había estado yendo al templo todos los días, aparte de cuando tenía reuniones o conferencias a las que debía asistir como aprendiz de erudito. Había que practicar el harspiel, asistir al Sumo Sacerdote, transcribir libros, observar el orfanato y el taller, mantener reuniones con los comerciantes de la ciudad baja... Estaba mucho más ocupada en el templo que en el castillo, y podía sentir que mis habilidades académicas se desarrollaban con cada día que pasaba. A ningún otro alumno de primer año de la Academia Real se le encomendó tanto trabajo en el castillo.

Por no mencionar que Damuel también está allí, así que...

“Me siento un poco incómodo en el castillo, ya que hay muy poco que hacer”, dije.

“No temas; tengo un libro de Dunkelfelger para ti. Parece que Lady Rozemyne quiere que lo sigas transcribiendo”, respondió Damuel. El objeto envuelto en sus brazos era sin duda el libro en cuestión. Lady Rozemyne no había dejado de darme mucho trabajo.

“¿Volverás a trabajar en el templo en cuanto regrese Lady Rozemyne?” Pregunté. “A mí también me gustaría mucho ir.”

“No. Lady Rozemyne probablemente terminará postrada en la cama una vez que regrese, así que no tiene mucho sentido que vaya al templo hasta que esté mejor.”

Ah, me olvidé de tener en cuenta la mala salud de Lady Rozemyne...

Si estuviera postrada en la cama, no necesitaría ni caballeros que la protegieran ni aprendices de eruditos a su lado. De hecho, era probable que nuestra presencia sólo causara más problemas. Vernos trabajar con ahínco haría que Lady Rozemyne comenzara a esforzarse demasiado.

Me desplomé con tristeza, lo que hizo que Damuel se encogiera de hombros. “Te enviaré un ordonnanz cuando Lady Rozemyne se recupere”, dijo con una sonrisa irónica. “Tendrás que esperar en el castillo hasta entonces.”

“Entendido”, respondí. “Pero prométeme que no lo olvidarás.”

“Sí que vas en serio con las promesas, ¿eh?” se rió Damuel. Después de darme su palabra, les pasó el valioso libro envuelto a Rihyarda y Lieseleta, sacó su bestia fey y se dirigió al dormitorio de los caballeros.

Conseguí que prometiera enviarme un ordonnanz... No puedo esperar.

Observé cómo se iba Damuel, sonriendo para mí mismo todo el tiempo. Sólo cuando Judithe me pinchó la mejilla volví a la realidad. “Sí que te gusta Damuel, ¿verdad?”, dijo con una risita.

“¿Se me ha vuelto a notar en la cara?” pregunté, frotándome la mejilla.

Judithe volvió a reírse y asintió. “Eres como un libro abierto”, dijo, habiendo ya olfateado mis sentimientos. Brunhilde y Lieseleta también estaban al tanto.

“¿Cómo podría no gustarme?” pregunté. “Es tan maravilloso.”

“Ciertamente es el héroe que te ha salvado. Antes de trabajar aquí pensaba que sólo era un laynoble con suerte que aprovechaba para ir al templo, pero ahora sé que le cuesta mucho seguir con las locuras de Lady Rozemyne. Y, bueno... puede ser un poco denso, pero no es un mal tipo. Sigue trabajando en él, Philine. He oído que ni siquiera Lady Elvira va a poder encontrarle una compañera de matrimonio de inmediato.”

Judithe continuó contándome una conversación que había escuchado entre Damuel y Lady Rozemyne. Al parecer, Lady Elvira había dicho que no podría encontrarle una pareja en un futuro próximo, y parecía que Damuel se había deprimido bastante como consecuencia de ello, llegando a decir que el matrimonio era imposible para él. Ciertamente, me sentía mal porque tuviera que esperar, pero también esperaba que su desgracia continuara al menos hasta mi mayoría de edad.

“Si le pides ayuda a Lady Rozemyne, Philine, estoy segura de que tendrás de tu lado la protección divina de Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo.”

“Nunca haría algo tan descarado”, respondí. “Damuel sólo se sentiría decepcionado.”

Yo... Sólo necesito estar cerca de mi mayoría de edad. Puede que entonces tenga alguna esperanza.

Judithe se reía para sí misma mientras intentaba provocarme para que confesara. Le lancé una mirada fulminante, luego me di la vuelta y me dirigí a los aposentos de Lady Rozemyne. De todos modos, Lady Rozemyne pasaba la mayor parte del tiempo en el templo, así que su ausencia no afectaría demasiado a mis tareas habituales.

Los asistentes de Lady Rozemyne solían revisar las cartas que recibía solicitando reuniones y demás por la mañana, después del desayuno, pero todo lo sucedido hoy significaba que había que reprogramarlo. Rihyarda las estaba revisando con Lieseleta, como de costumbre.

“Rihyarda, ¿no crees que el número de solicitudes de la antigua facción de Verónica ha aumentado drásticamente?” preguntó Lieseleta. “Hubo un tiempo en que enviaban muchas menos.”

“Algo debe haber pasado...” respondió Rihyarda. “Veré lo que puedo averiguar.”

Escuché su conversación mientras transcribía el libro de Dunkelfelger. El progreso era lento, ya que utilizaba muchas palabras antiguas y giros complicados. Era ridículo que Lady Rozemyne pudiera leerlo con tanta fluidez.

Para cuando Rihyarda y Lieseleta terminaron de ordenar las cartas, Damuel había regresado del dormitorio de los caballeros. “Ahora vigilaré la puerta”, anunció.

“Ah, Damuel”, dijo Rihyarda. “Debo ir a casa de un socio para discutir algunos asuntos. Puedes contactar conmigo por ordonnanz si ocurre algo, ya que me quedaré en el castillo cerca. Además, Philine tiene una clase de aprendiz de erudito en la tercera campana. Hay muchos miembros de la antigua facción Verónica en el castillo hoy, mientras que la mayoría de la facción Florencia está ausente, así que, por favor, vigílala.”

Así de simple, Rihyarda me había asignado magnánimamente a Damuel. Mi corazón se estremeció cuando accedió a su petición.

¿Qué debo hacer? Apenas puedo esperar a mi lección ahora.

Una vez clasificadas las cartas, los asistentes debían limpiar los aposentos. Normalmente era entonces cuando decidía entre ir a estudiar a mi habitación o participar en el entrenamiento con la Orden de Caballeros. Sin embargo, como la mayoría de los caballeros se dirigían ahora a la puerta de la frontera y los que quedaban atrás estaban en su mayoría de guardia, no había que asistir a ningún entrenamiento. Recogí la pluma y el papel para ir a mi habitación, pero Lieseleta levantó una mano para detenerme.

“Puedes quedarte aquí, Philine. Vamos a limpiar después del bordado de hoy. Siempre hay alguna hebra de hilo que acaba aquí y allá, como estoy segura de que puedes imaginar.”

Mientras Rihyarda se dedicaba a recabar información, Lieseleta comenzó a preparar el bordado de los trajes de Schwartz y Weiss. Sus bordados eran realmente impresionantes, y sus puntadas eran muy precisas.

La apariencia de Angélica ciertamente desmentía su verdadera personalidad, pero Lieseleta también era bastante sorprendente. Era bastante reservada y tranquila durante el trabajo, pero se volvía animada y habladora en cuanto dejaba de trabajar. Todavía recordaba la primera vez que la vi cambiar de modo — había sido tan perfecto y dramático que pensé que se había convertido en otra persona por completo.

Porque, quiero decir, Angélica no cambia así.

“Judithe, ¿por qué no te unes a nosotros?” preguntó Lieseleta invitando. “Damuel puede encargarse de la puerta. Quieres bordar una capa algún día, ¿no?”

Los ojos de Judithe revolotearon de Lieseleta a Damuel. Quería cumplir bien con su deber de guardiana, pero en su rostro se veía claramente que también quería aprender a bordar.

“Probablemente no tengamos ninguna visita hoy”, añadió Damuel. “¿Por qué no practicas un poco de bordado para poder hacer un mejor regalo a tu futuro marido?”

“De ninguna manera”, respondió finalmente Judithe. “Me propongo ser como Angélica. Practicaré por mi propio bien, no porque quiera complacer a un hombre.” Había empezado a hablar muy abiertamente con Damuel, hasta el punto de que esos intercambios casuales no eran nada raros. Era como si se hubieran acercado de alguna manera, lo que me hizo sentir un poco de celos.

Siempre termino actuando tan reservado alrededor de Damuel... Tal vez sea porque no soy una mednoble como Judithe y no tengo estatus sobre él. Ella no tiene sentimientos románticos por él, lo sé, pero es un hombre tan maravilloso que podría enamorarse de él en cualquier momento. ¿Cómo podría no hacerlo?

Damuel tenía ahora suficiente maná como para poder casarse incluso con una mednoble como Lady Brigitte. Necesitaría más maná para ganarse siquiera su atención, así que me esforzaba por comprimirlo todo lo posible. No podía evitar odiar mi cuerpo de laynoble por su capacidad de maná dolorosamente limitada.

A la tercera campana, recogí mis utensilios de transcripción y me preparé para salir a mi lección destinada a enseñar a los aprendices que habían terminado su primer año en la Academia Real los fundamentos del trabajo en el castillo. Yo era la asistente de Lady Rozemyne, pero me habían dicho que asistiera de todos modos, ya que no estaba familiarizado con el funcionamiento interno del castillo.

El programa de hoy consistía en observar a los eruditos que trabajaban. Lady Rozemyne era candidata a archiduque, pero tenía muchas ganas de participar con nosotros; parecía que pensaba hacer también el curso de erudito.

Debo esforzarme más, pues de lo contrario seguramente me llamarán incapaz de servir como asistente de la brillante Lady Rozemyne.

“Vas a llegar tarde si no nos vamos pronto, Philine”, dijo Damuel.

“Estoy lista.”

Y así, me dirigí hacia el edificio principal con Damuel, saboreando la sensación de alegría que me invadió cuando él redujo la velocidad para igualar mi paso. Desgraciadamente, la sonrisa se me borró de la cara cuando salimos del edificio norte. Me alegraba pasar tiempo con él, pero ir al edificio principal siempre me hacía sentir un poco ansiosa. Aunque éramos los asistentes de Lady Rozemyne, a menudo nos insultaban desde las sombras por ser laynobles.

Era preferible que los adultos visitaran el templo, por lo que Lady Rozemyne siempre llevaba a Damuel con ella, dejando las tareas del castillo a los aprendices. Esto había dado lugar a que los nobles del castillo se refirieran a Damuel como un caballero guardián del templo al que Lady Rozemyne mantenía cerca sólo porque no podía llevar archicaballeros al templo. Mientras tanto, a mí me llamaban “el laynoble que se aprovechó de la compasión de la santa”, en referencia al hecho de que Lady Rozemyne había salvado a Konrad y me había concedido una habitación.

Al principio, escuchar esos insultos me hacía llorar, pero con el tiempo me acostumbré a ellos. Nunca era agradable escuchar palabras tan duras, pero Damuel me consolaba y me enseñaba a ignorarlas. “Sólo están celosos porque tú eres la asistente de Lady Rozemyne y ellos no”, decía.

Damuel es tan amable y maravilloso, ¿verdad?

A la lección de hoy sólo vinieron unos pocos aprendices. Roderick y yo éramos los únicos aprendices de primer año, y se nos unieron dos de segundo año que no habían podido participar el año anterior. Lady Rozemyne era una candidata a archiduque, así que, aunque tenía intención de ser aprendiz de erudito, apenas podía contarse con nosotros.

Había pasado un invierno en la Academia Real con todos los que debían asistir. Era agradable no tener que sentirme tenso cerca de ellos.

“Roderick”, llamé.

“¡Ah, Philine!”

Roderick era un aprendiz de erudito que se esforzaba por escribir historias. Habíamos competido para ver quién escribía más para Lady Rozemyne durante su largo letargo, así que me sentí un poco mal porque sólo yo había sido elegido para servirla. Si su familia no estuviera en la antigua facción de Verónica, estaba seguro de que él habría sido elegido en mi lugar. Después de todo, él era un mednoble, mientras que yo sólo era un laynoble.

“Buen momento. Todavía no ha llegado nadie más”, dijo Roderick. Miró a su alrededor y luego sacó una carta de sus pertenencias. “Esto es para ti, Philine. Quiero que la leas en cuanto vuelvas a tu habitación”, exclamó.

Instintivamente miré entre la carta y Damuel, con quien Roderick no debía contar, teniendo en cuenta que había dicho que no había nadie más. Roderick estaba tan aliviado por haber entregado la carta que murmuró para sí mismo varias veces “lo hice...”, pero yo quería acunar mi cabeza y gritar.

Si vas a hacer algo así, no lo hagas delante de Damuel, precisamente.

Damuel miró la carta. “Una carta de amor, ¿eh? Roderick es un mednoble, así que no deberías perder esta oportunidad de elevar tu estatus”, murmuró y luego dejó escapar un pesado suspiro.

Yo también suspiré, haciendo lo posible por ocultar la carta. Sin duda le había recordado a Damuel su amor perdido por Lady Brigitte y la falta de acercamientos románticos que estaba recibiendo.

Los aprendices de segundo año no tardaron en llegar, y un erudito llamado Kantna comenzó su conferencia sobre el castillo. Atravesé el edificio principal sintiéndome deprimida, pero no olvidé anotar el contenido de la lección para Lady Rozemyne.

Damuel y yo regresamos al edificio norte una vez terminada la lección. A nuestro regreso, Judithe me lanzó inmediatamente una mirada de preocupación. “No tienes buen aspecto, Philine”, dijo. “¿Qué ha hecho Damuel?”

“¡Espera!” exclamó Damuel. “¿Por qué me culpas a mí?”

“No se me ocurre nadie más que pueda ser responsable.”

Lieseleta también miró hacia nosotros. “¿Oh? ¿Le ha hecho algo Damuel a Philine?”, preguntó. “No me digas que él —”

“Los dos tienen una idea equivocada”, se apresuró a decir Damuel, sacudiendo la cabeza. “Un aprendiz de primer año llamado Roderick acaba de darle una carta de amor. Probablemente esa sea la razón. Yo no tengo nada que ver.”

“Sabía que era por ti...” Murmuró Judithe.

“Damuel, ¿por qué no has intervenido y lo has detenido?” reprendió Lieseleta.

“Espera, ¿por qué habría de detenerlo?” preguntó Damuel. “No lo entiendo.”

“Es porque no entiendes estas cosas que estás luchando por encontrar una chica propia”, dijo Lieseleta con una sonrisa de satisfacción.

“¡Ngh!”

Me aparté del trío parlanchín y volví a mi habitación, donde abrí rápidamente la carta de Roderick. Lo mejor sería rechazarla rápidamente.

Espera... ¡¿Qué?!

La sangre se me escurrió de la cara en cuanto leí el contenido. No era una carta de amor; Roderick me la había dado para informarme de una emboscada planeada.

Una hoja de papel estaba escrita con una letra que no reconocí y describía un plan para atacar a los sacerdotes del templo enviados en carruaje para preparar la Ceremonia de la Unión de las Estrellas. El escritor sólo había escuchado los planes de la emboscada, por lo que no tenía pruebas reales; todo lo que sabía era que la persona a la que servía su padre lo había deseado. Aun así, el escritor aconsejó que se tomaran precauciones.

La otra hoja era de puño y letra de Roderick y explicaba cómo había llegado este mensaje a su poder. Al parecer, el hijo del vizconde Gerlach, Matthias, se había enterado de la emboscada planeada y había enviado varias solicitudes para reunirse con Lady Rozemyne, pero su condición de miembro de la antigua facción de Verónica había hecho que cada una de ellas fuera rechazada. Había hablado con otros, tratando de determinar quién podía acercarse más a Lady Rozemyne, y llegó a la conclusión de que su mejor opción era enviar una carta a través de Roderick, que se reuniría conmigo durante nuestras lecciones de aprendizaje de erudito.

Parecía que habían cumplido su promesa en la Academia Real de servir a Lady Rozemyne incluso como miembros de la antigua Facción Verónica. Agarré la carta y corrí de nuevo a los aposentos de Lady Rozemyne sin la menor duda.

“¡Damuel! ¡Judithe!” Grité, tendiendo los papeles. “¡Por favor, protege a Lady Rozemyne!”

Las expresiones de todos cambiaron en el instante en que vieron lo que estaba escrito. Damuel envió inmediatamente una ordonnanz a Rihyarda, indicando que había una emboscada planeada y que debía concertar una reunión con Lord Bonifatius a toda prisa. A continuación, envió una ordonnanz directamente a Lord Bonifatius, rompiendo el decoro debido a la urgencia de la situación.

Lord Bonifatius envió una respuesta antes de que lo hiciera Rihyarda.

“¡VENGAN! ¡AHORA!”

Fue breve, pero el mensaje era claro. Damuel confió los aposentos a Judithe y salió corriendo de la habitación con la carta de Roderick antes de que el ordonnanz pudiera repetir una sola vez.

Ruego que llegue a tiempo.

“Lady Rozemyne...”

Junto con Judithe y Lieseleta, recé para que Lady Rozemyne no fuera puesta en peligro una vez más. No pudimos hacer mucho más, así que almorzamos. Era la misma comida deliciosa de siempre, pero mi mente estaba tan distraída que casi no sabía a nada.

Rihyarda y Damuel regresaron finalmente, ambos con aspecto notablemente aliviado.

“¿Está Lady Rozemyne a salvo?”, exclamamos al unísono los que nos habíamos quedado atrás.

“Sí”, respondió Damuel. “Parece que han conseguido bloquear la emboscada.”

Lord Bonifatius había utilizado una herramienta mágica para contactar con los giebes para informar al Conde Leisegang de la emboscada planeada. El mensaje había llegado justo cuando estaban terminando de comer, lo que significaba que Lady Rozemyne aún no había partido.

Basándose en el hecho de que Matthias había enviado la carta, los responsables habían deducido los lugares más probables para los emboscados y enviaron caballeros para vigilarlos. Esto también dejó claro a los posibles atacantes que su plan había sido descubierto, y como resultado, parecía que el grupo de Lady Rozemyne había logrado llegar a la puerta de la frontera a salvo.

“Lord Bonifatius está orgulloso de la coordinación que ha tenido lugar hoy aquí”, dijo Rihyarda, con los ojos arrugados en una sonrisa. “Los lazos que Lady Rozemyne ha formado en la Academia Real al derribar los muros de las facciones están demostrando su valor. Pronto puede llegar el día en que el poder unificado de los niños nos conmueva incluso a los adultos.”

Sonreí a su vez, satisfecho de que Lady Rozemyne estuviera a salvo. Sin embargo, mis celebraciones duraron poco, ya que Damuel se estiró y me lanzó una sonrisa. “Aun así”, dijo. “Una pena para ti.”

“¿Hm...?”

“No has recibido la carta de amor que esperabas, ¿eh?”

Sus palabras me golpearon con tal fuerza que mi visión giró. La seguridad de Lady Rozemyne había sido lo único que ocupaba mis pensamientos, pero Damuel parecía pensar que me había preocupado por una carta de amor. ¿Era realmente tan infantil a sus ojos? Levanté la vista hacia él, luchando por contener mis lágrimas, lo que le hizo agitar frenéticamente las manos.

“¡Y-Ya, ya! N-No hay necesidad de llorar, ¿verdad?”, tartamudeó. “Quiero decir que hay muchos peces en el mar. Seguro que recibirás una o dos cartas de amor. No lo dudes.”

¡No es eso lo que me molesta!

Judithe y Lieseleta suspiraron exasperadas. En el fondo sabía que Damuel sólo mostraba preocupación por mí, ya que no sabía lo que realmente sentía por él. Era un hombre amable, pero estaba haciendo exactamente lo contrario de lo que yo quería de él.

¿Debo decirlo ahora? ¿Debía dejar de contenerme y confesarlo todo?

Apreté los puños y miré a Damuel con determinación. Probablemente estaba acostumbrado a recibir esas miradas severas de Judithe, pero evidentemente no de mí; podía percibir lo sorprendido que estaba sólo por su expresión. Después de observarlo detenidamente por un momento, respiré profundamente y —

“¡Damuel, espero que no encuentres novia ni te cases antes de que yo sea mayor de edad!”

“E-Espera un momento”, espetó Damuel. “¡Eso es simplemente cruel, Philine! ¡Me estoy muriendo aquí!”

“Es sólo un deseo. No puede ser cruel.”

“¡Sí, que puede!”

Judithe y Lieseleta comenzaron a reírse de lo genuinamente ofendido que parecía Damuel. Me reí junto a ellas, medio aliviada y medio molesta porque no me había entendido en absoluto.

¿Me pregunto si debería intensificar las cosas e ir a pedirle ayuda a Lady Elvira...?

21 – Llegando a una Encrucijada

La hora a la que los caballeros guardianes del archiduque podían volver a casa dependía del día — a veces no terminaban el trabajo hasta la sexta campana, mientras que los que hacían la guardia nocturna no terminaban hasta la mañana siguiente. En la mayoría de los casos, mi marido Lord Lamprecht regresaba antes de la séptima campana, después de haber cenado y bañado.

“Lady Aurelia, Lord Lamprecht ha regresado.”

El anuncio vino de Riadina, la asistente que me había acompañado a Ehrenfest. Iba sin velo cuando ella y yo éramos las únicas en mi habitación, normalmente cuando descansaba después del baño, pero siempre me lo ponía cuando había la más mínima posibilidad de que alguien más me viera.

“Realmente es una pena que ocultes tu perfecto pelo rubio dorado”, continuó. “Tus ojos verde oscuro también, aunque sean un poco agudos y elevados.”

“No llevaría este velo con tanta obstinación si no estuviera casada con una familia de Leisegang”, respondí. “Sería impensable que me lo quitara cuando Lady Elvira ya está lejos de acogerme. No puedo imaginar cuánto empeoraría su humor si conociera mi rostro.”

Supongo que las únicas personas de este ducado que han visto bajo mi velo son Lord Lamprecht y Riadina...

Lord Lamprecht y yo habíamos compartido muy poco tiempo juntos en la Academia Real, debido a que él tenía unos años más que yo, y nadie más de Ehrenfest había visto mi rostro. Nada bueno habría salido de ello.

Al fin y al cabo, mi expresión de descanso es idéntica a la que llevaba Laby Gabriele cuando elaboraba tramas viciosas tras entrar en Ehrenfest. Mi rostro será vilipendiado aquí.

El aspecto de Lady Gabriele sólo se conservaba en unos pocos retratos en Ahrensbach. No fue hasta que Lady Georgine mencionó mi parecido con su abuela, basándose en los retratos que tenía su madre, que fui consciente de mi situación.

Desde que era una niña, la gente me había dicho que parecía que estaba tramando algo horrible, y que mis ojos llevaban la crueldad de algún vil villano. Eso ya era bastante malo, pero ahora había entrado en una familia que vilipendiaba y maldecía mi parecido, un hecho que sólo se me había revelado durante la fiesta del té antes de mi boda. ¿Cómo pueden los dioses ser tan crueles, de verdad?

No cabe duda de que seré objeto de malentendidos aún más terribles que antes. Nunca me arriesgaría a quitarme el velo.

Había un círculo mágico cosido en mi velo que impedía que el material obstruyera mi visión, y sólo cuando Riadina me ayudó a ponérmelo permití que Lord Lamprecht y sus asistentes entraran en la habitación. Lord Lamprecht se sentó a mi lado, sacó una carta de invitación y me entregó una herramienta mágica para bloquear el sonido.

“Aurelia, esto es una invitación de mamá”, explicó. “Rozemyne y Lady Florencia van a celebrar una fiesta de té a principios de otoño para anunciar unas piezas de tela recién teñidas. Parece que quieren que te unas. Riadina tendrá que quedarse atrás, por desgracia. Mamá va a seleccionar a tu asistente en su lugar. Entonces, ¿qué te parece?” Comprobó que yo tenía la herramienta mágica y añadió: “Madre está muy involucrada en este evento, ya que Rozemyne es su hija. Si te niegas a asistir, va a ser mucho más difícil que entres en la facción de Florencia.”

Estaba siguiendo las instrucciones de mi suegra Lady Elvira y rechazando cualquier contacto con la antigua facción de Verónica, que mantenía profundas conexiones con Lady Georgine, pero aún no había socializado lo suficiente como para entrar en la facción de ella y Lady Rozemyne.

“Parece que Madre pretende darte un tiempo para que te acostumbres a vivir en Ehrenfest y luego invitarte a fiestas de té y similares una vez que te hayas quitado el velo, pero—”

“Nunca podría”, interrumpí, tratando de asegurar la tela que me cubría la cara.

Lord Lamprecht sonrió. “No te obligaré a quitártelo. Madre te quiere en la facción pase lo que pase, pero si crees que no puedes soportar esto, no me importa que decidas no participar.”

“Pero mi relación con Lady Elvira sería...” Empecé, pero me fallaron las palabras. Era una sugerencia que parecía que destruiría no sólo mi relación con Lady Elvira como su nuera, sino la relación de Lamprecht con ella como su hijo.

“Bueno, como mínimo, estoy preparado para dejar mi casa”, dijo Lord Lamprecht. “No hace falta que te fuerces si crees que no vas a ser capaz de soportar entrar en la facción de Madre. Sin embargo, prefiero escuchar tu decisión cuanto antes, ya que necesitaré encontrar un nuevo hogar para nosotros.” Habló con una sonrisa bromista, pero sus ojos azul claro estaban completamente serios; parecía realmente preparado para dejar su hogar.

“Lord Lamprecht...”

“Lo digo en serio. Ahora que Lord Wilfried está comprometido, está en condiciones de ser el próximo archiduque. Y con su boda en el ducado, los nobles de la antigua facción Verónica se están levantando. Has visto cuántas cartas de invitación estás recibiendo, ¿verdad? Incluso si terminamos huyendo de casa, la antigua facción Verónica nos recibirá con los brazos abiertos. No... No voy a obligarte a vivir encerrada así, con la cara oculta para siempre.”

“¿Pero Lady Elvira no está en guardia contra la antigua facción Verónica por toda la gente peligrosa que contiene?” Pregunté. “Están los que atacaron a Lady Rozemyne y a los otros candidatos a archiduque.”

Antes de mi matrimonio con Ehrenfest, Lady Georgine y mi padre habían hecho creer que el ducado estaba resentido con Ahrensbach únicamente por un error cometido varias generaciones atrás. Sin embargo, Lady Elvira había explicado que había mucho más que eso, por lo que dudé en acercarme a la antigua facción de Verónica.

“Ahora que Lord Wilfried tiene garantizado ser el próximo archiduque, es probable que la familia archiducal empiece a intentar absorber de nuevo a la antigua facción Verónica”, dijo Lord Lamprecht. “Lord Wilfried liderará la antigua facción Verónica mientras Lady Rozemyne lidera la facción Leisegang, y cuando se casen, las dos facciones se fusionarán.”

Sus ojos brillaban al hablar del futuro, pero yo seguía siendo escéptica. Tal vez se deba a que soy fundamentalmente pesimista o a que mi propia situación matrimonial ha cambiado tantas veces, pero no podía imaginar que el futuro que preveía Lord Lamprecht se hiciera realidad. El futuro siempre es inesperado.

“Si la vida te resulta difícil en este momento o prefieres relacionarte con la antigua facción de Verónica que con la de Rozemyne y mi madre, dímelo. Podemos elegir cualquiera de las dos facciones ahora mismo. No... No quiero faltarle el respeto a mi primera esposa como hizo mi padre” dijo Lord Lamprecht, mirándome de cerca. Sus sentimientos eran sin duda sinceros. Siempre había sido un poco torpe con los asuntos personales, desde la primera vez que nos conocimos, pero no era de los que mienten o intentan engañar a los demás.

“No me opongo a permanecer aquí; estuve expuesto a tanta malicia en Ahrensbach que estoy bastante acostumbrada a permanecer dentro de los límites de mi hogar. Sin embargo, Lord Lamprecht... Si es usted tan fuerte en su fe, ¿por qué aceptó la petición de Lady Elvira de que nos trasladáramos aquí y evitáramos el contacto con la antigua facción de la Verónica?”

“La facción de Madre está en el poder ahora mismo. Rozemyne está produciendo una tendencia tras otra, y todos en la Academia Real lo saben. Pensé que te resultaría más fácil vivir aquí si te unías a su facción también, y si puedes adaptarte a las cosas aquí, creo que es lo mejor. Pero hay algunas cosas que no se pueden forzar. Podemos elegir, así que creo que lo mejor es que tomes tu propia decisión.”

Había pasado toda mi vida siguiendo las órdenes de Lady Georgine y de mi padre, y rara vez tomaba decisiones propias. Pero ahora, me gustara o no, me enfrentaba a una encrucijada sumamente importante. Me estremecí al darme cuenta de que tendría que tomar una decisión.

“Debo mencionar que, dado que Rozemyne dirige este evento, estoy seguro de que será seguro. ¿Por qué no intentas socializar con la facción de Madre y luego tomar una decisión?” preguntó Lord Lamprecht. Estaba bastante agradecido por tener la oportunidad de socializar antes de elegir un bando, pero aún era posible que asistir me causara un gran sufrimiento.

“Me han dicho que Lady Rozemyne fue atacada una vez por un noble de Ahrensbach”, dije. “¿No es posible que descargue sus frustraciones en mí?”

Lord Lamprecht negó con la cabeza. “Rozemyne nunca sería mala con alguien inocente. Es una chica muy amable. Mostró compasión por los huérfanos del templo y salvó a mi lord cuando estuvo a punto de ser expulsado de la familia archiducal.”

Había aprovechado esta oportunidad para presumir de su hermana pequeña, como hacía a menudo, así que me tomé un momento para recapacitar. Recordé la pequeña figura que había

visto en la puerta de la frontera, regañando a sus caballeros guardianes en la Ceremonia de la Estrella y concediendo una maravillosa bendición.

“Lo pensaré detenidamente”, dije. “No te haré esperar mi respuesta.”

“Será una gran decisión para ti, Aurelia, así que piénsalo todo lo que necesites. Te veré más tarde”, respondió Lord Lamprecht. Recuperó la herramienta mágica para bloquear el sonido que me había dado y luego me levantó el velo lo suficiente para besarme en la mejilla, cerca de los labios. Levantó un poco la capa para que sus asistentes no pudieran ver los trozos de mi cara que dejó al descubierto en el proceso.

¡Llegar tan lejos sólo hará que la gente sienta aún más curiosidad por mi aspecto!

Normalmente le regañaba cuando se burlaba de mí, pero estaba tan aliviada y contenta de que protegiera mi deseo de ocultar mi rostro que mis frustraciones desaparecieron rápidamente. Una vez más, no podía enfadarme con él.

Observé a Lord Lamprecht marcharse con sus ayudantes y luego dejé escapar un suspiro. “¿Qué te parece, Riadina?” pregunté desde donde estaba sentada. “Me han dicho que puedo elegir una facción por mi cuenta, pero como sabes, no estoy bien acostumbrada a tomar decisiones.”

Riadina había perdido a su marido en la purga que siguió a la guerra civil y, como segunda esposa, no había podido volver con su familia ni quedarse en su actual casa. Mi madre la había tomado como asistente, salvándola, y cuando mi madre falleció, Riadina fue asignada a mí en su lugar. Había estado conmigo desde que era una niña, así que me conocía mejor que la mayoría.

“Pensar que ni siquiera se te permitía elegir tu propio curso en la Academia Real...” Riadina recordó. “Habías querido ser un erudita o un asistente, pero te ordenaron hacer el curso de caballero, ya que a Lady Alstede le faltaban caballeros aprendices guardianes.”

“Efectivamente”, respondí. “Sin embargo, al final todo salió bien. Si no hubiera tomado el curso de caballero, presumiblemente no habría conocido a Lord Lamprecht. El destino realmente actúa de forma extraña.”

Había conocido a Lord Lamprecht cuando Lady Verónica aún mantenía el poder en Ehrenfest; él había recibido instrucciones de casarse con una mujer de Ahrensbach, como caballero guardián del próximo archiduque. Los asistentes de la familia del archiduque estaban obligados a pasar mucho tiempo con la persona a la que servían, dejando sus casas desatendidas, y esto era especialmente cierto para los caballeros guardianes. Lord Lamprecht había sabido que casarse con alguien de otro ducado que no entendiera esto sólo causaría problemas, por lo que había socializado específicamente con caballeros aprendices de Ahrensbach.

Por la misma época, yo hacía el curso de caballero a instancias de mi padre, todo para poder servir a la hija de Lady Georgine, Lady Alstede. Todavía recordaba lo vacía que me habían hecho sentir aquellos días.

“Ya se había decidido que Lady Alstede se casaría con un archinoble al graduarse”, recordé. “Sólo seguiría siendo miembro de la familia archiducal durante dos años como máximo, independientemente de que yo estuviera a su servicio. Me molestó mucho saber que mi padre había decidido mi futuro sólo para que los dos últimos años de Lady Alstede en la Academia Real fueran lo más cómodos posible.”

“Por aquel entonces, la primera esposa del archiduque ya estaba enfermando, y el archiduque planeaba convertir a lady Georgine en su segunda esposa”, dijo Riadina. “Tu padre debió de querer formar un vínculo lo más fuerte posible con ella antes de eso.”

A padre le había complacido ganarse el favor de Lady Georgine, aunque sólo fuera un poco, pero pronto descubrí que no había lugar para mí en ninguno de los grupos de amistad que ya habían formado los otros caballeros aprendices. A menudo me retiraba al dormitorio de los caballeros con el pretexto de entrenar, simplemente para evadirme de ellos.

Fue allí donde encontré la oportunidad de hablar con Lord Lamprecht. Al principio, simplemente me había pedido que les presentara a las otras chicas; yo era tres años menor que él y no había podido percibir mi maná, así que no me había visto como alguien que mereciera la pena. Sin embargo, en aquel momento Lord Lamprecht ya era de sexto año. Era demasiado tarde para empezar a socializar, y en contraste con su reputación actual, Ehrenfest era visto como un ducado completamente poco atractivo. Nadie en un ducado mayor como Ahrensbach desearía casarse en un ducado de rango inferior como Ehrenfest.

“Te costará convencer a alguien que no esté desesperado por abandonar Ahrensbach”, le había dicho entonces. “De hecho, cualquiera que no desee irse como yo...”

“Bien, entonces, Lady Aurelia, ¿quieres venir a Ehrenfest conmigo?” Lord Lamprecht había respondido. “Lady Verónica se alegraría de tenerla, y su presencia ayudará a nuestra casa a acercarse a la facción verónica.”

Había sonreído y aceptado, sin pensar en nada más que en escapar de mi padre. Por supuesto, padre se negó en redondo a la idea, afirmando que no permitiría que me casara con un ducado de bajo rango como Ehrenfest, y con un archinoble con tan poco maná. Finalmente accedió a permitir que Lord Lamprecht me acompañara en su graduación, para que sirviera de último recuerdo antes de nuestra despedida, pero incluso eso requirió una gran negociación.

“Sin embargo, a pesar de haber resuelto separarnos de Lord Lamprecht, terminamos casados de todas formas...” reflexioné.

“Eso también fue una orden”, dijo Riadina. “¿Cómo te sientes con tu actual estilo de vida? Creo que Lord Lamprecht ha puesto esta decisión en tus manos porque no puede imaginar que alguien tan vigilante como para llevar un velo incluso en su propia habitación esté contenta.”

Reflexioné sobre la pregunta. Siempre había pensado que prefería quedarme dentro para siempre que estar expuesta a la malicia del mundo exterior, así que el hecho de no poder salir

de mi casa no me molestaba lo más mínimo. Lo que sí me molestaba, sin embargo, era ser vigilada en todo momento por los sirvientes de Lady Elvira. Vigilaban que los nobles de la antigua facción Verónica no pudieran ponerse en contacto conmigo, pero era dolorosamente agotador. En cierto sentido, era como tener enemigos hostiles a mi alrededor.

“Hay una cosa que cambiaría”, dije con un suspiro. “Deseo que Lady Elvira acepte que no me voy a quitar el velo. Eso es todo. Me han dicho que todavía hay retratos de Lady Gabriele aquí, y que los ancianos de los Leisegangs consideran que su rostro debe ser vilipendiado. No podría vivir en paz como objeto de su desprecio, así que tengo la intención de mantener mi rostro oculto.”

Comprendí que entrar en la facción de Lady Rozemyne y Lady Elvira era lo mejor para mí, pero era difícil imaginar que aquellos que habían sido maltratados por Lady Verónica y que habían sufrido el casamiento de Lady Gabriele en el ducado me dieran la bienvenida.

“El concurso de tintes no es una excepción. Voy a estar nerviosa sola sin ti, Riadina, pero... mientras pueda llevar mi velo, estoy dispuesta a participar. Por el bien de mejorar mi propio futuro.”

“Entonces, por favor, informa a Lord Lamprecht”, dijo Riadina. “Si expones tu deseo con honestidad, él seguramente se moverá para acomodarlo.”

“Entonces, ¿cómo fue el evento de tintes?” preguntó Lord Lamprecht a mi regreso, con los ojos teñidos de preocupación. Había pedido la tarde libre en el trabajo para ver cómo estaba, y yo había vuelto a mi habitación mientras me reía de los acontecimientos del día — para sorpresa de Riadina.

“Lady Rozemyne es una sorpresa tras otra”, dije. “Me asaltaron las ganas de irme cuando me pidieron que me quitara el velo, pero... cuando expresé mi resistencia, Lady Rozemyne sugirió que simplemente me procurara un nuevo velo teñido con el nuevo método de Ehrenfest, para demostrar mi deseo de asimilarme al ducado. Lady Elvira incluso dijo que, en estas nuevas circunstancias, me permitiría seguir cubriendo mi rostro.”

Llevaría algún tiempo rehacer el bordado, pero eso no era problema; no tenía más que tiempo en mis manos, y para que me permitieran seguir llevando mi velo, haría lo que fuera necesario.

“El diseño de la nueva tela es bastante adorable”, continué. “Lady Rozemyne dijo que me regalaría algunas.”

“¿Muy... *adorable*?” Repitió Lord Lamprecht.

“Sí. Me gustan mucho los diseños adorables. No era uno que hubiera escogido por mi cuenta, ya que hubiera resaltado en contraste poco favorecedor con la crueldad de mis ojos, pero al poder ocultar mi rostro eso no importa. Fue Lady Rozemyne quien me lo explicó, y aunque quizá no fuera lo más apropiado para decirle a una mujer que agoniza por su aspecto, pude comprobar que había hablado por mí. El contraste entre ella, orgullosa de su sugerencia, y

sus asistentes, tambaleándose en un intento de impedirle hablar, fue tan divertido que apenas pude contener la risa.”

“Oh, Dios. Eso es algo muy especial...” dijo Riadina, igualmente incapaz de contener la risa.

Volví a prestar atención a Lord Lamprecht, que escuchaba con una sonrisa. “Sin embargo, lo más probable es que le dijeran que hiciera esta sugerencia para que luego pudiera adquirir información sobre Ahrensbach”, dije. “Me hizo muchas preguntas.”

Su expresión se endureció en un instante. “¿Preguntas como...?”, me incitó, inclinándose a la defensiva.

“Quería saber si había alguna historia de caballeros famosos en Ahrensbach, y me preguntó cuántos libros hay en la sala de libros del castillo de Ahrensbach”, le expliqué, luchando por mantener la cara seria.

“¿Eh? ¿Cuántos... libros?”

“Sí. Se centró por completo en los libros, como si no le preocupara nada más. Lady Florencia y Lady Elvira hicieron todo lo posible para aderezar las cosas y volver a temas de conversación más normales, pero nadie pudo detener a Lady Rozemyne. Me dejé llevar tanto por su entusiasmo que incluso conté la historia de la muerte de una bestia marina. Parece que este tipo de historias es bastante raro en Ehrenfest, ya que todos los asistentes a la fiesta del té — no sólo Lady Rozemyne — escuchaban absortos.”

Era una historia excesivamente vulgar que me había contado mi nodriza, pero lady Rozemyne había escuchado con ojos brillantes y el aire de la habitación se había suavizado antes de que me diera cuenta. La fiesta del té había acabado siendo acogedora y pacífica, como ninguna otra que hubiera vivido en Ahrensbach.

“Oh, Riadina. Eso me recuerda. Lady Rozemyne ha pedido el pescado que hemos traído. Desea probar la elaboración de nuevas recetas”, dije.

“¿Desea los ingredientes en sí, no los platos ya cocinados?” preguntó Riadina, que parecía preocupada.

Asentí con la cabeza. “Dijo que mi deseo de la cocina de Ahrensbach es natural, y que tiene la intención de combinar nuestros ingredientes con los condimentos de Ehrenfest para crear un nuevo plato. También se mostró muy agradecida, ya que esto es algo que sólo ha sido posible gracias a mi presencia. Había pensado en tirar los pescados debido al gasto de maná, pero parece que van a tener más valor del esperado.”

Había sido bastante sorprendente ver a Lady Rozemyne inclinarse hacia delante con tanto interés y despotricar apasionadamente sobre la creación de una nueva moda utilizando ingredientes de Ahrensbach. Su entusiasmo había servido para curar mis heridas emocionales de cuando las comidas que preparaba fueron sustituidas por ingredientes de forma rencorosa, que era mi razón para tenerlas en primer lugar.

“Lady Rozemyne encontró lo bueno en muchas cosas que yo no pude”, continué. “Las abrazó con una sonrisa, y gracias a ella me di cuenta de mi error al pensar que Lady Elvira no me daba la bienvenida.”

En el viaje en carruaje de vuelta a casa después del evento, Lady Elvira me había dicho en voz baja: “Veo que, de hecho, no estás reacio a abrazar a Ehrenfest.” Su tono no era diferente del habitual y, sin embargo, sonaba tan amable que acabé parpadeando sorprendida. “Parece que eres diferente a Lady Gabriele, que despreciaba el Ehrenfest y no hacía ningún intento de naturalizarse. La fiesta del té de hoy lo ha demostrado, para mi alivio.”

Sólo entonces me di cuenta de cómo mi obstinada negativa a quitarme el velo había parecido a los demás. A Lady Elvira le había parecido exactamente igual que Lady Gabriele, que se había negado a adaptarse al Ehrenfest. Era exactamente lo contrario de lo que yo quería. Tras rechazar apresuradamente la idea, le expliqué que mi aspecto era casi idéntico al de lady Gabriele, y que deseaba seguir llevando mi velo para evitar el desprecio de los ancianos de los Leisegang.

“Lamprecht dijo lo mismo hace unos días, pero simplemente no podía creer que te parecieras tanto a ella como para justificar la adopción de medidas tan drásticas”, había dicho Lady Elvira. “¿Puedo ver su rostro, aunque sea por un momento? He visto retratos de Lady Gabriele, así que puedo decirle cómo responderán los ancianos.”

Ahora que estaba segura de que no quería hacer daño, Lady Elvira había insistido en ver mi cara. Yo la había obligado.

“¿Y entonces?” Preguntó Lord Lamprecht. “¿Qué dijo mamá?”

“Dijo que me aceptará en su facción una vez que el nuevo velo esté completo y bordado”, dije. “Su aspecto similar a la ropa de los miembros de su facción indicará a todos la elección que he hecho. Me rodeará de tal manera que los miembros de la antigua facción Verónica no puedan acercarse fácilmente, y me proporcionará ayuda incluso cuando esté hablando con los ancianos Leisegangs.”

Al enterarse de que, efectivamente, era idéntica a Lady Gabriele, Lady Elvira me había brindado todo su apoyo. Nunca antes me había sentido tan fuerte de corazón.

“Aurelia, eso significa—”

“Sí. He decidido unirme a Lady Rozemyne y a la facción de Lady Rozemyne, para vivir como una mujer de Ehrenfest y no como una noble de Ahrensbach con la antigua facción Verónica. Lord Lamprecht, espero su apoyo.”

Había elegido Ehrenfest en lugar de mi tierra natal, consolidando así mi destino como reclusa. Sin embargo, no estaba del todo aislada — mi recién fortalecida relación con Lady Elvira me ofrecía alguna oportunidad de socializar, ya que empezó a invitarme a tomar el té y a comer en el edificio principal y a sus reuniones con los comerciantes. A su vez, los sirvientes que se me asignaron también parecieron volverse más cálidos.

Pronto llegó la tela de Lady Rozemyne. Me dediqué a bordarla, adoptando el estilo de vida solitaria que siempre había deseado.

22 – El Camino Hacia el Negocio Exclusivo

La increíble noticia llegó casi al comienzo del verano.

Hacía más calor dentro del taller de teñido que fuera, y el aire estaba impregnado del olor de las plantas en fermentación. Entraron cajas repletas de telas blancas frescas procedentes de los talleres de tejeduría y se alinearon según su calidad. Junto a ellas, se agitaban suavemente los tintes que a veces se desprenden.

“¡Vengan todos! ¡Grandes noticias!”

Dilla se había ocupado de desembalar una de las cajas cuando el capataz entró corriendo en el taller y empezó a hacer gestos para que todo el mundo se acercara. “¿Cuál es la gran idea?”, preguntó, echando hacia atrás el trozo de tela blanca que tenía en las manos con una mueca. “Effa, ¿sabes de qué va?”

“Tenía que ver al Gremio de Tintoreros esta mañana. Quizá haya pasado algo allí”, respondí mientras dejaba mi propio trozo de tela y me dirigía hacia el capataz. Estaba tan emocionado que comenzó a explicar antes de que todos estuviéramos reunidos a su alrededor.

“Lady Rozemyne, la hija adoptiva del archiduque, parece que ha enseñado al gremio un nuevo método de teñido”, dijo el capataz, hablando con tanto entusiasmo que su voz era casi un grito. “¡Y quiere revivir una vieja técnica olvidada! Entonces va a celebrar un evento para decidir qué tintorero se queda con su negocio exclusivo. Quiere que todos los talleres de teñido presenten una muestra de tela con el nuevo método, y luego elegirá su favorita. Y el que elija tendrá un nuevo título.”

“¿En serio?”, dijo una voz. “¡Un título tan elegante como ese facilitaría la obtención de un certificado de beruf! El simple hecho de hacer negocios con la familia archiducal es suficiente para ramificarse y empezar tu propio taller.”

El entusiasmo se extendió por todo el taller a medida que se explicaban los detalles del evento. Dilla, sin embargo, sacudió la cabeza con frustración. “Claro, eso es una buena noticia para quien quiera ser capataz”, dijo, “pero no significa mucho para nosotros. No queremos aprender nuevos métodos de teñido sólo porque algún noble elegante los haya ideado. Quiero decir, ¿qué vamos a hacer con el trabajo que tenemos ahora? ¿No es así, Effa?”

Buscaba mi acuerdo, pero sus palabras pasaron por un oído y salieron por el otro. No me interesaba una certificación de beruf, pero la idea de ser la tintorera exclusiva de Lady Rozemyne era excitante más allá de las palabras.

Ganar esto significaría que también podría ver a Myne, ¿verdad?

Estos días, tenía que confiar en Lutz, Tuuli y Gunther para que me dijeran cómo estaba Myne. Estaba celosa de que sus trabajos les permitieran reunirse y hablar con ella. Quería verla yo misma. Quería escuchar su voz. Por no hablar de que, aquí en la ciudad baja, el trabajo de una madre era hacer ropa para su familia. Si ella llevaba algo que yo había teñido,

podía estar segura de que estaba haciendo mi trabajo como su madre aunque fuera un poco más.

Quiero este trabajo. Lo necesito. Pero, ¿tengo lo que hay que tener para utilizar esta técnica de teñido completamente nueva y hacer una tela que le siente mejor a Myne que cualquier otra cosa?

El capataz continuó mientras yo me quedaba pensando. “El caso es que no todo el mundo aquí puede entregar telas”, dijo. “Sólo los mejores de cada taller serán vistos por la familia archiducal. ¡Esta es la oportunidad perfecta para impulsar el nombre del Taller Heuss, así que todos, pongan el pecho!”

En otras palabras, tendría que pasar el propio proceso de selección del taller sólo para que mi tela entrara en el castillo. Miré a mi alrededor, a los múltiples hombres desesperados por conseguir sus certificaciones de beruf y establecer sus propios talleres. York incluso pedía a los demás que le dejaran ganar. Era un tintorero increíble, siempre había luchado por la independencia por encima de un contrato de leherl, y había pasado mucho tiempo perfeccionando sus habilidades. Yo lo sabía, pero no iba a dejar que me ganara.

Este es un nuevo método de teñido. Debería tener una oportunidad de ganar.

Me animé y giré sobre mis talones, alejándome de todos los que preguntaban por los nuevos métodos de teñido. El capataz me explicó que el Gremio de Tintoreros recibiría pronto todos los documentos necesarios. Estaba trabajando con telas blancas sin teñir antes de que nos interrumpieran a todos, así que empecé a rebuscar entre todas ellas, buscando piezas de calidad suficiente para un miembro de la familia archiducal.

“Dejen a los hombres ruidosos en paz y vuelvan al trabajo, ¿eh?” preguntó Dilla mientras volvía a vaciar las cajas. “Ese es el espíritu.”

Encontré un trozo de tela que parecía perfecto y lo abracé contra mi pecho. “No, en realidad. Sólo pensé que, con todo el taller compitiendo por esto, debería asegurarme de conseguir la mejor tela. No tenemos mucho aquí que le sirva a un miembro de la familia archiducal, y los talleres de tejido podrían no ser capaces de completar ningún nuevo pedido a tiempo, ¿no?”

“Tú... ¿Vas a competir?”

“Mmmm... Quiero ese título. Ahora, si me disculpas...” Me volví hacia el capataz. “Voy a participar con esta tela aquí. Además, acabo de recordar un recado importante que tengo que hacer, así que me voy a retirar por hoy.”

El tiempo libre se solía conceder por orden de llegada. Los hombres volvieron a la realidad ante mi anuncio y se arremolinaron en torno a las cajas de tela blanca, peleando por los trozos. Mientras tanto, me apresuré a salir del taller, con la tela que había elegido todavía apretada contra mi pecho.

Había conseguido tela para el concurso, pero no podía desperdiciar algo tan caro en un primer intento. Tenía que aprender y practicar el nuevo método. Llegué a casa, guardé con

cuidado mi tela de alta calidad y luego me apresuré a ir a una tienda de telas para comprar un material mucho más barato.

Menos mal que lo compré cuando lo hice. Se van a agotar las existencias en poco tiempo.

Mi siguiente parada fue el Gremio de Tintoreros, pero el tiempo que pasé allí fue breve. Todavía no tenían los documentos para el nuevo método de teñido, así que decidí buscar entre los tintes mientras tanto.

“Hola, Effa. ¿Puedes darme la tela que cogiste ayer?” preguntó York en cuanto llegué al trabajo a la mañana siguiente.

York era un hombre de unos treinta años que deseaba desesperadamente montar su propio taller. Envidiaba especialmente a Ingo, un miembro especialmente joven de los Gutenberg que había aprovechado su título para conseguir un gran éxito en su taller de carpintería. York siempre refunfuñaba que él conseguiría lo mismo si los artesanos de la tintorería también pudieran recibir títulos.

“Sabes que quiero conseguir el certificado de beruf, ¿verdad? Realmente necesito este título y el trabajo para conseguirlo”, continuó, hablando con la máxima seriedad. Tenía muchos seguidores en el taller gracias a su sinceridad.

Dilla miró entre York y yo con ojos preocupados. “Effa, no te importa la certificación, ¿verdad?”, preguntó. “Tú no lo necesitas como York. Deja que se quede con esto, ¿vale?”

No podía culparla por ponerse del lado de él — desde una perspectiva externa, mi decisión de participar había surgido completamente de la nada. Sin embargo, no iba a echarme atrás. Realmente, quería que *él* me dejara *ganar*.

“Lo siento. Puede que no quiera la certificación de beruf, pero necesito ese título. York puede obtener su certificación cuando quiera, siempre que demuestre su valía, pero esta es mi única oportunidad de conseguir el negocio exclusivo de la familia archiducal. Debería ser él quien me dejara ganar.”

Dilla se sorprendió; no había esperado que le contestara. York estaba igual de sorprendido, y su rostro se arrugó con disgusto.

“¿Eh? ¿Pero para qué?” preguntó York. “Tienes un marido, así que no es que necesites un título para mantener a tu familia.”

“Si crees que te voy a dejar ganar sólo por eso, te espera otra cosa. Ninguno de los que estamos aquí trabajamos por diversión, sabes. Tenemos vidas que llevar y familias que mantener. Sin mencionar que mi marido es un soldado. Algo podría pasarle en cualquier momento. No eres el único que quiere ganar para su familia, York.”

Casi nunca me dieron la oportunidad de reunirme con Lady Rozemyne, así que me negué a creer que estaba equivocada al esforzarme por la única oportunidad que estaba a mi alcance. Iba a hacer todo lo que estuviera en mi mano para conseguirlo.

“¿Crees que puedes vencerme...?” preguntó York.

“Definitivamente no me rendiré sin luchar. Además, sé más de lo que le conviene a Lady Rozemyne que tú. Puede que no conozca los detalles de la competición, ya que los documentos aún no están aquí, pero se trata de un nuevo método de teñido. Creo que tengo una oportunidad.”

“Por qué, tú...”

La cara de York empezó a torcerse de ira, pero Dilla se interpuso entre nosotros. “Está bien, está bien. Ya está bien”, dijo. “Estaba dispuesta a apoyarte, York, pero eso fue antes de darme cuenta de que Effa es así de decidida. Ha dicho lo suyo y no va a dejar que ganes, así que deja de necesitarla y ponte a trabajar. Cuanto antes elijas tu tela, mejor”, dijo, haciendo un gesto a York para que se fuera.

Los tintoreros que miraban sonrieron cuando Dilla empezó a alejar a York. “¡Sí, exactamente!”, dijo uno. “York ha perdido su oportunidad porque estaba muy ocupado diciendo que iba a ganar. Es su propia culpa, realmente.”

“Quiere montar su propio taller, ¿no?”, añadió otro. “Seguro que tiene contactos con algunos talleres de tejido.”

York negó con la cabeza y se alejó. “Estaba pensando que podría ahorrar costes utilizando telas de aquí...”, murmuró. Incluso ahora, su postura rezumaba confianza. Había trabajado tanto y durante tanto tiempo que no sería fácil vencerle. Tenía que estar atenta.

Mis únicas ventajas son mis conocimientos... y mi amor.

No sabía cómo funcionaba el nuevo método de teñido, así que decidí centrarme en la selección de tintes rojos que se adaptaran a Myne por el momento. Necesitaba algo que complementara su pelo, su piel y sus ojos. Mientras tanto, York clavó unas viejas tablas de madera y un poco de hilo en un soporte cercano y empezó a colocar una tela blanca y barata, lista para practicar. No había visto a nadie prepararse para teñir la tela de esa manera, y fue entonces cuando me di cuenta — de que estaba utilizando el nuevo método.

“¿Cómo es que ya conoces el nuevo método, York?” pregunté. “Ni siquiera el gremio ha recibido aún los documentos.”

“No, este no es el nuevo. Es el antiguo. Había dos, recuerda. Mi viejo tiene más de sesenta años, ya ves. Ha estado dando vueltas con un pie en la tumba, pero volvió a la vida en el momento en que mencioné el resurgimiento de una vieja técnica. Me lo contó todo. Incluso sacó sus viejas herramientas. Aunque no puedo decir si todavía funcionan.”

El padre de York había trabajado duro en un intento de conseguir un certificado de beruf, pero cuando una noble de alto estatus de un ducado vecino se había casado con Ehrenfest, todas las técnicas que había dominado quedaron inutilizadas casi de la noche a la mañana. Se vio obligado a empezar de nuevo desde cero, centrándose ahora en un método de teñido monocolor, pero simplemente no pudo seguir el ritmo de los nuevos aprendices. Al final,

lejos de conseguir su certificación de beruf, se había visto obligado a renovar su contrato de lehangé una y otra vez. Era un ciclo desafortunado que había acabado con sus esperanzas y sueños.

“Vaya, vaya, vaya. Usar la tecnología de tu padre es un movimiento bastante barato, York”, se quejó Barno con una mueca. Él también quería ganar el título.

“¿Qué hay de malo en que utilice todas las herramientas que tenga a mi alcance?” Contestó York. “Necesito un certificado de beruf, así que voy a hacer todo lo posible para conseguirlo. Voy a ganar esto.” Habló con tanta fuerza que prácticamente pude sentir cómo Barno se encogía un poco. Mis ojos revolotearon entre ambos; cada uno tenía sus propias motivaciones aquí, pero eso no iba a disuadirme.

Mañana es el Día de la Tierra, lo que significa que Tuuli volverá a casa esta noche con toda seguridad.

Y efectivamente...

“Ya estoy en casa, mamá. ¡Grandes noticias!” exclamó Tuuli mientras entraba corriendo por la puerta principal. No pasó mucho tiempo después del sexto timbre. Llevaba el pelo verde recogido en una trenza que se balanceaba ligeramente detrás de su cabeza, y su pecho se agitaba con cada respiración.

“¡Yaaay! ¡Bienvenida a casa!” gritó Kamil. Salió corriendo a saludar a su hermana mayor y se puso a servirle agua.

“El taller está hecho un lío ahora mismo con todas las noticias”, dije, “pero supongo que tú y la Compañía Gilberta saben incluso más que nosotros.”

“Probablemente. Por eso me apresuré a volver a casa. Nunca había estado tan impaciente por un fin de semana”, dijo Tuuli. Le dio las gracias a Kamil por el agua y luego se puso a ayudar con la cena mientras continuábamos nuestra conversación. “Bien. Entonces, esto sucedió cuando fui a entregar una horquilla al templo...”

“Aww, ¿hablando de Lady Rozemyne *otra vez*?” se quejó Kamil. Infló las mejillas y miró a Tuuli.

“Hacer horquillas para Lady Rozemyne es parte de mi trabajo. Si te vas a quejar, no te daré el libro que traje de su taller.”

“¡Ooh! ¡Quiero el libro! ¡Quiero el libro! ¡Gracias, Lady Rozemyne!”

Tuuli fue capaz de hacer callar a Kamil con un libro impreso en el templo. Normalmente le habría regañado por no ayudar con la cena, pero decidí que era mejor que se preocupara.

“¿Y?” pregunté. “¿Qué paso, Tuuli?”

“Este nuevo método de teñido es en realidad algo que ella le dio a la Compañía Gilberta. Sé cómo funciona, ya que ella lo demostró en el taller del templo. Vamos a trabajar juntas para que puedas conseguir su negocio exclusivo.”

Al día siguiente, en el Día de la Tierra, Tuuli y yo extendimos una tela de práctica y empezamos a pensar en cómo teñirla. Mi mejor arma era todo mi conocimiento de la hija adoptiva del archiduque — de Myne. Ya sabía cómo eran su pelo y su piel, y estaba en condiciones de aprender a través de Tuuli qué tipo de diseños solía llevar, así que estaba en una buena posición para producir algo que le sentara realmente bien. Tenía que aprovechar esta ventaja al máximo.

“Sé qué colores le sentarán mejor a Lady Rozemyne, pero ¿qué hay del diseño...?”. reflexioné en voz alta. “Nunca he dibujado algo para teñir, y no tengo mucho ojo para el arte.” Mi principal especialidad era teñir telas de un solo color sólido, así que este nuevo método era totalmente nuevo para mí. Tampoco había practicado ningún diseño que complementara adecuadamente a un noble.

“Bien. Entonces dibujaré el contorno. He estado practicando el arte como parte de mi investigación sobre horquillas y bordados”, dijo Tuuli con indiferencia.

Ensanché los ojos al ver lo mucho que había crecido. ¿En qué momento había aprendido tantas habilidades? Sin embargo, siempre había sido muy trabajadora y dedicada, así que no me sorprendió demasiado. Probablemente sólo me parecía tan extraño porque no la veía tan a menudo, ya que se había trasladado a vivir con la Compañía Gilberta como empleada. Mi hija estaba creciendo aún más de lo que había imaginado, y ahora brillaba como el sol para mí.

“Entiendo. Has aprendido a dibujar... Te dejaré esa parte, entonces, Tuuli.”

“Creo que Lady Rozemyne querrá un diseño como el del año pasado para el próximo invierno”, dijo Tuuli. Continuó hablándome de los trajes que Myne llevaba ahora, incluyendo uno que Tuuli tenía basado en la ropa de bautismo que alteré hace tanto tiempo. “La moda noble es realmente complicada. Estudié mucho y puse todo mi empeño en el diseño, pero, aun así, sólo una pequeña parte de lo que les di se utilizó realmente. Había muchas cosas realmente importantes que aparentemente no había incluido, y el diseño final acabó siendo bastante diferente como resultado.”

Habíamos pensado que la ropa modificada era apropiada para una chica rica, pero resultó que ni siquiera se acercaba a lo que llevaban los nobles de verdad.

“Pero, aun así, usaron algo de tu diseño, ¿no es así?” pregunté. “Sólo tienes que adaptarte un poco más para prepararte para la próxima vez. Te ha dicho lo que han cambiado, ¿verdad?”

“Más o menos. Sin embargo, me equivoqué mucho. No puedo evitar estar un poco enfadada conmigo misma...” Tuuli refunfuñó. Parecía enfadada, así que alargué la mano y le acaricié el pelo. Por lo que a mí respecta, estaba trabajando más de lo que cualquiera podría esperar razonablemente.

“Gracias a tu trabajo, puedo saber qué tipo de ropa lleva Lady Rozemyne”, dije. “Eso es enormemente útil en sí mismo. Ahora, ¿qué tipo de patrones se adaptan a esos diseños? ¿Se

ha decidido por uno para su horquilla de invierno? Puedes dibujarlos ahora, ¿no? Por favor. Soy todo oídos.”

“Déjame a mí”, respondió Tuuli. Sacó un bolígrafo y un papel con una sonrisa orgullosa, y el sonido de los arañazos pronto llenó el aire cuando empezó a dibujar un rlyzinie. “Estaba pensando en ir con rlyzinies esta vez. Serán perfectos para esta competición, ¿no? Y con lo pequeña que es Lady Rozemyne, un ramo de flores pequeñas y dispersas quedará más bonito en ella que unas cuantas grandes.”

“Hmm. Eso sería bonito, pero la forma por sí sola no será suficiente para identificar las rlyzinies. También creo que un rojo más intenso le quedaría mejor a Lady Rozemyne”, dije, imaginando las flores en mi cabeza. Tuuli se rió y dijo que podía elegir los colores. Las Rlyzinies eran rojas por naturaleza, pero pensé que un color más oscuro complementaría aún más a Myne.

“Mamá, Tuuli, ¿por qué hablas siempre de cosas tan aburridas? Date prisa y termina el trabajo ya...” se quejó Kamil.

“Lo siento, Kamil. Esto es algo de lo que sólo puedo hablar con Tuuli aquí, así que...”

“¡Pero si has estado diciendo las mismas cosas una y otra vez!”, se quejó. También tenía razón; llevábamos hablando del concurso de tintes desde la noche anterior, cuando Tuuli llegó a casa. Comprendí por qué estaba tan harto, pero teníamos que resolver todos esos detalles ya. No podía permitirme el lujo de esperar al próximo Día de la Tierra.

Mientras me esforzaba por pensar en algo que decir, Gunther entró y le dio una palmada en la frente a Kamil. “Tu madre está tratando de conseguir un negocio exclusivo con Lady Rozemyne, así que no te metas en su camino. Un hombre de verdad apoya a su familia cuando está trabajando duro”, dijo riendo. Luego me miró a mí. “Buena suerte, Effa. Kamil, ¿qué tal si vamos a comer algo? ¿Qué quieres? Podemos ir a los puestos de comida.”

“¡Quiero una buchlette! ¡Una con mucha salchicha dentro!”

“¡Vamos, voy a necesitar algo más que una buchlette!”

Gunther y Kamil se dirigieron con entusiasmo hacia la salida, charlando todo el tiempo sobre lo que iban a comer. Cuando la puerta se cerró tras ellos, Tuuli me miró con una sonrisa.



“Entonces, mamá... ¿te has puesto muy contenta con papá hace un momento?”

“Supongo...” Respondí con una sonrisa cómplice. “Sólo recuerda, Tuuli — cuando te cases, asegúrate de hacer lo que yo hice. Elige a alguien que ames y apoye tus sueños.”

York había trabajado con éxito con su padre para revivir una antigua técnica, y podía ver que su tinte mejoraba día a día. Aun así, no podía permitirme perder. Extendí un trozo de tela de práctica, añadí un poco de cera basándome en la ilustración de rlyzinie que Tuuli había dibujado, y luego probé a teñirla de varias maneras. Acabé por decidirme tanto por el rojo tradicional de un rlyzinie como por el tono más oscuro que tan bien complementaría a Myne.

¿Me pregunto si podría hacer que la tela cambiara gradualmente de un tono a otro...?

Si era posible, quería cambiar el tono tiñéndolo varias veces, como había sugerido Myne. Sin embargo, no había visto ninguna demostración y me basaba totalmente en la explicación que me había dado Tuuli, así que no iba a ser fácil.

“Hmm...” York refunfuñó, mirando mi tela de práctica. “Así que por eso dijiste que serías mejor eligiendo telas para Lady Rozemyne, ¿eh? Su hija hace sus horquillas. Seguro que tienes ventaja en esto.”

“Tal vez. Pero no hay nada malo en usar todas las ventajas que uno tiene, ¿no?”

“Esto está muy por encima de cualquier cosa que mi viejo me dio”, dijo York. “Tienes una gran ventaja desde antes de que empezara esta contienda.”

Barno asintió y gritó que ciertamente era injusto. Entonces, más y más personas comenzaron a expresar su acuerdo.

“Quiero decir que lo bien que lo hagas ni siquiera importa, ¿verdad?” Continuó York. “Sólo tienes que pegar tu nombre en cualquier trozo de tela que sea tuyo y ellos lo elegirán. Eso es exactamente lo que haría un noble.”

Me esforcé por ocultar mi frustración. No podía negar que mis conocimientos adicionales me colocaban en mejor posición que los otros tintoreros, pero decir que ganaría basándome nada más que en que Myne reconociera mi nombre era indignante.

“Si mi nombre fuera suficiente, no estaría trabajando tan duro”, respondí.

“Eso no demuestra nada. Probablemente aún necesites hacer algo medio decente para que el engaño sea menos obvio”, dijo Barno.

“York, Barno, es suficiente”, intervino el capataz. “Si toda esta tontería de las trampas fuera cierta, Effa habría sido elegida desde el principio, y nadie más habría recibido este nuevo método de teñido. No tendría sentido celebrar este gran concurso.”

Por mucho que agradeciera la ayuda, todos seguían seguros de que yo ganaría basándose únicamente en el favoritismo. Mi orgullo de tintorera no lo toleraría; la sola idea de que creyeran que no podía ganar por mis propios méritos me hacía hervir de ira. Es decir, Myne

elegiría sin duda cualquier pieza de tela que llevara mi nombre — de eso no había duda — pero no era así como yo quería ganar.

“Qué te parece esto — etiquetamos nuestras piezas con números en lugar de nombres para mantener el anonimato”, declaré enfadada. “Incluso haremos que la gente del Gremio de Tintoreros lo prepare todo. Así, los comerciantes de la Compañía Gilberta no podrán decir a escondidas a ninguno de los nobles quién hizo qué. ¿Así dejarán de quejarse?” pregunté, poniendo las manos en las caderas como si estuviera regañando a algún niño rebelde. Mi tono fue tan contundente que York y los demás retrocedieron temerosos.

“¿Qué...? ¿De verdad crees que puedes ganar con una desventaja así?” preguntó York. “Una vez que involucremos al Gremio de Tintoreros, no habrá vuelta atrás. Estarás atascada con estas nuevas reglas por mucho que llores por ellas.”

“Todos ustedes van a ser los que lloren. Si siguen sin poder ganar cuando mi supuesta ‘ventaja’ desaparezca, olvidad el título. Ni siquiera conseguirás tu certificación de beruf.” Dije con un bufido despectivo.

York intercambió una mirada incómoda con Barno. “¡Ngh... Espera!”, gritó. “Tengo la tecnología de mi viejo aquí. No voy a perder.”

“¿Ves, York? Tú también recibes ayuda de tu familia”, dijo Dilla con una ceja levantada. “¿No tienes la misma ventaja?”

“¡Sí! ¡Eso es igual de injusto!” dijo Barno con un gesto de disgusto. Una vez más, los demás también expresaron su acuerdo.

“No me molesta”, dije con un gesto de la mano. “Lady Rozemyne también quiere revivir las antiguas técnicas, ¿verdad? Nada le gustaría más que la gente que conoce los métodos, de otro modo olvidados, empezara a recuperarlos.”

Dilla me miró con los ojos muy abiertos, mientras que York parecía igualmente sorprendido. “Effa...” murmuró Dilla. “Tú—”

“De verdad. Está bien”, dije. “Sé que mi tela le va a quedar mejor a Lady Rozemyne que a cualquier otra.”

Y así, a través del capataz, solicitamos al Gremio de Tintoreros la aplicación de nuestras nuevas reglas. Nuestros términos fueron aceptados por la Compañía Gilberta, y los artesanos pudimos trabajar sabiendo que íbamos a ser juzgados con justicia.

Ignoré los ruidosos acontecimientos a mi alrededor y me centré por completo en teñir los rlyzinies de un agradable rojo. Se sabía que simbolizaban el afecto familiar, y los teñí una y otra vez, esperando que Myne percibiera mi amor. A medida que los rojos oscuros se convertían en carmesí cálido, la tela terminaba con flores de distintos tonos.

Muy pronto, todos expusieron sus telas terminadas, y el taller de Heuss seleccionó los trabajos de York y los míos para enviarlos al castillo. York fue elogiado por revivir las

antiguas técnicas de su padre, mientras que yo fui elogiada por adoptar la nueva técnica y por tener el valor de decir que mi tela sería la que mejor le sentaría a Lady Rozemyne.

Al final, mi tela llegó al proceso de selección final para Lady Rozemyne, y fue finalmente elegida para su nuevo traje de invierno. Sin embargo, no recibí el título, ni se me concedió su negocio exclusivo. Al parecer, no había sido capaz de elegir a uno de los tres participantes finales, por lo que había dicho que tomaría su decisión la próxima temporada.

El capataz, que se regocijaba ante la idea de que la familia archiducal pidiera nuestro negocio, me dio una palmadita en la espalda y me dijo: “¡Sabía que podías hacerlo, Effa!” Era agradable saber que había creído en mí, pero me frustraba más que no hubiera teñido mi tela con el suficiente amor para que Myne reconociera que era de mi parte.

“Nos hacen pedidos, claro, pero no le he conseguido la exclusividad...” murmuré.

“Lo estás viendo todo mal”, dijo York con una sonrisa. Me dio una palmada alentadora en la espalda. “No creía que fueras a conseguir ningún trabajo sin tu nombre en el que apoyarte, pero aquí estamos. Al fin y al cabo, no eras todo palabrería. Tu técnica de teñido era inteligente, y tus rojos eran realmente algo más. Tendrás que esforzarte un poco más la próxima vez, ¿sí?”

“Gracias, York. Y has conseguido el certificado de beruf que tanto deseabas, ¿verdad? Enhorabuena”, respondí, sin poder evitar que mis frustraciones se reflejaran en mis ojos.

York me miró y soltó una carcajada divertida. “¿A qué viene esa expresión?”, preguntó. “No pareces muy feliz por mí.”

“Quiero decir que la familia archiducal no nos seleccionó a ninguno de los dos para el título, pero de todos modos conseguiste lo que buscabas. No es justo...” dije. Había conseguido su certificación por recibir encargos de negocios de un archiduque y por su contribución al renacimiento de una antigua técnica.

“No puedo ayudarte en eso. Aspirábamos a cosas diferentes. ¿No deberías alegrarte de que no hayan elegido a nadie más? Tienes una segunda oportunidad para hacer realidad tu sueño. Veremos si lo consigues antes de que yo consiga montar mi propio taller.”

Tenía razón. Las cosas aún no habían terminado. Estaba teniendo una segunda oportunidad.

“Sí”, dije. “La próxima vez, seguro.”

No voy a perder esta oportunidad de nuevo.

El próximo concurso iba a ser para la primavera, lo que significaba que la tela tendría que ser verde. Apreté los puños y me volví hacia el futuro, preguntándome cómo haría para teñir ésta. La segunda batalla ya había comenzado.

23 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 5*.

Este volumen abarca desde el final de la primavera en Ehrenfest hasta el comienzo del invierno y el segundo año de Rozemyne en la Academia Real. El matrimonio de Lamprecht, la lucha de Groschel contra la imprenta y el concurso de tintes en marcha han hecho que Rozemyne esté especialmente ocupada. Se evitó una emboscada dirigida a los sacerdotes grises, y aunque la boda pareció terminar pacíficamente, hubo algunos matices bastante ominosos...

Groschel presumía de que su industria de la imprenta progresaba sin problemas, pero no era ni mucho menos así, y la provincia no tardó en encontrarse con muchos problemas que otros no tenían. Mientras intentaban resolver las cosas, Rozemyne trató de averiguar qué pieza de tela presentada pertenecía a su madre, sin éxito.

En el lado positivo, Rozemyne pudo alegrarse por el pescado que Aurelia trajo de Ahrensbach, y se divirtió planeando su Biblioteca Rozemyne.

Y así, el segundo año de Rozemyne en la Academia Real comienza con la llegada del invierno. Sus guardianes, sin duda, se preparan para un intenso dolor de cabeza tras otro al anticipar el caos que ella va a crear.

El prólogo de este volumen fue desde la perspectiva de Matthias. Es el compañero de escuela de Rozemyne y el hijo del antiguo noble de la facción Verónica, el vizconde Gerlach, que probablemente se describa mejor como miembro de la facción Georgina dentro de ella. Escribí sobre cómo la antigua facción Verónica percibía a las novias procedentes de Ahrensbach y las formas en que las opiniones de los hijos chocan con las de sus padres. Al final, gracias a la costumbre de Matthias de pensar demasiado en todo, la familia archiducal consigue evitar un incidente potencialmente grave.

El epílogo de este volumen fue escrito desde la perspectiva de Hildebrand, el hijo de la tercera esposa del rey. A pesar de haber sido bautizado recientemente y de no haber debutado en la Conferencia de Archiduques, se le asigna la supervisión de la Academia Real como miembro de la realeza. ¿Cómo se verán exactamente Rozemyne y Charlotte ante un tercero imparcial, me pregunto...?

También en este volumen hay dos nuevas historias cortas, una de las cuales se centra en Aurelia y la otra en Effa.

En la historia de Aurelia, me propuse describir su situación tras la boda y el motivo por el que lleva el velo. Era la primera vez que escribía una conversación entre Aurelia y su marido Lamprecht, lo que fue bastante refrescante. El grueso de cada volumen está escrito desde la perspectiva de Rozemyne, y Lamprecht siempre acaba pareciendo un poco irrelevante debido al poco contacto que tiene con él, así que espero que este capítulo le haya dado más

presencia. Aunque en cuanto a destacar, creo que todos estamos de acuerdo en que pierde con su mujer. (Jajaja.)

En la historia de Effa, escribí sobre el concurso de tintes desde la perspectiva de la ciudad baja. Era un acontecimiento multitudinario, y los artesanos que tenían que teñir la tela sufrían mucho para conseguirlo. Effa quiere desempeñar su papel de madre de la ciudad baja tiñendo la tela que se utiliza para la ropa de su hija, pero los ambiciosos hombres de su taller están igual de ansiosos por conseguir el título especial y el negocio exclusivo con un miembro de la familia archiducal. Su orgullo y terquedad como tintorera es algo que su familia no suele ver, así que espero que lo haya encontrado entretenido.

Matthias y Laurenz, los dos caballeros aprendices de la antigua facción Verónica, recibieron diseños de personajes de Shiina-sama para este volumen. Es posible que aparezcan más a menudo a partir de ahora. También está Hildebrand, el tercer príncipe, que se nota que ha recibido una educación honesta a simple vista, y Aub Ahrensbach, que realmente tiene el aspecto de “hombre mayor” que yo imaginaba. Por supuesto, también están Freida y Charlotte, que han crecido mucho. Ambas son tan bonitas como esperaba.

Además, una actualización: ¿Bookworm ganó el primer lugar en la categoría tankobon de This Light Novel is Amazing 2019, lo que significa que hemos ganado dos años seguidos! Nunca pensé que fuera a suceder, pero los votos de todos nos han ayudado mucho. No puedo ni empezar a describir lo feliz que estoy. Gracias a todos por su apoyo.

¡En cualquier caso, con este volumen concluyen nuestros cuatro lanzamientos consecutivos! ¿Les ha gustado? Me he volcado por completo en su realización. Hubo días en los que no tuve tiempo para escribir por cuestiones personales, y a veces incluso pensé que no llegaría hasta el final. Es un gran alivio escribir estas palabras del autor ahora que los manuscritos están terminados.

Estoy infinitamente agradecida a mi editora, que programó heroicamente esta carrera loca en la que insistí, y a Shiina-sama, que inevitablemente se ve envuelta en estos planes y acepta todo el trabajo que se le echa encima como resultado.

El arte de la portada de este volumen se basa en el concurso de tinte, con Effa extendiendo la tela que ha teñido y Tuuli mostrando la horquilla que ha hecho. Y luego está Rozemyne, luciendo sus creaciones hechas con cariño y con una gran sonrisa en la cara. Mientras tanto, el inserto en color tiene a los principales perros del Ehrenfest haciendo cola en la boda de Lamprecht. Me encanta lo tensos que parecen. Gracias una vez más, Shiina-sama.

Y, por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la cuarta parte volumen 6.

Octubre de 2018, Miya Kazuki